



POESIAS
DE
HORACIO

4

PA6400
B8
V. 4
1844



1080013727



HORACIO.

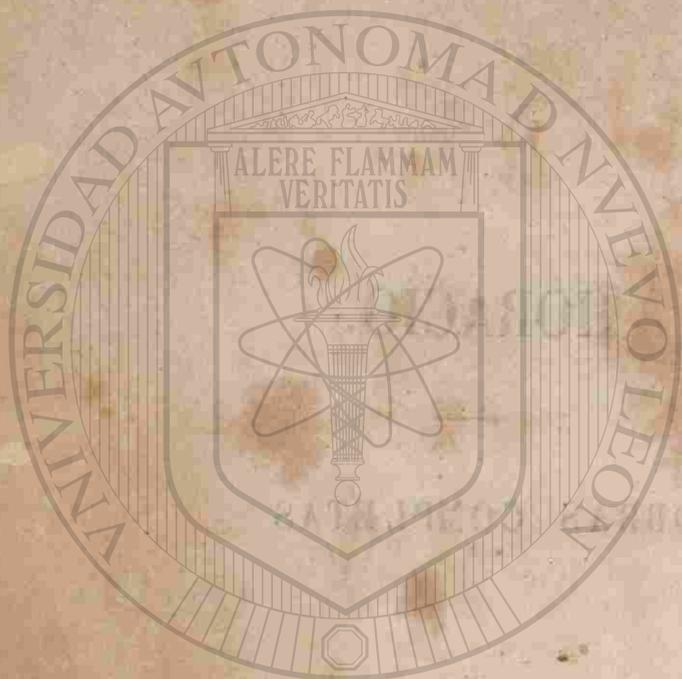
OBRAS COMPLETAS.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO
LIBRERIA RELIGIOSA
JOSE L. VALLEJO S. de C.
SAN JOSE EL REAL Núm. 81
PARTADO POSTAL Núm. 424
MEXICO.



LAS POESIAS
DE
HORACIO

TRADUCIDAS
EN VERSOS CASTELLANOS,
CON COMENTARIOS
MITOLÓGICOS, HISTÓRICOS Y FILOLÓGICOS,
por D. Javier de Búrgos.

SEGUNDA EDICION
refundida y considerablemente aumentada.

TOMO IV.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Madrid.—Imp. de SUAREZ, plaz. de Celenque, 2.

MADRID,
LIBRERIA DE D. JOSE CUESTA,
CALLE MAYOR, N. 2.

1844.



FONDO HISTÓRICO
RICARDO CONTRERAS

1844

LAS POESIAS



QUINTI HORATHI FLACCI

EPISTOLARUM

LIBER PRIMUS.

LAS EPISTOLAS DE HORACIO.

LIBRO PRIMERO.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

156212

PAG 400

B8

v. 4

1844

LIBER PRIMUS.

EPISTOLA I.

AD MÆCENATEM.

Primâ dicte mihi, summâ dicende Camenâ,
Spectatum satis, et donatum jam rude, quæris,
Mæcenas, iterum antiquo me includere ludo.
Non eadem est ætas, non mens. Vejanius, armis
Herculis ad postem fixis, latet abditus agro; 5
Ne populum extremâ toties exoret arenâ.
Est mihi purgatam crebrò qui personet aurem;
Solve senescentem maturè sanus equum, ne
Peccet ad extremum ridendus, et ilia ducat.
Nunc itaque et versus et cætera ludicra pono; 10
Quid verum atque decens curo et rogo, et omnis in
hoc sum:
Condo et compono quæ mox depromere possim.

LIBRO PRIMERO.

EPISTOLA I.

A MECENAS.

Tú, á quien mis versos dirigí primeros,
Y á quien cantar aguardo en los postreros,
¿Porqué quieres, Mecenas, que me lance
De nuevo al circo en que mi honor sostuve,
Y mi florete de retiro obtuve?
Otra es mi edad, y es otro mi deseo.
De Hércules al umbral colgó el trofeo
De sus armas Veyanio, y vive ahora
En su casa de campo retirado,
Por no pedir al pueblo caprichoso
Siempre merced desde el confin del coso.
Una voz sin cesar grita en mi oído,
«Deja en tiempo al caballo que flaquea,
No tropieze ó jadee cuando viejo,
Y objeto en fin de risa y befa sea.»
Los versos pues ya dejo,
Y de frivolidades no me curo;
Solo saber procuro
Lo que es justo, decente y verdadero,
Y á esto solo me aplico todo entero,
Y á reunir y coordinar constante
Lo que me ha de servir en adelante.

Ac ne fortè roges quo me duce, quo lare tuter ;
 Nullius addictus jurare in verba magistri,
 Quo me cumque rapit tempestas, deferor hospes. 15
 Nunc agilis fio, et mersor civilibus undis,
 Virtutis veræ custos, rigidusque satelles :
 Nunc in Aristippi furtim præcepta relabor,
 Et mihi res, non me rebus subjungere coner.
 Ut nox longa, quibus mentitur amica, diesque 20
 Longa videtur opus debentibus; ut piger annus
 Pupillis, quos dura premit custodia matrum :
 Sic mihi tarda fluunt ingrataque tempora, quæ spem
 Consiliumque morantur agendi graviter id, quod
 Æquè pauperibus prodest, locupletibus æquè; 25
 Æquè, neglectum, pueris senibusque nocebit.
 Restat, ut his ego me ipse regam solerque elementis.
 Non possis oculo quantum contendere Lynceus,
 Non tamen idcirco contemnas lippus inungi :
 Nec, quia desperes invicti membra Glyconis, 30
 Nodosâ corpus nolis prohibere chiragrâ.
 Est quadam prodire tenus, si non datur ultra.
 Fervet avaritiâ miseroque cupidine pectus?
 Sunt verba et voces, quibus hunc lenire dolorem
 Possis, et magnam morbi deponere partem. 35
 Laudis amore tumes? Sunt certa piacula, quæ te

Y porque no preguntes quién ó cómo
 Guía mis pasos, ó en mi rumbo vela,
 Diré que sin seguir ninguna escuela,
 Donde el viento me empuja tierra tomo.
 Ya ágil entro del mundo en el mar vario,
 De la virtud zeloso partidario;
 A veces de Aristipo poco á poco
 A la moral resbálome en secreto,
 Y no á las cosas me someto loco,
 Si no que á mi las cosas yo someto.
 Como la noche á aquel parece tarda,
 Que citado, á una moza en vano aguarda;
 Largo el dia al cansado jornalero,
 Largo el año al pupilo á quien oprimen
 Las rigideces de tutor severo ;
 Del mismo modo lentos
 Juzgo y desagradables los momentos,
 En que, contra mi anhelo y mi esperanza,
 A estudiar no me aplico
 Lo que al pobre aprovecha como al rico,
 Lo que debe, dejado de la mano,
 Perjudicar al jóven y al anciano ;
 Preceptos, con los cuales quiero firme
 Consolarme tambien y dirigirme.
 Porque Linceo en vista me supera,
 Y Glicon luce agilidad ignota,
 ¿Dejaré de curar yo mi ceguera?
 Resignaréme á dolorosa gota?
 Si ir mas allá se veda,
 Lléguese al menos pues donde se pueda.
 Cuando amor ó avaricia te atormente,
 Reglas la moral tiene superiores,
 Con que súbito calmes tus dolores,
 Y una parte quizá del mal se abuyente.
 Si la ambicion te abrasa,

Ter purè lecto poterunt recreare libello,
 Invidus, iracundus, iners, vinosus, amator;
 Nemo adeò ferus est, ut non mitescere possit,
 Si modò culturæ patientem commodet aurem. 40
 Virtus est vitium fugere; et sapientia prima
 Stultitiâ caruisse. Vides, quæ maxima credis
 Esse mala, exiguum censum, turpemque repulsam,
 Quanto devites animi capitisque labore?
 Impiger extremos curris mercator ad Indos, 45
 Per mare pauperiem fugiens, per saxa, per ignes:
 Ne cures ea, quæ stultè miraris et optas,
 Discere, et audire, et meliori credere non vis?
 Quis circum pagos et circum compita pugnat
 Magna coronari contemnat Olympia, cui spes, 50
 Cui sit conditio dulcis sinè pulvere palmæ?
 Vilius argentum est auro, virtutibus aurum.
 «O cives, cives, quærenda pecunia primùm est;
 Virtus post nummos:» hæc Janus summus ab imo
 Prodocet; hæc recinunt juvenes dictata senesque, 55

Los preceptos repasa
 De la filosofía de continuo;
 Que aunque inerte, envidioso, dado al vino
 Sea, ó enamorado ó iracundo,
 No existe hombre en el mundo,
 A quien ver no se logre corregido,
 Siempre que á la razon preste el oido.
 Principio es de virtud huir el vicio,
 Y alli comienza la sabiduria
 Do cesa la pasion y la mania:
 Tú ningun sacrificio
 Perdonas por si evitas
 Lo que como un mal cuentas,
 Atenido encontrarte á cortas rentas,
 O un cargo no obtener que solicitas.
 Por fuego, escollos, mar, corres insano
 Hasta el Indó lejano,
 De la pobreza huyendo á quien acusas;
 Y al maestro mejor oir rehusas
 Si ves que te sujeta
 A despreciar lo que insensato admiras,
 Y por lo que infeliz siempre suspiras.
 ¿Desecharia adocenado atleta,
 A combates oscuros avezado,
 La palma de la olimpica carrera,
 Cuando esperar pudiera
 Sin afan verse de ella coronado?
 Dicen: «mas que la plata vale el oro,
 Pero aun es la virtud mayor tesoro.»
 Mas de otro lado asi se nos escita:
 «Ciudadanos, el oro es lo primero:
 Antes que la virtud es el dinero.»
 De este modo se grita
 De la plaza en las varias reuniones;
 Y asi cantan los viejos, y los niños

Lævo suspensi loculos tabulamque lacerto.
 Est animus tibi, sunt mores, et lingua fidesque:
 Sed quadringentis sex septem millia desint,
 Plebs eris. At pueri ludentes, « Rex eris, aiunt,
 Si rectè facies. » Hic murus æneus esto, 66
 Nil conscire sibi, nullâ pallescere culpâ.
 Roscia, dic sodes, melior lex, an puerorum est
 Nænia, quæ regnum rectè facientibus offert,
 Et maribus Curiis et decantata Camillis?
 Isne tibi meliùs suadet, qui rem facias, rem 65
 Si possis, rectè, si non, quocumque modo rem,
 Ut propiùs spectes lacrimosa poemata Pupì;
 An qui, fortunæ te responsare superbæ
 Liberum et erectum, præsens hortatur et aptat?
 Quòd si me populus Romanus fortè roget, cur 70
 Non, ut porticibus, sic judiciis fruar isdem;
 Nec sequar aut fugiam, quæ diligit ipse vel odit:
 Olim quòd vulpes ægroto cauta leoni
 Respondit, referam: quia me vestigia terrent,
 Omnia te adversùm spectantia, nulla retrorsum. 75
 Bellua multorum es capitum: nam quid sequar, aut
 quem?

Que llevan bajo el brazo sus cartones.
 Fe, facundia, valor, hábitos puros
 Ostentarás en vano;
 Siempre serás villano
 Si no puedes juntar quince mil duros.
 Y entretanto los chicos en su juego
 Te dicen: « Si obras bien, serás rey luego. »
 El alma mantener tranquila y leda,
 Cosa no hacer que avergonzarnos pueda,
 Esto, á lo que imagino,
 Debe ser nuestro muro diamantino.
 ¿ Vale mas la ley Roscia, vaya, dilo,
 O la cancion que la nodriza entona,
 Que al bueno ofrece el cetro y la corona,
 Y con que á Curio se arrulló y Camilo?
 ¿ Cual será la opinion que mejor creas?
 La del que quiere que obres bien en todo,
 Y sino puedes bien, de cualquier modo,
 Porque de Pupio veas
 Desde mas cerca el drama dolorido,
 O la del que te exhorta y aparata
 A resistir erguido
 A los rigores de fortuna ingrata?
 Y si el pueblo me clama
 Porque, pues me paseo
 Bajo sus mismos pórticos, no creo
 Lo que él cree, ni sigo lo que él ama,
 Ni huyo lo que él denuesta;
 Le daré la respuesta
 Que al enfermo leon la astuta zorra;
 « Porque de otros las huellas ahí encuentro;
 Todas van hácia dentro,
 Y no hallo alguna que hácia fuera corra. »
 Monstruo ese pueblo es de mil cabezas;
 ¿ A cuál de ellas seguir en sus rarezas?

Pars hominum gestit conducere publica : sunt qui

Crustis et pomis viduas venentur avaras ,

Excipiantque senes, quos in vivaria mittant :

Multis occulto crescit res fenore. Verum 80

Esto, aliis alios rebus studiisque teneri ;

Idem eadem possunt horam durare probantes ?

Nullus in orbe sinus Baiis præluceat amœnis ,

Si dixit dives ; lacus et mare sentit amorem

Festinantis heri ; cui si vitiosa libido 85

Fecerit auspiciam, cras ferramenta Teanum

Tolletis, fabri. Lectus genialis in aulâ est ?

Nil ait esse prius, melius nil cælibe vitâ :

Si non est, jurat bene solis esse maritis.

Quo teneam vultus mutantem Protea nodo? 90

Quid pauper ? ride : mutat coenacula, lectos,

Balnea, tonsores ; conducto navigio æquè

Nauseat ac locuples, quem ducit priva triremis.

Si curatus inæquali tonsore capillos

Occurri, rides ; si fortè subucula pexæ 95

Unos las rentas toman en arriendo ;

Otros van en sus redes recogiendo ,

Con esta ó con aquella golosina,

Viejo celibaton, viuda mezquina ;

Su caudal otro aumenta con la usura ;

Ni extraño yo que cada criatura

Inclinaciones tenga diferentes ;

Lo que si extraño es que tantas gentes

Cambien de inclinaciones en un hora.

Si un rico dice ahora

« Sitio no hay como Bayas en el mundo , »

Al punto el lago, y aun el mar profundo

Siente el ardor que al nuevo dueño abrasa

De levantar una soberbia casa.

Mas si un nuevo capricho turba insano

La ilusion agradable que alimenta ,

Al otro dia cogen la herramienta

Los obreros, y márchanse á Teano.

Si es casado, « felice

Sola es la vida del soltero, » dice ;

Y si es soltero, jura

Que ser casado es la mayor ventura.

¿ Con qué cadena atar á este Proteo ,

Que á cada instante cambia de deseo ?

Esto hace el caballero :

Oye ahora del plebeyo porque rias.

Tambien todos los dias

Cambia de comedor, cama y barbero,

Y en la lancha fastidiase alquilada ,

Como el rico en su góndola pintada.

Si tengo el pelo mal cortado, rias ;

Rias, si una camisa usada llevo

Bajo un vestido nuevo ;

Y la risa te ahoga

Si desigual tal vez llevo la toga.

Trita subest tunicæ, vel si toga dissidet impar,
 Rides. Quid? mea cum pugnat sententia secum;
 Quod petiit, spernit, repetit quod nuper omisit,
 Æstuat, et vitæ disconvenit ordine toto,
 Diruit, ædificat, mutat quadrata rotundis, 100
 Insanire putas solemnia me, neque rides,
 Nec medici credis, nec curatoris egere
 A prætoris dati; rerum tutela mearum
 Cum sis, et pravè sectum stomacheris ob unguem
 De te pendentis, te respicientis amici. 105
 Ad summam, sapiens uno minor est Jove, dives,
 Liber, honoratus, pulcher, rex denique regum,
 Præcipuè sanus, nisi cum pituita molesta est.

NOTAS.

Meditando sobre las *epistolas* de Horacio, no se puede menos de reconocer que estas pertenecen á la misma categoría que sus sátiras. La denominacion genérica de *sermones* ó *discursos*, que se dió á unas y á otras, la analogía de los objetos que tratan, y la afinidad del lenguaje que emplean, persuaden que los dos libros de las *epistolas* no son más que continuacion de los dos de las sátiras, reunidos con los cuales forman la coleccion de las obras morales de nuestro poeta. Sin duda en las

Y si del mal sumido en el abismo,
 Nunca de acuerdo estoy conmigo mismo,
 Si lo que anhelé ayer hoy escarnezo,
 Si lo que antes odiaba ahora apetezo,
 Si me inflaman pasiones,
 E inconsecuente en gustos y aficiones,
 En hundir y alzar casas me divierto,
 Y cuadrados en círculos convierto,
 No ries ya, porque comun locura
 Esta se te figura,
 Y crees que por más que así me agito,
 Médico ó curador no necesito;
 Y esto, no obstante que mi apoyo eres,
 Y que sufrir no quieres
 Que ni aun falta levísima se vea
 En el que como yo tu amigo sea.
 En resumen, á Jove solamente
 El sábio es inferior; honrado, hermoso,
 Rico, noble, valiente
 Es y rey de los reyes poderoso,
 Y aun en salud á todos atrás deja,
 Si no es que una fluxion tal vez le aqueja.

epistolas se sostiene más que en las sátiras la gravedad del género didáctico, y se uota también más correccion y elegancia; pero esta diferencia no cambia la naturaleza de la composicion, ni hace más que dar á todas las de una y otra especie, cierta variedad, que frecuentemente aparece aun en las composiciones de una especie misma. ¿Qué hay de comun en efecto entre la escena ridícula de Persio y de Rupilio en la audiencia del pretor Bruto, y las sábias y preciosas lecciones del virtuoso Ofelo? ¿Qué entre las magníficas reflexiones dirigidas á probar el error de los que creían iguales todos los pecados, y las

recetas de Cacio para hacer salsas delicadas? Y si sin salir de las sátiras se hallan argumentos tan distintos, ¿cómo se podría estrañar la misma diferencia entre los de una sátira y una *epístola*? Laharpe, despues de citar versos en que cierto gran poeta francés hacia un elogio pomposo de la filosofía dulcísima de nuestro autor, añade: «Este es el mejor resumen de las sátiras y de las epístolas de Horacio, pues se pueden juntar estas dos clases de obras, que tienen bajo muchos aspectos el mismo carácter... La conclusion es la misma; á saber, que el autor es el mas amable de todos los poetas moralistas, y por consiguiente el mas útil; porque sus preceptos, cuya verdad está al alcance de todos, y cuya aplicacion es de cada instante, encerrados en versos llenos de precision y de facilidad, acostumbran á cada cual á hacer en orden á sí, igual trabajo que el poeta hizo en orden á sí mismo, y se dirigen, no á que el hombre corra tras una perfeccion de que rara vez es capaz, sino á enseñarle á ser siempre mejor para sí y para los otros.»

Se ha pretendido que el carácter esencial de la *epístola* era el de ser dirigida á algun individuo; pero al hablar así, no se ha reflexionado que dos de las sátiras de Horacio fueron dirigidas á Mecenas, así como antes lo fueron á varios personajes algunas de Lucilio, y despues algunas de Persio. Las elegias, los epigramas, las églogas, las odas, ¿no han sido tambien escritas en mil ocasiones con direccion determinada á estos ó aquellos individuos? ¿Cómo se pensaria pues que esta circunstancia, comun á tantas clases de composiciones, formase el distintivo peculiar de la *epístola*? No es esto decir que, hablando en general, no haya diferencia entre la composicion que se llama *epístola*, y la que se llama sátira; lo que quiero persuadir es que no la hay entre las sátiras y las *epístolas* de Horacio, ó que á lo menos, no la hay tan esencial, que deban hacer dos especies ó categorías separadas: así, todo lo que dije hablando de las sátiras, es aplicable á las *epístolas*. Entre estas, como entre aquellas, las hay ligeras y profundas, festivas y serias, elegantes y desaliñadas, bien que unas y otras aparezcan

marcadas con el sello del talento, y muchas ó casi todas contengan documentos utilísimos, fruto del estudio constante de la filosofía, del de los hábitos del mundo y del de las inclinaciones humanas.

En esta primera *epístola* campean y se distinguen sobremanera los conocimientos debidos á este estudio. En ella el poeta, ya viejo y cansado de las gloriosas y útiles tareas en que habia invertido lo mejor de su vida, manifiesta á su amigo y protector la intencion que tiene de no ocuparse mas en cosas livianas ó fútiles, y de entregarse todo entero al estudio de la sabiduría. La delicadeza y la fuerza con que desenvuelve esta intencion, la amenidad con que moraliza, la lógica con que arguye, el orden con que enlaza, la habilidad con que contrapone; todo descubre la mano del poeta consumado, del filósofo hábil, del hombre amable y social, y en fin del cortesano diestro, que alaba sin bajeza, enseña sin orgullo, reconviene sin grosería, y corrige al mismo tiempo que halaga y que deleita.

V. 1. *Primá dicte mihi...* Es difícil determinar en qué sentido dirigió Horacio á Mecenas estas palabras. Cuando el poeta fué presentado por primera vez al magnate, ya corrian por Roma con mucha aceptación varias de sus composiciones, de donde resulta que la frase *dicte mihi primá Camená*, no seria exacta, si significase que fueron dirigidos al ilustre descendiente de reyes, los primeros versos del no menos ilustre hijo del liberto. Quizá lo que el poeta quiso decir fué, que habiendo encabezado la coleccion de sus obras líricas con una oda á su protector, pensaba cerrar con esta *epístola*, dirigida al mismo, la coleccion de sus obras morales. Si alguno tachase de aventurada esta interpretacion, yo responderia que ella tiene á lo menos la ventaja de quitar á la idea la falsedad que el tenor literal de la expresion envuelve.

V. 2. *Donatum jam rude...* Los gladiadores obtenian licencia para retirarse de su ejercicio, cuando habian servido tres años, ó cuando antes de cumplirlos, sorprendian ó agradaban al público por algun esfuerzo extraordinario de valor ó de agilidad. Por testimonio de

que habia cumplido bien, se daba al gladiador que se retiraba, un *florete de madera*, que se llamaba *rudis*.

V. 3. *Antiquo me includere ludo...* Se llamaba *ludus* la escuela de los gladiadores, y aun el circo en que combatian. Horacio, que era ya viejo cuando escribió esta epístola, parece alegar la escepcion de la edad, para que no se le inste á entrar de nuevo en una profesion en que ya fué jubilado por sus buenos servicios. Débese notar que los gladiadores jubilados solian contratarse para algunas solemnidades extraordinarias, y entonces tenian que continuar sirviendo, hasta que voivian á obtener la licencia del pueblo para retirarse.

V. 4. *Vejanius armis...* La celebridad que habia adquirido *Vejanio* en su profesion de gladiador, hacia que el pueblo se interesase muchas veces en que saliera al circo, aun despues de estar jubilado; y esto le obligó á retirarse al campo, colgando antes sus armas en un templo de Hércules, que por haber esterminado mónstruos, y hecho prodigios de valor, fué mirado como el primero de los dioses protectores de los ejercicios gimnásticos, y honrado en esta cualidad en los templos y oratorios vecinos á los anfiteatros.

V. 6. *Extremâ toties exoret arendâ...* He dicho antes que cuando un gladiador jubilado volvia al ejercicio, necesitaba nuevo permiso para separarse de él; y ahora añadiré, que para obtenerle se colocaba el solicitante á la estremidad del circo, cerca del *podio*, que era el asiento preeminente, y desde allí pedia la gracia de su retiro.

V. 7. *Est mihi purgatam...* Algunos filósofos de la antigüedad hablaron de esta *voz interior*, que no es otra cosa que la de la razon, que sabe sofocar el grito de las pasiones. Por lo demas, *auris purgata* significa por metáfora un ánimo dispuesto á seguir los buenos consejos. *Personare aurem* equivale á *sonare per aurem*.

V. 8. *Solve senescentem equum...* Son las palabras que resuenan en la *auris purgata*, y equivalen á: «*desengancha con el tiempo el caballo que va haciéndose viejo*. Si fogoso un dia adquirió gloria y reputacion, es menester que no la pierda, por querer hacerle trabajar cuando

ya no puede renovar aquellos esfuerzos.» Esta comparacion es oportunísima. ¿Cuántos hombres hay que capaces de todo en cierta época de su vida, se obstinan en creer que siempre pueden hacer lo mismo, y marchitan su fama por no dar fin á sus trabajos oportunamente?

V. 11. *Verum atque decens...* Estas dos cosas comprenden toda la filosofía; el *verum* designa la parte de abstraccion ó de contemplacion; el *decens* lo relativo á las costumbres, la filosofía moral. Por el estudio de la moral y de la metafísica se puede sin duda abandonar, sin que nadie lo lleve á mal, los versos y las demas cosas fútiles y livianas.

V. 12. *Condo et compono...* Algun intérprete observó que estos dos verbos denotan el acopio de los documentos, y el arreglo y el orden con que se colocan para servirse de ellos en la *ocasion*.

V. 13. *Lare...* Por escuela, secta, sistema.

V. 15. *Tempestat...* *Aut fortuna, aut casus, aut animi inclinatio*, como dice el antiguo escoliador. Aqui hay una série de metáforas formadas por las palabras *duce, lare, magistri, tempestat* y *civilibus undis*. Yo he procurado reducir las á dos solamente en la traduccion.

V. 16. *Civilibus undis...* En los negocios de los ciudadanos, negocios que se representan como ondas del mar del mundo.

V. 17. *Virtutis veræ custos...* Es decir, estóico rígido y severo.

V. 18. *Nunc in Aristippi...* De la austeridad del Pórtico vuelve á la indulgencia de los cirenáicos, de quienes despues salieron los epicúreos: es decir, que combina y reune todo lo que estas escuelas tenian de bueno, y sin seguir esclusivamente ninguna de ellas, forma un cuerpo de doctrina útil y conveniente.

Furtim relabor... *Me resbalo sin sentir, me deslizo poco á poco*, es la traduccion literal. Los estóicos, severísimos hasta en sus exageraciones, habrian reprobado que se pretendiese conciliar sus principios con los de la escuela de Aristipo; y por eso dice el poeta «que se acerca á ellos poco á poco, y como á hurtadillas.»

V. 19. *Et mihi res...* Se engañaron los que creyeron que el poeta aludia aquí á la indiferencia con que los sectarios de Aristipo y Epicuro miraban por sistema todas las cosas. El poeta, lejos de mostrarse *indiferente*, se muestra al contrario muy *enérgico*, pues para nada se necesita mayor vigor y fortaleza, que para dominar las cosas, en vez de dejarse subyugar por ellas. Lo que él dice es, «ya profesó los principios severos de los estóicos, ya rebajo ó mitigo un poco su severidad, tomando de la moral de Aristipo reglas para sujetar á mi las cosas, y no sujetarme yo á ellas:» inconveniente á que esponian las doctrinas de Zenon, observadas con todo el rigor que querian sus sectarios. Aristipo, proclamando que todas las afecciones del hombre se reducen al dolor y al placer, y que solo la reunion del mayor número de placeres constituia la felicidad, recomendaba sustraerse á toda dependencia, y hacerse superior á toda situacion; y he aquí lo que en el verso que comento dice Horacio que procuraba hacer.

V. 21. *Longa...* Algunos leen *lenta*, por variar el epíteto del día y de la noche, como el poeta varía el del año y los tiempos. Por lo demas, estas comparaciones pintan bien la impaciencia que tenia Horacio por dedicarse enteramente al estudio y la práctica de los preceptos de la moral.

V. 27. *Elementis...* Los preceptos de que ha hablado, y aun los de que va á hablar.

V. 28. *Oculo...* Otros *oculos*.

Lynceus... Yo hablé de este individuo en las notas al verso noventa de la sátira segunda del primer libro. Hubo, además de aquel *Linceo*, otro personaje del mismo nombre, de cuya perspicacia de vista se contaban prodigios casi iguales á los que referi en el lugar citado.

V. 30. *Invicti membra Glyconis...* *Glicon* era un filósofo dotado de una fuerza prodigiosa. Dícese que se añadió una G á su verdadero nombre, que era *Licon*, para hacerlo mas suave, y denotar así la dulzura de su habla.

V. 32. *Est quodam...* *Quoddam* se lee en las ediciones antiguas, y *quodam* en los mas de los códices; pe-

ro en alguno muy bueno y en varias ediciones modernas se lee *quodam*, y así cita tambien Facciolati este pasage. *Tenus*, dice Blentlei, cuando se junta con los pronombres, siempre pide el ablativo femenino, como *hactenus*, *eatenus*, *quatenus*, *aliquatenus*. Esto en cuanto á la espresion: en cuanto á la idea, baste decir que este verso se ha hecho proverbial.

V. 34. *Verba et voces...* Es decir preceptos, advertencias, documentos para curar estas enfermedades del alma. El mismo sentido tiene el *piacula* del verso siguiente.

V. 37. *Ter puré...* «Lee á menudo con intencion para los libros de moral.» *Ter* se emplea aquí verosíblemente para designar las *tres* inmersiones de los que pretendian purificarse de algun vicio, ó cualquiera otra de aquellas ceremonias religiosas que era menester repetir *tres* veces: pues no debe olvidarse que el número *tres* era misterioso desde muy antiguo.

V. 41. *Virtus est vitium fugere...* Este dogma importantísimo ha sido impugnado, sobre el falso supuesto de que Horacio limita la virtud á lo que es solo el principio de ella; pero este es un error, tanto menos excusable, cuanto que el poeta determina en seguida la inteligencia de su proposicion, por el modo con que la amplifica en la siguiente: *Virtus prima est fugere vitium; prima sapientia stultitia caruisse*. Es decir, «el primer escalon para la virtud es huir el vicio, como el primero para la sabiduria es no dejarse arrastrar de las pasiones.» ¿Quién seria el que rehusase á estos luminosos axiomas de la moral el homenaje de una religiosa aquiescencia?

V. 43. *Turpemque repulsam...* Esto es, la repulsa, que en general se juzga oprobiosa. *Sordida* la llamó en otra ocasion el poeta por el mismo motivo.

V. 45. *Currus mercator...* Por Estrabon sabemos que en el año de 727 salió de un puerto del mar Rojo un convoy de ciento veinte velas con destino á la India. Los enormes beneficios que este comercio produjo hicieron que se dedicasen muchos á él.

V. 47. *Né cures ea...* Esto es, como dice el antiguo

escoliador: *Non vis dicere, et audire, et credere meliori, ut non cures ea quæ stultè miraris.* Es decir, «para conjurar esa pobreza que tú llamas un mal, arrostas toda clase de riesgos, y para librarte de un mal mayor, cual es tu ansiar desmedido, rehusas oír las reflexiones y los consejos de la razón y de la sabiduría.» Esto ya se ve que es perentorio, y por desgracia demasiado común.

V. 50. *Coronari Olympia...* Por *ad Olympia*.

V. 51. *Sine pulvere...* Sin trabajo, sin esfuerzo.

V. 52. *Vilius argentum...* Este es el grito de la sabiduría.

V. 53. *O cives, cives...* Este es el grito de la pasión y del interés. El original no nota estas transiciones.

V. 54. *Virtus post nummos...* ¿Cuál es el irresistible poderío de la virtud, que aun la avaricia misma le reconoce y le acata? Obsérvese que ni aun el adorador de las riquezas dice, *no hagais caso de la virtud, sino, posponedla al dinero.* Esto es digno de ser notado.

Janus summus... Véase la nota al verso diez y ocho de la sátira primera del segundo libro.

V. 55. *Prodocet...* Esta es la lección de casi todos los manuscritos. *Perdocet* se lee en otros y en casi todas las ediciones.

V. 58. *Sed quadringentis...* En los más de los manuscritos y ediciones se leen así estos versos.

Si quadringentis sex septem millia desunt;

Est animus tibi, sunt mores, et lingua fidesque;

Plebs eris.

Cruquio encontró en uno de sus más antiguos códices antepuesto el verso *Est animus* al *Si quadringentis*; y hallando que con esta variación ofrecía el pasaje un sentido claro, en vez del embrollado que antes presentaba, restableció los versos en el lugar de que verosimilmente los sacó un copista ignorante ó aturdido. A pesar de esta autoridad, y de la de dos códices de Pulmann y uno de Bersmann, que ofrecían los dos dichos versos en el mismo orden, los editores continuaron presentándolos en el

que he citado, sin hacer alto en la dureza y escabrosidad de la trasposición. Bentlei restableció la lección de Cruquio, mejorándola; pues sobre la fé de ocho manuscritos de Lambino, de muchos de Torrencio, de Pulmann, de Bersmann y otros, leyó *Sed quadringentis*, en vez de *si*, y *desint* en vez de *desunt*, apoyado en la autoridad de otros muchos códices. Este restablecimiento del texto no podía ser desconocido, á menos de cerrar los ojos á la evidencia. En el verso *Est animus* lee el mismo crítico inglés *est lingua*, en lugar de *et lingua*; pero siendo esto indiferente, no vale la pena de que se aumente por esta variante el número de las de este pasaje.

Sex septem... Por *sex vel septem*. Es decir, si te faltan 6000 ó 7000 sestercios (yo he dicho en otra ocasión que cada uno valía sobre veinte y siete á veinte y ocho maravedises castellanos), para componer la suma de cuatrocientos mil sestercios, que se necesitaban para contarse en la clase de caballeros, y aspirar á ciertos empleos, pertenecerás siempre á la plebe. Yo he creído deber quitar á esta locución lo que tenía de embarazado, y expresar la idea de un modo más perceptible. Por lo demás, Augusto aumentó aun la cuota que la ley exigía para la inscripción en el padrón de los caballeros.

V. 59. *At pueri ludentes...* Varios intérpretes han creído que el juego á que alude aquí el poeta, es el que los griegos llamaban *Urania*, que consistía en tirar una pelota por alto y cogerla en el aire: el que la cogía más veces era el rey, y el que menos el asno. Por lo demás, la idea es magnífica. «En la plaza, dice el poeta, claman todos: *la virtud despues del dinero*; y los muchachos, jugando, dicen: *el que mejor lo haga es el rey*. ¿Quién es el que tiene razón?» Hé aquí argumentos de grandísima fuerza.

V. 60. *Hic murus aeneus...* Esto es, «atrincherémos, como en una fortaleza, en la idea de que el supremo bien es tener la conciencia pura, y no hacer cosa de que debemos reconvenirnos.»

V. 62. *Roscia...* L. Roscio Oton, tribuno del pueblo, dió su nombre á la ley que señalaba el puesto que cada

cual debía ocupar en las reuniones públicas; que fijaba la renta de los caballeros, y que excluía de esta dignidad á los libertos y á sus hijos. Aquella ley, que contribuyó á mantener distinciones reconocidas por la constitucion del estado, tenia el inconveniente de privar de ciertas ventajas á individuos de gran mérito.

V. 63. *Nænia*... Este nombre, que se daba propiamente á las canciones lúgubres, se aplicaba tambien á cualesquiera otras, y aun á las que las amas cantaban á los niños para dormirlos. ¿Vendrá de aquí el *nena*, *nena* que cantan nuestras nodrizas?

V. 64. *Maribus Curiis*... De *Curio* y de *Camilo* habló en las notas á la oda doce del primer libro. El *decantata* puede significar que se cantaba á los *Curios* y á los *Camilos*, ó que ellos la cantaban. Cualquiera de las dos cosas prueba la antigüedad de aquella cancion popular.

V. 67. *Ut propius spectes etc.* Es decir, para que veas de mas cerca las piezas que se representan en el teatro, esto es, para que tengas mejor asiento; pues, como he dicho antes, la ley de *Roscio* señaló los puestos que debía ocupar cada uno. *Pupio* era un poeta trágico, cuyas piezas enternecian extraordinariamente á los espectadores.

V. 69. *Præsens hortatur et aptat*... Esto es, *aptat te responsare fortunæ*. Otros leen *optat*. *Præsens* significa, como observa *Dacier*, que jamás nos abandona, que está cerca para socorrernos.

V. 70. *Quód si me populus*... Horacio no pensaba como el pueblo en orden al mérito de la ley de *Roscio*, y la creía defectuosa, á pesar de estar reputada por excelente; y añade que si se le preguntase por qué, pues se paseaba bajo los mismos pórticos que el pueblo, no juzgaba como él, reproduciria la respuesta de la zorra de la fábula: lo cual equivale á decir, que viendo que los esfuerzos que todos hacian para llegar á los primeros puestos no les proporcionaban la felicidad á que aspiraban, tenia tanta razon de mirarlos con desconfianza, como miraba la zorra la cueva del leon viejo, que se

fingia enfermo para que fueran á visitarle los animales y devorarlos allí á su salvo. La aplicacion de esta fábula de Esopo es ingeniosa y concluyente.

V. 76. *Bellua multorum es capitum*... Otros leen *est* sin autoridad, pero con razon, pues esto se refiere al pueblo, con el cual no está hablando el poeta. Por lo demas, ya observó algun comentador que este cuadro de la inconstancia de los hombres es hermosísimo.

V. 77. *Pars hominum*... Aquí se habla de los arrendatarios de las rentas del estado. Los intérpretes observan sobre este pasage que eran inmensas.

V. 78. *Crustis etc.* Véase la sátira quinta del segundo libro, en que se refieren las artes que se empleaban para lograr las herencias de los que morian sin hijos.

V. 82. *Idem eadem*... ¡Qué bien espresa el poeta esta idea magnífica! «¡Miserables humanos! quiere decir, bien está que tengais inclinaciones y deseos diferentes; pero ¿por qué esa série no interrumpida de contradicciones, que acibaran vuestra existencia, turbando sin cesar la paz de vuestra alma? Si juzgais que el logro de un objeto puede hacer vuestra ventura, ¿por qué, apenas lo habeis conseguido, mirais con indiferencia, con hastío, y á veces con horror, aquello mismo que anhelabais?» Estas ideas merecen ser amplificadas y desenvueltas, y el poeta las amplifica y desenvuelve en efecto con una fuerza admirable. Digámoslo hasta que se aprenda: composiciones de esta clase deben hacer en los que sepan leerlas un efecto igual al de las mejores pláticas morales.

V. 84. *Sentit amorem*... ¡Soberbia espresion! Con ella quiere dar á entender el poeta que el mar y el lago se encuentran como abrumados con el peso de los materiales, herramientas y operarios que en sus márgenes reúne el opulento, apresurado á contentar el deseo que concibió.

V. 85. *Fecerit auspicium*... Esta es tambien una espresion felicísima, porque denota la fuerza del deseo vicioso. El poeta supone que este deseo obra de un modo absoluto é irresistible, y que embarga á aquel á quien ocupa, exigiendo de él la misma obediencia que los pre-

ceptos de la religion. Este me parece el sentido del *fecerit auspicium*, que es intraducible.

V. 86. *Teanum*... La mejor ciudad de Campania despues de Capua, situada á cinco ó seis millas de Cales. Ademas de este *Teano*, que se llamó *Sidicinum*, del nombre de sus antiguos habitantes, habia otro, llamado *Apulum*, porque pertenecia á la Pulla.

V. 87. *Lectus genialis in aula*... *Lectus genialis* era la cama matrimonial consagrada al *Genio*, porque esta divinidad presidia á la *generacion*. La dicha cama estaba siempre, ó por lo comun, en una sala á la entrada de la casa. A esta sala generalmente, y alguna vez al patio que la precedia, se daba el nombre de *aula*.

V. 90. *Protea*... Yo hablé de este personaje en las notas al verso setenta y uno de la sátira tercera del segundo libro.

V. 91. *Quid pauper?*.. Esta idea es preciosa, aun cuando haya que suplir varias para encastrarla con las anteriores. «El rico, dice el poeta, hace todas las locuras que acabo de enumerar. Pero ¿piensas que los que no son ricos hacen menos? Nada de eso; tambien rabian por satisfacer, en cuanto les es dado, otros caprichos, y tambien se fastidian despues de haberlos satisfecho.»

V. 93. *Nauseat*... *Nauseare*, dice Dacier, significa propiamente la accion de marearse en un barco, á que son consiguientes las ansias de vomitar. Pero esta palabra espresa tambien admirablemente el tedio del que haciendo cuanto puede para contentar sus pasiones, no lo consigue, y por donde quiera va perseguido del fastidio y de la zozobra.

V. 94. *Curatus*... Asi se lee en casi todos los manuscritos y en la edicion antigua de Venecia. En la de Loscher se ve *curtatus*, y asi se leyó tambien en casi todas las ediciones sucesivas. Bentlei ha probado el vicio de esta leccion, y restablecido la verdadera. *Curare capillos* en latin es *tondere*, *secare*.

Inæquali tonsore... Un barbero que corta el pelo con desigualdad, es decir, que le corta mal.

V. 95. *Si forté etc.*... La túnica de eneima se llamaba

superaria; la de debajo, que era de lino, y correspondia exactamente á lo que hoy se llama camisa, se llamaba *subucula*. *Pexa* y *trita* estan aqui en oposicion, y significan rigorosamente *flamante* y *traida*.

V. 96. *Mea cum pugnat*... En este trozo, dice el padre Sanadon, es divertida y diestra la crítica, pues á costa propia hace Horacio reconvencciones á Mecenas, y representándose como un hombre muy voluble, se queja de que su protector, burlándose de defectos de poca monta, aguante y disimule otros de mas trascendencia. Horacio toca asi un punto de moral muy importante, á saber, que la amistad nos ciega haciéndonos mirar con demasiada indulgencia los defectos de las personas á quienes amamos. El poeta endulza diestramente las reconvencciones que hace á Mecenas, representándole del modo mas tierno el amor ardiente que le profesa.

V. 100. *Diruit, ædificat*... Son defectos de que Horacio se acusa á sí mismo, y de que Mecenas no se burla, sin embargo de que son mucho mas esenciales que los de llevar el pelo mal cortado, desigual la toga etc.

V. 101. *Insanire solemnia*... Los intérpretes observan que los latinos decian *solemnis* por *communis*, y que por consiguiente *insanire solemnia* equivale á *communi insaniam teneri*. Hé aqui, dice Dacier sobre este pasage, la ceguedad funesta de los hombres: creen que estan buenos cuando no tienen otra enfermedad que la que affige á todos los demas.

V. 192. *Rerum tutela mearum*... Es una reconvenccion, dice el mismo Dacier, muy dulce y muy tierna: vos sois mi protector, dice el poeta á Mecenas, y sin embargo no me corregis sino de defectos poco importantes, dejando crecer en mi corazon vicios esenciales, cuyas consecuencias deben ser funestisimas.

V. 104. *Et pravé sectum*... La traduccion literal es, «y te incomode que hombre que depende de tí, amigo que en tí se mira, lleve una uña mal cortada.»

V. 106. *Ad summam*... Hubo comentadores doctos, que fundados en la restriccion contenida en el último verso de la pieza, creyeron que esta máxima, á que re-

duce el poeta la moral, que tan sábiamente ha predicado en toda ella. era un epigrama contra la doctrina de los estóicos. Esta opinion es ridícula. El poeta habla muy seriamente cuando asegura que el sábio, esto es, el hombre que sabe moderar sus pasiones, no reconoce en la tierra nadie que le sea superior; y que tiene todas las cualidades que pueden recomendar á los mortales, hasta la de *disfrutar buena salud*, porque esta ventaja es ordinariamente efecto de la moderacion y la sobriedad, que

EPISTOLA II.

AD LOLLIIUM.

Trojani belli scriptorem, maxime Lolli,
Dum tu declamas Romæ, Præneste relegi:
Qui, quid sit pulchrum, quid turpe, quid utile,
quid non,

Planius ac melius Chrysippo et Crantore dicit.
Cur ita crediderim (nisi quid te detinet) audi. 5

Fabula, quæ Paridis propter narratur amorem

Græcia Barbariæ lento collisa duello,

Stultorum regum et populorum continet æstus.

Antenor censet belli præcidere causam.

Quid Paris? Ut salvus regnet vivatque beatus, 10

Cogi posse negat. Nestor componere lites

Inter Peliden festinat et inter Atriden:

Hunc amor, ira quidem communiter urit utrumque:

Quidquid delirant reges, plectuntur Achivi.

Seditione, dolis, scelere, atque libidine et irâ, 15

siempre acompañan á la sabiduria. El añadir, *menos cuando le molesta una fluxion*, es una chanzoneta, dirigida sin duda á probar que todas las reglas que se dan para dominarse á sí mismo, y ocurrir con los preceptos de la sabiduria á curar los achaques morales, suelen ser inútiles á aquel á quien aqueja una dolencia física, que á veces priva al alma de una gran parte de su fuerza. Yo prefiero esplicar así este pasage, á suponer que Horacio escarnecia aquí los principios que inculcó con tanta frecuencia.

EPISTOLA II.

A LOLLIO.

Mientras en Roma, Lolio, tú declamas.
Yo en Preneste otra vez repaso á Homero,
El cual, mejor que Crantor y Crisipo,
Lo que es útil enseñanos y honesto:
Oye, si no te canso, en qué me fundo.
La historia, que refiere el largo duelo
Que encendieran de París los amores
Un dia entre los frigios y los griegos,
Un cuadro es fiel de las pasiones locas
Que agitan á los reyes y á los reinos.
Antenor quiere que se entregue á Helena,
De la guerra quitando así el pretexto,
Y París dice que su dicha misma
Nadie le hará comprar á tan gran precio.
Nestor calmar pretende los disturbios
De Peleo entre el hijo y el de Atreo:
A uno ciega el amor, á ambos la ira;
Riñen los reyes, páganlo los pueblos,
Y liviandad, furor, sedicion, dolo

duce el poeta la moral, que tan sábiamente ha predicado en toda ella. era un epigrama contra la doctrina de los estóicos. Esta opinion es ridícula. El poeta habla muy seriamente cuando asegura que el sábio, esto es, el hombre que sabe moderar sus pasiones, no reconoce en la tierra nadie que le sea superior; y que tiene todas las cualidades que pueden recomendar á los mortales, hasta la de *disfrutar buena salud*, porque esta ventaja es ordinariamente efecto de la moderacion y la sobriedad, que

EPISTOLA II.

AD LOLLIIUM.

Trojani belli scriptorem, maxime Lolli,
Dum tu declamas Romæ, Præneste relegi:
Qui, quid sit pulchrum, quid turpe, quid utile,
quid non,

Planius ac melius Chrysippo et Crantore dicit.
Cur ita crediderim (nisi quid te detinet) audi. 5

Fabula, quæ Paridis propter narratur amorem

Græcia Barbariæ lento collisa duello,

Stultorum regum et populorum continet æstus.

Antenor censet belli præcidere causam.

Quid Paris? Ut salvus regnet vivatque beatus, 10

Cogi posse negat. Nestor componere lites

Inter Peliden festinat et inter Atriden:

Hunc amor, ira quidem communiter urit utrumque:

Quidquid delirant reges, plectuntur Achivi.

Seditione, dolis, scelere, atque libidine et irâ, 15

siempre acompañan á la sabiduria. El añadir, *menos cuando le molesta una fluxion*, es una chanzoneta, dirigida sin duda á probar que todas las reglas que se dan para dominarse á sí mismo, y ocurrir con los preceptos de la sabiduria á curar los achaques morales, suelen ser inútiles á aquel á quien aqueja una dolencia física, que á veces priva al alma de una gran parte de su fuerza. Yo prefiero explicar así este pasage, á suponer que Horacio escarnecia aquí los principios que inculcó con tanta frecuencia.

EPISTOLA II.

A LOLLIO.

Mientras en Roma, Lolio, tú declamas.
Yo en Preneste otra vez repaso á Homero,
El cual, mejor que Crantor y Crisipo,
Lo que es útil enseñanos y honesto:
Oye, si no te canso, en qué me fundo.
La historia, que refiere el largo duelo
Que encendieran de París los amores
Un dia entre los frigios y los griegos,
Un cuadro es fiel de las pasiones locas
Que agitan á los reyes y á los reinos.
Antenor quiere que se entregue á Helena,
De la guerra quitando así el pretexto,
Y París dice que su dicha misma
Nadie le hará comprar á tan gran precio.
Nestor calmar pretende los disturbios
De Peleo entre el hijo y el de Atreo:
A uno ciega el amor, á ambos la ira;
Riñen los reyes, páganlo los pueblos,
Y liviandad, furor, sedicion, dolo

Iliacos intrâ muros peccatur et extra.
 Rursus, quid virtus et quid sapientia possit,
 Utile proposuit nobis exemplar Ulysem;
 Qui domitor Trojæ, multorum providus urbes
 Et mores hominum inspexit, latumque per æquor, 20
 Dum sibi, dum sociis reditum parat, aspera multa
 Pertulit, adversis rerum immersabilis undis.
 Sirenum voces, et Circes pocula nosti;
 Quæ si cum sociis stultus cupidusque bibisset,
 Sub dominâ meretrice fuisset turpis et excors; 25
 Vixisset canis immundus, vel amica luto sus.
 Nos numerus sumus, et fruges consumere nati,
 Sponsi Penelopæ, nebulones, Alcinoique
 In cute curandâ plus æquo operata juvenus;
 Cui pulchrum fuit in medios dormire dies, et 30
 Ad strepitum citharæ cessatum ducere curam.
 Ut jugulent homines surgunt de nocte latrones:
 Ut teipsum serves, non expergisceris? atqui
 Si noles sanus, curres hydropicus: et ni
 Posces ante diem librum cum lumine; si non 35
 Intendes animum studiis et rebus honestis,
 Invidiâ vel amore vigil torquebere. Nam cur
 Quæ lædunt oculum festinas demere; si quid
 Est animum, differs curandi tempus in annum?
 Dimidium facti qui cœpit habet. Sapere aude: 40

Reinan fuera de Troya, y reinan dentro.
 De valor y prudencia la Odisea
 Nos presenta en Ulises un modelo;
 En aquel sábio, que rendida Troya
 Los usos estudió de muchos pueblos,
 Y á Itaca con su gente regresando,
 Cruzó anchos mares, arrojó mil riesgos,
 De amarga adversidad entre las ondas
 Sobrenadando siempre su denuedo.
 Sirenas evitó, filtros de Circe
 No apuré cual sus locos compañeros,
 Pues á hacerlo, á las bestias parecido
 Que revolcarse gustan en el cieno,
 También él de la impúdica ramera
 Gemido habria bajo el triste imperio.
 Nosotros, turba esteril y baldia,
 Para comer tan solo somos buenos,
 Como de Penelópe los amantes,
 O de Alcino los torpes palaciegos,
 Que, solo atentos al placer, dejaban
 Al mediodia el regalado lecho,
 Y que apenas podian con los sonos
 Del laud blando desterrar el tedio.
 Levántanse de noche los ladrones
 Para matar: y ¿no estarás despierto
 Para salvarte tu? Sano no corres,
 Sin ver que luego has de correr enfermo.
 Si antes de amanecer no pides libros,
 Y á lo útil no te aplicas y lo bueno,
 En largo insomnio verdinegra envidia
 O ardiente amor destrozará tu pecho.
 ¿Quitás lo que en un ojo te incomoda,
 Y difieres curar años enteros
 La dolencia que el alma te consume?
 Quien bien empieza la mitad ha hecho.

Incipe. Vivendi rectè qui prorogat horam,

Rusticus expectat dum defluat amnis: at ille

Labitur, et labetur in omne volubilis ævum.

Quæritur argentum, puerisque beata creandis

Uxor, et incultæ pacantur vomere silvæ. 45

Quod satis est cui contigit, nihil amplius optet.

Non domus et fundus, non æris acervus et auri

Ægroto domini deduxit corpore febres,

Non animo curas. Valeat possessor oportet,

Si comportatis rebus bene cogitat uti. 50

Qui cupit aut metuit, juvat illum sic domus aut res,

Ut lippum pictæ tabulæ, fomentâ podagram,

Aurículas citharæ collectâ sordè dolentes.

Sincerum est nisi vas, quodcumque infundis acescit.

Sperne voluptates: nocet empta dolore voluptas. 55

Semper avarus eget: certum voto pete finem.

Invidus alterius macrescit rebus opimis:

Invidiâ Siculi non invenerè tyranni

Majus tormentum. Qui non moderabitur iræ,

Infectum volet esse, dolor quod suaserit et mens, 60

Dum pœnas odio per vim festinat inulto.

Ira furor brevis est. Animum rege, qui nisi paret,

A la virtud aspira pues; empieza;

Que el que de vivir bien aplaza el tiempo,

Imita al aldeano, que esperaba,

Para pasar un rio, á verle seco,

Y el rio aun corre, y correrá por siempre.

Uno se afana por juntar dinero;

Otro en pos corre de consorte rica,

Que á su familia dé vástagos nuevos;

Otro descuaja bosques con la reja;

Però quien lo que basta á su sustento

Logró, ¿á qué anhela mas? ¿Curaron nunca

Pingües tierras, alcázares soberbios,

O montones enormes de oro y plata,

Las dolencias del alma ó las del cuerpo?

¿Cómo se ha de gozar lo que se tiene,

Si el cuerpo ó el espíritu está enfermo?

Asi los bienes de fortuna sirven

A aquel á quien deseo agita ó miedo,

Como un cuadro á quien sufre de los ojos,

Como á un gotoso inútiles fomentos,

O al que un tumor padece en un oido

De blanda lira los suaves ecos.

Si el vaso no está limpio, prontamente

Se avinagra el licor que se echa dentro.

Huye el placer que con dolor se compra:

Siempre es pobre el avaro: á tus deseos

Guerdo un término pon: al envidioso

Las carnes come el bienestar ageno;

Y no inventaron sículos tiranos

Mayor que el de la envidia otro tormento.

Pesará al iracundo haber cedido

Tal vez á sugestiones del despecho,

O para aplacar ódios no vengados,

Empleado tal vez medios violentos.

La cólera es furor que dura poco:

Imperat; hunc frenis, hunc tu compesce catená.
 Fingit equum tenerà docilem cervice magister
 Ire viam quâ monstrat eques: venaticus, ex quo 65
 Tempore cervinam pellem latravit in aulâ,
 Militat in silvis catulus. Nunc adbibe puro
 Pectore verba puer; nunc te melioribus offer.
 Quo semel est imbuta recens, servavit odorem
 Testa diu. Quòd si cessas, aut strenuus anteis, 70
 Nec tardum opperior, nec præcedentibus insto.

NOTAS.

Los hombres que saben sacan partido de cuanto ven, y la ocurrencia mas insignificante les sugiere á veces materia para observaciones profundas, y ocasion para ostentar los conocimientos que poseen. Horacio relea la Iliada, y descubre en los esfuerzos de la Grecia para rescatar á una adúltera vil, entregada á las caricias de un raptor pérfido, las estravagancias é insensateces de los reyes y de los pueblos. En vano un príncipe prudente propone volver á su esposo el despreciable objeto de tantas desgracias; el cobarde mancebo de la esposa de Menelao sostiene que nadie le obligará á hacer este sacrificio; y el mas poderoso monarca del Asia vé desplomarse su antiguo trono, por autorizar la obstinacion de su desalumbado hijo. Mientras esto pasaba dentro de la ciudad, en el campo de los griegos habia reyertas y disensiones frecuentes. Aquiles, envanecido con lo ilustre de su origen divino, y con los prodigios que los oráculos reserva-

O esclava es ó tirana; ponla un freno
 Pues, y de duros hierros bien la abruma.
 Enseña al fiel bridon picador diestro
 A obedecer la mano que le guía;
 Y si ladró una vez en patio estrecho
 Ante la piel de un ciervo, ágil cachorro,
 En los bosques despues acosa ciervos.
 Jóven ahora, cuida en tu alma pura
 De grabar hondamente estos preceptos,
 Y de entregarte á buenos directores.
 De lo que en él se echó cuando era nuevo,
 Largo tiempo el olor conserva el barro.
 De la virtud marchando en el sendero,
 No el paso aflojaré si te adelanto,
 Ni lo aceleraré si atras me quedo.

ban á su brazo, rompe con el orgulloso Agamenon, que por conservar el mando de los griegos, habia sacrificado su inocente hija en las playas de la Beocia. El anciano monarca de Pilos quiere calmar al héroe tesalo, y avenirle con el esposo de Clitemnestra: pero el amor de la hija de Brises ciega á éste, asi como ciega á entrambos la ira, y de todas estas desavenencias resulta que la causa de los griegos se vé privada por algun tiempo de la cooperacion de sus mas ilustres adalides; y en el campo de los sitiadores, igualmente que dentro de los muros de la ciudad, no se vé sino turbulencia, perfidia y toda clase de escesos. ¿Se podrian reducir á un cuadro mas estrecho, y al mismo tiempo mas fiel, tantos y tan memorables acontecimientos? Se podrian presentar de una manera mas propia para que fuesen objeto de meditacion, los documentos preciosos, las útiles lecciones que envuelven?

De la Iliada pasa Horacio á la Odisea, y muestra á Ulises como un modelo acabado de constancia y de prudencia. Su valor le hace superior á los riesgos de una

travesía, que era en efecto peligrosísima en la infancia de la navegacion, aun cuando hoy la haga en cuatro ó seis dias el mas torpe patron de barco. Las sirenas que acechan y seducen á todos los viajeros, no hacen vacilar la firmeza del héroe de Itaca; las funestas confecciones de Circe las aparta él con horror de sus labios, y así se preserva de la suerte que experimentaron sus compañeros.

Estas ingeniosas y filosóficas alegorías, dirigidas á retraer á los hombres de las seducciones de cualquier género, representando reducidos á la condicion de brutos á los que beben en la copa de los placeres el olvido de sus obligaciones, debian fijar particularmente la atencion de Horacio, cuando queria dar á un jóven disipado, como el hijo mayor de Lolio, reglas para fijar su inconstancia, y hacerle conocer las ventajas de la virtud. Los cortesanos de Alcinoó y los amantes de Penelope, que el mismo Homero representa como entregados únicamente á los placeres, facilitan á Horacio la transicion para llegar al objeto que se proponia, de inculcar ciertas verdades importantes en el alma de Lolio; siendo muy natural que tratando de jóvenes corrompidos, y abandonados á toda especie de vicios, se ocurran á cualquiera reflexiones contra estos vicios mismos. Este plan es semejante al de la oda tercera del primer libro, donde empezando el poeta por desear á Virgilio una navegacion feliz, declama muy naturalmente contra la audacia de los primeros que osaron confiarse al mar, y en seguida contra la temeridad y la presuncion de los hombres en general, acabando así la pieza de un modo muy agradable.

V. 1. *Maxime Loli*... El mayor de los dos hermanos, hijos de *Lolio*, de quien hablé en la nota al verso treinta y tres de la oda novena del cuarto libro.

V. 2. *Declamas*... Ya en el foro, defendiendo sin estipendio causas de particulares, ya en la escuela de algun maestro hábil.

Prænestè... De esta ciudad del Lacio, distante diez y ocho millas de Roma, hablé en las notas á la oda cuarta del libro tercero.

V. 3. *Qui, quid sit pulchrum*... Este juicio es exac-

tísimo. Los mas de los hombres no consideran la lectura de los poetas sino como una ocupacion frívola; pero si bien hay muchos cuyas composiciones son á la verdad *nugæ canoræ*, ¿convendria sin embargo esta calificacion á los que vistieron de las galas de la poesia las reglas seguras del gusto, las verdades sublimes de la moral, los consejos juiciosos de la esperiencia y las lecciones útiles de la historia?

V. 4. *Planius*... Así se lee en las ediciones clásicas de Venecia y de Estrasburgo, y en la mitad de los códices. Otros leen *pleniùs*. La cosa es poco importante.

Chrysippo... De este filósofo, que sucedió á Zenon en la direccion de la escuela del Pórtico, hablé en las notas á las sátiras. *Crantor*, filósofo académico, discípulo de Xenócrates, escribió un libro de *luctu*, que Ciceron califica de *verè aureum, quo acuté universam doloris medicinam complexus est*.

V. 7. *Barbarix*... La Frigia, como *Barbaræ turmæ* en la oda cuarta del libro segundo.

Lento collisa duello... De *duellum*, dice Dacier, se hizo *bellum*, como de *duis, bis*, de *duonum, bonum*, de *duidens, bidens*.

V. 8. *Æstus*... La metáfora formada por esta palabra, es magnífica: en cuanto á la idea, la que Horacio anuncia aquí, no es cierta solamente con respecto á la Iliada ó á cualquiera otro poema, sino que no hay historia de la cual no se pueda decir lo mismo, pues todas ellas no son por lo comun sino el tejido de las locuras que las pasiones hicieron cometer á los reyes y á los pueblos.

V. 9. *Antenor*... *Antenor* fué un príncipe troyano, que ó por prudencia, ó por las relaciones que antes del sitio de Troya habia tenido con Ulises y Menélaos, dió á sus compatriotas el consejo que recuerda aquí Horacio, y que París impugnó, diciendo que nadie tenia derecho de disponer de su muger. Por premio de aquel consejo, ó por virtud de las relaciones que siempre mantuvo con los griegos, fué la casa de *Antenor* respetada, como la de Eneas, en la noche del incendio de la ciudad. *Antenor*, escapado de aquella catástrofe, se retiró á Italia, y des-

embarcado en las playas del Adriático, fundó en seguida á Padua.

V. 10. *Quid Paris?*... Bentlei probó el vicio de esta leccion, y sobre la fé de muchos de sus mejores y antiguos manuscritos, leyó *Quod Paris, ut etc.*, que presenta el siguiente sentido claro y perceptible: *Quod (ut belli causam præcidat) Paris negat se posse cogi ullá mercede, etiam ut salvus regnet, vivatque beatus.* En este sentido he traducido yo el periodo.

V. 13. *Hunc amor etc.*... Se ha pretendido que Horacio no hace aqui enamorado á Aquiles, siendo así que consta por muchos testimonios irrecusables, el amor que profesaba á la hija de Brises. Pero este cargo está destituido de fundamento. Homero representa á Agamenon como locamente enamorado de Briseida, y como prefiriéndola á la reina Clitemnestra; mientras que el mismo poeta no representa á Aquiles sino como resentido del ultraje que le hacia Agamenon, con sacar públicamente de su tienda la esclava que se le habia adjudicado. Esto no impide que el campeon tesalo amase á Briseida; pero este amor no le indujo á dar ningun paso de trascendencia, como sucedió á Agamenon, que por la pasion que profesaba á la hija de Brises, ocasionó un rompimiento con el primero de los adalides griegos. El amor pues de Agamenon, y el orgullo de éste y de Aquiles, eran las únicas circunstancias que debia Horacio enumerar hablando del funesto influjo de las desavenencias de los reyes; sin necesidad de hacer mención del amor de Aquiles, aunque éste lo tuviera, pues en el caso de que se trata era una cosa insignificante.

V. 14. *Quidquid delirant reges...* Este verso se ha hecho proverbial. Lo que en él hay mas notable, dice Dacier, es que la palabra *Achivi* significa simplemente los pueblos, y designa, tanto á los troyanos como á los griegos, como la palabra *reges* comprende igualmente los magnates de uno y otro campo.

Plectuntur... *Sustinent, patiuntur*, dice el antiguo escoliador, como *Venusinæ plectantur silvæ*.

V. 16. *Iliacos intra muros...* Este verso se ha hecho

tambien proverbial, pero separándolo del anterior. La idea que en los dos se contiene es ciertísima. En el campo griego, y dentro de las puertas de la ciudad no reinaban sino la sedicion, el dolo, la lujuria y toda clase de crímenes.

V. 17. *Rursus...* Esto es, «en cambio, ó á su vez.» La traduccion debia aclarar esta transicion nombrando el Poema de la *Odisea*, que contenia las enseñanzas que con el adverbio *rursus* señala aqui el poeta como diferentes de las de la *Iliada*.

V. 19. *Qui dormitor...* Horacio tradujo aqui los primeros versos de la *Odisea*.

V. 22. *Immersabilis...* La palabra es magnífica. Nosotros podriamos decir *insubmergible*.

V. 23. *Circes...* Otros leen *Circæ*, genitivo de *Circa*, que no es otra cosa que el *Circe* griego con terminacion latina. Lo mismo sucede al *Penelopæ* del verso veinte y ocho; y así escriben estos dos nombres los mejores códices. La bebida con que *Circe* convirtió en puercos á veinte y dos compañeros de Ulises, se componia de queso, harina y miel, desleidos en vino y otras varias drogas. Ulises se libertó de la suerte de sus camaradas, con una planta que le dió Mercurio, y que, segun Homero, solo pueden arrancarla los dioses. Ya se adivina sin esfuerzo que esta planta es el emblema de la sabiduría. De las Sirenas hablé en las notas á la sátira tercera del libro segundo.

V. 24. *Stultus cupidusque bibisset...* Es decir, si hubiera bebido con tanta ansia y desalumbamiento como sus compañeros etc. Pues es menester saber que Ulises bebió, pero con cordura, y usando del preservativo que llevaba. ¿Habrà quien no conozca lo delicado y filosófico de esta alegoria?

V. 26. *Canis immundus etc.* Es decir, como los animales mas sucios; pues esta es la condicion á que reduce á los hombres el encenagamiento en los placeres.

V. 27. *Numerus sumus...* Esto es, no valemos nada sino para hacer número; no tenemos ninguna cualidad que nos distinga de la gente mas despreciable, muy dife-

rentes en esto de Ulises, cuya sabiduría deberíamos imitar.

V. 28. *Sponsi Penelopæ...* Es decir, amantes, como en otra parte *Syllæ gener*, por amante de la hija de Sila. Estos amantes eran los principales sujetos de Itaca y de las islas vecinas.

V. 28 y 29. *Alcinoique in cute etc...* Alcinoó era rey de los feacios, que habitaban la isla que hoy se llama Corfú, y que tenían fama de afeminados y corrompidos. Por *juventus Alcinoi* se designan sus palaciegos. Yo he dicho *Alcino*, en vez de *Alcinoó*, porque esta última palabra es muy dura para los versos.

V. 31. *Cessatum ducere curam...* Bentley halló viciosa esta lección, y propuso leer *somnum* en vez de *curam*, sobre la fé de algunos manuscritos de Cruquio.

V. 34. *Si noles sanus, cures hydropicus...* Alude al modo con que se curaba la hidropesía, que era haciendo correr al enfermo hasta que se disipase la hinchazón.

V. 35. *Ni pasces...* Estos consejos son utilísimos.

V. 37. *Vigil torquebere...* Dacier hace sobre este pasaje una observación ingeniosa, enlazando así el raciocinio de Horacio: «Si no te levantas antes del día para estudiar y para cumplir las obligaciones á que te destina la naturaleza, se fortificarán tanto en tu alma la envidia, el amor y las demás pasiones, que en fin te impedirán absolutamente dormir; de que resultará que por no haber quitado á tu sueño los momentos que le diste de mas, caerás en un insomnio continuo, causado por el fuego de tus pasiones, que no te dejarán cerrar los ojos.»

V. 38. *Oculum...* Así leen los mejores códices. En las ediciones se lee generalmente *oculos*.

V. 39. *Est...* Por *edit*, devora.

V. 41. *Rusticus expectat...* La comparación es preciosa.

V. 44. *El incultæ pacantur...* Este verbo forma una metáfora hermosísima. El arado suaviza la tierra, que sin cultivo está áspera é intratable.

V. 49. *Valeat possessor etc...* Esto es: para que uno pueda gozar de los bienes que ha juntado, es menester

que esten buenos su cuerpo y su alma: esto es lo que significa *valeat*.

V. 50. *Qui cupit aut metuit...* Estas comparaciones son también de una exactitud irrecusable.

V. 54. *Sincerum est nisi vas...* «Si riquezas y honores no contentan el alma atormentada por las pasiones, es porque el vaso corrompe todo lo que en él se echa:» es decir, que es inútil pretender calmar con ningún bien exterior las dolencias del alma, que cuando se halla en un estado habitual de dolor, no tarda en dar á todos los bienes el carácter de males.

V. 55. *Sperne voluptates...* Algun comentador observó que esta es la verdadera doctrina de Epicuro, que recomendaba abstenerse de los placeres que dejan tras sí tedio, vergüenza ó dolor.

V. 57. *Semper avarus eget...* En lugar de decir *huye la avaricia*, como en el verso anterior *huye los deleites*, el poeta varía la fórmula, presentando desde luego el mayor de los males de la avaricia, que es el de carecer aun de lo que se tiene. «Huye los deleites, dice antes, porque siempre se adquieren á precio de dolor;» y ahora añade: «huye la envidia, porque enflaquece á aquellos de quienes se apodera.» Todo está enlazado pues; pero el enlace no es perceptible.

V. 58. *Siculi tyranni...* En Sicilia hubo muchos tiranos. Del número de estos fue el célebre Falaris, que hizo fabricar un toro de bronce, dentro del cual quemaba las víctimas de su tiranía brutal.

V. 60. *Dolor et mens...* Por *dolor mentis*, el dolor que causa el resentimiento, pues *mens* tiene aquí esta significación, como lo observaron varios intérpretes.

V. 61. *Dum pœnas odio per vim festinat...* *Dum pœnas festinanter exigit*, dicen Acon y el antiguo escoliador.

Inulto... Insatiabili, dice el mismo escoliador anónimo.

V. 62. *Ira furor brevis...* Esto es tan exacto, como la observación que hace sobre este pasaje Mr. Dacier. Las dos palabras, dice, que componen la definición de la cólera, contienen al mismo tiempo dos verdades importan-

tísimas, que deben obligarnos á combatir esta pasión. La primera, que la cólera es un furor; y es menester ser demasiado enemigo de sí mismo, para que uno quiera ser furioso. La segunda, que el tal furor es *breve*, ó de corta duración; y es necesario ser demasiado débil y cobarde, para no rechazar un ataque que debe durar corto tiempo.

Animum... Este *animus* significa lo mismo que el *mens* del verso sesenta.

Qui nisi paret, imperat... ¿Han dicho nada mas exacto los primeros filósofos? La ira ó cede á la razón, ó la sofoca, ú obedece ó manda: no hay medio.

V. 66. *Cervinam pellem*... Se hacía á los cachorros correr y ladrar tras de la piel de un ciervo, para acostumbrarlos á seguir la presa.

EPISTOLA III.

AD JULIUM FLORUM.

Juli Flore, quibus terrarum militet oris

Claudius Augusti privignus, scire laboro.

Thracane vos, Hebrusque nivali compede vinctus,

An freta vicinas inter currentia turres,

An pingues Asiae campi collesque morantur? — 5

Quid studiosa cohors operum struit? hæc quoque

curo.

Quis sibi res gestas Augusti scribere sumit?

Bella quis et paces longum diffundit in ævum?

V. 67 y 68. *Puro pectore*... Es decir, mientras que aun está puro tu corazón.

V. 69. *Quo semel est imbuta*... Renueva la metáfora del vaso. Véase la nota sobre el verso cincuenta y cuatro.

V. 71. *Cessas*... Por *remissè agis*. Estos dos versos contienen un precepto muy útil. En el camino de la virtud, es menester andar siempre, sin esperar al que viene detras, ni hacer esfuerzos para alcanzar al que va delante. El paso regular es el que cunde; al que lo siga siempre sin correr ni pararse, habrá pocos que le cojan la delantera. Yo he amplificado un poco la idea, por dar á este pensamiento alguna mas contigüidad con los que le preceden.

EPISTOLA III.

A JULIO FLORO.

Julio Floro, saber con ansia espero

En qué parte de Augusto el entenado

Se encuentra con su ejército valiente.

¿Le retiene la Tracia, ó el Ibero,

Aun con grillos de yelo encadenado,

El estrecho de rápida corriente,

Que entre torres deslizase vecinas,

O los llanos del Asia ó las colinas?

Tambien saber anhelo en qué se emplean

Esos sábios que al príncipe rodean;

Quién escribe de Augusto las acciones,

Y á los siglos trasmite venideros,

Con glorias de la paz triunfos guerreros.

Y ¿cómo se halla Ticio, cuyo nombre

tísimas, que deben obligarnos á combatir esta pasión. La primera, que la cólera es un furor; y es menester ser demasiado enemigo de sí mismo, para que uno quiera ser furioso. La segunda, que el tal furor es *breve*, ó de corta duración; y es necesario ser demasiado débil y cobarde, para no rechazar un ataque que debe durar corto tiempo.

Animum... Este *animus* significa lo mismo que el *mens* del verso sesenta.

Qui nisi paret, imperat... ¿Han dicho nada mas exacto los primeros filósofos? La ira ó cede á la razón, ó la sofoca, ú obedece ó manda: no hay medio.

V. 66. *Cervinam pellem*... Se hacía á los cachorros correr y ladrar tras de la piel de un ciervo, para acostumbrarlos á seguir la presa.

EPISTOLA III.

AD JULIUM FLORUM.

Juli Flore, quibus terrarum militet oris

Claudius Augusti privignus, scire laboro.

Thracane vos, Hebrusque nivali compede vinctus,

An freta vicinas inter currentia turres,

An pingues Asiae campi collesque morantur? — 5

Quid studiosa cohors operum struit? hæc quoque

curo.

Quis sibi res gestas Augusti scribere sumit?

Bella quis et paces longum diffundit in ævum?

V. 67 y 68. *Puro pectore*... Es decir, mientras que aun está puro tu corazón.

V. 69. *Quo semel est imbuta*... Renueva la metáfora del vaso. Véase la nota sobre el verso cincuenta y cuatro.

V. 71. *Cessas*... Por *remissè agis*. Estos dos versos contienen un precepto muy útil. En el camino de la virtud, es menester andar siempre, sin esperar al que viene detras, ni hacer esfuerzos para alcanzar al que va delante. El paso regular es el que cunde; al que lo siga siempre sin correr ni pararse, habrá pocos que le cojan la delantera. Yo he amplificado un poco la idea, por dar á este pensamiento alguna mas contigüidad con los que le preceden.

EPISTOLA III.

A JULIO FLORO.

Julio Floro, saber con ansia espero

En qué parte de Augusto el entenado

Se encuentra con su ejército valiente.

¿Le retiene la Tracia, ó el Ibero,

Aun con grillos de yelo encadenado,

El estrecho de rápida corriente,

Que entre torres deslizase vecinas,

O los llanos del Asia ó las colinas?

Tambien saber anhelo en qué se emplean

Esos sábios que al príncipe rodean;

Quién escribe de Augusto las acciones,

Y á los siglos trasmite venideros,

Con glorias de la paz triunfos guerreros.

Y ¿cómo se halla Ticio, cuyo nombre

Quid Titius, Romana brevi venturus in ora?
 Pindarici fontis qui non expalluit haustus, 10
 Fastidire lacus, et rivos ausus apertos;
 Ut valet? ut meminit nostri? fidibusne Latinis
 Thebanos aptare modos studet, auspice Musâ?
 An tragicâ desēvit et ampullatur in arte?
 Quid mihi Celsus agit? monitus, multūmque mo-
 nendus, 15
 Privatas ut quærat opes, et tangere vitet
 Scripta, Palatinus quæcumque recepit Apollo:
 Ne si forte suas repetitum venerit olim
 Grex avium plumas, moveat cornicula risum
 Furtivis nudata coloribus. Ipse quid audes? 20
 Quæ circumvolitas agilis thyma? Non tibi parvum
 Ingenium, non incultum est nec turpiter hirtum;
 Seu linguam causis acuis, seu civica jura
 Respondere paras: seu condis amabile carmen,
 Prima feres ederæ victricis præmia. Quòd si 25
 Frigida curarum fomenta relinquere posses;
 Quò te cœlestis sapientia duceret, ires.
 Hoc opus, hoc studium parvi properemus et ampli,
 Si patriæ volumus, si nobis vivere chari.
 Debes hoc etiam rescribere; si tibi curæ 30

Aguardo que muy luego á Roma asombre?
 ¿Se acuerda de su amigo por ventura,
 Ese que desdeñando
 Los rios en que todo el mundo bebe,
 De Píndaro se atreve
 A levantarse hasta la fuente pura?
 ¿Ajusta, fiel al númen que le inspira,
 Modos tebanos á latina lira,
 O con sublimes trágicos compite?
 Y ¿qué hace Celso? Díjele ya un dia,
 Y debe repetirsele á porfia,
 Que á sus propias riquezas se limite,
 Y apropiarse del templo palatino
 Las obras no presuma;
 Porque despues si á reclamar su pluma
 Los pájaros acuden á bandadas,
 De sus alas prestadas
 Desnuda la corneja no se vea,
 Y del mundo el escarnio y befa sea.
 Y ¿tú en algo tambien no te entretienes?
 ¿Qué romerales, di, qué flores libas?
 Dictámenes ya escribas,
 O ya causas defiendas,
 Muestras saber, talento y otras prendas;
 Y si suaves versos á hacer vienes,
 La vencedora yedra orla tus sienes.
 Si pues de tu alma arrojas
 Las pasiones que irritan sus congojas,
 Irás donde te guia
 La luz de celestial sabiduria.
 Este estudio afanosos
 Grandes y chicos cultivar debemos;
 Si vivir venturosos
 Y útiles á la patria ser queremos.
 Escribeme por último si dura

Quantæ conveniat Munatius; an malè sarta
 Gratia nequicquam coit et rescinditur. At vos
 Seu calidus sanguis, seu rerum inscitia vexat,
 Indomitâ cervice ferus; ubicumque locorum
 Vivitis, indigni fratrum rumpere foedus, 35
 Pascitur in vestrum reditum votiva juvenca.

NOTAS.

En esta breve carta en que Horacio pide noticias á Julio Floro de algunos de los personajes que acompañaban á Tiberio en su expedición de Oriente, intercala el poeta consejos útiles, y nos hace conocer particularmente algunos de los individuos, por cuya suerte se interesa. Bajo este punto de vista es la epístola curiosa y agradable.

V. 1. *Juli Flore...* Mr. Dacier asegura que este Floro es el Póstumo á quien dirigió Horacio la oda catorce del libro segundo. Los antiguos intérpretes no dicen de este personaje sino que fue uno de los individuos que llevó consigo Tiberio á su expedición.

V. 2. *Claudius...* Claudio Tiberio Neron, que sucedió á Augusto en el imperio. En otra parte he dicho que Augusto se casó con Livia, madre de Tiberio, cuando este tenía cuatro años.

V. 3. *Thraca...* Grecismo, por *Thracia*.

Hebrusque nivali compede vinctus... Del Hebro, río de Tracia, hablé en las notas á las odas. La metáfora de *nivali compede vinctus* es mas lírica que didáctica, y equivale á los *grillos de plata* de nuestros dramáticos antiguos.

V. 4. *Freta vicinas etc...* Sobre las dos orillas del Helesponto, conocido hoy con el nombre de estrecho de

Tu amistad y ternura,
 A Munacio, cual debe, consagrada;
 Si se afloja ó se rompe esta lazada.
 Mas sea que os irrite sangre ardiente,
 O triste inesperienza os atormente,
 Vosotros, de los cuales
 Nada rompa los lazos fraternales,
 Sabed que una ternera paze suelta,
 Que medito inmolar á vuestra vuelta.

los Dardanelos, habia dos torres, llamadas de Sesto y de Abidos, immortalizadas por los amores de Leandro y de Hero.

V. 6. *Studiosa cohors...* La comitiva de sábios y literatos que acompañaron á Tiberio, por orden sin duda de su padrastro.

V. 7. *Res gestas Augusti...* Se atribuían al emperador todas las ventajas de Tiberio, como obtenidas con sus tropas y por su dirección.

V. 9. *Tilius...* Ticio Septimio, dice el antiguo escoliador, escribió en tiempo de Augusto tragedias y versos líricos, de los cuales nada ha quedado. Erigiósele un mausoleo no lejos de Aricia.

V. 10. *Pindarici etc...* Magnífico verso, y hermosa espresion, sellada con el cuño del poeta tebano. El elogio de Ticio es soberbio.

V. 11. *Fastidire lacus...* Mirar con desden los ríos accesibles ó abiertos á todo el mundo, es lo que deben hacer los que aspiren á ganar un nombre como poetas.

V. *Thebanos aptare modos...* Acomodar á los versos latinos la medida de los de Píndaro, natural de Tebas en Beocia.

V. 14. *Desævit et ampullatur...* La primera de estas dos palabras, dice Sanadon, denota las pasiones que deben reinar en la tragedia, y la segunda la grandeza y magestad del estilo que le es propio.

V. 15. *Celsus... Celso Albinovano*, secretario de Tiberio. Algunos creen que este personaje es el mismo que Peto Albinovano, de quien tenemos dos buenas elegias sobre la muerte de Mecenas y sobre la de Druso. Si es así, *Celso* se corrigió del defecto de que Horacio le convenia en estos versos.

V. 16. *Privatas ut quærat opes...* ; Cuántos escritores hay á quienes convendría este consejo!

V. 17. *Palatinus Apollo...* Yo he hablado en otras partes de este templo de Apolo, contiguo al cual estaba la biblioteca.

V. 19. *Greæ avium...* Alude á la conocida fábula de la corneja.

V. 22. *Seu linguam causis etc...* Es menester puntuar este pasage como yo lo he hecho. De otra manera el *feres edereæ victricis præmia*, recaeria sobre la defensa de las causas y los dictámenes de letrado, igualmente que sobre la aplicacion á la poesia, lo cual seria ridículo.

V. 26. *Frigida curarum fomenta...* ¿Qué quiere decir *frios fomentos de las cuitas*? Cada uno de los traductores ó comentadores dió á esta espresion una inteligencia diferente. Uno dijo que *frigida fomenta* significaba *malos estímulos*, otros *aficiones viciosas*, otros *lenitivos estériles*; y cada cual procuró justificar su esplicacion, usando de la latitud que lo equívoco de la espresion deja siempre á los intérpretes. Yo creo que Horacio exhortaba á Floro á refrenar en general sus pasiones, ó acaso alguna que particularmente le subyugaba, y que el poeta fun-

EPISTOLA IV.

AD ALBIUM TIBULLUM.

Albi, nostrorum sermonum candide iudex,
Quid nunc te dicam facere in regione Pedaná?

daba su consejo en la consideracion de que las tales pasiones agravaban los cuidados en vez de disminuirlos, ó lo que es lo mismo, eran unos *funestos escitantes de la inquietud interior (frigida fomenta curarum)*. Si dando esta inteligencia á una espresion ambigua, no acierto con la intencion de su autor, de él es solamente la culpa, pues no quiso esplicarse en términos que le entendiesen todos.

V. 27. *Cœlestis sapientia...* Solo las pasiones impiden oír la voz de la sabiduría, y que los hombres aspiren á los bienes que esta les prepara.

V. 28. *Parvi et ampli... Pauperes et divites*, dice el antiguo escoliador.

V. 30. *Si tibi curæ...* Otros *sit*.

V. 31. *Munatius...* Parece que este individuo era hijo del *Munacio* Planco, á quien dirigió Horacio la oda siete del libro primero.

V. 31 y 32. *Malé sarta gratia nequicquam coit...* Metáfora tomada de la cirugía. Yo he sustituido otra algo mas noble.

V. 33. *Seu rerum inscitia vexat...* Esto es, *inscitia rerum humanarum et communis vitæ*, es decir la *inesperiencia*, como he traducido.

V. 35. *Fraternum fœdus...* Hubo quien apoyándose en el epíteto *fraternum*, sospechó que Floro y Munacio eran hermanos; pero no era necesario que lo fuesen para que Horacio llamase *fraternal* la lazada con que él deseaba verlos unidos.

EPISTOLA IV.

A ALBIO TIBULO.

Tú que franco y sincero
Mis obras calificas,
¿Podré saber, Tibulo,
En qué pasas los dias en tu quinta?

Scribere quod Cassi Parmensis opuscula vincat?
 An tacitum silvas inter reptare salubres,
 Curantem quidquid dignum sapiente bonoque est? 5
 Non tu corpus eras sine pectore. Di tibi formam,
 Di tibi divitias dederunt, artemque fruendi.
 Quid voveat dulci nutricula majus alumno,
 Quam sapere, et fari possit quæ sentiat, et cui
 Gratia, fama, valetudo contingat abundè, 10
 Et mundus victus, non deficiente crumenâ?
 Inter spem curamque, timores inter et iras,
 Omnem crede diem tibi diluxisse supremum.
 Grata superveniet quæ non sperabitur hora.
 Me pinguem et nitidum bene curatâ cute vises, 15
 Cum ridere voles Epicuri de grege porcum.

NOTAS.

Esta pieza no tiene otro mérito que la ligereza y la facilidad. Es un billete, escrito en un momento de buen humor, para consolar á un amigo, que no hallaba en el campo, á donde se había retirado, la paz interior, de que rara vez disfrutau los hombres de pasiones vivas y profundas.

V. 1. *Albi*... El célebre poeta elegiaco *Albio Tibulo*,

¿Nos compones mas versos
 Que Casio componia,
 O en tus amenos bosques,
 Pensando en lo que es bueno y justo, giras?
 No un cuerpo eres sin alma;
 Con gracia y gallardia
 Riquezas te dió el cielo,
 Y el arte de gozar las que él prodiga.
 Para sus niños caros
 ¿Piden mas las nodrizas
 Que cordura, elocuencia
 Fama, salud, favor y mesa limpia,
 Y bolsa sobre todo
 Que nunca esté vacía?
 Entre temor empero,
 Esperanza, zozobra, inquietud, ira,
 Piensa que es el postrero
 Cada instante que vivas.
 Mientras menos se esperen
 Mas placer causarán los que lo sigan.
 Te reirás si vienes
 A hacerme una visita,
 Al mirarme cebado,
 De epicúrea manada res rolliza.

de quien hablé en las notas á la oda *Albi ne doleas*.
Candide judex... Esta calificación refuta por sí sola la opinión de los que creyeron que Tibulo había nacido en el mismo año que Ovidio, es decir en el de 711 de Roma. Si esto fuese cierto, como lo es que Tibulo murió casi al mismo tiempo que Virgilio, esto es en 735, resultaría que el poeta elegiaco nunca pasó de ser un muchacho; y es verosímil que Horacio, nacido 23 años antes (en 689) y que había llegado al apogeo de su gloria, antes de que

Tibulo vistiese la toga viril, le dirigiese el homenaje contenido en la lisongera calificación de *sincero crítico de mis escritos*? Escritos como los de Horacio no podían criticarse sino por hombres cuyo ingenio hubiesen madurado la edad y la experiencia. Consta por otra parte que Tibulo acompañó á Mesala en su expedición á las Galias en 725, y no es posible suponer que tuviese 14 años al emprender aquella campaña. Por esta y otras razones se ha fijado el nacimiento de Tibulo el año de 690 ó 91.

V. 2. *In regione Pedana...* Hubo una ciudad entre Preneste y Tivoli, llamada *Pedum*, en cuyo territorio tenia Tibulo los bienes que le habían quedado despues de sus desgracias.

V. 3. *Cassi Parmensis...* No era gran mérito hacer versos mejores que los de *Casio*, que valian poco. Lo que Horacio manifestaba desear, era que Tibulo que los hacia excelentes, compusiese tantos como el poeta de Parma. Véase la nota al verso sesenta y dos de la sátira decima del primer libro.

V. 6. *Corpus eras...* Por *es*, como en el verso cuarto de la oda treinta y siete del primer libro.

Di tibi formam... Tibulo tenia hermosa presencia. En cuanto á las riquezas de que habla Horacio en el verso siguiente, y al arte de disfrutarlas, sin duda quedaban aun á Tibulo bastantes bienes para vivir, y podia sufrir con paciencia

EPISTOLA V.

AD TORQUATUM.

Si potes Archiacis conviva recumbere lectis,
Nec modicâ cœnare times olus omne patellâ;
Supremo te sole domi, Torquate, manebo.

la pérdida de los demas: esto era necesario para poder decir con razon que sabia gozar lo que le quedaba.

V. 10. *Gratia...* Esta palabra significa aqui el *favor*, el hecho de tener amigos poderosos. Ciceron la usó en el mismo sentido.

V. 12. *Inter spem...* Tibulo conservaba verosimilmente el sentimiento de la pérdida de gran parte de sus bienes; y á este pesar acompañan siempre la esperanza, el temor y las demas pasiones que enumera aqui Horacio. Este presenta á Tibulo como remedio de aquel mal su máxima favorita, de no pensar jamás en el dia siguiente, y á ella atribuye la lozanía y el vigor de que él mismo disfruta.

V. 14. *Grata superveniet...* La esperanza, dice ingeniosamente sobre este lugar el padre Sanadon, nos quita en un sentido mas placer que nos da en otro. Una ventura que no se espera es siempre mejor recibida, porque no habiéndose el corazon agotado en deseos, coge el objeto de su placer con toda la viveza de su sentimiento. La sorpresa es un nuevo placer, cuando es agradable.

V. 16. *Epicuri de grege porcum...* El mismo Sanadon observa que Horacio se aplica en echanza lo que los estóicos decian de los epicúreos en general, aunque semejante calificación no conviniese sino á los sectarios de Aristipo.

EPISTOLA V.

A TORQUATO.

Si el cenar, ó Torquato,
En una mesa humilde no te enfada,
Ni de hortalizas te disgusta un plato,
Que comamos entero,
Hasta el anochecer en casa espero.

Vina bibes iterum Tauro diffusa, palustres
 Inter Minturnas Sinuessanumque Petrinum. 5
 Sin melius quid habes, arcesse; vel imperium fer.
 Jamdudum splendet focus, et tibi munda supellex.
 Mitte leves spes et certamina divitiarum,
 Et Moschi causam. Cras, nato Cæsare, festus
 Dat veniam somnumque dies. Impunè licebit 10
 Æstivam sermone benigno tendere noctem.
 Quò mihi fortuna, si non conceditur uti?
 Parcus ob hæredis curam nimiùmque severus
 Assidet insano. Potare et spargere flores
 Incipiam; patiarque vel inconsultus haberi. 15
 Quid non ebrietas designat? operta recludit;
 Spes jubet esse ratas; ad prælia trudit inertem,
 Sollicitis animis onus eximit, addocet artes.
 Fecundi calices quem non fecere disertum?
 Contracta quem non in paupertate solutum? 20
 Hæc ego procurare et idoneus imperor, et non
 Invitus; ne turpe toral, ne sordida mappa
 Corruget naves; ne non et chantarus et lanx
 Ostendat tibi te; ne fidos inter amicos

El vino que tendremos en la mesa,
 Entre Minturno se crió y Sinuesa,
 Y en tonel fue encerrado
 De Tauro en el segundo consulado.
 ¿Lo tienes tú mejor? Tráelo contigo.
 ¿No? la ley sufre, que te dé tu amigo.
 En honor tuyo estan desde temprano
 Mi hogar y muebles limpios y lustrosos:
 Olvida pues el esperar liviano,
 Y en gastos competir con poderosos,
 Y de Mosco la causa; que mañana,
 Por el natal de un príncipe querido,
 El dormir hasta tarde es permitido,
 Con que sin riesgo en plática sabrosa
 Pasaremos la noche calorosa.
 ¿A qué quiero caudal, cuando á él no toco,
 O de él no puedo usar? Y ¿no es un loco
 Quien por dejar muy rico á su heredero,
 Lo necesario á veces se escasea?
 Yo, aunque por loco reputado sea,
 Beber y esparcir flores determino.
 Y ¿qué de bienes no produce el vino!
 Los secretos del pecho asoma al labio;
 En posesion trasforma la esperanza;
 A los combates al cobarde lanza;
 Del peso de las cuitas aligera
 El alma, y al mas torpè vuelve sábio.
 ¿A quién no hace elocuente la botella?
 ¿Cuántas veces con ella
 No endulzó el pobre su gemir amargo!
 De lo que sobre todo yo me encargo,
 Es, pues en esto á muchos atras dejo,
 De que esten limpias camas y manteles;
 Que en la bajilla como en un espejo
 Puedas mirarte; que entre amigos fieles,

Sit qui dicta foras eliminet; ut coeat par, 25

Iungaturque pari. Butram tibi Septiciumque,

Et, ni cœna prior potiorque puella Sabinum

Detinet, assumam. Locus est et pluribus umbris

Sed nimis arcta premunt olidæ convivia capræ.

Tu, quotus esse velis, rescribe; et rebus omissis, 30

Atria servantem postico falle clientem.

NOTAS.

V. 1. *Archiacis lectis*... Esta leccion es la de todos los manuscritos. En casi todas las ediciones, desde las clásicas de Venecia y Estrasburgo, se lee *Archaicis*, palabra que es muy dudoso que sea latina, pues el mismo Facciolati no le da otra autoridad que la de este pasage de Horacio, y eso, observando que varios leen en él *Archiacis* en lugar de *Archaicis*. *Arquias* era un carpintero que hacia camillas humildes para la mesa, si se cree á Porfirio y á otros gramáticos antiguos.

V. 2. *Olus omne*... Yo creo que Horacio, escribiendo esta frase, queria anunciar á Torcuato que los platos serian pequeños, ó que habria pocos, y que por consiguiente seria necesario comérselos enteros. Los que creyeron que *olus omne* equivalia á *ex omni olerum genere*, no advirtieron que hacian al poeta incurrir en una contradiccion; puesto que una cena compuesta de toda clase de legumbres, que en Roma se condimentaban superiormente, seria una cena magnífica, y esta magnificencia vendria

No haya quien venda nuestra confianza,

Y á su lado un igual cada cual tenga.

A Butra y á Septicio determino

Convidar, y á Sabino,

Si es que anterior convite no le espera,

O moza que á nosotros él prefiera.

En la mesa á mas cabe

Cuanta gente tu traigas; pero sabe

Que en tiempo de calores

Produce la estrechez malos olores.

Dime pues cuántos traerás contigo:

Y toda ocupacion abandonando,

Salte por el postigo,

De clientes la turba asi burlando.

mal con los lechos humildes del carpintero Arquias y con la modica patella.

V. 3. *Supremo sole*... Hasta ponerse el sol.

Torquate... Créese que es el mismo á quien Horacio dirigió la oda sétima del libro cuarto.

V. 4. *Iterum Tauro*... Suple *consule*. Es decir, en el segundo consulado de *Estatilio Tauro*, que fue en el año 728 de Roma. *Estatilio Tauro*, aunque de pro genie oscura, se ennoblecio por sus hazañas, y por los puestos á que ellas y el favor de Augusto le elevaron. *Estatilia Mesalina*, muger de Neron, fue biznieta de aquel grande hombre.

Diffusa... Yo creo haber dicho en otra parte la diferencia que hay entre *diffundere* y *deffundere*. El primero de estos verbos se empleaba para denotar la accion de encerrar el vino en el tonel en que debia guardarse, y el segundo significaba la de echar el vino de un jarro ó botella en un vaso para beberlo.

V. 5. *Palustres inter Minturnas*... *Minturno* y *Sinuessa* eran dos ciudades de la costa del Lacio, vecina á la

Campania. Parece que *Petrinum* estaba cerca de Sinuesa.

V. 6. *Vel imperium fer...* O pása por la ley que yo dicte, es la traduccion.

V. 8. *Et certamina divitiarum...* Es decir, el deseo que tienen todos los hombres de querer competir con los demas, y ser mas que ellos.

V. 9. *Moschi.* Mosco era un orador de Pérgamo, acusado de envenenamiento, y cuya defensa parece que ocupaba mucho á Toreuato.

Cras, nato Cæsare, festus. Los intérpretes no están de acuerdo sobre el motivo de la festividad de que habla aqui el poeta, y unos quieren que aluda al cumpleaños de Augusto, que nació el 23 de setiembre, y otros al de Julio César, que nació el 12 de julio, y cuyo natalicio se celebraba con gran pompa, aun mucho despues de su muerte. En cuanto á mí, yo creo con Torrencio que el poeta aludió aqui al nacimiento de algun nieto de Augusto: y con Sanadon, que este nieto fue Cayo, hijo de Agripa y de Julia, hija del emperador: Cayo nació en 734 en los primeros dias de setiembre, y murió de 23 años en Licia.

V. 10. *Dat ventam somnumque...* Por *dat somni veniam*, como esplicaron los comentadores y he traducido.

V. 14. *Assidet insano...* Está sentado cerca de un loco, es la traduccion; y la espresion equivale á *está loco*.

V. 16. *Designat...* Mr. Dacier, sentando con razon que esta palabra significa propiamente hacer cosas extraordinarias, observa que se usa en buena y en mala parte. Por lo demas este elogio del vino es soberbio.

V. 17. *Spes jubet esse ratas...* La espresion es magnífica: el poeta quiere decir con ella que el vino asegura, ó realiza las esperanzas, esto es, que hace gozar de lo que se esperaba.

Inertem... Muchos leyeron *inermem*.

V. 22. *Toral...* Algunos comentadores observaron que *toral*, que propiamente no significaba mas que el colchon, está aqui por la cama toda.

V. 23. *Corruget nares...* Quintiliano dice que Horacio fué el primero que usó esta frase.

V. 24. *Ne fidos inter amicos...* La precaucion era oportunísima, y anuncia suficientemente los progresos que habia hecho la civilizacion en Roma. Nada es mas ridiculo en efecto que convidar á una misma mesa gentes que no se conocen, y á veces gentes que se detestan.

V. 25. *Ut coeat par...* La atencion no se limitaba á cuidar de que fuesen gentes circunspectas y bien educadas las que se reuniesen, sino que se estendia á colocar los individuos en términos, de que cada cual tuviese á su lado á una persona de sus mismos gustos y opiniones. Sin eso, las grandes mesas no son mas que brillantes potros de tormento.

V. 26. *Butram Septicumque...* Otros leen *Brutum* y *Septimium*. Por lo demas, *Butra* y *Septicio* no son mas conocidos que Bruto y Septimio.

V. 27. *Potior puella...* «Alguna muchacha que le llame mas la atencion.» Este es el sentido en que está aqui empleado *potior*.

Sabinum... Créese que este era el célebre poeta elegiaco *Aulo Sabino*, cuyas obras se han perdido, y á quien se atribuyen cinco ó seis elegias que andan entre las *Heroidas* de Ovidio.

V. 28. *Pluribus umbris...* Véase una de las notas sobre el verso veinte y dos de la sátira octava del segundo libro.

V. 29. *Sed nimis arcta etc...* Las hediondas cabras incomodan en un convite en que se está estrecho, es la traduccion literal. Esto no podria entenderse, sin saber que al olor del sudor de los sobacos se llamaba entre los latinos *hircus* y *aper*, como se puede ver en las notas á la oda doce del libro quinto.

V. 30. *Tu quotus esse velis...* Era costumbre que el convidado que convidaba á otros, avisase al que daba el banquete, el número de amigos que llevaba, para no cojerle desprevenido.

V. 31. *Postico...* La puerta falsa, la puerta trasera, el *postigo*, decimos nosotros.

EPISTOLA VI.

AD NUMICIUM.

Nil admirari, prope res est una, Numici,
 Solaque, quæ possit facere et servare beatum.
 Hunc solem et stellas et decedentia certis
 Tempora momentis, sunt qui formidine nullâ
 Imbuti spectent. Quid censes munera terræ? 5
 Quid maris extremos Arabas ditantis et Indos?
 Ludicra quid, plausus et amici dona Quiritis?
 Quo spectanda modo, quo sensu credis et ore?
 Qui timet his adversa, ferè miratur eodem
 Quo cupiens pacto: pavor est utrobique molestus; 10
 Improvisa simul species exteret utrumque.
 Gaudeat an doleat, cupiat, metuatne; quid ad rem,
 Si quidquid vidit melius pejusve suâ spe,
 Defixis oculis, animoque et pectore torpet?
 Insani sapiens nomen ferat, æquus iniqui, 15
 Ultra quàm satis est, virtutem si petat ipsam.
 I nunc, argentum et marmor vetus, æraque et artes

EPISTOLA VI.

A NUMICIO.

No asombrarse de nada es, ó Numicio,
 Lo único casi que dichoso puede
 Hacer y conservar siempre al humano;
 Y es notorio que existen muchas gentes,
 Que de las estaciones sin asombro
 El órden ven, la sucesion perenne,
 Y del sol el girar y las estrellas.
 De los dones del suelo, tú ¿qué crees?
 ¿O cómo los del mar remoto juzgas
 Que al indiano y al árabe enriquecen?
 ¿Qué de los espectáculos de Roma
 Y aplausos y favores de la plebe?
 ¿De qué modo, con cuales sentimientos
 De estas cosas pensar y hablar conviene?
 Casi de igual manera las admira
 Quien las desea ó quien perderlas teme.
 A ambos el miedo y el terror embarga,
 Si un suceso imprevisto sobreviene.
 ¿Qué importa que uno lllore y otro ria,
 Que aqueste tema, ni que aquel desee,
 Si el bien ó el mal que inesperado llega,
 Su vista turba y su razon suspende?
 Por ignorante el sábio pasaria,
 Y por malvado el justo y el prudente,
 Si ya, aun de la virtud misma tratando,
 Sacarla de sus limites quisiese.
 Ahora bien, corre en pos de las riquezas;
 Bronces, estátuas, mármoles, relieves

Suspice; cum gemmis Tyrios mirare colores:
 Gaude quod spectant oculi te mille loquentem:
 Gnavus manè forum, et vespertinus pete tectum, 20
 Ne plus frumenti dotalibus emetat agris
 Mutus, et (indignum, quod sit peioribus ortus)
 Hic tibi sit potius, quam tu mirabilis, illi.
 Quidquid sub terrâ est in apricum proferet ætas;
 Defodiet, condetque nitentia. Cum bene notum 25
 Porticus Agrippæ et via te conspexerit Appl,
 Ire tamen restat Numa quò devenit, et Ancus
 Si latus aut renes morbo tentantur acuto,
 Quære fugam morbi. Vis rectè vivere? Quis non?
 Si virtus hoc una potest dare, fortis, omissis 30
 Hoc age, deliciis. Virtutem verba putas, ut
 Lucum ligna? Cave ne portus occupet alter,
 Ne Cibyrica, ne Bithyna negotia perdas:

Mille talenta rotundentur, totidem altera, porrò
 Tertia succedant, et quæ pars quadret acervum. 35
 Scilicet uxorem cum dote, fidemque, et amicos,
 Et genus, et formam regina Pecunia donat;
 Ac bene nummatum decorat Suadela Venusque.
 Mancipiis locuplex, eget æris Cappadocum rex:

Busca y púrpura y rica pedrería.
 Gózate al ver que de tu boca penden
 Los que si hablas en público te escuchan:
 Marcha temprano al foro y tarde vuelve.
 Y todo ¿para qué? Para que Muto
 No te aventaje en recoger mas mieses
 De su esposa en las tierras; porque siendo
 El de mas baja alcurnia, indigno crees
 En ti admirar y respetar á Muto,
 En vez de que él te admire y te respete.
 Mas ¡ó vanos pretestos! Lo escondido
 El tiempo saca á luz algunas veces,
 Y lo brillante en las tinieblas hunde;
 Y en fin, por mas que con tu pompa llenes
 La Apia via y el pórtico de Agripa,
 Bajar con Anco Marcio y Numa debes.
 Cuando un dolor violento te fatiga,
 Buscas al punto quien tu mal remedie.
 Así, si vivir quieres venturoso,
 (Y ¿quién es el mortal que esto no quiere?)
 Pues solo la virtud dicha asegura,
 La virtud sigue huyendo los placeres.
 Si empero la virtud un nombre juzgas,
 Y en un bosque sagrado tal vez crees
 Ver leños y no mas; zarpa, cuidando
 El primero ser tú que al puerto llegues,
 Y que nadie el provecho te dispute,
 Que Cibira y Bitinia te prometen.
 Mil talentos compon, otros mil junta,
 Y mil y mil que cuatro mil completen.
 De cualquier modo, el oro es un monarca,
 Que da amigos, belleza, alta progenie,
 Crédito, esposa rica, y Venus misma
 Agasaja y Mercurio al que oro tiene.
 No al rey de Capadocia te parezcas,

Ne fueris hic tu. Chlamydes Lucullus, ut aiunt, 40
Si posset centum scenæ præbere rogatus,

« Qui possum tot? ait: tamen et quæram, et quot
habebo,

Mittam.» Post paulò scribit, sibi millia quinque

Esse domi chlamydum: partem vel tolleret omnes.

Exilis domus est ubi non et multa supersunt, 45

Et dominum fallunt, et prosunt furibus. Ergo

Si res sola potest facere et servare beatum,

Hoc primus repetas opus, hoc postremus omittas.

Si fortunatum species et gratia præstat,

Mercemur servum qui dictet nomina, lævum 50

Qui fodicet latus, et cogat trans pondera dextram

Porrigere: «hic multum in Fabia valet, ille Velina:

Cui libet hic fasces dabit; eripietque curule,

Cui volet, importunus, ebur.» Frater, pater, adde,

Ut cuique est ætas; ita quemque facetus adopta 55

Si bene qui cœnat, bene vivit; lucet, eamus

Quò ducit gula; piscemur, venemur, ut olim

Gargilius, qui manè plagas, venabula, servos

Differtum transire forum populumque jubebat;

Unus ut è multis, populo spectante, referret 60

Emptum mulus aprum. Crudi tumidique lavemur,

Quid deceat, quid non, obliti; Cærite cerâ

Que rico en siervos, de metal carece.

A Lúculo de púrpura cien mantos

Los cómicos rogaron que les diese

Para cierta funcion. «Y ¿dónde hay tantos?»

Dijo él: en fin, iran los que se encuentren:»

Y á poco halló que cinco mil habia,

Y avisó que de todos dispusiesen.

Pobre es la casa donde no hay mil cosas

Que el dueño ignore y que al ladron contenten.

Así pues, si el caudal es lo que solo

Hacerte y conservarte feliz puede,

Juntarlo sea tu primer cuidado,

Sea tambien el último que emplees.

Si es el fausto y favor, compra un esclavo

Que los nombres de todos te revele;

Que urgándote, te indique á quien enmedio

De una bulla alargar la mano debes:

«Este, diga, en la tribu Fabia influye,

Aquel en la Velina; este, si quiere,

Hace y deshace cónsules y ediles;»

Y segun las edades diferentes,

Al uno llama padre, al otro hermano,

Y aun adopta al que pueda protegerte.

Si está en la buena mesa la ventura,

A cazar, desde el punto que amanece,

O á pescar vamos por saciar la gula;

A Gargilio imitemos, que con redes

Y venablos hacia á sus esclavos

La plaza atravesar llena de gente,

Por la mañana, para que á la tarde

Sobre una de sus mulas todos viesen

Tendido un jabali comprado afuera.

Sin pensar si conviene ó no conviene,

Repletos luego entremos en el baño,

Ceritos dignos del baldon de Cere,

Digni, remigium vitiosum Ithacensis Ulysses,
Cui potior patria fuit interdicta voluptas.
Si, Mimnermus uti censet, sine amore jocisque, 65

Nil est jucundum; vivas in amore jocisque.

Vive, vale. Si quid novisti rectius istis,

Candidus imperti: si non, his utere mecum.

NOTAS.

Esta es una epístola preciosísima, bien que la demasiada concisión del lenguaje perjudique alguna vez á la claridad del pensamiento, y dañe á su coherencia la rapidez de las transiciones. Como este defecto sería mucho más sensible en la traducción que en el original, he añadido en ocasiones una ú otra frase de las que sirven para enlazar las ideas, y ahorrar á los lectores el trabajo de suplir las intermedias.

V. 1. *Nil admirari...* El padre Saucedo juntó el adverbio *prope* con el verbo *admirari*, porque «no admirarse absolutamente de nada, no sería cosa de un hombre, sino de un Dios, mientras que es propio de un sabio no apreciar todo lo que los hombres admiran ordinariamente.» La observación es exacta; pero los editores de Horacio no son dueños de variar su texto, ni aun de alterar la puntuación, cuando por ello haya de resultar alteración en la idea. La del poeta no es absurda, ni aun exagerada, aplicando el adverbio *prope* al *res est una*, siempre que por *admiración* se entienda *asombro*, ó *estraneza*; pues de nada debe en efecto asombrarse el sabio, es decir, el hombre imparcial, desapasionado y recto.

Numici... No se sabe quién era este sujeto. La familia de su apellido, oriunda del Lacio, era muy ilustre.

V. 4. *Sunt qui formidine nullá...* De la *inadmira-*

O remeros de Ulises, que á su patria
Prefirieron ilícitos deleites.

Si nada hay bueno sin amor y broma,
Segun que el buen Mimnermo lo pretende,
Vive entre amor y broma, y buenos dias.

Si máximas mejores que estas tienes,
Esponlas con franqueza; de otro modo,
De las mias cual yo servirte puedes.

ción (si es permitido espresarse así) con que muchos contemplan el prodigioso mecanismo de los cuerpos celestes y la vuelta periódica de las estaciones, va el poeta á sacar un argumento muy fuerte contra los que se dejan deslumbrar por el brillo efímero de la grandeza, los honores etc.

V. 6. *Quid maris...* Es necesario repetir el *munera* del verso anterior. Los *dones de la tierra* son, ya los que produce por medio del cultivo para el sustento de los hombres, ya los metales que cria en su seno, y por los cuales fué preciso afanar desde que se hicieron un medio de permuta sencillo, fácil y uniforme. Los *dones del mar que enriquecía á los indios y á los árabes*, eran, ya las perlas que se cogían en el golfo pérsico, ya las especerías y las drogas aromáticas que producían la India y la Arabia, y de que se hacía un vasto y lucrativo comercio con Roma. Los *dones del Romano amigo*, eran los sufragios del pueblo en las elecciones.

V. 9. *Qui timet his adversa etc...* Esta observación es justísima: la ambición y la vanidad procuran disfrazarse á veces bajo apariencias seductoras, y hay hombres, que deseando todas las cosas que ha enumerado Horacio en los versos anteriores, no osan ostentar su deseo sin disfraz, y lo presentan como temor del mal contrario al bien que en realidad anhelan. El poeta quita hábilmente la máscara á estos hipócritas, y los coloca casi en la misma categoría de los que no disimulan ni recatan la

vehemencia de sus deseos; pues á la verdad es muy corta la diferencia que hay entre el que teme la pobreza y los desaires, y el que desea riquezas y honores.

V. 11. *Species*.. Esta palabra se aplica propiamente á los acontecimientos extraordinarios, y se toma en buena y en mala parte.

V. 16. *Ultra quàm satis est*... Pues como dijo en otra parte el poeta

Sunt certi denique fines,
Quos ultra citraque nequit consistere rectum.

V. 17. *I nunc*... Es una concesion irónica.

V. 22. *Mutus, et indignum etc*... Asi se lee en las ediciones clásicas de Venecia y Estraburgo, y asi es menester leer, mirando en *Mutus* el nombre de un individuo, como lo anotaron los copistas de los mas de los códices.

V. 24. *Quidquid sub terrâ est etc*... Yo he añadido *Mas ¡ó vanos pretestos!* en la traduccion, para hacer sentir bien el encadenamiento de la idea, que sin eso podria parecer dislocada. Para que se saboree bien el mérito de un autor, es necesario desenvolver la fuerza de sus raiocinios.

V. 25. *Cum bene notum*... Es la prueba de la proposicion anterior.

V. 26. *Porticus Agrippæ*... *Agripa*, dice Mr. Dacier, habia hecho dos pórticos en Roma, el de Neptuno, que tambien se llamaba de los Argonautas, porque *Agripa* le habia adornado con unos cuadros de la historia de Jason; y el de *Agripa*, llamado tambien *del feliz suceso*, (*boni eventus*), y vecino al Panteon, á la entrada del campo de Marte. Horacio habla aqui de este último, porque era el lugar mas frecuentado de Roma.

Via Appi... Yo he hablado en otras partes de este camino magnífico.

V. 33. *Cibyratice*... Habia en el Asia menor dos ciudades con el nombre de *Cibira*; una en Frigia que podia levantar en caso de guerra treinta y dos mil infantes y dos mil caballos, y otra en la costa de Panfilia, enfrente

de Chipre, muy ventajosamente situada para el comercio. La primera de estas ciudades fué destruida por un terremoto el año 417 de J. C. La segunda habia sido tambien maltratada por el mismo azote en el año 23 de la misma era. De Bitinia he hablado en otra parte.

V. 34. *Rotundentur*... *Rotundare* y *quadrare*, por *perficere*, completar.

V. 37. *Regina Pecunia*... Los romanos deificaron el dinero en la diosa *Pecunia*, aunque no consta que le erigiesen templos ni altares.

V. 38. *Suadela Venusque*... Tambien deificaron la persuasion y la hermosura, bajo los nombres de *Suadela* y de *Venus*. *Suadela* era la *Pitho* de los griegos.

V. 39. *Cappadocum rex*... El dinero era tan raro en *Capadocia*, que cuando estaba alli *Luculo*, valia un buey poco mas de un real de nuestra moneda, y un hombre algo menos de cinco reales; y por eso, y porque los mas de los habitantes eran esclavos, dice el poeta que aquel rey tenia muchos, pero que carecia de dinero. Por lo demas, la *Capadocia* era un gran reino del Asia menor, entre el ponto Euxino, la Armenia, la Cilicia, la Siria y la Galacia, y casi comprendia el pais que hoy se llama *Caramania*, en la parte meridional de la Natolia.

V. 40. *Lucullus*... *Luculo*, uno de los mas ilustres guerreros romanos, nació por los años de 115 antes de J. C. sirvió primero en la guerra contra los marsos; fué en seguida edil y pretor, y tesoro del ejército de Sila, bajo cuyas órdenes hizo servicios importantes en Africa y Asia. Por premio de ellos fué hecho cónsul, y con este carácter volvió al Asia, donde vengó la derrota sufrida por su colega M. Aurelio Cota, con dos señaladas victorias que alcanzó, una cerca del Granico sobre el ejército de tierra de Mitridates, y otra sobre su escuadra en las costas de la Troada. Marchando luego de triunfo en triunfo, obligó al temible rey del Ponto, primero á abandonar su ejército, y despues á refugiarse á los estados del rey de Armenia Tigranes; deshizo á este en las orillas del Tigris en una memorable y sangrienta batalla, y habria acabado con todos los enemigos de la república en aquellas regio-

nes, si la indisciplina del ejército no le obligase á pedir su relevo, que obtuvo fácilmente, así como los honores del triunfo á su vuelta á Roma. Allí ostentó una magnificencia y un lujo que hasta entonces nadie había manifestado igual. Horacio hace contrastar la pobreza del rey de Capadocia con las riquezas del opulento vencedor de Oriente, y exagerándolas, dice que este prestó para una fiesta pública cinco mil mantos de púrpura. Plutarco, en la vida de *Luculo*, dice que fueron doscientos, y todavía hubo quien reputase exagerado este número. *Luculo* vivió en grande amistad con Ciceron, Caton, Pompeyo y con todos los hombres mas ilustres de su época. Murió de edad de sesenta y siete ó sesenta y ocho años, en los últimos de los cuales debilitó el exceso de los placeres su cabeza, hasta entonces vigorosa y fecunda.

V. 47. *Ergo si res sola...* Es una concesion igual á la del verso diez y siete.

V. 50. *Qui dicet nomina...* Los que aspiraban al favor del pueblo llevaban consigo unos esclavos llamados *nomenclatores*, que decian á sus amos cómo se llamaban todos los que iban y venian, para que ellos pudiesen saludarlos por sus nombres. Los tales esclavos fijaban la atencion de sus amos, urgándoles con el codo, y esto es lo que significa *fodicare latus*. Otros leen *fodiat* en vez de *fodicet*.

V. 51. *Trans pondera dextram porrigere...* «Alargar la mano en las bullas que ocasionaba el considerable trágin de las calles de Roma» En medio de él, era comun ver muchas veces metidas las gentes en estrechos, de que no podian salir sin algun auxilio, y que los intrigantes aprovechaban tales ocasiones para introducirse con los sujetos, cuya benevolencia les importaba captar.

V. 52. *Fabia... Velina...* Eran los nombres de dos tribus.

V. 53. *Cui libet...* Así deben distinguirse estas dos palabras, en vez de hacer con las dos una sola, lo que haria mal sentido. En seguida algunos leen *is*, en vez de *hic*.

V. 53 y 54. *Curule ebur...* «En la silla de marfil, ó

guarnecida de marfil» no podian sentarse mas que los primeros magistrados, como cónsules, pretores y ediles.

V. 58. *Gargilius...* Es un personaje desconocido. Muchos ó los mas de los intérpretes piensan que Horacio dice que *Gargilio* salia por la mañana como para cazar, y volvía por la tarde haciendo ostentacion del jabalí que había comprado. Otros piensan que saliendo muy de madrugada, volvía el tal cazador antes del mediodia, cuando era mayor la concurrencia en los sitios públicos que atravesaba. La cosa es indiferente.

V. 59. *Forum populumque...* Varios comentadores han notado lo mal que sienta aqui este *populum*. ¿Qué quiere decir en efecto *populum differtum*? ¿De qué estaba llena la plaza, dice Bentlei, sino de pueblo? Lleno, *concurrido* puede decirse de un lugar, pero no de la reunion de gente que se llama *pueblo*. En fuerza de esta reflexion, que hicieron antes Tannegui le Fevre y Dacier, leyeron *pontem*, en lugar, de *populum*, y supusieron que Horacio hablaba del puente Sublicio. Bentlei leyó *campum*, palabra que se halla reunida con la de *forum* en varios pasages que cita. Subsistiendo la leccion recibida, el *forum populumque differtum* equivaldrá á *forum differtum populo*, pero siempre quedará el defecto de la repeticion de *populo* en el verso siguiente, defecto que arguye haber error en este pasage.

V. 61. *Crudi tumidique lavemur...* Los antiguos miraban el baño despues de la comida como una señal de intemperancia. La gente viciosa y corrompida pretendia que con el baño despues de comer se escitaba nuevamente el apetito.

V. 65. *Cærite cerá digni...* Los *Ceritos* eran unos pueblos de la costa de Toscana cerca de Civitavechia: su capital se llamó *Agylla*, despues *Cære*, y hoy *Cervetri*. Los romanos concedieron á sus habitantes el derecho de ciudadanía en Roma, por pagarles el asilo que dieron á las Vestales fugitivas de aquella capital, cuando la saquearon los galos. Mas adelante tomaron parte los *Ceritos* en una rebelion; y como de resultas se les privase de voto activo y pasivo en las elecciones, fue necesario qui-

tar sus nombres del padron general de los ciudadanos, y hacer para ellos uno particular. A fin de no multiplicar mucho estos padrones, se escribieron despues en el de los *Ceritos* los nombres de todos los romanos á quienes por cualquiera razón se privaba de voto en las elecciones; y de aqui nacieron las espresiones *dignus Cæritum tabulis, Cærite cerá dignus*, para designar á un hombre perdido ó infame.

V. 6. *Remigium vitiosum...* Por *remiges vitiosi*. El epíteto de Horacio corresponde bien á la idea que da de ellos Homero en la Odisea.

V. 65. *Mimnermus...* Célebre poeta jónico, contemporáneo de Solon. Por los cortos fragmentos que quedan de

EPISTOLA VII.

AD MÆCENATEM.

Quinque dies tibi pollicitus me rure futurum,
Sextilem totum mendax desideror. Atqui
Si me vivere vis sanum rectèque valentem,
Quam mihi das ægro, dabis ægrotare timenti,

Mæcenas, veniam: dum ficus prima calorque 5

Designatorem decorat lictoribus atris;

Dum pueris omnis pater et matercula pallet;

Officiosaque sedulitas et opella forensis

Adducit febres, et testamenta resignat.

Quòd si bruma nives Albanis illinet agris, 10

sus elegias, y por el juicio que de ellas hizo la antigüedad, se ve que era un poeta tierno, elegante y florido. En la epístola segunda del segundo libro le hace Horacio superior á Calimaco. Algunos le atribuyen la invencion del verso pentámetro, y aun la del género elegiaco.

V. 67. *Si quid novisti...* De esta manera se espresan los que hablan y escriben de buena fe. «Yo he espuesto, dice, cuanto me ha parecido útil para probar la verdad de los principios que sigo. ¿Tienes que oponer algo á estas pruebas? Hazlo con franqueza. ¿No tienes? Confórmatete con mi parecer.» ¿Se creerá que hubo quien interpretase este pasage de otra manera?

EPISTOLA VII.

A MECENAS.

Dijete que en el campo cinco dias
Estaria y no mas, y agosto entero
Me pasé en él, faltando á mi palabra.
Mas si quieres que viva sano y bueno,
La misma libertad que estando malo,
Dejarme debes cuando estarlo temo;
Cuando el calor con que madura el higo,
Tiene á menudo al director de entierros
Cercado de sus negros alguaciles;
Cuando la amante madre, el padre tierno
Están siempre temblando por sus hijos,
Y al que visitas hace, ó tiene pleitos,
Su oficioso correr da calenturas,
Y hace miles abrir de testamentos.
Cuando mas tarde de Alba las campiñas
De nieve cubra el aterido invierno,

tar sus nombres del padron general de los ciudadanos, y hacer para ellos uno particular. A fin de no multiplicar mucho estos padrones, se escribieron despues en el de los *Ceritos* los nombres de todos los romanos á quienes por cualquiera razón se privaba de voto en las elecciones; y de aqui nacieron las espresiones *dignus Cæritum tabulis, Cærite cerá dignus*, para designar á un hombre perdido ó infame.

V. 6. *Remigium vitiosum*... Por *remiges vitiosi*. El epíteto de Horacio corresponde bien á la idea que da de ellos Homero en la Odisea.

V. 65. *Mimnermus*... Célebre poeta jónico, contemporáneo de Solon. Por los cortos fragmentos que quedan de

EPISTOLA VII.

AD MÆCENATEM.

Quinque dies tibi pollicitus me rure futurum,
Sextilem totum mendax desideror. Atqui
Si me vivere vis sanum rectèque valentem,
Quam mihi das ægro, dabis ægrotare timenti,

Mæcenas, veniam: dum ficus prima calorque 5

Designatorem decorat lictoribus atris;

Dum pueris omnis pater et matercula pallet;

Officiosaque sedulitas et opella forensis

Adducit febres, et testamenta resignat.

Quòd si bruma nives Albanis illinet agris, 10

sus elegias, y por el juicio que de ellas hizo la antigüedad, se ve que era un poeta tierno, elegante y florido. En la epístola segunda del segundo libro le hace Horacio superior á Calimaco. Algunos le atribuyen la invencion del verso pentámetro, y aun la del género elegiaco.

V. 67. *Si quid novisti*. De esta manera se espresan los que hablan y escriben de buena fe. «Yo he espuesto, dice, cuanto me ha parecido útil para probar la verdad de los principios que sigo. ¿Tienes que oponer algo á estas pruebas? Hazlo con franqueza. ¿No tienes? Confórmate con mi parecer.» ¿Se creerá que hubo quien interpretase este pasage de otra manera?

EPISTOLA VII.

A MECENAS.

Dijete que en el campo cinco dias
Estaria y no mas, y agosto entero
Me pasé en él, faltando á mi palabra.
Mas si quieres que viva sano y bueno,
La misma libertad que estando malo,
Dejarme debes cuando estarlo temo;
Cuando el calor con que madura el higo,
Tiene á menudo al director de entierros
Cercado de sus negros alguaciles;
Cuando la amante madre, el padre tierno
Están siempre temblando por sus hijos,
Y al que visitas hace, ó tiene pleitos,
Su oficioso correr da calenturas,
Y hace miles abrir de testamentos.
Cuando mas tarde de Alba las campiñas
De nieve cubra el aterido invierno,

Ad mare descendet vates tuus, et sibi parceret,
 Contractusque leget: te, dulcis amice, reviset
 Cum Zephyris, si concedes, et hirundine primá.
 Non quo more pyris vesci Calaber jubet hospes,
 Tu me fecisti locupletem.—Vescere sodes. 15
 —Jam satis est.—At tu quantum vis tolle—Benignè.
 —Non invisá feres pueris munuscula parvis.
 —Tam teneor dono, quam si dimittar onustus.
 —Ut libet: hæc porcis hodie comedenda relinques.
 Prodigus et stultus donat quæ spernit et odit. 20
 Hæc seges ingratos tulit et feret omnibus annis.
 Vir bonus et sapiens dignis ait esse paratus;
 Nec tamen ignorat quid distent æra lupinis.
 Dignum præstabo me etiam, pro laude merentis.
 Quòd si me noles usquam discedere, reddes 25
 Forte latus, nigros angustá fronte capillos;
 Reddes dulce loqui; reddes ridere decorum, et
 Inter vina fugam Cynaræ mœrere protervæ.
 Fortè per angustam tenuis nitedula rimam
 Repserat in cumeram frumenti; pastaque, rursus 30
 Ire foras pleno tendebat corpore frustra:
 Cui mustela procul: » si vis, ait, effugere istinc,
 Macra cavum repetes arctum, quem macra subisti.»

Marcharáse á la costa tu poeta,
 En donde bien cuidado y bien cubierto,
 El tiempo entretendrá con la lectura;
 Y al tornar con los céfiros primeros
 La tierna golondrina, iré á buscarte,
 Si tu permiso, dulce amigo, obtengo.
 Mucho me diste, pero no del modo
 Que peras brinda el calabrés grosero.
 —Come, huésped, le dice.—Ya he comido.
 —Pues toma lo que quieras.—Lo agradezco.
 —No sentirán tus hijos que les lleves
 De estas golosinillas.—Las aprecio,
 Cual si fuera cargado.—Enhorabuena:
 Lo que dejares se echará á los cerdos.
 Pródigo ruin que da lo que no quiere
 Hará ingratos cual siempre los ha hecho.
 El sábio genoroso, que al honrado
 Siempre á favorecer está dispuesto,
 Sabe hacer la debida diferencia
 Entre los altramuces y el dinero.
 En cuanto á mi, yo ensalzo tus bondades,
 Y procuraré ver si las merezco;
 Mas si quieres que esté siempre á tu lado,
 Mi vigor juvenil vuélveme luego,
 Mi negra cabellera, estrecha frente,
 Blanda sonrisa, hablar suave y tierno
 Y el fuego con que un dia lamentaba
 De Cinara los malos tratamientos.
 Flaco un raton campestre se entró un dia
 Por la rendija de un pequeño cesto;
 Y ya repleto, por salir hacia
 Terribles, aunque inútiles esfuerzos.
 Vió una comadreja, que le dijo:
 «Chico, para dejar ese agujero
 Has de salir tan flaco como entraste.»

Hâc ego si compellor imagine, cuncta resigno:
Nec somnum plebis laudo, satur altitium, nec 35
Otia divitiis Arabum liberrima muto.

Sæpe verecundum laudasti; rexque, paterque
Audisti coram, nec verbo parcius absens.
Inspice si possum donata reponere lætus.

Haud malè Telemachus, proles patientis Ulyssæi; 40
«Non est aptus equis Ithacæ locus, ut neque planis
Porrectis spatiis, nec multæ prodigus herbæ:
Atride, magis apta tibi tua dona relinquam.»

Paryum parva decent: mihi jam non regia Roma,
Sed vacuum Tibur placet, aut imbelles Tarentum. 45
Strenuus et fortis, causisque Philippus agendis
Clarus, ab officiis octavam circiter horam

Dum redit, atque foro nimium distare Carinas
Jam grandis natu queritur, conspexit, ut aiunt,
Adrasum quemdam vacuâ tonsoris in umbrâ, 50

Cultello proprios purgantem leniter unguis.

«Demetri (puer hic non lævè jussa Philippi

Accipiebat) abi, quære, et refer; unde domo, quis,
Cujus fortunæ, quo sit patre, quove patrono.»

It, redit, et narrat, Vulteiium nomine Menam, 55

Præconem, tenui censu, sine crimine notum,

Et properare loco, et cessare, et quærere, et uti;

Gaudentem parvisque sodalibus et lare certo,

Si á mi pretenden aplicarme el cuento,
Gustoso cedo cuanto tú me diste,
Pues yo no soy cual otros, que saliendo
De un gran banquete, de la plebe alaban
La frugal mesa y el tranquilo sueño;
Y ni aun por las riquezas de la Arabia
Mi independencia ó mi reposo trueco.
Mil veces mi modestia tu ensalzaste;
Mil veces de tí cerca, y de tí lejos,
Padre y rey te llamé. Cuanto me diste
Prueba si alegre al punto no te vuelvo.

Telémaco, del sábio Ulises hijo,
Respondió con razon: «Prole de Atreo,
En Itaca no hay pastos ni llanuras,
Y así es para caballos mal terreno.
Guardad pues vuestro don, que aqui os es útil.»
Basta pequeña cosa á hombre pequeño.
Y mas me agrada que la altiva Roma,
Blando Tibur, pacífico Tarento.

A cosa de las dos tornaba un dia,
Cansado por lo anciano y por lo lejos,
De la Audiencia á su barrio de Carinas,
Filipo, orador sábio y gran guerrero.
Cuéntase que al pasar por una calle
En una barbería vió á un liberto,

Muy tranquilo cortándose las uñas:

«Marcha, dijo á su listo y fiel Demetrio,
Y quién es aquel hombre me averigua,
Su patria y bienes, su patron y deudos.»

Demetrio vuelve, y dice: «El tal se llama
Vulteyo Mena; es alguacil de apremios,
Su caudal corto, sus costumbres puras;
Trabajar sabe, y reposarse á tiempo,
Sabe ganar, y usar de lo que gana,
Tiene su casa, agrádanle los juegos,

Et ludis, et post decisa negotia, Campo.
—Scitari libet ex ipso quodcumque refers: dic 60

Ad cœnam veniat. Non sanè credere Mena;
Mirari secum tacitus. Quid multa?—Benignè,
Respondet.—Negat ille mihi?—Negat improbus, et te
Negligit, aut horret. Vulteiū manè Philippus

Vilia vendentem tunicato scruta popello 65
Occupat, et salvere jubet prior. Ille Philippo
Excusare laborem, et mercenaria vincla,
Quòd non manè domum venisset; denique quòd non
Providisset eum.—Sic ignovisse putato

Me tibi, si cœnas hodie mecum.—Ut libet.—Ergo 70
Post nonam venies: nunc i, rem strenuus auge.
Ut ventum ad cœnam est, dicenda, tacenda loquutus,

Tandem dormitum dimittitur. Hic ubi sæpe

Occultum visus decurrere piscis ad hamum, 75

Manè cliens, et jam certus conviva, jubetur

Rura suburbana indictis comes ire Latinis.

Impositus mannis, arvum cœlumque Sabinum

Non cessat laudare. Videt, ridetque Philippus:

Et sibi dum requiem, dum risus undique quærit;

Broméa con amigos de su laya,
Y al campo Marcio asiste, si está suelto.»
«Pues de su boca, replicó Filipo,
Todo eso que me cuentas saber quiero:
Dí que á cenar le aguardo.» El pobre Mena
No se resuelve atónito á creerlo,
Y, para no alargar, dice: «Mil gracias.»
—¡Cómo qué! ¿Me desaira?—Sea desprecio
O cortedad, en no admitir se obstina.
A otro dia Filipo halló á Vulteyo,
Que á la canalla en medio de la calle
Vendiendo estaba chismecillos viejos:
Llégase el orador, y le saluda:
Con su faena escúsase el liberto
De no haberle ido á ver por la mañana,
Y de no haber salido ahora á su encuentro.
—Bien, con tal que esta tarde á cenar vayas
Absuelto estás.—Obedecer prometo.
—¡Ah! despues de las tres ¿estás? y en tanto
Adelantar procura tu comercio.
Llegó la cena, y cuando hablado hubo
Nuestro alguacil á diestro y á siniestro,
Se le envió á dormir. Viendo Filipo
Que el pez picaba mucho en el anzuelo,
Y que por las mañanas á la corte,
Y á la cena á la tarde iba contento,
Por las fiestas latinas convidóle
A pasar en su casa de recreo,
Vecina á Roma, aquella temporada;
Y en un bridon trotando allí Vulteyo,
De ensalzar á las nubes no se hartaba
El cielo de Sabinia y su terreno.
Ríe Filipo que lo ve, y pensando
Desenfadarse con aquel suceso,
Le persuade á comprar una hacendita,

Dum septem donat sextertia, mutua septem 80
 Promittit; persuadet uti mercetur agellum.
 Mercatur. Ne te longis ambagibus, ultra
 Quàm satis est, morer; ex nitido fit rusticus, atque
 Sulcos et vineta crepat mera; præparat ulmos;
 Immoritur studiis, et amore senescit habendi. 85
 Verùm ubi oves furto, morbo periire capellæ,
 Spem mentita seges, bos est enectus arando;
 Offensus damnis, mediâ de nocte caballum
 Arripit, iratusque Philippi tendit ad ædes.
 Quem simul aspexit scabrum intonsumque Philip-
 pus, 90
 —Durus ait, Vultei, nimis attentusque videris
 Esse mihi. — Pol, me miserum, patrone, vocares,
 Si velles, inquit, verum mihi ponere nomen.
 Quòd te per Genium, dextramque, Deosque Penates
 Obsecro, et obtestor, vitæ me redde priori. 95
 Qui semel aspexit, quantùm dimissa petitis
 Præstent, maturè redeat, repetatque relicta.

Metiri se quemque suo modulo ac pede verum est.

NOTAS.

Mecenas habia sin duda reconvenido á Horacio de que prolongaba demasiado una ausencia, que segun habia asegurado al partir, debia ser de corta duracion; y Ho-

Y le regala siete mil sestercios,
 Y otros tantos prestados le promete.
 La compra; y por no hacer prolijo el cuento,
 El alguacil se torna en campesino,
 No habla sino de surcos y viñedos,
 Olmos planta, y á fuerza de trabajo
 Y de agonía pónese hecho un viejo.
 De allí á poco las cabras se le mueren,
 De sus hatos le roban los carneros,
 Corta cosecha su esperanza frustra,
 Y en la vesana espiran sus becerros.
 De pérdidas tamañas agobiado,
 Monta una noche en un rocin, y fiero
 Se encamina á la casa de Filipo.
 Este, al verle tan roto y descompuesto,
 «Pobre Vulteyo, dijo, mal te tratas,
 Y avaro juzgo que te vas haciendo.»
 —Desgraciado decidme, si os agrada
 Darme, señor, mi nombre verdadero;
 Por vuestro genio pues, por vuestra diestra,
 Y altos Penates á rogaros vengo,
 Que me volvais á mi primer estado.»
 Quien llega á conocer que vale menos
 Que lo que poseia lo que ansiaba,
 A lo que abandonó vuelva al momento.
 Que cada cual se ajuste á su medida
 Es el principio justo y verdadero.

racio, alegando los motivos que retardaban su regreso, descubre á su amigo y protector todo el fondo de su alma, con una franqueza, de que ciertamente era digno Mecenas, pues que su protegido no temia emplearla con él. El poeta endulza lo que podía haber de amargo en su declaracion, con dos cuentos graciosos, referidos con

una naturalidad que descubre la mano de un gran maestro; y el modo con que los aplica probaria la independencia verdaderamente filosófica de nuestro autor, si sus cartas confidenciales á Augusto no fuesen de ella el testimonio mas hermoso y mas irrecusable.

V. 2. *Sextilem*... El mes de agosto se llamó así porque en el antiguo calendario empezaba el año por marzo, y por consiguiente agosto era el *sexto* mes. Quedó no obstante el nombre de *sextilis*, aun despues que empezó el año en enero, y le conservó hasta que se le dió el nombre de *agosto* en honor de *Augusto*, como al anterior se le habia dado el de *julio* en honor de *Julio César*.

V. 3. *Sanum rectique valentem*... Es una fórmula redundante, como la nuestra de *sano y bueno*.

V. 4. *Egrotare timenti*... Porque como he dicho en otra ocasion, el aire de Roma era muy malo durante los grandes calores y á la entrada del otoño.

V. 6. *Designatorem*... Llamábase así una especie de alguacil mayor, que iba con su comparsa de subalternos, cuidando del orden en las fiestas y ceremonias. En el teatro habia tambien cierta clase de *acomodadores*, á los cuales se daba el mismo nombre.

V. 8. *Officiosaque sedulitas et opella forensis*... Esto está perfectamente espresado; era imposible pintar en menos palabras las oficiosidades de los cortesanos, y la agonía de los litigantes, que les ocasionan frecuentemente durante el calor las diversas especies de calenturas, á que vulgarmente se da el nombre de *tardillos*.

V. 10. *Albanis agris*... Esto es, en la campiña de Roma.

V. 12. *Contractus*... Metidito en un puño, ó bien en un cuartito pequeño, *contracto in loco*.

V. 14. *Non quo more pyrís*... Es decir, no me diste lo que te debo sino como lo da un hombre generoso; esto es, para hacerme feliz, y no esclavo. Por lo demas, el diálogo del calabrés y su huésped es gracioso, y lo que dice aquí Horacio se puede aplicar á todos los hom-

bres groseros y tacaños, que no dan sino lo que han de tirar.

Benignè... Esto es, «usted me trata con demasiada bondad.»

V. 21. *Hæc seges ingratos tulit*... Porque en efecto, ¿quién puede agradecer aquello que se le da porque no lo quiere su dueño?

V. 22. *Dignis ait esse paratus*... Algunos gramáticos calificando esta frase de un solecismo, sustituyeron *paratum*. Bentlei y Sanadon mostraron que este era un error, y restablecieron la leccion que ya se habia probado ser la genuina. Varios comentadores recuerdan una multitud de locuciones semejantes en Horacio, Virgilio Catulo etc.

V. 23. *Lupinis*... Cuando en las representaciones teatrales se figuraba una entrega de dinero, se hacia en granos ó semillas de altramuz; por lo cual se llamó el *altramuz* la moneda de los cómicos. «*Oro es*», decia un interlocutor de una comedia de Plauto, dando uno de aquellos granos. «Sí, respondia otro, *oro* para engordar bueyes.» Parece que los jugadores empleaban tambien la misma semilla, sin duda en lugar de fichas.

V. 24. *Pro laude merentis*... La construccion es, *Prætabo me etiam dignum laude promerentis*, y la traduccion es, *me mostraré digno de las alabanzas de mi bienhechor, procuraré merecer sus favores*; pues el *promerens* que Horacio partió en dos palabras, como lo hicieron alguna otra vez los antiguos, significa aqui el *dispensador de beneficios*, de lo cual se pueden ver ejemplos en Faeciolati. Hubo muchos traductores é intérpretes que dieron á esta frase otra inteligencia, y Montfalcon tradujo: «Yo me haré digno de tus beneficios, por honor de mi mismo bienhechor.» El que prefiriese esta interpretacion podria, en lugar de

En cuanto á mí, yo ensalzo tus bondades,
Y procuraré ver si las merezco,

leer en mi traduccion

Por honor del que á mi me favorece
Ser y mostrarme honrado tambien debo.

Otros traductores adoptaron otras esplicaciones, y asombraría yo á mis lectores si les reuniese aqui todas las que de este pasage se han hecho.

V. 26. *Angustâ fronte...* La frente angosta se reputaba un mérito.

V. 28. *Fugam Cinara...* *Fugam* equivale aqui á *esquivar*.

V. 29. *Nitedula...* Bentley escribió una larga y erudita disertacion para probar que Horacio no pudo poner aqui *vulpecula*, (que es la leccion ordinaria) puesto que ni las zorras comen trigo, ni aun cuando lo comieran, podria decirse de ellas que se entraban por las rendijas de un cesto. Dacier habia sentido antes esta dificultad, y para salvarla habia leído en el verso siguiente, en vez de *cumeram* (*cesto*), *cameram* (*granero*) palabra que ya se veia en la edición clásica de Loscher. El crítico inglés prueba que *camera* no se usaba en latín por *granero*, y que aun usándose, no podria engordar en un granero la zorra, pues es sabido que este animal no come trigo. Quédanos pues una *cumera*, que como dije en la nota al verso cincuenta y tres de la sátira primera, podia ser una cesta de mimbre, ó cuando mas una orza ó tinaja. Y ¿cómo podria introducirse en tan pequeña vasija una zorra por una hendidura, y permanecer alli hasta no poder salir de gorda? Por estas razones, y por la de que el cuento de Horacio era una fábula de Esopo, en la cual introducía este á un raton en lugar de una zorra, opinó Bentley que debe leerse *nitedula*, y su correccion ha debido encontrar gran número de partidarios, pues la veo ya establecida en muchas ediciones modernas.

V. 34. *Hác ego si compellar imagine...* Es muy noble en el poeta contarse la fábula que otro podia contarle; y decir: «si tratan de aplicármela, ahí está todo lo que tengo, pues prefiero mi libertad á cuanto hay.» Esto lo dijo Horacio con demasiada frecuencia para que no fuese cierto.

V. 36. *Divitiis Arabum...* En otra parte hablé de las riquezas de los Arabes.

V. 37. *Sæpe verecundum...* El poeta toma á su protector por testigo de sus sentimientos.

Rexque paterque... Eran titulos que en la efusion del reconocimiento se podian dar á un bienhechor.

V. 40. *Haud malè Telemachus...* Horacio recuerda la respuesta que, segun refiere Homero en el segundo libro de la Odisea, dió Telémaco á Menelao que le ofrecia caballos; y recordándola, parece comparar su desinterés con el del hijo de Ulises.

V. 41. *Ithacæ locus...* La construccion es, *Ithacæ, esto es, in Ithacâ, non est locus aptus equis*. Lo advierto porque sábios comentadores se equivocaron en la inteligencia de este pasage.

V. 46. *Strenuus et fortis...* Este cuento está referido con gracia, y no hay quien no haga por sí mismo la aplicacion.

Philippus... Lucio Marcio *Filipo*, muy distinguido por su euna, por su valor y su elocuencia, se casó con Accia Julia, hija de Julio César, madre de Augusto, y viuda de Cayo Octavio.

V. 47. *Ab officiis...* De servir á sus amigos.

V. 48. *Foro nimum distare Carinas...* El barrio de *Carinas* llegaba por un lado á la plaza mayor donde estaba el tribunal; pero siendo viejo *Filipo*, podia muy bien antojársele largo el camino hasta su casa, que acaso estaba en la otra estremidad del barrio.

V. 50. *Vacuâ tonsoris in umbrâ...* El poeta llama sin duda *umbra tonsoris* á la tienda del barbero, porque en ella se estaba á la sombra.

V. 55. *Vulteiium nomine Menam...* *Mena* era el nombre del esclavo. *Vultei* era el nombre de su amo, que los libertos ponian siempre antes del suyo.

V. 56. *Præconem...* Los encargados de los apremios eran comunmente los que anunciaban á gritos las pujas de los licitadores en las subastas.

V. 57. *Et properare loco...* *Loco* está, como observaron varios intérpretes, por *in loco* (á tiempo, oportuna-

mente), como en el verso último de la oda doce del libro cuarto.

V. 58. *Et lare certo...* Es decir, *hogar conocido*, á diferencia de los tunantes, de quienes se dice que no tienen casa ni hogar. Otros leen *lare curto*.

V. 65. *Tunicato scruta popello...* *Populus tunicatus*, gentes del pueblo bajo, ó esclavos, que no llevaban mas que la *túnica* sin toga. *Scruta* eran chismes viejos de hierro, y aun de cualquiera otro metal, ordinariamente para el uso de la cocina.

V. 66. *Occupat...* Se le anticipa, le gana por la mano.

V. 68. *Quòd non manè...* Los señores y los ricos tenían por la mañana una especie de corte, á la cual concurrían las gentes que esperaban, ó habían obtenido de ellos algun favor.

V. 76. *Rura suburbana...* Esta casa de campo de Filipo estaba verosimilmente á la entrada de la Sabinia, cuyo territorio comenzaba á muy corta distancia de Roma.

Indictis... Latinis. Las fiestas *latinas* eran de la clase de las *indictas*, ó movibles, y se celebraban en el dia que señalaban los cónsules, en el monte de Alba, en memoria del tratado de paz hecho por Tarquino el soberbio con todos los pueblos del Lacio. Estas fiestas duraban cuatro dias.

EPISTOLA VIII.

AD CELSUM ALBINOVANUM.

Celso gaudere et bene rem genere Albinovano,
Musa rogata, refer, comiti scribæque Neronis.
Si quæret quid agam, dic multa et pulchra minantem
Vivere nec rectè, nec suaviter; haud quia grando

V. 77. *Arvum cælumque Sabinum...* El clima de la Sabinia era dulcísimo.

V. 80. *Septem sextertia...* Siete mil sestercios valían mas de cinco mil reales, equivaliendo cada uno, como he dicho en otra parte, de veinte y siete á veinte y ocho maravedises de nuestra moneda.

V. 96. *Qui semel aspexit...* En las mas de las ediciones se lee *simul* en lugar de *semel*; pero consta por la misma narracion, como observa muy bien Bentlei, que desde el principio conoció perfectamente Filipo, que para Vulteyo debía ser mejor la vida de la ciudad que la del campo, puesto que de todo lo que estaba viendo hacer á Vulteyo se reía, *videt et ridet*: mientras que el *simul aspexit* indica que Filipo no sabia lo que iba á pasar hasta que oyó la relacion de su cliente, lo cual es falsísimo. En fuerza de esta reflexion adoptó el crítico inglés la variante de *semel*, que halló en dos excelentes códices, y que ya se halla en varias ediciones. Estos tres versos contienen pues la moralidad que saca el poeta de la historia que refiere.

V. 98. *Metiri se quemque etc...* Dícese que Chilon escribió en el templo de Delfos esta sentencia magnífica.

Verum est... Por *æquum est*, como en el verso trescientos once de la sátira tercera del libro segundo.

EPISTOLA VIII.

A CELSO ALBINOVANO.

A Albinovano vuela, Musa mia,
De Neron secretario y confidente,
Y el saludo le vuelve que el me envia.
Y cuando preguntarte por mi intento,
Di que con tanto plan como he formado,
Ni vivo bien, ni vivo felizmente.

mente), como en el verso último de la oda doce del libro cuarto.

V. 58. *Et lare certo...* Es decir, *hogar conocido*, á diferencia de los tunantes, de quienes se dice que no tienen casa ni hogar. Otros leen *lare curto*.

V. 65. *Tunicato scruta popello...* *Populus tunicatus*, gentes del pueblo bajo, ó esclavos, que no llevaban mas que la *túnica* sin toga. *Scruta* eran chismes viejos de hierro, y aun de cualquiera otro metal, ordinariamente para el uso de la cocina.

V. 66. *Occupat...* Se le anticipa, le gana por la mano.

V. 68. *Quòd non manè...* Los señores y los ricos tenían por la mañana una especie de corte, á la cual concurrían las gentes que esperaban, ó habían obtenido de ellos algun favor.

V. 76. *Rura suburbana...* Esta casa de campo de Filipo estaba verosimilmente á la entrada de la Sabinia, cuyo territorio comenzaba á muy corta distancia de Roma.

Indictis... Latinis. Las fiestas *latinas* eran de la clase de las *indictas*, ó movibles, y se celebraban en el dia que señalaban los cónsules, en el monte de Alba, en memoria del tratado de paz hecho por Tarquino el soberbio con todos los pueblos del Lacio. Estas fiestas duraban cuatro dias.

EPISTOLA VIII.

AD CELSUM ALBINOVANUM.

Celso gaudere et bene rem genere Albinovano,
Musa rogata, refer, comiti scribæque Neronis.
Si quæret quid agam, dic multa et pulchra minantem
Vivere nec rectè, nec suaviter; haud quia grando

V. 77. *Arvum cælumque Sabinum...* El clima de la Sabinia era dulcísimo.

V. 80. *Septem sextertia...* Siete mil sestercios valían mas de cinco mil reales, equivaliendo cada uno, como he dicho en otra parte, de veinte y siete á veinte y ocho maravedises de nuestra moneda.

V. 96. *Qui semel aspexit...* En las mas de las ediciones se lee *simul* en lugar de *semel*; pero consta por la misma narracion, como observa muy bien Bentlei, que desde el principio conoció perfectamente Filipo, que para Vulteyo debía ser mejor la vida de la ciudad que la del campo, puesto que de todo lo que estaba viendo hacer á Vulteyo se reía, *videt et ridet*: mientras que el *simul aspexit* indica que Filipo no sabia lo que iba á pasar hasta que oyó la relacion de su cliente, lo cual es falsísimo. En fuerza de esta reflexion adoptó el crítico inglés la variante de *semel*, que halló en dos excelentes códices, y que ya se halla en varias ediciones. Estos tres versos contienen pues la moralidad que saca el poeta de la historia que refiere.

V. 98. *Metiri se quemque etc...* Dícese que Chilon escribió en el templo de Delfos esta sentencia magnífica.

Verum est... Por *æquum est*, como en el verso trescientos once de la sátira tercera del libro segundo.

EPISTOLA VIII.

A CELSO ALBINOVANO.

A Albinovano vuela, Musa mia,
De Neron secretario y confidente,
Y el saludo le vuelve que el me envia.
Y cuando preguntarte por mi intento,
Di que con tanto plan como he formado,
Ni vivo bien, ni vivo felizmente.

Contuderit vites, oleamque momorderit æstus; 5
 Nec quia longinquis armentum ægrotet in arvis:
 Sed quia mente minùs validus quàm corpore toto
 Nil audire velim, nil discere quod levet ægrum:
 Fidis offendar medicis, irascar amicis,
 Cur me funesto properent arcere veterno. 10
 Quæ nocuere sequar, fugiam quæ profore credam:
 Romæ Tibur amem, ventosus Tibure Romam.
 Post hæc, ut valeat; quo pacto rem gerat et se,
 Ut placeat juveni, percontare, utque cohorti:
 Si dicet, «rectè» primùm gaudere; subinde 15
 Præceptum auriculis hoc instillare memento:
 Ut tu fortunam, sic nos te, Celse, feremus.

NOTAS.

Es difícil escribir una cosa mas tierna, mas espresiva mas delicada, mas elegante que esta epístola, en la cual se pinta Horacio en uno de aquellos momentos de inconsecuencia y de mal humor, que no pueden menos de tener los mortales, por mas que estén imbuidos de los preceptos de la sabiduría, y hayan adquirido el hábito de practicarlos. Pero bosquejando este retrato de sí mismo, retrata él á casi todos los hombres, y les dá una leccion útil en el mismo espectáculo de las inconsecuencias que les presenta. Yo no me cansaré de repetirlo: este modo de tratar los asuntos mas triviales es el que ha valido á Horacio el hermoso dictado de *el poeta filósofo*.

No porque haya mis vides lastimado
 La piedra, ó mi olivar austro funesto,
 O muértose en la sierra mi ganado;
 Mas porque del espíritu indispuesto,
 Nada de oír ni de aprender yo trato,
 Que mi grave dolencia alivie presto;
 Y á amigos riño, á médicos maltrato,
 Porque sacarme con benigna maña
 Pretenden del letargo en que me abato.
 De lo útil huyo, y busco lo que daña:
 Por Roma ansio en el campo: á Roma llego,
 Y loco vuelvo á ansiar por la campaña.
 Si se halla bueno, le pregunta luego,
 Si á sí y sus cosas rige feliz mano,
 Y si agrada á Neron y al palaciego.
 Cuando «si,» diga, el parabien ufano
 Por mí le da, y despues dile al oido:
 «Asi hemos de sufrirte, Albinovano,
 Como tú la grandeza hayas sufrido.»

V. 1. *Celso*... Hablé de él en la nota al verso quince de la epístola tercera.

Gaudere, et bene rem gerere... Fórmula de cumplido, que estendia hasta la fortuna el interés que se mostraba por la salud. Traducida literalmente esta fórmula, pareceria rarísima en castellano, asi como si se tradujesen á otra lengua nuestros cumplidos de, *beso los pies ó las manos*.

V. 2. *Refer*... *Vuélvele á llevar*, porque Albinovano habia sin duda eserito á Horacio antes, como lo he hecho entender en la traduccion.

Comiti scribæque Neronis... *Comiti* equivale rigorosamente á *de la servidumbre*; pero á veces se usa por *confidente*.

V. 3. *Multa et pulchra minantem*... En el mismo

sentido que en la sátira tercera del libro segundo dijo *multa et præclara minantis*.

V. 4. *Vivere nec rectè nec suaviter...* Debe observarse la diferencia que hace el poeta entre vivir *bien* y vivir *agradablemente*. Lo primero es vivir conforme á las reglas de la moral, lo segundo vivir en los placeres. Pero ¿cómo se gozaria un verdadero placer de otro modo que viviendo bien?

V. 5. *Contuderit...* Obsérvese cómo alza á veces el tono la epístola. El *contuderit* y el *momorderit* son líricos mas bien que didácticos. En toda la pieza no hay, no digo una frase, sino una sola palabra que no sea propia del género mas alto de poesía.

V. 10. *Cur...* Por *quód...* *Veternus* no significa pro-

EPISTOLA IX.

AD CLAUDIUM TIBERIUM NERONEM.

Septimius, Claudii, nimirum intelligit unus,

Quanti me facias; nam cum rogat, et prece cogit

Scilicet, ut tibi se laudare et tradere coner,

Dignum mente domoque legentis honesta Neronis;

Munere cum fungi propioris censet amici, 5

Quid possim videt, ac novit me valdius ipso.

Multa quidem dixi, cur excusatus abirem:

piamente un letargo cualquiera, sino un letargo *inveterado*, como lo indica la etimología misma de la palabra.

V. 12. *Tibur amem ventosus...* De esta misma inconsecuencia le reconviene su criado en la sátira sétima del libro segundo. *Ventosus* es un epíteto muy propio; *inconstante* y *ligero como el viento*.

V. 14. *Juveni...* Tiberio Neron.

V. 16. *Auriculis instillare momento...* Esto está felicísimamente espresado.

V. 17. *Ut tu fortunam...* Yo he hablado en otra parte de lo importante que es saber *sufrir la buena fortuna*. Son tan pocos los que no se corrompen y engrien con ella, que no es extraño se haya dicho «que se necesita mas talento para soportar la buena que la mala.»

EPISTOLA IX.

A CLAUDIO TIBERIO NERON.

Septimio, según la cuenta,

Es el único á estas horas,

Que sabe, Príncipe mio,

Cuánto tu bondad me honra;

Pues cuando á fuerza de ruegos

Me obliga, mas que me exhorta,

A hablarte de él, como digno

De tu casa y tu persona,

A quien solo sirven hombres

De probidad y de forma,

Y la influencia me atribuye

De un íntimo amigo propia,

El favor que me dispensas

Mayor que á mí se le antoja.

Para excusarme le he dicho,

Sed timui, mea ne finxisse minora putarer,
 Dissimulator opis propriæ, mihi commodus uni.
 Sic ego, majoris fugiens opprobria culpæ, 10
 Frontis ad urbanæ descendi præmia. Quòd, si
 Depositum laudas ob amici jussa pudorem,
 Scribe tui gregis hunc, et fortem crede bonumque.

NOTAS.

Esta carta de recomendacion es tan fina y espresiva en favor de la persona á quien recomienda, como delicada por lo relativo á la persona á quien se dirige. Horacio podia sin duda pedir á un príncipe de la familia de Augusto cuanto se le antojase, pues que Augusto mismo le trataba con una predileccion que nadie en la corte podia ignorar, y que impedia rehusarle nada; pero cuántos miramientos no emplea el poeta para justificar la libertad que toma de recomendar á Tiberio la persona de Septimio! Estos miramientos que debian lisonjear al príncipe, no podian menos de ser útiles al recomendado, como lo fueron en efecto, pues despues de haber servido á Tiberio algun tiempo, entró Septimio en la confianza de Augusto, que por conducto del recomendado mismo de Horacio, dirigió á éste alguna vez muestras de la mas calificada y lisonjera benevolencia. El Septimio de quien aqui se habla, es el mismo á quien nuestro poeta dirigió la oda sétima del segundo libro.

V. 1. *Nimirum intelligit unus...* Esto es delicadísimo; la presuncion que puede haber en creer á Horacio muy favorecido de Tiberio, se presenta como un error de Sep-

Príncipe, un millon de cosas;
 Pero temiendo que él piense
 Que el crédito que pregona
 Por egoismo recato,
 De osado contigo ahora,
 Antes que de mal amigo,
 Prefiero sufrir la nota.
 Si en favor de la amistad
 Esta libertad perdonas,
 Al bueno y fuerte Septimio
 En tu palacio coloca.

timio, error de que se burla Horacio, quedándose él en los límites del respeto y de la modestia.

V. 2. *Rogat et prece cogit...* Por *ita rogat, ut cogat rogando*, como lo he hecho sentir en la traduccion.

V. 3. *Tradere coner...* Tradere significa colocar ó acomodar. Coner es tambien una palabra bien escogida, pues denota el esfuerzo que aun en dictámen de Septimio, que tan alta idea habia formado del favor que gozaba Horacio con Tiberio, tenia que hacer el poeta para favorecerle.

V. 4. *Dignum mente domoque...* Este solo verso hace un elogio completo de Tiberio y de Septimio. El primero cuidaba de que en su servidumbre no hubiese mas que gentes de probidad, y el segundo era digno de ser colocado entre tales gentes. La palabra *honestus* que Horacio emplea, designa todas las prendas de que Tiberio deseaba que estuviesen adornados los empleados de su casa.

V. 5. *Propioris amici...* De un amigo íntimo, de un confidente.

V. 6. *Quid possim videt...* Esta es la esplicacion del *Nimirum intelligit unus*. «Menester es, dice el poeta que Septimio sea el único que sepa el favor que tú me dispensas, pues que yo mismo lo ignoro.»

V. 9. *Mihi commodus uni...* «No pensando mas que

en mí solo, no ocupándome mas que de mis adelantos, ó ventajas personales,» que es lo que sucede ordinariamente en el mundo, y mas particularmente en los palacios.

V. 10. *Majoris fugiens opprobria culpæ.* Pues entre los hombres de bien es un cargo terrible el de aparecer egoísta con sus amigos.

V. 11. *Frontis ad urbana etc...* Sanadon hizo sobre este pasage observaciones que hacen honor á su sagacidad. «El *frontis ad urbana descendit præmia*, dice, equivale á *ad ea devenire ausus sum*, que *sunt aulicæ urbanitatis præmia*. El verbo *descendi* significa, «he procurado, he emprendido.» *Frons urbana* está por *audacia hominis urbani*, y en este sentido he vertido yo la espresion.

EPISTOLA X.

AD ARISTIUM FUSCUM.

Urbis amatorem Fuscum salvere jubemos

Ruris amatores: hæc in re scilicet unâ

Multùm dissimiles; ad cætera penè gemelli,

Fraternis animis: quidquid negat alter, et alter,

Annuimus pariter: vetuli notique columbi, 5

Tu nidum servas; ego laudo ruris amœni

Rivos, et musco circumlita saxa, nemusque.

Quid quæris? Vivo et regno, simul ista reliqui,

Quæ vos ad cœlum effertis rumore secundo:

Utque sacerdotis fugitivus, liba recuso: 10

Las condescendencias de un palaciego antiguo le dan una especie de derecho á las gracias del príncipe, y este derecho es como la recompensa de sus servicios, *præmia*.» Después de una esplicacion tan sencilla y natural, no iré yo á hacer aqui una reseña de las interpretaciones forzadas y extravagantes que se han dado á este pasage; pero no dejaré de observar que la culpa es toda del poeta, que no usó de otra frase mas inteligible. Que la que él empleó no era corriente, está probado por el solo hecho de no haberla usado ningun otro autor latino.

V. 13. *Scribe tui gregis...* Es decir, hazlo inscribir en la lista de los dependientes de tu casa.

Fortem bonumque... Son nuevas recomendaciones que hace de paso.

EPISTOLA X.

▲ ARISTIO FUSCO.

A ti á ciudades, Fusco, aficionado,

Yo, del campo amador, salud envío.

Si no en esta aficion nos parecemos,

En todo lo demas somos mellizos;

Pues cuanto apruebas tú, tambien yo apruebo,

Y lo que tú resistes, yo resisto.

Como de la conseja los palomos,

Tú el nido guardas; yo arroyuelos limpios

Y bosques solitarios y frondosos

Y peñascos de musgo amo ceñidos.

Mas ¿cómo no? del punto que abandono

Lo que elevais vosotros al Olimpo,

Yo gozo de la vida y rey me juzgo,

Y cual siervo de un templo fugitivo,

Pastas rehusó, que á la edad que tengo,

Pane egeo, jam mellitis potiore placentis.
 Vivere naturæ si convenienter oportet,
 Ponendæque domo quærenda est area primùm;
 Novistine locum potiozem rure beato?
 Est ubi plus tepeant hiemes? ubi gratior aura 15
 Leniat et rabiem Canis, et momenta Leonis,
 Cum semel accepit solem furibundus acutum?
 Est ubi divellat somnos minùs invida cura?
 Deterius Libycis olet aut nitet herba lapillis?
 Purior in vicis aqua tendit rumpere plumbum, 20
 Quàm quæ per pronum trepidat cum murmure
 rivum?
 Nempe inter varias nutritur silva columnas,
 Laudaturque domus, longos quæ prospicit agros.
 Naturam expellas furcâ, tamen usque recurret,
 Et mala perrumpet furtim fastidia victrix. 25
 Non qui Sidonio contendere callidus ostro
 Nescit Aquinatem potantia vellera fucum,
 Certius accipiet damnum, propiusve medullis,
 Quàm qui non poterit vero distinguere falsum,
 Quem res plus nimio delectavere secunda, 30
 Mutatæ quatient. Si quid mirabere, pones
 Invitus. Fuge magna: licet sub paupere tecto
 Reges et regum vitâ præcurrere amicos.
 Cervus equum, pugna melior, communibus herbis

De pan mas que de pastas necesito.
 Si conviene vivir como lo ordena
 Naturaleza, y escoger un sitio
 En que una casa edificar, ¿en dónde
 Hallar otro mejor que un campo rico?
 ¿Dónde son mas benignos los inviernos?
 ¿Dónde mejor los blandos zefrillos
 Templan del Can la rabia, cuando vibra
 El sol sus rayos de Leon al signo?
 ¿Dónde las inquietudes de la envidia
 Perturban menos el dormir tranquilo?
 ¿A las flores los jaspes africanos
 Acaso igualan en aroma y brillo?
 ¿Es mas puro el raudal, que en la ancha plaza
 Corre en tubo de plomo comprimido,
 Que el que murmura en inclinado cauce?
 Alzase entre columnas bosque umbrío,
 Y se encomian las casas, cuyas torres
 Divisar dejan campos estendidos.
 Aunque lo natural rechazes duro,
 Prevalecerá al fin, y sin ruido
 A su vez triunfará de tus desdenes.
 No á igual daño espondráse, á igual peligro,
 Quien distinguir la púrpura fenicia
 No sepa de la púrpura de Aquino,
 Como quien en moral lo verdadero
 No alcance á distinguir de lo mentido.
 Del que con la ventura se embriague,
 La adversidad abatirá los brios,
 Que dejar duele lo que se ama mucho.
 La grandeza huye pues; bajo el pajizo
 Techo se puede ser mas venturoso,
 Que los reyes, lo son y sus ministros.
 De un prado á ambos comun, arrojó un dia
 El ciervo al petro menos aguerrido.

Pellebat; donec minor in certamine longo 35
 Imploravit opes hominis, frenumque recepit.
 Sed postquam victor violens discessit ab hoste,
 Non equitem dorso, non frenum depulit ore.
 Sic qui pauperiem veritus, potiore metallis
 Libertate caret, dominum vehet improbus; atque 40
 Serviet æternum, quia parvo nesciet uti.
 Cui non conveniet sua res, ut calceus olim,
 Si pede major erit, subvertet; si minor, uret.
 Lætus sorte tuâ, vives sapienter, Aristi:
 Nec me dimittes incastigatum, ubi plura 45
 Cogere quàm satis est, ac non cessare videbor.
 Imperat aut servit collecta pecunia cuique,
 Tortum digna sequi potiùs quàm ducere funem.
 Hæc tibi dictabam post fanum putre Vacunæ,
 Excepto quod non simul esses, cætera lætus. 50

NOTAS.

Esta es no solo una de las epístolas mas elegantes de Horacio, sino una de las mas elegantes composiciones de la antigüedad. El que quiera conocer la índole de dos diferentes especies de poesía debe comparar atentamente el elogio de la vida del campo, contenido en la magnífica oda segunda del libro quinto, con el que hace el poeta en esta epístola; allí la pompa de las imágenes, la riqueza

En porfiada lid vencido el triste,
 Corrió, y del hombre demandó el auxilio,
 Y embridar se dejó. Mas aunque en breve
 Triunfante se miró de su enemigo,
 Se quedó con el freno y el ginete.
 Así, el que la pobreza y sus conflictos
 Pensando huir, su libertad empeña,
 Preciosa mas que los metales ricos,
 De un amo carga con el duro peso,
 Y eternamente vivirá cautivo,
 Porque no supo limitarse á poco.
 Con menos ó con mas de lo preciso,
 Se está lo mismo que con mal zapato
 Grande deja caer, lastíma chico.
 Vivir contento con lo que se tiene
 Es el buen modo de vivir, Aristio;
 Imponme tú la pena que te agrada,
 Si á mas tal vez de lo forzoso aspiro.
 El dinero es tirano ó es esclavo,
 Y ¿no es mejor mandarlo que servirlo?
 Esto en mi casa rústica, vecina
 Al viejo templo de Vacuna escribo,
 Alegre, amigo, y venturoso en todo,
 Menos en que á mi lado no te miro.

de las descripciones, la brillantez de la espresion presenta cuanto el entusiasmo lírico puede ofrecer de mas florido y agradable: aqui los consejos de la moral y las lecciones de la sabiduría se ostentan sin otras galas que una dición purísima, y cadencias graves y armoniosas, que hacen recibir con agrado, y grabar en la memoria preceptos, de que á veces se resiente el orgullo de nuestra condicion. Yo no me canso de admirar la filosofía adornada por la poesía, ni de lamentar que no se consagren

esclusivamente á las ciencias, y en especial á la de vivir bien, todas las inspiraciones del géneo poético.

V. 1. *Fuscum*... Es el mismo *Fusco* Aristio, á quien dirigió el poeta la oda veinte y dos del primer libro.

V. 3. *Ad cætera*... *At* se lee en los mejores códices de Cruquio, Torrencio, Bersmann y Bentlei, y en muchas ediciones escelentes. *Ad* sin embargo es la leccion común.

V. 5. *Vetuli notique columbi*... Alude á la fábula de los palomos casero y campesino. La intimidad que unia á Horacio y á Aristio Fuscio no podia compararse mejor.

V. 8. *Quid quæris?*... Frase que se usaba cuando queria el que hablaba manifestar su convencimiento, y su resolucion de no mudar de idea: esta frase equivalia á ¿cómo ha de ser? ¿qué quiera usted que le diga?

V. 9. *Rumore secunda*... Entre el estrépito de las aclamaciones y aplausos.

V. 10. *Ulque sacerdotis*... Nada es mas natural que el que los hombres se fastidien de aquello de que usan con mucha frecuencia; por eso los criados de los sacerdotes que no comian mas que bollos y tortas de las ofrendas, estaban deseando comer pan.

V. 11. *Jam*... Es indiferente juntar esta palabra con *egeo* ó con *potiore*; pues en cualquiera de los dos casos, siempre es el mismo el sentido. Mientras fue jóven el poeta pudieron gustarle los bollitos de miel, es decir, los placeres refinados de las ciudades; pero cuando llegó á viejo, gustaba mas del pan, es decir, de los placeres sencillos del campo.

V. 15. *Est ubi plus tepeant hiemes?*... En general los medios que se tienen en el campo para no sentir el frio son mayores y menos costosos que en las ciudades; la leña no cuesta nada; las casas tienen una vivienda al mediodia, y en consecuencia debe sentirse menos el rigor de la estacion.

V. 16. *Et rabiem Canis*... Yo he hablado en otras partes de la constelacion del *Can* y del signo de *Leo*. *Momenta Leonis* equivale á *motus Leonis*.

V. 18. *Invida cura*... Los cuidados, las inquietudes que da la envidia.

V. 19. *Libycis lapillis*... Los romanos llevaban de Africa la piedra con que embaldosaban las piezas de la casa en que querian mostrar mas lujo, y mucha de la que empleaban en columnas.

V. 20. *Aqua tendit rumpere plumbum*... En Roma habia fuentes y acueductos magníficos. El poeta parece aludir aqui particularmente á las fuentes, en las cuales es mas visible la compresion del agua que en los acueductos.

V. 21. *Quæ per pronum*... Este verso es digno de una composicion del género mas elevado.

V. 22. *Nempe inter varias*... En las notas á la sátira diez del primer libro indiqué la fuerza que tenia en latin el adverbio *nempe*, que aqui encierra una reconvenccion al mismo tiempo que una prueba: pues en efecto, ¿qué mayor demostracion del placer que generalmente causa la vista del campo, que el ver que en las casas poderosas de la ciudad se procuraba tener siempre parques sumptuosos, y se hacian torres y miradores para ver el campo á lo lejos?

V. 24. *Naturam expellas*... Este verso se ha hecho proverbial en latin, pero es difícil que traducido literalmente, se haga proverbial en las lenguas modernas. La naturaleza arrojada ó espelida con una horquilla, forma una imagen que entre nosotros no tiene gracia ni dignidad. Boileau se la dió en frances, variando la metáfora, y diciendo,

Chassez le naturel, il revient au galop,

Y este verso se cita siempre al lado del latino sobre que discurro. Pero Boileau no traducia á Horacio, y pudo dar al pensamiento de este la forma que juzgó mas apropiada á los hábitos de la lengua de su país. Los traductores tienen que cumplir mas tristes obligaciones.

Scaccia natura col forcon, tuvo que decir el mejor de los traductores italianos.

V. 27... *Aquinatem*... En *Aquino*, ciudad antes del país de los volscos, y hoy de la tierra de Labor, se

contrahacia la púrpura de Tiro y de Sidon. La espresion de *vellera potantia fucum Aquinatem* es magnífica. En castellano no es permitido sin embargo decir los *vellones que beben el tinte de Aquino*.

V. 29. *Quam qui non poterit etc...* Porque en efecto los errores en puntos de moral son infinitamente mas perjudiciales que en todo lo demas, pues que turban mas ó menos la paz del espíritu.

V. 30. *Quem res plus nimio...* ¡Hermosa sentencia, y espresada con un laconismo admirable! Lo mismo sucede á la siguiente.

V. 34. *Cervus equum...* Horacio hace aqui una oportunísima aplicacion del ingenioso apólogo que dirigió el poeta Estesicoro á los himerios, cuando iban á formar una guardia á Falaris, á quien habian nombrado su caudillo.

V. 40. *Vehet improbus...* Por *improbé, vergonzosamente*. La idea del poeta es exactísima.

V. 42. *Ut calceus olim...* La comparacion es bien justa.

EPISTOLA XI.

AD BULLATIUM.

Quid tibi visa Chios, Bullati, notaque Lesbos?

Quid concinna Samos? Quid Cræsi regia Sardis?

Smyrna quid, et Colophon? majora minorave famâ?

Cunctane præ campo et Tiberino flumine sordent?

V. 47. *Imperat aut servit...* En otra parte dijo, *qui nisi paret, imperat*.

V. 48. *Tortum digna sequi...* De las mil interpretaciones que se han dado á este pasage, ninguna me parece mas natural que la que supone ser esta una metáfora tomada de los animales que se conducen con cuerda. ¿Por qué no seria el dinero de la misma condicion que un animal, esto es, mas digno de ir atado á la cuerda que de llevarla? La metáfora sin embargo, no tendria gracia ni dignidad en nuestra lengua, ni creo que en ninguna de las modernas, aunque afectando una fidelidad escesiva, la hayan conservado muchos traductores. Yo habria podido hacerlo igualmente, diciendo,

No tirar del cordel, debe seguirlo,

pero esto rebajaria la idea, avillanando la espresion.

V. 49. *Fanum putre Vacunæ...* *Vacuna* era el nombre de la diosa de los hombres libres y de los ociosos. Su fiesta se celebraba en diciembre. Parece que cerca de la hacienda de Horacio habia una capilleja de esta diosa, la cual tenia tambien templos entre Casperia y Oericula y en el monte Fiscelo.

EPISTOLA XI.

A BULACIO.

¿Qué tal, Bulacio, te parece Chio,

La bella Samos, la famosa Lesbos?

¿Qué te parecen Colofon y Esmirna,

Y Sardes, córte del potente Cresos?

¿Merecen, di, la fama de que gozan?

¿O bien eclipsan su esplendor soberbio

Nuestro campo de Marte y nuestro Tiber?

contrahacia la púrpura de Tiro y de Sidon. La espresion de *vellera potantia fucum Aquinatem* es magnífica. En castellano no es permitido sin embargo decir los *vellones que beben el tinte de Aquino*.

V. 29. *Quam qui non poterit etc...* Porque en efecto los errores en puntos de moral son infinitamente mas perjudiciales que en todo lo demas, pues que turban mas ó menos la paz del espíritu.

V. 30. *Quem res plus nimio...* ¡Hermosa sentencia, y espresada con un laconismo admirable! Lo mismo sucede á la siguiente.

V. 34. *Cervus equum...* Horacio hace aqui una oportunísima aplicacion del ingenioso apólogo que dirigió el poeta Estesicoro á los himerios, cuando iban á formar una guardia á Falaris, á quien habian nombrado su caudillo.

V. 40. *Vehet improbus...* Por *improbé, vergonzosamente*. La idea del poeta es exactísima.

V. 42. *Ut calceus olim...* La comparacion es bien justa.

EPISTOLA XI.

AD BULLATIUM.

Quid tibi visa Chios, Bullati, notaque Lesbos?

Quid concinna Samos? Quid Cræsi regia Sardis?

Smyrna quid, et Colophon? majora minorave famâ?

Cunctane præ campo et Tiberino flumine sordent?

V. 47. *Imperat aut servit...* En otra parte dijo, *qui nisi paret, imperat*.

V. 48. *Tortum digna sequi...* De las mil interpretaciones que se han dado á este pasage, ninguna me parece mas natural que la que supone ser esta una metáfora tomada de los animales que se conducen con cuerda. ¿Por qué no seria el dinero de la misma condicion que un animal, esto es, mas digno de ir atado á la cuerda que de llevarla? La metáfora sin embargo, no tendria gracia ni dignidad en nuestra lengua, ni creo que en ninguna de las modernas, aunque afectando una fidelidad escesiva, la hayan conservado muchos traductores. Yo habria podido hacerlo igualmente, diciendo,

No tirar del cordel, debe seguirlo,

pero esto rebajaria la idea, avillanando la espresion.

V. 49. *Fanum putre Vacunæ...* *Vacuna* era el nombre de la diosa de los hombres libres y de los ociosos. Su fiesta se celebraba en diciembre. Parece que cerca de la hacienda de Horacio habia una capilleja de esta diosa, la cual tenia tambien templos entre Casperia y Oericula y en el monte Fiscelo.

EPISTOLA XI.

A BULACIO.

¿Qué tal, Bulacio, te parece Chio,

La bella Samos, la famosa Lesbos?

¿Qué te parecen Colofon y Esmirna,

Y Sardes, córte del potente Cresos?

¿Merecen, di, la fama de que gozan?

¿O bien eclipsan su esplendor soberbio

Nuestro campo de Marte y nuestro Tiber?

An venit in votum Attalicis ex urbibus una? 5
 An Lebedum laudas, odio maris atque viarum?
 Scis Lebedus quid sit? Gabiis desertior atque
 Fidenis vicus: tamen illic vivere vellem;
 Oblitusque meorum, obliviscendus et illis,
 Neptunum procul è terrâ spectare furentem. 10
 Sed neque qui Capuâ Romam petit, imbre lutoque,
 Aspersus, volet in cauponâ vivere; nec qui
 Frigus collegit, furnos et balnea laudat,
 Ut fortunatam planè præstantia vitam.
 Nec si te validus jactaverit Auster in alto, 15
 Idcirco navim trans Ægeum mare vendas.
 Incolumi Rhodos et Mitylene pulchra facit, quod
 Penula solstitio, campestre nivalibus auris;
 Per brumam Tiberis, Sextili mense caminus
 Dum licet, ac vultum servat fortuna benignum, 20
 Romæ laudetur Samos et Chios et Rhodos absens.
 Tu, quamcumque Deus tibi fortunaverit horam,
 Gratâ sume manu; nec dulcia differ in annum;
 Ut quoquam loco fueris, vixisse libenter
 Te dicas. Nam si ratio et prudentia curas, 25

Cansado de viages y de riesgos,
 ¿Piensas quizá fijar tu domicilio
 En un pueblo de Misia, ó en Lebedo?
 Dirásme que Lebedo es una aldea
 Mas desierta que Gabia ó que Fideno;
 Y que no obstante allí te fijarias,
 Dó olvidado de amigos y de deudos,
 Cual los olvidas tú, del mar las ondas
 Furiosas contemplaras desde el puerto.
 Muy bien; mas porque llegue á una posada
 Cubierto de agua y lodo un viagero,
 ¿Debe pensar establecerse en ella?
 ¿Habrá un mortal, que aunque de frio yerto,
 Alabe las estufas y los baños,
 Como un lugar para vivir muy bueno?
 Ni porque haya asaltado á un navegante
 Una tormenta horrible en el Egeo,
 ¿Debe vender su buque al verse en tierra?
 Si estás de cuitas y pasion exento,
 Lo mismo en fin de Mitilene ó Rodas
 Te halagará la pompa y el recreo,
 Que un capote de monte en el verano,
 Holgados zaragüelles en invierno,
 El Tiber en diciembre, el fuego en julio.
 Mientras se puede, y favorable aspecto,
 Caro Bulacio, muestra la fortuna,
 De Samos, Chio y Rodas los portentos
 En Roma es donde deben ensalzarse.
 Cuando prosperidad te ofrezca el cielo,
 Grato acógela, y nunca lo agradable
 Pretendas diferir para otro tiempo;
 Y así decir podrás que donde quiera
 Que tienes que vivir, vives contento.
 Si solo la razon y la prudencia
 Acallar pueden cuitas y recelos,

Non locus effusi latè maris arbiter, aufert;
 Cœlum non animum mutant qui trans mare cur-
 runt;
 Strenua nos exercet inertia. Navibus atque
 Quadrigis petimus bene vivere. Quod petis, htc est;
 Est Ulubris, animus si te non deficit æquus.

NOTAS.

No se sabe quien era el Bulacio á quien fué dirigida esta epístola; lo que sí se sabe es que el poeta alegó en muy buenos versos muy buenas razones para disuadirle del propósito en que verosimilmente estaba de fijar su residencia en Asia. Los que andan siempre de una parte á otra, paseando por todas su tedio insoportable, podrian leer acaso con fruto esta epístola, en que encontrarían preciosos documentos sobre la materia.

V. 2. *Quid Cræsi regia Sardis...* De Chio ó Scio, de Lesbos y de Samos hablé en las notas á las odas. *Sardes* era la capital de la Lidia, y estaba situada sobre el Pactolo, á quince leguas de Esmirna. *Creso*, su rey, tan célebre por sus riquezas, fué hecho prisionero por *Ciro*, rey de Persia, y habria sido quemado vivo, si estando ya en la hoguera, no pronunciara el nombre de *Solon*, recordando su sentencia, de que «á nadie se puede llamar dichoso sino despues de su muerte.» *Ciro* reflexionando sobre esta idea, perdonó á su prisionero, y aun le trató con distincion.

V. 3. *Smyrna...* Esta ciudad, tan conocida hoy, como la mas importante de las escalas de Levante, era en tiempo de Horacio una de las mas hermosas poblaciones del Asia menor. En ella tuvo un templo Homero. El riachuelo llamado *Meles* corria al pie de sus muros.

No un lugar que á ancho piélago domine;
 Si surcando sin fin mares inmensos,
 De clima y no de inclinacion se muda,
 ¿A qué inútil afan, vanos esfuerzos?
 Vivir felices es lo que pedimos,
 El mundo en nave ó coche recorriendo.
 Aqui tu dicha está, y aun en Ulubres,
 Si tu espíritu logras tener quieto.

Colophon... Otra ciudad marítima de la Jonia, situada en la embocadura del Haleso, y á cinco leguas de Efeso. El célebre *Calcas* se retiró á *Colophon* despues de la ruina de Troya. Fué una de las ciudades que pretendieron la gloria de haber sido patria de Homero. En sus inmediaciones habia un bosque célebre por los oráculos de Apolo. La caballería de *Colophon* pasaba por la mejor del Asia.

V. 5. *Attalidis ex urbibus...* Una ciudad de la Misia, en que reinó el riquísimo *Atalo*.

V. 6. *An Lebedum...* Otra ciudad marítima de la Jonia, sobre el istmo, á seis leguas de Teos y doce de Esmirna. *Lebedo* era concurrida solo en una temporada del año, durante la cual se juntaban allí todos los cómicos de los países vecinos, y celebraban fiestas en honor de Baco. Lo demas del año estaba desierto el pueblo.

V. 7. *Quid sit...* Así leen todos los manuscritos y todas las buenas ediciones. *Quàm sit* se lee en las demas.

Gabiis desertior atque Fidenis... *Gabio* era una ciudad del Lacio, cuyas ruinas se ven hoy en el sitio que se llama *Campo Gabio*, como á veinte millas de Roma. *Fideno* era otra ciudad del mismo territorio, á una legua corta de la confluencia del Teveron. Ambas ciudades habian sido muy considerables, pero en tiempo de Horacio estaban casi destruidas.

V. 10. *Neptunum procul...* Este verso es soberbio. Acaso bajo la metáfora del mar furioso, hace el poeta á

Bulacio aludir á los furores de la guerra civil, si como sospechó algun comentador, fue dirigida esta epístola á un hombre que cansado de aquellos furores, iba á buscar en una provincia distante, el reposo que no encontraba en la capital del imperio.

V. 11. *Sed neque qui Capuá...* Estos tres ejemplos son perentorios: á argumentos semejantes parece que no queda réplica.

V. 17. *Incolumi... Incolumis*, dice con razon Dacier, significa aqui lo mismo que *animus æquus* en el último verso, *un alma tranquila*.

Penula... Correspondia cabalmente á nuestros capotes de monte, y tenia una abertura igual para meterlo por la cabeza. El *campestre* de que se habla en el mismo verso, parece que era un tapa-rabo ó delantal con que los atletas cubrian sus partes pudendas. Tambien hay quien diga que era una especie de zaragüelles, lo cual era á la verdad mas á propósito para el objeto. Algun intérprete observó que los latinos llamaban *solstitium* al solsticio de verano, y *bruma* al de invierno.

EPISTOLA XII.

AD ICCIUM.

Fructibus Agrippæ Siculis quos colligis, Icci,

Si rectè frueris, non est ut copia major

Ab Jove donari possit tibi. Tolle querelas,

Pauper enim non est, cui rerum suppetit usus.

Si ventri bene, si lateri est, pedibusque tuis; nil 5

Divitiæ poterunt regales addere majus.

Si fortè in medio positorum abstemius, herbis

Vives et urticà; sic vives protinus, ut te

V. 26. *Locus effusi latè maris arbiter... Lugar árbitro del mar estendido*, es una espresion bien atrevida.

V. 27. *Cælum non animum...* Aqui es necesario repetir el *si* del verso veinte y cinco, con lo cual se quita á este pasage la ambigüedad que haria parecer falsa la idea.

V. 28. *Strenua inertia...* Literalmente *ociosidad trabajadora, por trabajo inútil*, pues en efecto, todo el correr de los hombres, ya tras de la abundancia superflua, ya tras de los placeres vedados, no es mas que una *fatiga vana*, trabajar sin hacer nada, como dijo un filósofo.

V. 29. *Quod petis, hinc est...* Con efecto la felicidad está en todas partes: el hombre que no forma mas que deseos racionales, vive feliz donde quiera.

Ulubris. *Ulubres* era un lugarejo del Lacio. El poeta lo usa aqui por cualquier lugar inhabitado.

V. 30. *Animus æquus...* Un espíritu, al cual ninguna cosa puede hacer inclinar á un lado ni otro; que está *en fiel*, es decir, que está siempre tranquilo.

EPISTOLA XII.

A ICCIO.

Si de los frutos que en Sicilia coges

En las tierras de Agripa, sabes, Iccio,

Con cordura gozar, lamentos deja,

Pues darte mas no puede el mismo Jove;

Y no es pobre quien tiene lo preciso.

Aquel que come bien y viste y calza,

¿Qué mas haria con tesoros régios?

Mas si entre la abundancia te contentas

Con peces y legumbres, rios de oro

No alterarán tu método de vida;

Confestim liquidus fortunæ rivus inauret;
 Vel quia naturam mutare pecunia nescit; 10
 Vel quia cuncta putas unâ virtute minora.
 Miramur, si Democriti pecus edit agellos
 Cultaque, dum peregre est animus sine corpore
 velox?
 Cum tu inter scabiem tantam et contagia lucri,
 Nil parvum sapias, et adhuc sublimia cures: 15
 Quæ mare compescant causæ; quid temperet
 annum;
 Stellæ sponte suâ jussæne vagentur et errent:
 Quid premat obscurum lunæ, quid proferat orbem:
 Quid velit et possit rerum concordia discors:
 Empedocles, an Stertinium deliret acumen. 20
 Verum, seu pisces, seu porrum et cæpe trucidas,
 Utere Pompeio Grospho; et si quid petet, ultro
 Defer: nil Grosphus nisi verum orabit et æquum.
 Vilis amicorum est annona, bonis ubi quid deest.
 Ne tamen ignores quo sit Romana loco res: 25
 Cantaber Agrippæ, Claudii virtute Neronis
 Armenius cecidit: jus imperiumque Phraates
 Cæsaris accepit, genibus minor: aurea fruges
 Italiæ pleno diffudit Copia cornu.

Ya porque á hacer mudar de inclinaciones
 No basta la opulencia, ó porque juzgues
 Que todo á la virtud posponer debes.
 Y ¿extrañaremos que al ganado ageno
 Demócrito su hacienda abandonase,
 En tanto que del cuerpo su alma libre
 Sobre el suelo mezquino se elevaba;
 Cuando entre tanta corrupcion, y enmedio
 Del ánsia de ganar que tanto cunde,
 Tú á las cosas terrenas no te abates,
 Y de objetos mas altos solo curas?
 Tú las causas indagas que retienen
 El mar dentro sus límites, y al giro
 Presiden de las varias estaciones:
 Si por sí mismas ó por fuerza extraña
 En la ancha esfera vagan las estrellas;
 Qué mano nos oculta y nos descubre
 Sin fin la faz de la argentada luna;
 Cómo de los principios de las cosas
 La discorde concordia el orbe anima;
 Y quién fué entre Empedocles y Estertinio
 Quien mejor sondeó tan hondo arcano.
 Mas ya devores peces ó cebollas,
 Recibe bien á mi Pompeyo Grosfo,
 Y dale cuanto pida, bien seguro
 De que todo será justo y prudente.
 Cuando hay gentes de bien menesterosas,
 Cuesta muy poco grangear amigos.
 Algunas nuevas anunciarte quiero
 Antes de concluir. Agripa acaba
 De someter los cántabros; Tiberio
 La Armenia ha subyugado, y de rodillas
 Fraates su corona ha recibido
 De las manos de César. La abundancia
 Su cuerno opimo por la Italia vierte.

NOTAS.

V. 1. *Fructibus Agrippæ Siculis...* Parece que después de la reducción de Sicilia había dado Augusto á Agripa grandes posesiones, que á lo que resulta de esta pieza, había Iccio tomado en arrendamiento. Este Iccio es el mismo á quien Horacio dirigió la oda veinte y nueve del libro primero.

V. 3. *Tolle querelas...* El poeta hace aquí á Iccio un dilema terrible: ó gozas, le dice, de lo que posees, ó no: si lo primero, es imposible que nadie sea mas feliz: si lo segundo, ¿por qué achacar á nadie el mal de una situación, que es efecto de tu voluntad?

V. 7. *Abstemius*, es decir; *abstinens temeti*, que no bebe vino.

V. 8. *Herbis et urticâ...* Ya hace mucho tiempo que hizo Cruquio la observacion de que habiéndose hablado antes de yerbas en general, no había por que hacer después mención de las *ortigas*; y en consecuencia supuso que el poeta hablaba aquí de un pececillo muy comun en las aguas de Sicilia, llamado *ortiga de mar*. Algunos comentadores reprodujeron esta observacion; pero los mas se han empeñado no obstante en que el poeta habla aquí de la planta llamada *ortiga*, sin embargo de que la alternativa que establece en el verso veinte y uno no deja duda de que en el octavo designa un pescado por la palabra *urticâ*. Torrencio quiso justificar la designacion especial de una yerba, después de haber hablado de todas en general, y para ello citó un pasage de Tito Livio que está muy lejos de apoyar su opinion.

Sic vives protinus, ut etc... Los mas de los intérpretes de Horacio han escrito, sobre el pasage que es objeto de esta nota, cosas que yo no repetiré aquí, porque hacen poco honor á su sagacidad; y me contentaré con indicar la única esplicacion que creo satisfactoria. *Ut equi-*

VI 0807

vale á *quamvis*, y *protinus* á *insequenter*, *sine intermissione*, como dijo Nonio. La traduccion literal es pues: «del mismo modo vivirás siempre, aun cuando te enriquezca un rio de oro.» Solo adoptando esta esplicacion, puede enlazarse esta idea con la que contienen los versos siguientes, en los cuales procura el poeta especificar por qué Iccio vivirá siempre del mismo modo. «Si es tu gusto, dice, vivir sóbriamente, no mudarás de plan, aun cuando seas opulentísimo; pues el reducirte tú á aquel género de vida, será sin duda ó por inclinacion ó por filosofia; en el primer caso, como el dinero no cambia la inclinacion, no alterarás tu método, por mas que tengas, y lo mismo sucederá en el segundo caso, pues que todo lo pospondrás á la virtud.» Yo creo que esto es claro é intergiversable. Pero ¿no valdria mas que el poeta nos hubiese ahorrado el trabajo de descifrar este logogrifo?

V. 12. *Democriti...* No hay quien no haya oido hablar de este filósofo, cuyo nombre hacen recordar cada dia los que se rien de las extravagancias humanas, en vez de afligirse por ellas. Nació él en Abdera, ciudad de Tracia, por los años de 470 antes de J. C. segun la opinion mas comun. Del caudal que por muerte de su padre quedó á su familia, hizo adjudicar todos los muebles é inmuebles á sus hermanos, y él se quedó con cien talentos en dinero (sobre dos millones de reales) con los cuales determinó viajar para instruirse. Pasó primero á Egipto, donde aprendió la geometría, recorrió la Persia, penetró en la India, visitó la Etiopia, conferenció en todas partes con los magos y los gimnosofistas, y llegó en fin á la parte de Italia á que se dió el nombre de Grecia grande ó magna. Allí se enteró del sistema de los átomos y el vacio, sistema que procuraba acreditar el filósofo Leucipo, y que adoptó en seguida *Demócrito*. De vuelta á Abdera, le enriquecieron sus compatriotas con cuantiosos dones, y le honraron encomendándole su gobierno. Pero él se cuidaba poco de riquezas y honores, y rehusando uno y otro, siguió aplicado con tanto ardor al estudio de la filosofía, que los abderitanos llegaron á tenerle por loco; y á esto alude Horacio cuando dice,

que no debe estrañarse que él abandonase su hacienda al ganado ageno, por entregarse todo entero á sus meditaciones. Hoy, muchos hombres que han influido notablemente en los progresos de las ciencias, y que han estudiado mas útilmente que muchos *Demócrites*, lo han hecho sin dejar de cuidar sus bienes y de mejorar su fortuna. No debo concluir esta nota sin explicar el motivo por que se imputa al filósofo de Abdera el hábito de reirse de las extravagancias y miserias de los hombres. El estudio le habia hecho conocer lo que hay de vano y de pueril en la conducta de la mayor parte de los individuos de la especie humana, y esto, junto á la espresion habitualmente benévola, y casi constantemente risueña de su fisonomía, hizo decir que se reia de todo, cual por un motivo opuesto se dijo de Heraclito, que de todo lloraba.

V. 13. *Dum peregre est animus...* Los mas de los filósofos antiguos, hablando de las funciones del alma, se esplicaban como si efectivamente se separase ella del cuerpo durante la meditacion para elevarse sobre las cosas terrenas.

V. 15. *Sublimta...* Propiamente las abstracciones, las teorías.

V. 15. *Concordia discors...* Es una espresion magnífica. En cuanto á la idea, es justísima, pues del equilibrio de las cualidades contrarias de las cosas, resulta esa armonía universal, que se puede llamar con mucha elegancia, *discorde*. Los poetas latinos usaron mas de una vez de esta antitética asociacion de *concordia* y *discors*.

V. 20. *Empedocles...* Filósofo pitagórico y poeta, natural de Agrigento en Sicilia. Compuso varios poemas, en que esplicaba por medio de un sistema de simpatías y antipatías, el modo con que se neutralizaban las cualidades opuestas de las cosas. Yo hablaré de este filósofo en la nota al verso cuatrocientos noventa y tres del Arte poética.

Stertintum... En la persona de este filósofo, de quien ya hablé en las notas á las sátiras, se contraponen la doctrina de los estóicos sobre el principio del mundo á la del pitagórico Empedocles. Segun los estóicos, los cui-

dados asiduos de la providencia eran los que mantenian la armonía en el mundo.

V. 21. *Trucidat...* Horacio da de paso una dentellada á Pitágoras, cuyos principios habia Empedocles puesto en verso, y entre los cuales era el mas célebre, y el que servia de fundamento de toda su doctrina, el de la trasmigracion de las almas. Era menester que hubiese un alma en cada pescado ó en cada cebolla, para que se pudiese aplicar el *trucidare* al acto de partirlo, pues aquel verbo no se usaba propiamente en latin sino hablando del asesinato de un hombre.

V. 22. *Utere Pompeio Grospho...* Este era el liberto de Pompeyo, á quien dirigió Horacio la oda diez y seis del segundo libro: sin duda se habia suscitado alguna dificultad sobre las posesiones que alli tenia, y de que habló el poeta en la oda citada, y por eso le recomendó á Iccio, que como arrendatario de las tierras de Agripa, debia gozar allí un gran crédito.

V. 24. *Vilis amicorum est annona.* Por *facile parabilis est*. La metáfora es feliz.

V. 26. *Cantaber Aprippa...* Agripa sojuzgó á los cántabros en 734. En el mismo año entronizó Tiberio á Tigranes en Armenia, cuyo reino puso bajo la obediencia del pueblo romano, y Fraates fue reconocido rey de los Partos por Augusto. Estas noticias debieron llegar á Roma casi en el mismo tiempo, pues que Iccio, viviendo tan cerca, las ignoraba sin duda cuando Horacio se las escribia.

EPISTOLA XIII.

AD VINNIUM ASELLAM.

Ut proficiscentem docui te sæpe diuque,
 Augusto reddes signata volumina, Vinni,
 Si validus, si lætus erit, si denique poscet;
 Ne studio nostri pecces, odiumque libellis
 Sedulus importes operâ vehemente minister. 5
 Si te fortè meæ gravis uret sarcina chartæ,
 Abjicito potiùs, quàm quò perferre juberis,
 Clitellas ferus impingas, Asinæque paternum
 Cognomen vertas in risum, et fabula fias.
 Viribus utèris per clivos, flumina, lamas. 10
 Victor propositi simul ac perveneris illuc,
 Sic positum servabis onus, ne fortè sub alâ
 Fasciculum portes librorum, ut rusticus agnum;
 Ut vinosa glomos furtivæ Pyrrhia lanæ;
 Ut cum pileolo soleas conviva tribulis. 15
 Ne vulgo narres te sudavisse ferendo

EPISTOLA XIII.

A VINNIO ASELA.

Cual te lo encargué mil veces,
 Antes de partir, ó Vinnio,
 Cuida de entregar á Augusto
 Esos enrollados libros,
 Con tal que esté alegre y bueno,
 Y que te los pida él mismo.
 Si no, tu oficiosidad
 Puede causarme perjuicio,
 Y hacer que sobre ellos caiga
 Un rigor no merecido.
 Si es que la carga te abruma,
 Arrójala en el camino,
 Antes que carga y albarda
 Tirar donde yo te envío,
 Y que tu apellido de Asna,
 Te haga objeto de ludibrio.
 Emplea todas tus fuerzas
 Por valles, cuestras y rios,
 Y cuando triunfante llegues,
 Presenta el paquete mio;
 No bajo el brazo le lleves,
 Cual el pastor sus cabritos,
 O cual la borracha Pirria,
 De estambre el hurtado ovillo,
 O su gorro y sus chinelas
 Un convidado de tribu.
 Ni ponderes el trabajo
 De llevar unos versillos,

Carmina, quæ possunt oculos auresque morari

Cæsaris. Oratus multâ prece, nitere. Porrò

Vade, vale; cave ne titubes, mandataque frangas.

NOTAS.

Horacio enviaba á Augusto su epístola *Cum tot sustineas*, y acaso algunas otras de sus composiciones; y temiendo quizá que el encargado de esta comision no la desempeñase como él deseaba, le dirige esta instruccion jocosa, que sin duda debia ver Augusto tambien, á fin de que si cometia alguna torpeza el comisionado, no la imputase el príncipe al poeta, ó fuese ocasion para que recibiese mal su envio.

V. 1. *Ut proficiscentem...* Es decir, segun que te lo previne al tiempo de tu partida. En esta instruccion parece que el poeta no quiso hacer otra cosa que poner por escrito lo que ya habia dicho de palabra al mensajero.

V. 2. *Signata volumina...* Cada composicion iba enrollada en un palito segun la costumbre.

Vinni... Cayo Vinnio Fronton, á quien fué dirigida esta epístola, dice el antiguo escoliador, fué hijo de un individuo que tenia el sobrenombre de *Asina* (asna), sobrenombre que el poeta indica convenir al poco talento del hijo. Torrencio queria que el nombre de este individuo fuese *Vinio* y no *Vinnio*.

V. 3. *Si validus...* Véase la nota al verso diez y ocho de la sátira primera del libro segundo.

V. 8. *Clitellas ferus impingas...* La metáfora alude

Que quizá no suenen mal
De César en los oídos.
Desempeña bien mi encargo,
Segun yo te lo suplico;
A Dios: marcha, no tropieces,
Ni faltes á lo que digo.

al sobrenombre de *Asna*, de que antes he hablado.

Asinæque paternum... Los sobrenombres de *asno* eran muy comunes en Roma; y así habia familia que tenia el de *Asella*, como otras el de *Asellus* y *Asellio*. Véase lo que sobre estos apodos dije en las notas al verso cuarenta y ocho de la sátira tercera del primer libro.

V. 14. *Ut vinoſa glomos...* *Pirria* era el nombre de una criada, que en una comedia de Titinio hurtaba unos copillos de lana. Por lo demas, unos leen aqui *globos*, y otros *glomos* ó *glomus*. La cosa es indiferente.

V. 15. *Conviva tribulis...* Entre los individuos de una misma tribu habia á veces banquetes de cofradía, si es permitido espresarse así. Los convidados llevaban su gorro y sus chinelas.

V. 19. *Cave ne titubes...* Continúa hablándole bajo la misma metáfora del verso octavo, es decir, como á un burro que puede tropezar, y quebrar los chismes de que va cargado.

EPISTOLA XIV.

AD VILlicum SUUM.

Villice silvarum et mihi me reddentis agelli,
 Quem tu fastidis, habitatum quinque focis, et
 Quinque bonos solitum Variam dimittere Patres;
 Certemus, spinas animone ego fortius, an tu
 Evellas agro, et melior sit Horatius, an res. 5
 Me quamvis Lamiae pietas et cura moratur
 Fratrem mœrentis, raptò de fratre dolentis
 Insolabiliter; tamen istuc mens animusque
 Fert, et amat spatiis obstantia rumpere claustra.
 Rure ego viventem, tu dicis in urbe beatum: 10
 Cui placet alterius, sua nimirum est odio sors.
 Stultus uterque locum immeritum causatur iniquè:
 In culpa est animus, qui se non effugit unquam.
 Tu mediastinus tacitâ prece rura petebas:
 Nunc urbem et ludos et balnea villicus optas. 15
 Me constare mihi scis, et discedere tristem,

EPISTOLA XIV.

AL MAYORDOMO DE SU LABOR.

Veamos, mayoral de mi hacenduela,
 Que á mí la paz me vuelve y la alegría,
 Y que á tí te fastidia y desconsuela,
 Aunque es de cinco fuegos la alquería,
 Y de Varia al concejo lugareño
 Cinco votantes enviar solía,
 Veamos si espigas yo con mas empeño
 Del alma arranco, ó tú yerbas del prado;
 Si está mejor la hacienda, ó lo está el dueño.
 Si á mi pesar aquí, de Lamia amado,
 Que al muerto hermano inconsolable llora,
 Me retiene el cariño y el cuidado,
 A ese rústico asilo sin demora
 Mi espíritu me empuja, y apetece
 Saltar la valla que lo impide ahora.
 Todo en el campo dicha me parece,
 Y en Roma á tí. Su suerte uno moteja,
 Cuando la agena envidia ó encarece;
 Pero sin causa del lugar se queja;
 La culpa es del espíritu turbado,
 Que nunca de sí mismo huye y se aleja.
 Cuando aquí eras mi último criado,
 Campo querias; ahora, campesino,
 Por baños y teatro estás penado.
 Yo, igual cual sabes, mi heredad mohino
 Dejo, si diligencias enojosas
 Tal vez me arrastran á este torbellino.

Quandocumque trahunt invisa negotia Romam.

Non eadem miramur: eò disconvenit inter

Meque et te; nam quæ deserta et inhospita tesqua

Credis, amcena vocat mecum qui sentit, et odit 20

Quæ tu pulchra putas. Fornix tibi et uncta popina

Incutiunt urbis desiderium, video; et quòd

Angulus iste feret piper et thus ociùs uvà;

Nec vicina subest vinum præbere taberna

Quæ possit tibi; nec meretrix tibicina, cujus 25

Ad strepitum salias, terræ gravis: et tamen urges

Jampridem non tacta ligonibus arva; bovemque

Disjunctum curas, et strictis frondibus explēs.

Addit opus pigro rivus, si decidit imber,

Multà mole docendus aprico parcere prato. 30

Nunc age, quid nostrum concentum dividat, audi.

Quem tenues decuere togæ nitidique capilli,

Quem scis immunem Cynaræ placuisse rapaci,

Quem bibulum liquidi mediâ de luce Falerni,

Cœna brevis juvat, et prope rivum somnus in

herbâ; 35

Nec lusisse pudet, sed non incidere ludum.

No anhelamos los dos las mismas cosas;
Por eso diferimos mas ó menos.

Breñas inhabitables y espantosas

Llamas tú á lo que yo sitios amenos,
Y ódia el que la opinion profesa mia
Los que de encantos tú reputas llenos.

Bien veo lo que exalta tu mania,
Y es que te tienta del burdel la broma,
Y el succulento olor de la hostería;
Y que en ese rincon, lejos de Roma,
Primero criarâse que el sarmiento,
Picante especia ú oriental aroma.

Y no hay taberna en que trincar sin cuento,
Ni cortesana que á los roncós sones
Te haga cabriolar de su instrumento.

Y á mas, dices, de tantas privaciones,
Un campo labrar debo todo el dia,
Donde en años no entraron azadones;
Pensar los bueyes en la noche umbría;
Y cuando porque viene un aguacero,
Gozar de algun reposo se podia,
Es menester salir del agujero,
Y alzar un malecon, porque el torrente
Hinchado al mar no lleve el campo entero.

Oye, porque nuestra opinion disiente:
Tú sabes que algun dia me gustaba
Toga fina y cabello reluciente.

Sin regalarla sabes que me amaba
Cinara, y que á vaciar la copa llena
Tal vez al mediodia yo empezaba.

Ahora me agrada una ligera cena,
Y al grato murmurar de fuente pura
Dormir tranquilo en la pradera amena.

Lo que fué no me humilla ni me apura;
Pero de lo que si me avergonzâra,

Non istic oblicuo oculo mea commoda quisquam

Limat, non odio obscuro morsuque venenat:

Rident vicini glebas et saxa moventem.

Cum servis urbana diaria rodere mavis. 40

Horum tu in numerum voto ruis: invidet usum

Lignorum et pecoris tibi calo argutus et horti.

Optat ephippia bos piger: optat arare caballus.

Quam scit uterque libens, censebo exerceat artem.

NOTAS.

A pesar de su inconstancia gustaba Horacio apasionadamente del campo, y á eso debemos la variedad y la riqueza que se nota en las descripciones que nos dejó de los placeres de la vida rústica. En todas ellas domina un tono de persuasión y de sentimiento, que prueba que el amor de aquellos placeres era su afición dominante, por mas que le sedujesen alguna vez los encantos de la capital del mundo. Pero las composiciones que hizo ya en edad madura, y en que trató de esta materia, se muestran realzadas con los preceptos de una filosofía suave, de los cuales hay un gran número en esta epístola, digna de figurar entre las primeras de Horacio.

V. 1. *Villice silvarum*... Mayordomo ó capataz de una labor. El genitivo siguiente determinaba por lo comun la significacion de *villicus*; y así se decía *Villicus erarii*,

Fuera de prolongar ya mi locura.

En el campo la envidia en mí no para

Sus torvos ojos ni su diente airado,

Ni el ódio mis placeres acibara;

Aunque ria tal vez de mi cuidado

El vecino, al mirarme removiendo

Las piedras, ó el terron que alza el arado.

Tú quisieras en Roma estar royendo

De los esclavos la racion pequeña,

Y en deseo tan triste estás ardiendo.

Y aqui otro esclavo á desear te enseña,

Y envidioso contéplate y atento

Porque tienes ganado, y huerto y leña.

Ama ricos jaeces el buey lento,

Y el caballo fogoso arar prefiere:

Mi opinion es, que cada cual contento

La profesion ejerza que supiere.

villicus urbis, etc. para designar al tesorero general, al gobernador de una ciudad etc.

V. 3. *Quinque bonos solitum*... Los magistrados de cada partido reunian á los gefes de las familias que lo componian para deliberar sobre ciertos negocios de su competencia. Parece que en otro tiempo habia en Ustica cinco vecinos, que cuando era necesario iban con este objeto á *Varia*, capital del partido. Esta ciudad, que algunos llaman malamente *Baria*, estaba situada sobre el Anio ó Teveron, en los confines de la Sabinia. Atravesábala la via *Valeria*, por lo cual tomó la ciudad este nombre, que se sincopó con el tiempo, y quedó reducido al de *Varia*.

V. 6. *Lamiae pietas*... Los dos hermanos se llamaban Lucio Elio, y Quinto Elio *Lamia*. No es fácil ni importante determinar cuál de los dos fue el que sobrevivió al otro.

V. 8. *Mens animusque...* El espíritu y el corazón. El *fert* pide un *me* que es necesario suplir.

V. 9. *Spatiis obstantia rumpere claustra...* Hermosa metáfora, y hermosamente espresada.

V. 11. *Cui placet etc.* Hé aquí una sentencia magnífica, espresada con una concisión absolutamente proverbial.

V. 13. *In culpá...* Esta sentencia la repitió Horacio muchas veces casi en los mismos términos; pero ¿no merecía ser repetida hasta que todos la aprendiesen?

V. 14. *Mediastinus...* Dábase este nombre á los esclavos mas viles, y que dependian de todos los demas.

V. 16. *Me constare mihi...* A medida que fue Horacio entrando en edad, fue fijando un poco la inconstancia de que él mismo se habia reconvenido en otras ocasiones.

V. 19. *Tesqua...* Es propiamente lo que nosotros llamamos *maleza*. Esta voz se empleaba para designar todo lugar salvaje ó inculto.

V. 21. *Uncta popina...* *Redolens et optimis cibis plena*, dice el antiguo escoliador.

V. 26. *Et tamen urges...* Esto, como se ve, es una reconvencion del capataz al amo. La espresion de *urges arva* equivale á, *quieres que no cese de trabajar en los campos*.

V. 29. *Pigro...* Es decir *cessanti*, que nada tendria que hacer, como he traducido.

V. 30. *Aprico prato...* Campo abierto, no resguardado.

V. 31. *Nostrum concentum dividat...* *Nos haga dese-*

EPISTOLA XV.

AD C. NUMONIUM VALAM.

Quæ sit hiems Velæ, quod cælum, Vala, Salerni;
Quorum hominum regio, et qualis via (nam mihi
Baia)

mejantes, es la traduccion literal. La razon de desemejanza que va á dar el poeta es que él se ha corregido de los estravios de su juventud, y su criado continúa siendo lo mismo que era.

V. 33. *Immunem...* *Sine munere*, como en el verso veinte y tres de la oda doce del libro cuarto.

V. 36. *Lusisse...* Yo creo haber dicho en otra parte que este verbo se empleaba figuradamente para significar los placeres de la juventud. Esto en cuanto á la palabra: en cuanto á la idea, Aristipo, que tanto pervirtió la moral de Epicuro, decia que lo malo no era ir á casa de una moza, sino no salir de ella. El *incidere* de este verso lo interpreta por *finire* el antiguo escoliador.

V. 38. *Limat...* *Terit, unde lima*, dice el mismo escoliador. Los antiguos creian que el ojo de un envidioso disminuia lo que miraba, y acibaraba su goce.

V. 40. *Urbana diaria...* La comida que se daba á los esclavos en la ciudad era menor que la que se daba á los del campo, porque era menor su trabajo.

V. 42. *Calo argutus...* Véase la nota sobre el verso cuarenta y cuatro de la sátira segunda del primer libro. El *argutus* denota que el deseo del partidor de la leña era mas arreglado y juicioso que el del capataz ó mayordomo de la hacienda.

V. 43. *Ephippia...* Horacio designa con esta palabra griega el adorno que se ponía á los caballos de montar, que ya era una gran piel, ya un gran pedazo de tela rica etc.

V. *Libens...* Debe juntarse con *exerceat*, y no con *censebo*, como lo indica la puntuacion.

EPISTOLA XVI.

A C. NUMONIO VALA.

Musa las aguas de Bayas
Para mí inútiles juzga,
Y no obstante el pueblo todo

Musa supervacuas Antonius; e tamen illis

Me facit invisum, gelidâ cum perluor undâ

Per medium frigus. Sanè myrteta relinqui, 5

Dictaque cessantem nervis elidere morbum

Sulfura contemni, vicus gemit; invidus ægris

Qui caput et stomachum supponere fontibus audent

Clusinis, Gabiosque petunt et frigida rura.

Mutandus locus est, et diversoria nota 10

Præterendus equus. « Quò tendis? non mihi

Cumas

Est inter aut Baias, lævâ stomachosus habenâ

Dicet eques: sed equi frenato est auris in ore)

Major utrum populum frumenti copia pascat;

Collectosne bibant imbres, puteosne perennes 15

Dulcis aquæ: (nam vina nihil moror illius oræ.

A mi me achaca la culpa

De que voy en el invierno

A bañarme en agua cruda.

El siente que sus bosquetes

Deje y sus fuentes sulfúreas,

Que es fama que el mal de nervios

Y el humor gotoso curan;

Y murmura del enfermo

Que los climas frios busca,

Y su cabeza á los chorros

Espone de Gabio ó Clusia.

Irme pues debo á otra parte,

Y hacer que esta vez no acuda

Mi caballo á la posada,

Que ya frecuentó otras muchas.

« El viage que ahora hacemos

No es á Bayas ni es á Cumas, »

Tirándole, le diré,

La rienda, con mano dura,

Que el oido del caballo

Está en la boca sin duda.

Dime pues qué tal de Velia

El invierno conceptuas,

Qué tal de Salerno el clima,

Qué tal la gente y la ruta;

Dónde mejor pan se come,

Dónde es el agua mas pura,

Y si es de algibes ó pozos

La que por allí se usa;

Pues en cuanto á vinos, malos

Los del pais se reputan.

A cualquier vino en mi quinta

Mi paladar se acostumbra,

Pero en la costa el suave

Y generoso me gusta,

Rure meo possum quidvis perferre patique:

Ad mare cum veni, generosum et lene requiro,

Quod curas abigat; quod cum spe divite manet

In venas animumque meum; quod verba minis-
tret; 20

Quod me Lucanæ juvenem commendet amicæ.)

Tractus uter plures lepores, uter educet apros:

Utra magis pisces et echinos æquora celent:

Pinguis ut inde domum possim Phæaxque reverti;

Scribere te nobis, tibi nos accredere par est. 25

Mænius, ut rebus maternis atque paternis

Fortiter absumptis, urbanus cœpit haberi;

Scurra vagus, non qui certum præsepe teneret;

Impransus non qui civem dignosceret hoste;

Quælibet in quemvis opprobria fingere sævus; 30

Pernicies et tempestas barathrumque macelli,

Quidquid quæsierat, ventri donabat avaro.

Hic, ubi nequitæ fautoribus et timidis nil

Aut paulum abstulerat, patinas cœnabat omasi

Vilis, et agninæ, tribus ursis quod satis esset: 35

Que las cuitas lance, cuando

Por mis venas se difunda,

Que de elocuencia me dote,

Que de esperanzas me nutra,

Y por quien con las muchachas

Del pais cual jóven luzca.

Dime tambien, pues de todo

Solicito que me instruyas,

Y creeré cuanto tú

Respondas á estas preguntas,

Cuál territorio mas liebres

Y jabalíes produzca,

Y de marisco y pescados

Cuál playa es la mas fecunda,

Pues gordo como un feacio

Quiero volver de esta tuna.

Cuando hubo gastado Menio

Su patrimonio en locuras,

Por parásito y bufon

Trató de probar fortuna.

Sin pesebre fijo andando,

Cuando aun estaba en ayunas,

Entre amigos y enemigos

No hacia distincion nunca,

Y á ningun hombre del mundo

Perdonaban sus calumnias.

Abismo era del mercado

Y ruina la panza suya,

Y todo cuante encontraba

Lo hundia en aquella tumba.

Cuando tal vez no podian

Llenarle bien las anchuras,

Los malos que le adulaban

Por temor de sus injurias,

Se engullia unos platazos

Scilicet ut ventres lamnâ candente nepotum

Diceret urendos, corrector Bestius. Idem

Si quid erat nactus prædæ majoris; ubi omne

Verterat in fumum et cinerem: « non Hercule

miror,

Aiebat, si qui comedunt bona, cum sit obeso 40

Nil melius turdo, nil vulvâ pulchrius amplâ.»

Nimirum hic ego sum, nam tuta et parvula laudo,

Cum res deficiunt, satis inter villa fortis:

Verùm ubi quid melius contingit et unctius, idem

Vos sapere et solos aio bene vivere, quorum 45

Conspicitur nitidis fundata pecunia villis.

NOTAS.

V. 1. *Quæ sit.* Muchos comentadores han observado, y cualquiera lo observaría, sin necesidad de que se lo advirtiesen, que es menester ordenar la construcción de

De callos y oveja murria,

Que de tres osos hambrientos

Pudieran saciar la furia.

Entonces, como otro Bestio,

Clamaba contra la gula,

Fuego recetando al vientre

Del que de bien comer gusta.

Mas si una buena comida

Deparaba la ventura,

Esclamaba, ya apuradas

Hasta las escurriduras:

«No sé, por Dios, quién estraña

Que un hombre de bien consume

Su patrimonio en la mesa,

Pues ¿qué cosa sobrepuja

A un rico vientre de puerca?

¿Quién un buen tordo no acucia?»

Este es mi retrato, Vala;

Quando la estrechez me apura,

Mi alma dispuesta á sufrirla,

La frugalidad encumbra:

Pero quando estoy sentado

En mesa en que todo abunda,

Digo que no hay mas felices

Que los que como tú en suma,

Disfrutan en buenas tierras

Una renta bien segura.

esta pieza, empezando por el verso veinte y cinco, cosa que es sumamente embarazosa, y absolutamente inexcusable en toda clase de composiciones, pero sobre todo en una epístola. Los dos larguissimos paréntesis que emplea el poeta, presentan un embrollo de que es imposible salir sin mucha atención. Como á no hacer desaparecer este defecto,

la pieza seria casi ininteligible, yo he creído deber darle en la traducción el orden de que carece en el original, persuadido de que por este medio aparecerá esta una composición suelta y fácil, mérito que es el principal que tienen casi todas las epístolas de Horacio.

Velix... Velia, ciudad marítima de la Lucania, fundada, según se dice, por los focéos.

Vala... C. Numonio Vala, que después fue lugar teniente de Quintilio Varo en Germania.

Salerni... Salerno, ciudad de los picentinos, situada en una montaña inmediata á la ciudad que hoy tiene el mismo nombre.

V. 2. *Bayas...* De esta antigua y hoy arruinada ciudad, inmediata á Puzol, hablé en la nota al verso veinte de la oda diez y ocho del libro segundo.

V. 3. *Musa... Antonio Musa*, médico de Augusto, tuvo la fortuna de curar con unos baños fríos á este príncipe, que se hallaba ya desahuciado de todos los médicos; pero al cabo de seis meses mató con el mismo remedio al joven Marcelo, sobrino, yerno é hijo adoptivo de Augusto. A pesar de que aquella desgracia desacreditó mucho el ponderado remedio de *Musa*, todavía continuó éste colmado de distinciones y riquezas, gozando de gran reputación, y haciendo disfrutar á su facultad de una parte de los honores que él había debido á la casualidad de curar al jefe del estado.

Et tamen illis etc... Este *tamen* espresa, que á pesar de que Horacio dejaba las aguas de Bayas, porque su médico las conceptuaba ya inútiles, en el pueblo se miraba mal á los enfermos que las abandonaban. Esto era muy natural: en la ciudad vivían las gentes con lo que gastaban los enfermos que iban á tomar sus baños calientes, y no podían menos de sentir que autorizase la moda el remedio de los baños fríos.

V. 4. *Perluor...* Este verbo, como ya lo observó algún comentador, no significa aquí una acción pasada; sino la disposición presente.

V. 6. *Cessantem... morbum in nervis...* Un humor estancado ó sedentario, que ataca los nervios.

V. 7. *Vicus gemit...* La construcción es *vicus Baitanus sanè gemit relinquì myrteta, et contemni sulfura* (id est, aguas sulfúreas) *dicta elidere morbum cessantem in nervis; et idem vicus est invidus agris etc.*

V. 8. *Supponere fontibus audent...* Los baños de Gabio y de Clusio se tomaban poniéndose debajo del caño de la fuente, y recibiendo el chorro frío.

V. 9. *Clusinis...* La ciudad de *Clusio* ó *Clusia*, sobre el Clanis, á nueve leguas de Perugia, subsiste hoy con el nombre de *Chiusi* en Toscana. De *Gabio* hablé en la nota al verso siete de la epístola once.

V. 11. *Quò tendis...* ¿No es un poco original que Horacio se entretenga en referir en la carta lo que dirá á su caballo cuando llegue el caso de que habla?

Cumas... Cumas, á siete leguas de Nápoles, fué fundada por los eubeos y eolios, y se llamó así por otra ciudad del mismo nombre que había en la Eolia. En *Cumas* residía la famosa Sibila, que mostró á Eneas el camino de los infiernos. La ciudad era célebre además por la eficacia de sus aguas termales para la curación de las heridas.

V. 13. *Equi... Auris equi est in ore frenato*, es una frase bien clara y bien corriente, que ninguna necesidad había de alterar, sustituyendo *equis* á *equi*, como lo hicieron algunos editores.

V. 16. *Vina nihil moror...* Pues en general eran malísimos.

V. 19. *Quod curas abigat...* Este verso y los dos que le siguen son muy felices. Yo he observado en otras ocasiones que no hay pieza de Horacio, por insignificante que parezca, en que no se deje ver una vez ú otra la mano del maestro.

V. 24. *Phæaxque reverti...* Véase la nota sobre los versos veinte y ocho y veinte y nueve de la epístola segunda.

V. 25. *Scribere...* Este es, como observé al principio, el verso por donde debe empezar á ordenarse la construcción.

V. 26. *Mænius...* El mismo de quien se habló en la sátira primera del libro primero. La epístola estaba

acabada en este verso, y el cuento que sigue es como un pegadillo: pero está referido con gracia, y la aplicacion es festiva.

V. 28. *Non qui certum præsepe teneret...* La expresion es picante. La clase de parásitos que andaba desflorando mesas, merece bien la calificacion que da aquí a Menio el poeta.

V. 31. *Pernicies et tempestas etc...* Es un verso cuya fuerza y armonía contribuye á realzar la graciosa exageracion del pensamiento que contiene.

V. 33. *Nequitiæ fautoribus et timidis...* Es decir, «cómplices de sus murmuraciones, que le tenían miedo, y que acaso por miedo tomaban parte en ellas,» como he traducido.

V. 35. *Agninæ...* Suple *carnis*. Otros leen *agnini*, menos bien.

V. 36. *Ventres lamnâ candente nepotum...* A los esclavos golosos se les ponía una marca en el vientre con un hierro hecho ascua, y este era el castigo que quería Menio imponer á los hombres dados á la gula.

V. 37. *Corrector Bestius...* *Correctus Bestius* es como se lee en los mejores códices, y *correptus* en otros y en

EPISTOLA XVI.

AD QUINTIUM.

Ne perconteris fundus meus, optime Quincti,

Arvo pascat herum, an baccis opulentet oliva,

Pomisne an pratis, an amictâ vitibus ulmo,

Scribetur tibi forma loquaciter et situs agri.

las ediciones antiguas; pero á ninguna de estas lecciones se le puede encontrar un sentido razonable, y mucho menos sustituyendo *Mænius* á *Bestius*, como hicieron los mas de los editores. Lambino halló en un códice antíquisimo *corrector Bestius*, y esta leccion ofrece un sentido claro, á saber, que Menio no teniendo para comer bien, se echaba á predicar como *Bestio*, hombre austerísimo, que no cesaba de declamar contra los excesos de la gula. Persio en su sátira sesta nos da de este personage la misma idea que Horacio, diciendo:

Tune bona incolumis minuas? et *Bestius* urget
Doctores Graios.

V. 38. *Si quid...* Esta leccion que ofrecen *summo consensu* los códices de Torrencio, es mucho mejor que la de *quidquid* que se lee aquí generalmente.

V. 41. *Nil vulvâ pulchrius amplâ...* En esto habia entre los antiguos la misma estravagancia que en casi todos los demas objetos de cocina. El vientre de puerca preñada era un bocado regaladísimo.

V. 46. *Nitidis... villis...* En fincas rústicas bien cuidadas, que son las que producen rentas mas pingües y seguras.

EPISTOLA XVI.

A QUINTIO.

Para que no preguntes, Quintio amigo

Si de mi hacienda me mantiene el trigo;

O es rica en frutas, en aceite ó prados,

O en árboles con parras enlazados,

A hacerte ahora una cabal pintura

Voy de su situacion y su figura.

acabada en este verso, y el cuento que sigue es como un pegadillo: pero está referido con gracia, y la aplicacion es festiva.

V. 28. *Non qui certum præsepe teneret...* La expresion es picante. La clase de parásitos que andaba desflorando mesas, merece bien la calificacion que da aquí a Menio el poeta.

V. 31. *Pernicies et tempestas etc...* Es un verso cuya fuerza y armonía contribuye á realzar la graciosa exageracion del pensamiento que contiene.

V. 33. *Nequitiæ fautoribus et timidis...* Es decir, «cómplices de sus murmuraciones, que le tenían miedo, y que acaso por miedo tomaban parte en ellas,» como he traducido.

V. 35. *Agninæ...* Suple *carnis*. Otros leen *agnini*, menos bien.

V. 36. *Ventres lamnâ candente nepotum...* A los esclavos golosos se les ponía una marca en el vientre con un hierro hecho ascua, y este era el castigo que quería Menio imponer á los hombres dados á la gula.

V. 37. *Corrector Bestius...* *Correctus Bestius* es como se lee en los mejores códices, y *correptus* en otros y en

EPISTOLA XVI.

AD QUINTIUM.

Ne perconteris fundus meus, optime Quincti,

Arvo pascat herum, an baccis opulentet oliva,

Pomisne an pratis, an amieta vitibus ulmo,

Scribetur tibi forma loquaciter et situs agri.

las ediciones antiguas; pero á ninguna de estas lecciones se le puede encontrar un sentido razonable, y mucho menos sustituyendo *Mænius* á *Bestius*, como hicieron los mas de los editores. Lambino halló en un códice antíquisimo *corrector Bestius*, y esta leccion ofrece un sentido claro, á saber, que Menio no teniendo para comer bien, se echaba á predicar como *Bestio*, hombre austerísimo, que no cesaba de declamar contra los excesos de la gula. Persio en su sátira sesta nos da de este personage la misma idea que Horacio, diciendo:

Tune bona incolumis minuas? et *Bestius* urget
Doctores Graios.

V. 38. *Si quid...* Esta leccion que ofrecen *summo consensu* los códices de Torrencio, es mucho mejor que la de *quidquid* que se lee aquí generalmente.

V. 41. *Nil vulvâ pulchrius amplâ...* En esto habia entre los antiguos la misma estravagancia que en casi todos los demas objetos de cocina. El vientre de puerca preñada era un bocado regaladísimo.

V. 46. *Nitidis... villis...* En fincas rústicas bien cuidadas, que son las que producen rentas mas pingües y seguras.

EPISTOLA XVI.

A QUINTIO.

Para que no preguntes, Quintio amigo

Si de mi hacienda me mantiene el trigo;

O es rica en frutas, en aceite ó prados,

O en árboles con parras enlazados,

A hacerte ahora una cabal pintura

Voy de su situacion y su figura.

Continui montes, nisi dissocientur opacâ 5
 Valle: sed ut veniens dextrum latus aspiciat sol,
 Lævum discedens curru fugiente vaporet.

Temperietu laudes. Quid, si rubicunda benignè

Corna vepres et pruna ferant? Si quercus et ilex

Multâ fruge pecus, multâ dominum juyet umbrâ? 10

Dicas adductum propiùs frondere Tarentum.

Fons etiam rivo dare nomen idoneus, ut nec

Frigidior Thracam, nec purior ambiat Hebrus,

Infirmo capiti fluit utilis, utilis alvo.

Hæ latebræ dulces, etiam (si credis) amœnæ, 15

Incolumem tibi me præstant septembribus horis.

Tu rectè vivis, si curas esse quod audis.

Jactamus jampridem omnis te Roma beatum:

Sed vereor ne cui de te plus quàm tibi credas;

Neve putes alium sapiente bonoque beatum; 20

Neu si te populus sanum rectèque valentem

Dictitet, occultam febrem sub tempus edendi

Un grupo de montañas te imagina,
 Que interrumpe ó separa un valle estrecho,
 Cuyo lado derecho
 El sol por las mananas ilumina,
 Y el izquierdo despues, cuando su coche
 Va á esconder en las sombras de la noche.
 El temple es delicioso;
 Pero si vieras como el monte brinda
 La silvestre ciruela y roja guinda,
 Y el roble, que alimento sustancioso
 Al ganado franquea,
 Y con su sombra al dueño á par recrea,
 Creyeras á este asiento
 Trasladados los bosques de Tarento.
 También tengo una fuente,
 Que á un arroyo que corre por la vega
 Puede su nombre dar; mas trasparente
 Que el Hebro mismo que la Tracia riega,
 Y á la cual virtud dió naturaleza
 Contra males de estómago y cabeza.
 En este pues asilo solitario,
 En este albergue ameno y dulce, digo,
 Es en donde presérvase tu amigo
 De los rigores del otoño vário.

En cuanto á tí, dichoso si ser quieres

Lo que se dice que eres.

Tiempo ha que el pueblo entero

Te reputa feliz. Recelo empero,

Que mas fé que á tí mismo des en suma

Al que ligero hablar de tí presuma:

Que supongas que haber puede ventura

Fuera de la honradez y la cordura;

Y que mientras te juzgan bueno y sano,

La fiebre disimules que te apena,

Hasta que luego en medio de la cena

Dissimules, donec manibus tremor incidat unctis.

Stultorum incurata pudor malus ulcera celat.

Si quis bella tibi terrâ pugnata marique 25

Dicat, et his verbis vacuas permulceat aures:

«Tene magis salvum populus velit, an populum
tu,

Servet in ambiguo qui consulit et tibi et urbi,

Jupiter; » Augusti laudes agnoscere possis.

Cum pateris sapiens emendatusque vocari, 30

Respondesne tuo, dic sodes, nomine? Nempe

Vir bonus et prudens dici delector ego, ac tu.

Qui dedit hoc hodie, cras si volet, auferet, ut is

Detulerit fasces indigno, detrahet idem.

«Pone, meum est, » inquit: pono, tristisque re-
cedo. 35

Idem si clamet furem, neget esse pudicum,

Contendat laqueo collum pressisse patrum,

Mordear opprobriis falsis, mutemve colores?

Falsus honor juvat, et mendax infamia terret

Quem nisi mendosum et medicandum? Vir bonus
est quis? 40

Qui consulta patrum, qui leges juraque servat;

Quo multæ magnæque secantur iudice lites;

Quo res sponsore, et quo causâ teste tenentur.

Sed videt hunc omnis domus et vicinia tota

Fria se vea retremblar tu mano.

Las heridas el necio hace incurables

Que recata tal vez por pudor vano.

Si á contarte un parásito viniera

Que en mil lides de tierra y mar venciste,

Y estas dulces palabras te dijera:

«Júpiter que te asiste,

Y á Roma presta su favor y ayuda,

Deje por siempre en duda

Si tú al pueblo amas mas, ó si él mas te ama;»

Esto á Augusto creyeras dirigido;

Y ¿aceptas, y respondes al cumplido,

Cuando justo y prudente se te llama?

A la verdad, cual tú yo me recreo

Cuando mi probidad ensalzar veo;

Mas quien esto hoy regálame, mañana

Me lo puede quitar, como despoja

De las fasces el pueblo al que le enoja.

«Déjalo, me dirá, yo te lo he dado.»

Dejarélo, é iréme apesarado.

Pero cuando me llame

Libertino, ladron ó parricida,

¿Deberá acaso su calumnia infame

Provocar mis furores,

Ni sacarme á la cara los colores?

Solo á un vicioso aterra corrompido

Falsa infamia, y halaga honor mentido.

—¿A quién pues llamaremos hombre honrado?

¿Dirás que al que respeta del Senado

Las decisiones, y á la ley se humilla;

Que transige imparcial toda rencilla,

Testigo ó fiador se constituye,

Y á concluir litigios contribuye?

Mas en su casa y en el barrio entero

Pasa por un bribon, que infamia y vicio

Introrsum turpem, speciosum pelle decora. 45

«Nec furtum feci, neque fugi,» si mihi dicat

Servus;—habes pretium; loris non ureris, aio.

—Non hominem occidi: Non pasces in cruce corvos.

—Sum bonus et frugi:—renuit, negat atque Sabellus.

Cautus enim metuit foveam lupo, accipiterque 50

Suspectos laqueos, et opertum miluus hamum.

Oderunt peccare boni virtutis amore:

Tu nihil admittes in te formidine pœnæ.

Sit spes fallendi, miscebis sacra profanis.

Nam de mille fabæ modiis cum surripis unum, 55

Damnum est, non facinus, pacto mihi lenius isto.

Vir bonus, omne forum quem spectat et omne tribunal.

Quandocumque Deos vel porco vel bove placat,

«Jane pater, clarè, clarè cum dixit, Apollo:»

Labra movet motuens audiri: «pulchra Laverna, 60

Da mihi fallere, da justum sanctumque videri:

Noctem peccatis, et fraudibus objice nubem.

Qui melior cervo, qui liberior sit avarus,

In triviis fixum cum se demittit ob assem,

Con un exterior cubre lisongero.

Si un siervo me dijera:

«No hurté, ni abandoné vuestro servicio;»

—Perfectamente, yo le respondiera:

Libre por hoy tu espalda considera.

—No maté.—A eso debes el regalo

De no ir á cebar cuervos en un palo.

—Ya á la clase de honrado y bueno llego.

—Eso es lo que yo niego.

La hoya al lobo sagaz causa recelo;

Huye el milano del oculto anzuelo,

Y el gabilan del lazo sospechoso.

Al hombre generoso

Solo el respeto á la virtud enfrena;

Retrae al ruin el miedo de la pena;

Que á tener medios de esconder la mano,

Le fuera igual lo santo y lo profano.

Si de mil sacos de habas con que cuento,

Uno quitarme, en vez de dos, prefieres,

Yo un perjuicio menor experimento;

Pero ¿menos bribon tú acaso eres?

Ese es tu hombre de fama,

Que acata el tribunal y el foro aclama,

Si puerco ó buey sacrificar le toca,

A Apolo y Jano en alta voz invoca,

Y en secreto, temiendo ser oido,

«Concede, dice luego,

Laverna hermosa, á mi ferviente ruego

A todos engañar; nadie me vea

Que irreprehensible y santo no me crea.

Tu favor me dispensa,

Cubre mi iniquidad con nube densa.»

No mas libre contemplo que á un esclavo,

Al avaro que dóblase hasta el suelo,

Si clavado columbra allí un ochavo.

Non video: nam qui cupiet, metuet quoque: por-
rò 60

Qui metuens vivit, liber mihi non erit unquam.

Perdidit arma, locum virtutis deseruit qui

Semper in augendâ festinat et obruitur re.

Vendere cum possis captivum, occidere noli:

Serviet utiliter; sine pascat durus aretque; 70

Naviget, ac mediis hiemet mercator in undis;

Annonæ prosit, portet frumenta penusque.

Vir bonus et sapiens audebit dicere—Pentheu,

Rector Thebarum, quid me perferre patique

Indignum coges?—Adimam bona.—Nempe pecus,
rem, 75

Lectos, argentum. Tollas licet.—In manicis et

Compedibus sævo te sub custode tenebo.

—Ipse Deus, simul atque volam, me solvet. Opinor,

Hoc sentit, «moriar.» Mors ultima linea rerum est.

NOTAS.

Quintio habia sin duda escrito á Horacio, pidiéndole noticias de su casa de campo, y el poeta tomando la pluma para satisfacer la curiosidad de su amigo, se propuso tratar de paso una cuestion importantísima, á saber, en qué consiste la hombría de bien; cuestion que Horacio trató en esta epístola con su maestría acostumbrada.

Teme seguramente el que desea,

Y ¿habrá quien al que teme, libre crea?

El que en ansiar funesto

Por tener mas se agita y se desvela,

Sus armas entregó; mal centinela,

Abandonó de la virtud el puesto.

A matar un esclavo no se escede

El que venderlo puede,

O hacer que campos labre, cuide de hatos,

O dado corra á mercantiles tratos,

Mar que internizos rizen aquilones,

O al mercado acarree provisiones.

En fin, el sábio, el bueno

En la ocasion asi dice sereno:

«Penteo, rey de Tebas,

¿A cuántas, dime, humillaciones nuevas

Condenarme meditas?»

—Te quitaré los bienes.—¿Qué me quitas?

¿Ganados, tierras, muebles y dinero?

Bien.—Y de hierros ademas ceñido,

Te entregaré á implacable carcelero.—

—Un Dios me librará, si se lo pido.

Hablar asi, es decir: «Moriré fuerte,»

De todo mal es término la muerte.

En su segunda parte campea el conocimiento profundo del corazón humano, dialéctica fuerte, espresion enérgica y versificación numerosa: y en la primera brilla aquella pompa y riqueza que Horacio gastaba siempre en sus descripciones del campo. Esta parte es elegante y graciosa; la segunda rebosa la filosofía mas pura y mas dulce; y en ella se encuentran tantos documentos útiles, como en muchas obras de filósofos.

V. 1. *Ne perconteris...* Este pasage ofrece una de las pruebas mas perentorias de la infidelidad que se comete-

ria traduciendo literalmente antiguas composiciones poéticas, y de la necesidad de darles, trasladándolas á otra época y á otra lengua, formas apropiadas á una y otra. La version sería: « Para que no preguntes, excelente Quintio, si mi hacienda mantiene á su dueño con sus tierras de labor, ó le enriquece con las bayas de la oliva, con las manzanas, los prados, ó el olmo vestido de vides, te será descrita parlaramente la forma y la situacion del campo. » El traductor debía quitar al pasage la anfibologia que resulta de la diferencia que parece establecerse en el original, entre las *tierras de labor* (*arvum*) y las propias para el plantio de olivares y el cultivo de las parras, puesto que parras y olivares pueden criarse y se crían en *tierras de labor*... Los que conocen el campo saben que media una distancia inmensa entre el labrador que solo cultiva cereales, y el que labra olivares y huertas, ó beneficia prados. Del primero indica el poeta que apenas puede *mantenerse* con el producto de su campo; del segundo que se *enriquece* con el cultivo; y esta intencion envuelven, y esta diferencia marcan las frases *arvo pascat*, y *baccis opulentet*. Por una figura comun entre los antiguos, y que la precision y la exactitud que se va dando cada dia á las lenguas modernas, no permite ya emplear, el *pomis* latino se estendia á significar toda clase de frutas, y en la oda siete del primer libro vimos ya *pomaria* por *huertas*. *Bacca olivæ* era en latin un pleonasma corriente, y lo mismo se decia *bacca olivæ*, que *oliva*, ó *bacca* simplemente, y Horacio usó esta última palabra por *oliva* en la oda sesta del segundo libro. Tradladar estas locuciones locales á idiomas en que se reputan ininteligibles, inexactas y aun viciosas, no seria traducir, sino desfigurar, como ya lo observé en otra parte.

Quincti... Si como es presumible, es este el mismo *Quintio Hirpino*, á quien fue dirigida la oda once del libro segundo, no es de extrañar que Horacio le predica-se tanto; pues por lo que alli dice, se ve que el tal *Quintio* tenia mucha necesidad de consejo.

V. 3. *An pratis*... Tres códices de Cruquio, otros tres de Torrencio, y varios de Bentlei y de algunos otros edi-

tores, presentan esta leccion en lugar de *et pratis*, que es la general. *Pomaria et prata*, dice el citado Bentlei, *sunt diversa agri genera, et proinde non erant copulanda per et, sed per an disjungenda*. Cruquio y Torrencio habian ya hecho antes la misma observacion. En muchas ediciones modernas veo ya establecida esta leccion.

V. 4. *Loquaciter*... Se ha notado que Horacio promete á Quintio una *larga* descripcion de su hacienda, y que sin embargo esta descripcion no pasa del verso diez y seis. Acaso el uso familiar daba entonces al adverbio que hace el objeto de esta nota, una acepcion diferente de la que tenia en general, ú Horacio creyó que una descripcion de doce versos era *larga*. Yo he puesto en la traduccion una palabra ambigua, que puede convenir á los dos sentidos.

V. 5. *Continui montes*... A lo largo del valle de Sabinia, dice el P. Sanadon, entre el Teveron y el Curreso, se estendia de norte á mediodia una cadena de montañas, cortada de levante á poniente por un valle, donde estaban los territorios de Bandusia y de Mandela. En el primero, á poca distancia de la orilla derecha del Curreso, estaba el monte Lueretil, en el cual habia una loma llamada Ustica, que daba su nombre á la hacienda de Horacio, y en la misma tierra de Ustica estaba el nacimiento del Digencia, arroyuelo que desaguaba en el Curreso, despues de atravesar los dos territorios de que acabo de hablar, y de bañar un bosque y un templo consagrados á la diosa Vacuna.

V. 7. *Lævum discedens*... Es un verso digno de la epopeya.

V. 8. *Benigné*... Otros *benignæ* ó *benigni*. La cosa es indiferente.

V. 9. *Corna*... Estas frutas se guardaban para el invierno preparadas de diferentes maneras.

V. 10. *Fons etiam*... La fuente de Digencia, que en otra parte llama de Bandusia, porque nacia en el territorio de esta ciudad.

V. 17. *Tu recté vivis*... Yo he dicho muchas veces que la rapidez de las transiciones de Horacio hace que no se

perciba siempre la ligazon de lo que sigue con lo que precede, y así sucede en este pasage; por lo cual he añadido en la traduccion en *quanto á ti*, para desenvolver completamente la intencion del poeta, quien despues de haber manifestado lo bien que lo pasa en su quinta, empieza á exhortar á Quintio á vivir de modo que sea tan feliz como él.

V. 19. *Sed vereor...* Es muy comun que los hombres crean mas lo que se dice de ellos, que lo que ellos mismos saben mejor que ningun otro.

V. 20. *Alium sapiente...* Por *alium á sapiente*.

V. 23. *Manibus unctis...* Con las manos untadas, es decir, enmedio de la comida.

V. 24. *Stultorum...* Este verso es soberbio.

V. 26. *Vacuas... aures... Inanes, vanæ laudis audiendæ cupidæ*, dice Cruquio, y Badio Ascensio *adulationibus patentes*.

V. 27. *Tene magis...* Acron y el antiguo escoliador anónimo aseguran que estas son palabras del panegírico que hizo Vario á Augusto. Sea de esto lo que fuere, la idea no puede ser mas tierna, ni mas delicado é ingenioso el elogio del emperador.

V. 30. *Cum pateris sapiens...* El argumento es terrible. Cuando se habla de proezas militares, conoces fácilmente y confiesas que no se trata de ti; pero cuando se trata de prudencia, honradez y moderacion, crees que todo lo que se dice te cuadra perfectamente.

V. 36. *Pone, meum est...* Esto se refiere á la calificacion de hombre de bien, que el pueblo da á veces, deslumbrado por las apariencias, y que quita cuando la ilusion se disipa.

V. 36. *Idem si clamet...* La observacion es preciosísima. El hombre que juzga de sí mismo por el testimonio de su conciencia, podrá retirarse triste, cuando habiendo obtenido por largo tiempo una no merecida reputacion de hombre de bien, se reconozca la supercheria, y pierda el concepto que indebidamente gozaba; pero el que está seguro de no tener los vicios ó faltas que se le imputan, no debe conmovirse por los gritos de la maledicencia. Si,

particularmente en las revoluciones de los estados, los hombres de bien se dejasen aterrados por las imposturas que contra ellos se vomitan diariamente, ¿no seria un medio seguro de abandonar el campo á los calumniadores, que nunca pueden elevarse sino sobre la ruina de las reputaciones ajenas?

V. 40. *Mendosum et medicandum...* Torrecio decia de esta leccion que era insulsa é insípida, pero la vulgar de *mendosum et mendacem* lo es mucho mas. *Medicandum* significa el que tiene necesidad de medicina; y esta palabra se aplica al espíritu, como se aplica la de enfermedad. Por la misma metáfora ha empleado el poeta en los versos veinte y uno, veinte y tres y veinte y cuatro, las palabras *sanum, febrem, ulcera*; y esto que se dice aludiendo á las enfermedades del alma, autoriza la calificacion de *medicandum*, que da á la sentencia claridad, exactitud y naturalidad. *Ergo hoc vult Horatius*, dice Bentlei, *qui falso honore delinitur, aut falsâ infamâ cruciatur, is certè mendosus est, et medicinæ indiget*. El mismo docto crítico, probando mas abajo la congruencia de la palabra *medicandum* con todo el resto del discurso, añade, *mendosi siquidem sumus ob vitia, et vitia sanatione et medicinâ indigent. Omnis itaque mendosus propterea est medicandum, et non omnis mendosus necessariè est mendax etc.* En fin, Porfirio, Cruquio, Baxter y otros leyeron *medicandum* sobre la autoridad de un gran número de manuscritos.

V. 41. *Qui consulta...* Las maneras elípticas de Horacio estorban á veces que se comprendan bien sus argumentos. Aqui hace una falsa definicion del hombre de bien, que es menester poner en boca de Quintio, para suponer despues que la refutacion viene del poeta. Por lo demas, esta definicion es muy acomodada á la falsa idea que generalmente se tiene de la probidad, que por lo comun se hace consistir en apariencias. El poeta refuta vigorosamente esta idea, y hace que se forme otra mas cabal de aquella virtud, que cada dia parece que se va haciendo mas rara.

V. 43. *Quo res sponsore...* Cruquio sacó de su anti-

quísimo códice Blandinio esta lección, que forma un hermoso sentido, y que ya adoptaron Achaintre y otros grandes latinistas. *Responsore* se lee generalmente.

Tenentur... Por *obtinentur*, se ganan.

V. 49. *Sum bonus et frugi...* Esta es la consecuencia que pretende sacar el esclavo, de que no roba, no se huye, ni mata á nadie. El poeta niega esta consecuencia, y prueba que no se infiere de los antecedentes.

Renūit negat atque Sabellus... La nota anterior prueba que por el adjetivo *Sabellus* se designa Horacio á sí mismo, pues él es el que va arguyendo con el esclavo, y respondiendo á cada una de las razones que alega para probar que es hombre de bien. Es claro que el que ha sostenido la discusión antes, es el que debe calificar la consecuencia, y que por lo tanto el *Sabellus* es el mismo poeta, que se designa bajo este nombre, porque como dijo en otra parte,

... *Venusinus arat finem sub utrumque colonus,
Missus ad hoc, pulsus, vetus est ut fama,* Sabellis.

V. 50. *Cautus enim...* Esta es la razón por que ha negado la consecuencia anterior.

V. 52. *Oderunt peccare...* ¿Se puede decir nada más exacto y luminoso en un solo verso? ¿No es hermosísima la contraposición de *amore virtutis*, y *formidine pœnæ*? La prosa misma ¿podría ser más exacta?

V. 53. *Admittes in te formidine pœnæ...* Porfirio explicó muy bien este pasaje. *Deest sed*, dijo, *ut sit, nihil in te admittis, sed formidine pœnæ*. Este *in te* significa *contra te*, como observó el antiguo escoliador.

V. 56. *Damnum est etc...* La construcción es: *hoc pacto damnum mihi lenius est, non autem lenius facinus*. La idea es exacta en general, aunque los estóicos la exagerasen hasta pretender que todos los pecados eran iguales. Algunos editores leen aquí *levius* en lugar de *lenius*.

V. 57. *Vir bonus...* Aquí es menester suplir: «esto supuesto, vamos á ver si ese hombre de bien, según que tú lo has definido, no puede ser un gran bribón, á pesar

de que todos los tribunales le admiren por a imparcialidad de sus fallos, y por las demás circunstancias que tú le atribuyes;» y en seguida le presenta el poeta como haciendo unos votos públicos muy legítimos y justos, y otros secretos que están en contradicción con aquellos; de lo cual deduce que puede un individuo tener todas las cualidades que, según Quintio, constituyen al hombre de bien, y ser sin embargo un pícaro. Es lástima que la excesiva concisión del original impida percibir á primera vista toda la fuerza de este argumento.

V. 60. *Labra movet, metuens audiri...* Estos votos que no se proferían distintamente, pasaban por ilegítimos, ó á lo menos por sospechosos, y por eso los pitagóricos recomendaban que la oración se hiciese de modo que fuese oída.

Pulchra Laverna... Este era el nombre de la diosa que invocaban los ladrones, los plagarios, los hipócritas, y en general todos aquellos que deseaban que sus delitos no fuesen descubiertos. Del nombre de esta diosa se llamaron *Laverniones* los ladrones, y *Lavernalis* una puerta de Roma, porque cerca de ella había un altar consagrado al mismo numen. Al mismo lo estaba igualmente un bosque, en cuyas lóbregas espesuras solían los ladrones reunirse para repartirse el botín de sus robos. Este bosque estaba en la vía *Salaria*.

V. 63. *Qui melior servo...* El poeta pasa á mostrar que no hay esclavitud igual á aquella en que nos constituyen las pasiones.

V. 64. *In triviis fixum etc...* Los muchachos se divertían en clavar en el suelo monedas de cobre, para reírse después á costa del avaro que se bajaba á recogerlas.

V. 65. *Qui cupit metuet quoque...* Es imposible reunir en menor espacio mayor número de verdades, ni más importantes. «Quien desea, dice el poeta, puede temer, y ¿cómo será libre el que teme, cuando está subyugado por el temor? Luego para ser libre es necesario no desear, es decir, refrenar las pasiones.» ¿No sería útil que estudiásemos esta doctrina muchas gentes que tienen de la libertad una idea muy equivocada?

V. 67. *Perdidit arma...* Esta es una metáfora hermosísima. El que se deja dominar por sus pasiones, contra las cuales debía siempre estar alerta, puede ser comparado á un centinela que arroja sus armas y abandona su puesto.

V. 69. *Vendere cum possis...* El poeta prefiere un esclavo á un hombre subyugado por sus pasiones, pues éste para nada sirve, mientras que el otro puede ser vendido, ó empleado en trabajos que den utilidad á su amo. El *occidere noli*, que parece no hacer aquí al caso, embaraza un poco el pasage; pero esa frase equivale á «¿No es verdad que no harías tú el disparate de matar á un esclavo? y ¿por qué? porque puedes sacar algun partido de él. En esto pues la condicion del esclavo miserable es superior á la del hombre dominado por sus pasiones.» Repitámoslo: si el poeta hubiese escrito con mas claridad, no habria necesidad de estas esplicaciones prolijas.

V. 73. *Fir bonus...* Horacio da una definicion del hombre de bien, despues de haber refutado la de Quintio. El hombre de bien, dice, es aquel á quien la pérdida de

EPISTOLA XVII.

AD SÆVAM.

Quamvis, Sæva, satis per te tibi consulis, et scis
 Quo tandem pacto deceat majoribus uti,
 Disce, docendus adhuc quæ censet amicus; ut si
 Cæcus iter monstrare velit: tamen aspice si quid
 Et nos, quod cures proprium fecisse, loquamur. 5
 Si te grata quies et primam somnus in horam

sus bienes, de su libertad y aun de su vida no basta á separar de su deber. El poeta presenta despues un ejemplo de esta clase, sacado de la tragedia de Eurípides, intitulada las *Bacantes*.

Pentheu... El hombre de bien que Horacio presenta aquí, y cuya firmeza recomienda imitar, es Baco, á quien *Penteo*, rey de Tebas, amenaza con sus rigores. De este *Penteo* hablé yo en las notas á la oda diez y nueve del libro segundo.

V. 78. *Ipse Deus...* En Eurípides este dios es el mismo Baco, que podia romper sus cadenas cuando quisiese; pero Horacio dá al pasage otra explicacion mas conforme al fin que se propone, que es el de mostrar que ni aun el temor de la muerte es capaz de hacer vacilar á un hombre de bien en su constante propósito de seguir el partido de la virtud.

V. 79. *Ultima linea rerum...* Se llamaba *línea* á un surco que se abria en la estremidad del circo, y al cual se le echaba una rociada de cal para que se divisase desde lejos, y supiesen todos que allí se terminaba la carrera.

EPISTOLA XVII.

A ESCEVA.

Aunque tú, Esceva, aconsejarte siempre
 Y conducirte con los grandes sepas,
 Permite aquí que tu pequeño amigo
 Te diga lo que entiende en la materia.
 El mismo de consejo necesita,
 Y así es un ciego que el camino enseña;
 Pero tú podrás ver si en lo que digo
 Alguna cosa que te sirva encuentras.
 Si pasar una vida descansada,

V. 67. *Perdidit arma...* Esta es una metáfora hermosísima. El que se deja dominar por sus pasiones, contra las cuales debía siempre estar alerta, puede ser comparado á un centinela que arroja sus armas y abandona su puesto.

V. 69. *Vendere cum possis...* El poeta prefiere un esclavo á un hombre subyugado por sus pasiones, pues éste para nada sirve, mientras que el otro puede ser vendido, ó empleado en trabajos que den utilidad á su amo. El *occidere noli*, que parece no hacer aquí al caso, embaraza un poco el pasage; pero esa frase equivale á «¿No es verdad que no harías tú el disparate de matar á un esclavo? y ¿por qué? porque puedes sacar algun partido de él. En esto pues la condicion del esclavo miserable es superior á la del hombre dominado por sus pasiones.» Repitámoslo: si el poeta hubiese escrito con mas claridad, no habria necesidad de estas esplicaciones prolijas.

V. 73. *Fir bonus...* Horacio da una definicion del hombre de bien, despues de haber refutado la de Quinto. El hombre de bien, dice, es aquel á quien la pérdida de

EPISTOLA XVII.

AD SÆVAM.

Quamvis, Sæva, satis per te tibi consulis, et scis
 Quo tandem pacto deceat majoribus uti,
 Disce, docendus adhuc quæ censet amicus; ut si
 Cæcus iter monstrare velit: tamen aspice si quid
 Et nos, quod cures proprium fecisse, loquamur. 5
 Si te grata quies et primam somnus in horam

sus bienes, de su libertad y aun de su vida no basta á separar de su deber. El poeta presenta despues un ejemplo de esta clase, sacado de la tragedia de Eurípides, intitulada las *Bacantes*.

Pentheu... El hombre de bien que Horacio presenta aquí, y cuya firmeza recomienda imitar, es Baco, á quien *Penteo*, rey de Tebas, amenaza con sus rigores. De este *Penteo* hablé yo en las notas á la oda diez y nueve del libro segundo.

V. 78. *Ipse Deus...* En Eurípides este dios es el mismo Baco, que podia romper sus cadenas cuando quisiese; pero Horacio dá al pasage otra esplicacion mas conforme al fin que se propone, que es el de mostrar que ni aun el temor de la muerte es capaz de hacer vacilar á un hombre de bien en su constante propósito de seguir el partido de la virtud.

V. 79. *Ultima linea rerum...* Se llamaba *línea* á un surco que se abria en la estremidad del circo, y al cual se le echaba una rociada de cal para que se divisase desde lejos, y supiesen todos que allí se terminaba la carrera.

EPISTOLA XVII.

A ESCEVA.

Aunque tú, Esceva, aconsejarte siempre
 Y conducirte con los grandes sepas,
 Permite aquí que tu pequeño amigo
 Te diga lo que entiende en la materia.
 El mismo de consejo necesita,
 Y así es un ciego que el camino enseña;
 Pero tú podrás ver si en lo que digo
 Alguna cosa que te sirva encuentras.
 Si pasar una vida descansada,

Delectat; si te pulvis strepitusque rotarum,
 Si lædit caupona; Ferentinum ire jubebo;
 Nam neque divitibus contingunt gaudia solis;
 Nec vixit malè qui natus moriensque fefellit. 10
 Si prodesse tuis, paulòque benignius ipsum
 Te tractare voles; accedes siccus ad unctum.
 —Si pranderet olus patienter, regibus uti
 Nollet Aristippus. — Si sciret regibus uti,
 Fastidiret olus qui me notat. Utrius horum 15
 Verba probes et facta, doce: vel junior, audi
 Cur sit Aristippi potior sententia. Namque
 Mordacem Cynicum sic eludebat, ut aiunt:
 «Scurror ego ipse mihi, populo tu: rectius hoc et
 Splendidus multò est: equus ut me portet, alat
 rex 20

Officium facio: tu possis vilia rerum,
 Dante minor, quamvis fers te nullius egentem.
 Omnis Aristippum decuit color et status et res,
 Tentantem majora, fere præsentibus æquum.
 Contrà, quem duplici panno Patientia velat, 25
 Mirabor vitæ via si conversa decebit.
 Alter purpureum non expectabit amictum;

Y dormir hasta tarde te deleita;
 Si las posadas, el bullicio, el polvo
 Y el ruido de los carros te molestan,
 Retírate á Ferento: no es el rico
 El único que ser dichoso pueda,
 Ni al que vivió ignorado y murió oscuro,
 Infelice por eso se le crea.
 Mas si favorecer á tus amigos,
 O á ti mismo mejor tratarte piensas,
 A aquel te acerca á quien le sobre todo.
 «Si supiese Aristipo comer yerbas,
 (Decíale Diógenes un día)
 Nunca la córte á príncipes hiciera.»
 «Y si supiese, respondió Aristipo,
 Hacer la córte el hombre que me observa,
 Ya las yerbas mirára con hastío.»
 ¿Cuál de estos dos dictámenes apruebas?
 Mientras lo dices, oye tú mas jóven,
 Por qué á Aristipo doy la preferencia.
 Los sarcasmos se dice que eludia
 Del cínico mordaz de esta manera:
 «Yo á grandes lisonjeo, tú á la plebe.
 ¿Cuál conducta es mas noble? ¿cuál mas recta?
 Yo cortesano soy, y un corcel monto,
 Y tengo siempre regalada mesa:
 Tú, aunque dices que nada necesitas,
 Tronchos mendigas, é inferior te muestras
 Al ruin que te los dá.» Todo á Aristipo
 Cuadraba, y aspirando á la grandeza,
 Casi feliz en la humildad vivía.
 Por el contrario aquel á quien Paciencia
 De tosco paño viste, es muy difícil
 Que otra especie de vida sufrir pueda.
 No aguarda el uno mantos de escarlata;
 Por las calles y plazas se pasea

Quilibet indutus, celeberrima per loca vadet,
 Personamque feret non inconcinnus utramque.
 Alter Mileti textam, cane pejus et angue, 30
 Vitabit chlamydem; morietur frigore, si non
 Retuleris pannum: refer, et sine vivat ineptus.
 Res gerere, et captos ostendere civibus hostes,
 Attingit solum Jovis et coelestia tentat.
 Principibus placuisse viris non ultima laus est. 35
 Non cuivis homini contingit adire Corinthum.
 Sedit qui timuit ne non succederet: esto.
 Quid? qui pervenit, fecitne viriliter? Atqui
 Hic est, aut nusquam, quod quærimus. Hic onus
 horret,
 Ut parvis animis et parvo corpore majus: 40
 Hic subit et perfert. Aut virtus nomen inane est,
 Aut decus et pretium rectè petit experiens vir.
 Coram rege suâ de paupertate tacentes
 Plus poscente ferent. Distat, sumasne pudenter,
 An rapias. Atqui rerum caput hoc erat, hic fons. 45
 «Indotata mihi soror est, paupercula mater,
 Et fundus nec vendibilis, nec pascere firmus,»
 Qui dicit, clamat, «victum date.» Succinit alter,
 Et mihi dividuo findetur munere quadra.
 Sed tacitus pasci si posset corvus, haberet 50
 Plus dapis, et rixæ multò minus invidiæque.

Con rico ó pobre traje, y alto ó bajo
 Papel con igual gracia desempeña.
 Al otro mas que canes ó serpientes
 Causará horror la púrpura milesia,
 Y helaráse si no le das su capa.
 Dásela pues, y viva en su miseria.
 Gobernar pueblos, ostentar en triunfo
 Enemigos vencidos y preseas,
 Hechos son que algo tienen de divino,
 Y de Jove á un mortal al solio elevan.
 Y agradar á estos séres superiores
 ¿Se podrá reputar gloria pequeña?
 No á todos dado fué ver á Corinto.
 Siéntese quien al fin llegar no pueda,
 Pero fuerte al que llegue se proclame.
 O no hay cuestion, ó la cuestion es esta.
 Tiembla uno de la carga que imagina
 Superior á su brio y á sus fuerzas,
 Y otro sobre sus hombros la coloca.
 O la virtud no es mas que una quimera,
 O al que la empresa acometiò esforzado
 Son debidos honor y recompensas.
 Obtendrá siempre mas que el que importune
 El que al magnate oculte su pobreza.
 De aceptar á pedir hay gran distancia:
 Distinguir esto es la primera regla.
 Articular «mi hermana está sin dote,
 Mi madre es pobre, mi pequeña hacienda
 Ni basta á sustentarme, ni es vendible,»
 Es cual decir: «socorre mi miseria.»
 Y ¿qué sucede? que otro que esto escucha
 Reclama la mitad de lo que esperas.
 Si comer y callar supiese el cuervo,
 Mas parte tocariale en la presa.
 Y ni lides ni envidias provocara.

Brundisium comes aut Surrentum ductus amœnum,
 Qui queritur salebras et acerbum frigus et imbres,
 Aut cistam effractam et subducta viatica plorat,
 Nota refert meretricis acumina; sæpè catellam, 55
 Sæpè periscelidem raptam sibi flentis, uti mox
 Nulla fides damnis verisque doloribus adsit.
 Nec semel irrisus triviis atollere curat
 Fracto crure planum: licèt illi plurima manet
 Lacrima, per sanctum juratus dicat Osirim, 60
 «Credite, non ludo; crudeles, tollite claudum.»
 «Quære peregrinum,» vicinia rauca reclamat.

NOTAS.

En esta epístola discute Horacio una cuestión que se está agitando desde que entre los hombres reunidos en sociedad, se empezaron á notar las diferencias de clase y condicion, y unos, movidos por el interés ó la conveniencia, se aplicaron á merecer el favor de los poderosos, y otros, ó estimulados por el instinto de su dignidad, ó extraviados por las sugerencias de su orgullo, prefirieron la pobreza á la dependencia, ó la hostilidad al obsequio. Horacio, como hombre de mundo, se declara en favor de la deferencia, pero procura fijar reglas para que sea útil y decorosa, y lo hace con el tacto y la delicadeza que mostró en todas sus composiciones morales. En la epístola siguiente vuelve á tratar este argumento, y lo desempeña con mas superioridad y maestría. Yo creo que en ninguna

Sucede alguna vez que un señor lleva
 A un cortesano á Brindis ó á Sorrento.
 El que entonces del frio se lamenta,
 Del lodo, de que el cofre le han forzado,
 Y robado el dinero, se asemeja
 A una moza que siempre está fingiendo
 Que perdió su collar ó su cadena,
 Logrando asi que no la crea nadie,
 Si con verdad alguna vez se queja.
 No se pára el viagero escarmentado,
 Aunque á un tunante en el camino vea,
 Con una pierna rota; en vano el triste
 Lágrimas verterá, y «hablo de veras,»
 Dirá, jurando por el santo Osiris;
 «¿No hay quien al pobre cojo favorezca?»
 Todo el que pase gritarále recio:
 «Buen hombre, embista á aquel que no le entienda.

clase de composicion mostró nuestro autor mas profundidad y flexibilidad de talento que en sus buenas epístolas.

V. 1. *Scæva*... Esta palabra significa *mano izquierda*, y de ahí vino que muchos *zurdos* célebres la empleasen como sobrenombre de sus familias. No se sabe á cual de ellas pertenecía el individuo á quien Horacio dirigió esta epístola.

Satis per te tibi consulis... Es la mayor alabanza que podía hacerse; pues desde muy antiguo se da siempre el primer lugar al que *sabe tomar consejo de sí mismo*; el segundo al que *se presta á tomarlo de otros*, y el último á quien *no sabe aconsejarse á sí, ni someterse al consejo ajeno*.

V. 2. *Majoribus uti*... *Usar de los grandes*, por tratar con ellos, pues este trato es en efecto un uso, como observó muy bien Mr. Dacier.

V. 3. *Docendus... amicus...* Horacio emplea por modestia estas palabras, y usa aquí del mismo artificio que en la oda sesta del primer libro.

V. 6. *Si te grata quies...* Hé aquí el modo de tratar cuestiones de esta especie. El poeta no condena que se prefiera la vida oscura del campo; al contrario, declara que se puede vivir en él tan felizmente como en los palacios. «Así, dice, si tú gustas de la soledad, márchate á ella, seguro de que podrás pasarlo muy bien. Ahora, si quieres tener mejor mesa, y poder servir á tus amigos, es menester etc.» y aquí entra á discurrir sobre la vida palaciega.

Primam somnus in horam... A las siete; pero como esto no es tarde ni temprano absolutamente, pues en el invierno se madruga levantándose á las siete, y en el verano es menester ser un holgazán para estarse en la cama hasta esa hora, yo he empleado en la traducción una frase que espresa mejor la intención del poeta.

V. 8. *Ferentinum.* Nombre de una ciudad de la Toscana no frecuentada ni populosa. Había otra ciudad del mismo nombre en el país latino, muy concurrida por estar situada en una gran carretera.

V. 10. *Qui natus moriensque fefellit...* Es muy antiguo el precepto de *oculta tu vida*. ¡Dichoso el que puede observarlo!

V. 12. *Siccus ad unctum...* Es decir, «enjuto al lleno de pringue, ó sin perfume al perfumado.» El pensamiento es el mismo, *pobre al rico*.

V. 13. *Si pranderet olus...* Horacio introduce sin transición á Diógenes, echando en cara á Aristipo su familiaridad con los grandes. Lo conocida que debía ser en Roma esta anécdota, hizo sin duda que Horacio no espresase en boca de quien la ponía, lo que era preciso añadir en la traducción. El contraste de Diógenes y Aristipo sensibiliza, si es permitido espresarse así, el raciocinio del poeta.

V. 17. *Mordacem Cynicum...* Diógenes fue algún tiempo, como su padre, cambista en Sinope, ciudad de Asia menor. Escapóse de allí, huyendo del castigo que

merecía como monedero falso, y pasando á Atenas, entró en la escuela de Antistenes, el cual hubo de ceder al tesón con que Diógenes manifestó querer ser su discípulo, y encontró en él docilidad á las máximas que enseñaba. El ajuar del cambista de Sinope se redujo desde entonces á un garrote, una capa, y unas alforjas en que recogía los mendrugos que le daban. La lengua viperina de aquel extravagante no perdonó á los hombres más ilustres de su tiempo, y le hizo muy acreedor al epíteto de *cinico* (*perro*) con que se designaba su secta. Ya viejo, Diógenes pasaba los inviernos en Atenas y los veranos en Corinto, en cuya ciudad tuvo su célebre conferencia con Alejandro el grande. El *cinico* murió el año 323 antes de Jesucristo, que fue también el de la muerte del conquistador macedón.

V. 18. *Scurror ego ipse mihi...* Es decir, yo hago la corte á Dionisio *por amor de mí*, mientras que tú etc. Aristipo endulza después con la frase *officium facio*, lo que hay de duro en el verbo *scurror*, de que sin duda había usado Diógenes reconviéndole. La traducción habría sido más literal diciendo,

Yo soy bufón por mí, tú por la plebe,

pero este verso se habría entendido menos que el que he empleado.

Yo á grandes lisongo, tú á la plebe.

V. 21. *Vilia rerum...* Es la lección de un manuscrito de Lambino, de dos de Cruquio y de algunas ediciones modernas. *Vilia, verum es*, que se lee generalmente, es casi insoportable.

V. 23. *Omnis Aristippum...* Encontrarse bien en todos estados, arguye gran prudencia. Un hombre de bien puede trabajar en mejorar de suerte por medios legítimos; pero si estos no producen el efecto que desea, debe hacer lo que aquí se dice de *Aristipo*, que sin cesar de aspirar á lo más, estaba contento con lo menos.

V. 25. *Duplici panno...* Este *pannus duplex* puede significar; primero, *basto, ordinario*; segundo, que ser-

via para dos usos, como para manto y para cama; tercero, que *se usaba doble* ó doblado. Cualquiera de estas significaciones es aplicable al pasage, pues el manto de Diógenes era malo, le servia de cama, y él se le ponía doblado, porque no tenia túnica. Es inútil observar que en este verso está personificada la *Paciencia*.

V. 30. *Mileti textam...* Mileto estaba situada en la costa de Jonia, sobre el rio Lico, á diez y ocho leguas de Efeso, y fué famosa por sus finos tejidos y sus tintes brillantes. Monsieur Chaudier, editor de los mármoles de Paros, aseguraba no hace muchos años, haber visto las ruinas de Mileto en un lugar llamado *Palat* ó *Palatsi*, cerca del mar.

V. 31. *Morietur frigore...* Cuéntase que habiendo Aristipo ido á bañarse una vez con Diógenes, tomó al salir, el manto mugriento del cínico, y le dejó el suyo que era soberbio. Diógenes protestó que iria en camisa, primero que tomar otro manto que el suyo.

V. 33. *Res gerere...* Esta espresion se aplica alguna vez á las proezas militares, pero mas comunmente al gobierno de los pueblos.

V. 36. *Non cuivis homini...* Este era un proverbio antiguo, fundado, segun unos, en que Lais, famosa cortesana de Corinto, vendía tan caros sus favores, que eran poquitos los que podian aspirar á ellos; y segun otros, en lo difícil que era entrar en el puerto de aquella ciudad. Cualquiera que fuese el origen del proverbio, la aplicacion del poeta es siempre la misma.

V. 37. *Sedit qui timuit...* Este verso y los cinco que siguen presentan un gran modelo de la argumentacion propia de la poesia didáctica.

V. 43. *Coram rege...* Terminada la discusion sobre los pareceres de Aristipo y de Diógenes, Horacio continua dando consejos á Esceva sobre el modo de conducirse con los grandes; pero con el consejo que contiene este verso no medrarian hoy mucho los cortesanos. Cuando habia personas que como Arquelao, daban á Eurípides una rica alhaja que habia osado pedir un palaciego descarado, podia un cortesano aguardar á que le dieran; pero ahora

se da en general muy poco al que pide, y nada al que no pide.

V. 44. *Distat sumasne...* Esta advertencia sí es justa. *Rapias* significa *arrebates á fuerza de importunidad*.

V. 48. *Succinit alter...* Pidiendo, provoca á otros á llamarse á la parte.

V. 49. *Et mihi dividuo...* Esto es, *rogat quadram sibi dividi*, pide que se parta entre los dos la porcion. *Quadra* era la hortera ó escudilla que llevaban los que iban á recibir algo en las distribuciones públicas. Tambien se daba este nombre á un panecillo de los cuatro en que se dividian los panes grandes.

V. 52. *Surrentum...* Esta ciudad estaba en la Campania, á la estremidad meridional del golfo de Nápoles. De Brindis hablé en las notas á la sátira quinta del primer libro.

V. 55. *Catellam...* *Catena parva*, *catenula*. *Periscelis* es una liga. Las petimetas las gastaban riquísimas, porque habia muchas ocasiones de lucirlas en los bailes públicos.

V. 59. *Planum...* Del griego *planos*, vagamundo, tunante.

V. 60. *Osirim...* Los de Tebas en Egipto juraban por este Dios, de lo que infirió el P. Sanadon, que era posible que los vagamundos de que habla aqui el poeta fuesen egipcios.

EPISTOLA XVIII.

AD LOLLIUM.

Si bene te novi, metues, liberrime Lolli,
 Scurrantis speciem præbere, professus amicum.
 Ut matrona meretrici dispar erit atque
 Discolor, infido scurræ distabit amicus.
 Est huic diversum vitio vitium propè majus, 5
 Asperitas agrestis et inconcinna gravisque,
 Quæ se commendat tonsâ cute, dentibus atris;
 Dum vult libertas mera dici veraque virtus.
 Virtus est medium vitiorum et utrinque reductum.
 Alter in obsequium plus æquo pronus, et imi 10
 Derisor lecti, sic nutum divitis horret,
 Sic iterat voces, et verba cadentia tollit;
 Ut puerum sævo credas dictata magistro
 Reddere, vel partes mimum tractare secundas.
 Alter rixatur de lanâ sæpe caprinâ; 15
 Propugnat nugis armatus: «scilicet, ut non
 Sit mihi prima fides, et verè quod placet, ut non
 Acriter elatrem, pretium ætas altera sordet.»
 Ambigitur quid enim? Castor sciat an Docilis plus;
 Brundisium Minuci meliùs via ducat, an Appli. 20
 Quem damnosa Venus, quem præceps alea nudat,

EPISTOLA XVIII.

A LOLIO.

Si te conozco bien, Lolio sincero,
 No temo, no que adulator parezcas
 Con tus amigos; que hay entre el amigo
 Y el lisonjero tanta diferencia,
 Como entre cortesanas y matronas.
 Hay una falta empero muy diversa
 De la lisonja, y aun mayor acaso;
 Tal es la ruda y bárbara aspereza,
 Que en dientes negros y crecida barba,
 Con aire á veces de virtud se muestra:
 Mas en un medio la virtud consiste,
 Que de uno y otro extremo igual se aleja.
 Zumba el uno, obsequioso en demasía,
 A los que vé al extremo de la mesa;
 Recoge así del rico las palabras,
 Y las repite, y su mirada observa,
 Que ora á un segundo actor, ora á un muchácho
 Que su lección recita, se asemeja.
 Armado de mil frívolas razones,
 Otro por nada mueve una pendencia:
 «Mi opinión, dice, preferirse debe,
 Y sabré á todo trance sostenerla,
 Aunque por adherirme á la contraria,
 Treinta años mas de vida me ofrecieran.»
 Pero, y ¿de qué se trata? De si á Castor
 En habilidad Docilis supera;
 O si es la via Apia ó la Minucia
 La que mas prontamente á Brindis lleva.
 Un grande ó aborrece ó tiraniza
 (Aunque él vicios mayores quizá tenga)

Gloria quem supra vires et vestit et ungit,
 Quem tenet argenti sitis importuna famesque,
 Quem paupertatis pudor et fuga; dives amicus,
 Sæpe decem vitiis instructor, odit et horret; 25
 Aut si non odit, regit; ac veluti pia mater,
 Plus quàm se sapere, et virtutibus esse priorem
 Vult, et ait propè vera: « meæ (contendere noli)
 Stultitiam patiuntur opes; tibi parvula res est;
 Arcta decet sanum comitem toga: desine mecum 30
 Certare. » Eutrapelus cuicumque nocere volebat,
 Vestimenta dabat pretiosa. Beatus enim jam
 Cum pulchris tunicis sumet nova consilia et spes;
 Dormiet in lucem, scorto postponet honestum
 Officium; nummos alienos pascet; ad imum 35
 Thrax erit, aut olitoris aget mercede caballum.
 Arcanum neque tu scrutaberis ullius unquam;
 Commissumque teges, et vino tortus et irâ.
 Nec tua laudabis studia, aut aliena reprêndes;
 Nec cum venari volet ille, poemata pangas. 40
 Gratia sic fratrum geminorum, Amphionis atque

Al que arruina amor torpe ó veloz dado;
 Al que á gastos mayores que sus fuerzas
 Una insensata vanidad induce;
 Al que del oro el hambre ó sed aqueja;
 Al que de la pobreza honrada huye,
 Y la pobreza honrada tiene á mengua.
 Un grande entonces es como las madres,
 Que quieren que sus hijas las escedan
 En prudencia y virtud; y á su cliente
 No sin razon le dice: « no pretendas
 Tú disputarme que de hacer locuras
 Me dan algun derecho mis riquezas;
 Corto es tu haber, y á un cortesano cuerdo
 No sienta bien sino una toga estrecha.
 Asi, renuncia á competir conmigo. »
 Magnificos vestidos á cualquiera
 Que queria perder daba Eutrapelo,
 Esplicándose asi: « cuando él se vea
 Con tan brillantes ropas, engreido
 Formará planes y esperanzas nuevas;
 Dormirá hasta muy tarde, á honesto oficio
 Preferirá el amor de vil ramera;
 Pagará usura al capital ageno,
 Y, ó se hará gladiador por fin de fiesta,
 O arreará el rocin de un hortelano,
 Y ganará un jornal llevando berzas.
 Nunca del grande indagues los secretos;
 Y si él alguna vez te los franquea,
 Recátalos airado, y aun bebido.
 No sus inclinaciones le reprendas,
 Ni las tuyas ensalzes; ni si á caza
 Quiere marchar, le vayas con poemas.
 De los mellizos Anfion y Zeto
 Por eso se rompió la amistad tierna,
 Hasta que hizo Anfion callar su lira,

Zethi dissiluit, donec suspecta severo
 Conticuit lyra. Fraternalis cessisse putatur
 Moribus Amphion. Tu cede potentis amici
 Lenibus imperiis; quotiesque educet in agros 45
 Ætolis onerata plagis jumenta canesque,
 Surge, et inhumanæ senium depone Camenæ;
 Coenes ut pariter pulmenta laboribus empta.
 Romanis solemne viris opus, utile famæ
 Vitæque et membris; præsertim cum valeas, et 50
 Vel cursu superare canem, vel viribus aprum
 Possis. Adde, virilia quod speciosius arma
 Non est qui tractet. Scis quo clamore coronæ
 Prælia sustineas campestris: denique sævam
 Militiam puer et Cantabrica bella tulisti, 55
 Sub duce, qui templis Parthorum signa refigit;
 Et nunc, si quid abest, Italis adjudicat armis.
 Ac, ne te retrahas, et inexcusabilis absis,
 Quamvis nil extra numerum fecisse modumque
 Curas, interdum nugaris rure paterno. 60
 Partitur lintres exercitus: Actia pugna,
 Te duce, per pueros hostili more refertur:
 Adversarius est frater, lacus Adria: donec

Cediendo de su hermano á la aspereza.
 Del mismo modo, del potente amigo
 A los dulces mandatos obtempera;
 Y cuando á caza salga, acompañado
 De sus redes, sus perros y sus yeguas,
 Marcha, y el mal humor de incivil Musa
 Listo sacude, y á correr te apresta,
 Porque despues cual tu patrono encuentres
 Grato el manjar que con fatiga adquirieras.
 Noble ejercicio fué de los romanos
 Siempre la caza, que opinion dá y fuerzas;
 Y mas te dará á tí, que vigoroso
 Aventajas al galgo en la carrera,
 Y en brio al jabalí; que armas pesadas
 Con mas gracia que nadie, ágil manejas;
 Y ya vimos mil veces cual te aplaude
 Del campo Marcio el pueblo en las refriegas.
 La penosa milicia, en fin, conoces,
 Pues aun niño, á los cántabros la guerra
 Hiciste bajo el mando del caudillo,
 Que hoy de los templos Partos las enseñas
 De Roma arranca, y al potente imperio
 Lo que á su gloria le faltaba agrega.
 En vano con pretestos te escusáras;
 Pues aunque en tu conducta te sujetas
 Siempre á regla y compas, todos sabemos
 Cuál divertirte sueles en tu hacienda.
 Allí con dos bandadas de muchachos
 De Accio la gran batalla representas;
 Dos escuadras se forman; la egipciaca
 Manda tu hermano, y tú mandas la nuestra.
 El estanque es el mar, y hasta que ciñen
 El lauro unos ú otros, se pelea.
 Sin duda aprobará tus diversiones
 Quien viere que las tuyas no repruebas.

Alterutrum velox victoria fronde coronet.
 Consentire suis studiis qui crediderit te, 65
 Fautor utroque tuum laudabit pollice ludum.
 Protinus ut moneam (si quid monitoris eges tu)
 Quid de quoque viro, et cui dicas sæpe videto.
 Percontatorem fugito, nam garrulus idem est;
 Nec retinent patulæ commissa fideliter aures, 70
 Et semel emissum volat irrevocabile verbum.
 Non ancilla tuum jecur ulceret ulla, puerve,
 Intrà marmoreum venerandi limen amici:
 Ne dominus pueri pulchri charæve puellæ
 Munere te parvo beet, aut incommodus angat. 75
 Qualem commendes etiam atque etiam aspice; ne mox
 Incutiant aliena tibi peccata pudorem.
 Fallimur, et quondam non dignum tradimus: ergo
 Quem sua culpa premet, deceptus omitte tueri;
 Ut penitus notum si tentent crimina, serves 80
 Tuterisque tuo fidentem præsidio: qui
 Dente Theonino cum circumroditur, ecquid
 Ad te post paulo ventura pericula sentis?
 Nam tua res agitur, paries cum proximus ardet;
 Et neglecta solent incendia sumere vires. 85
 Dulcis inexpertis cultura potentis amici:
 Expertus metuit. Tu, dum tua navis in alto est,
 Hoc age, ne mutata retrorsum te ferat aura.

Añadiré, mis máximas siguiendo,
 Por si es que acaso necesitas de ellas,
 Que cuando hablares, pienses lo que dices,
 Y á quién lo dices, y de qué manera.
 Huye de preguntones porque charlan,
 Y no puede guardar abierta oreja
 El secreto que oyó, ni se recoge
 Palabra que una vez del labio vuela.
 No á pages te aficiones ó criadas
 Dentro el palacio á cuyo dueño debas
 Respeto tributar, pues venturoso
 Que te hace creará con su fineza,
 Si te cede el objeto de tus votos,
 Y te incomodará si te lo niega.
 Mirate bien cuando á uno patrocines,
 No caigan sobre tí culpas ajenas;
 Y si á pesar de todo te equivocas,
 Y algun sujeto indigno recomiendas,
 Al punto que tu engaño reconozcas,
 Cuida de no empeñarte en su defensa.
 Mas á si alguno que sepas ser honrado
 Infama la calumnia ó atropella,
 Préstale tu favor con confianza,
 Pues es muy de temer que cuando hoy ceba
 En él la envidia el diente encarnizado,
 Otro dia lo cebe en tu inocencia.
 Cuando se arde la casa del vecino,
 De tu interés se trata, porque fuerza
 Toma el fuego que pronto no se ataja.
 La amistad de los grandes lisonjera
 Parece y dulce á aquel que no los trata,
 Y peligrosa al que los ve de cerca.
 Cuida, mientras tu nave el golfo surca,
 Que si el viento se muda, atras no vuelva.
 Al tétrico aborrece el que es festivo,

Oderunt hilarem tristes, tristemque jocosì,
 Sedatum celeres, agilem gnavumque remissi; 90
 Potores liquidi medià de luce Falerni
 Oderunt porrecta negantem pocula, quamvis
 Nocturnos jures te formidare tepores.
 Deme supercilio nubem: plerumque modestus
 Occupat obscuri speciem, taciturnus acerbi. 95
 Inter cuncta leges, et percontabere doctos,
 Quà ratione queas traducere leniter ævum;
 Ne te semper inops agitet vexetque cupido,
 Ne pavor, et rerum mediocriter utilium spes:
 Virtutem doctrina paret, naturane donet: 100
 Quid minuat curas; quid te tibi reddat amicum;
 Quid purè tranquillet, honos, an dulce lucellum,
 An secretum iter et fallentis semita vitæ.
 Me quoties reficit gelidus Digentia rivus,
 Quem Mandela bibit, rugosus frigore pagus; 105
 Quid sentire putas? quid credis, amice, precari?
 Sit mihi quod nunc est, etiam minùs; et mihi
 vivam
 Quod superest ævi, si quid superesse volunt Di:
 Sit bona librorum et provisæ frugis in annum
 Copia; ne fluitem dubiæ spe pendulus horæ. 110
 Hæc satis est orare Jovem quæ ponit et aufert;
 Det vitam, det opes: æquum mi animum ipse parabo.

Al que es festivo el tétrico detesta,
 El vivo al lento, y el pausado al ágil;
 Y el que á beber á mediodía empieza,
 Al que el vaso rehusa, aunque le jure
 Que el vino por la noche mal le sienta.
 Nunca tu frente el sobrecejo arrugue;
 Que de desabrimiento la modestia
 Tal vez se califica, y el silencio
 Tal vez como censura se interpreta.
 Lee por fin, consulta con los sábios,
 De qué modo una vida alegre y buena
 Podrás pasar mejor, sin que te agiten
 Deseos que con nada se contentan,
 Triste pavor, ó fútil esperanza.
 Si la virtud es fruto de la ciencia,
 Indaga, ó bien un don de la natura;
 Que es lo que nuestras cuitas aligera;
 Que es lo que pone al hombre bien consigo;
 Si en el honor consiste ó las riquezas
 La paz del alma, ó si á ella acaso guía
 De dulce oscuridad la oculta senda.
 En cuanto á mí, ¿qué piensas que deseo
 Cuando me hallo á la márgen del Digencia,
 Que el frio valle de Mandela baña?
 Tener lo que ahora tengo, y aunque sea
 Algo menos tambien; para mí mismo
 Vivir los pocos dias que me quedan,
 Si me quedan algunos; tener libros,
 Y para un año provisiones hechas,
 Para no verme á veces fluctuando
 De lo futuro en la esperanza incierta.
 Basta que á Jove pida yo las cosas
 Que dar puede y quitar segun lo quiera.
 Déme el salud y bienes suficientes;
 La paz del alma corre por mi cuenta.

NOTAS.

No creo que haya un lector, que cualquiera que sea el grado de instruccion con que se halle, no pueda calificar por sí mismo el mérito de esta composicion magnífica. La sabiduría de los preceptos que contiene está al alcance del hombre mas limitado y oscuro, y la multitud de indicaciones preciosas y delicadas de que está llena, no puede menos de satisfacer completamente al instruido y al palaciego. Además de estas dos especies de mérito, tiene la epístola admirable facilidad en la elocucion, concision sublime en las sentencias, y grande exactitud en las descripciones. Los retratos del hombre insocial ó despegado, y del adulator ó quita-motas, aunque trazados con la ligereza que exige la índole de la composicion, en que aquellos caracteres no se presentan sino reunidos en un gran grupo, estan llenos de verdad y de filosofia. Por último, en las atenciones que Horacio recomienda á los cortesanos, muestra que no hay esclavitud mas penosa que la de la corte; y este convencimiento es un fruto mas que se puede sacar de la lectura de esta preciosa composicion.

V. 1. *Lolli...* No se concibe cómo hubo comentadores que creyesen que el poeta escribia esta epístola al mismo *Lolio*, á quien dirigió la oda nueve del libro cuarto; y todavia se concibe menos, cuando estos mismos comentadores estan de acuerdo en que Horacio era viejo cuando la escribió. *Lolio* fue cónsul en 733, y ya desde mucho antes desempeñaba importantes y delicadas comisiones, y era uno de los primeros hombres del estado. ¿Cómo es posible, pues, que Horacio se entretuviese en 734, que fue el año en que se escribió la pieza, en dar á un ex-cónsul, ex-embajador etc., preceptos sobre el modo con que debia conducirse con los grandes? Esto seria tan ridículo, como oportuno y juicioso el inculcar aquellos

mismos preceptos en el alma del hijo mayor de *Lolio*, que estaba empleado en la servidumbre de los príncipes, y que en el año de 727, teniendo diez y seis de edad, se halló en la expedicion de Augusto contra los cántabros, y algunos años despues en la de Oriente. A este mismo *Lolio* el jóven, que sin duda tenia necesidad de consejo, pues en edad corta se hallaba rodeado de cuantos prestigios podian estraviarle, fué á quien dirigió Horacio la epístola segunda de este mismo libro. Por lo demas, el epíteto de *liberrime*, que el poeta da aqui á *Lolio*, no puede convenir sino al hijo, que verosimilmente tenia la franqueza de la edad juvenil; en tanto que su padre reservado é hipócrita, habia constantemente recatado todos sus sentimientos, que no mostró sino cuando creyó que podia hacerlo impunemente. Véase la nota al verso treinta y tres de la oda nueve del libro cuarto.

V. 3. *Ut matrona...* La comparacion es justísima.

V. 7. *Quæ se commendat tonsâ cute etc...* Esta es una de las señales en que mas irrecusablemente se conoce el vicio de la dureza bozal que reprende aqui Horacio. Los hombres que tienen ese humor salvage cuidan poco de su persona, y no contentos con faltar á una obligacion importante del mundo social, atribuyen el desaseo á cierto espíritu de independenciam, que no sabe doblegarse á frivolidades. Estos estravagantes son á lo menos tan ridículos como los parásitos y adultores.

V. 9. *Virtus est...* Horacio gustaba de reducir á un verso estas sentencias luminosas. En el tiempo en que se pedanteaba en todo, habrian podido algunos lucir mucho, solo con entresacar de las obras de nuestro poeta unas cuantas docenas de estas sentencias, aplicables á casi todas las situaciones de la vida.

V. 11. *Imi derisor lecti...* He dicho en otra parte que en la estremidad inferior de la mesa se colocaban los bufones, los parásitos, y las personas de mas confianza. Claro era que con todos estos cabia usar de clufletas, y que contra ningun otro de los convidados podian emplear mas impunemente sus bufonadas y sarcasmos, los que se proponian hacer reir al dueño de la casa. No se-

ria sin embargo imposible que por *imi derisor lecti*, hubiese Horacio entendido el burlon de la camilla de abajo, es decir, uno de los bufones colocados en ella, y cuyo oficio era divertir al Anfitrión. Por lo demás, este retrato está tan bien bosquejado, como el del grosero y regañón en los versos anteriores.

V. 14. *Aut mimum...* De este pasaje y de otros varios de los autores antiguos resulta que en el teatro de Roma había un actor principal, del cual no eran los otros sino auxiliares, repetidores, u otra cosa semejante. Dacier confesaba que no sabía cómo se hacía esto sin fatigar al espectador, y creía muy justamente que lo que refiere Suetonio en el capítulo cincuenta y siete de la vida de Calígula, de que para imitar al primer actor se pusieron en una ocasión todos los demás a vomitar sangre hasta inundar el teatro, nos desagradaría mucho hoy, y cansaría al hombre mas sufrido.

V. 15. *Alter rixatur de lana sæpe caprinâ...* Este *alter* es el hombre duro y salvaje, cuyo retrato ha hecho antes el poeta, así como el *alter* del verso diez es el adulador de quien empieza hablando. La espresion de *lana caprinâ* equivale á *por nada*; pues no hay quien ignore que la cabra no tiene lana. El *nugis armatus* del verso siguiente hace una imagen graciosa y muy propia de la sátira, y lo mismo sucede con el *elatrem* del verso diez y ocho, que Porfirio interpreta por *rabie deffendam*.

V. 18. *Pretium ætas altera sordet...* La construccion es, *Ætas altera sordet pretium*, es decir, *pro re vilissimâ mihi habetur, ut non sit mihi prima fides, et ut non elatrem acriter quod verè placet*; esto es, como interpreta Minelio, *si præti et silentii loco altera vita, vel ætas longior mihi detur, ut non acriter deffendam quod mihi revera placet, certè ea pro re vilissimâ mihi habetur, ac nihill facio*. En cuanto al *ætas altera*, véase la nota al verso trece de la oda novena del libro segundo.

V. 19. *Castor... Docilis...* Nombres de dos cómicos.

V. 20. *Minuci...* No se sabe cómo ni porqué se ha introducido *Numici* en las ediciones, cuando en todos

los manuscritos antiguos, *in omnibus vetustis exemplaribus*, como dice Torrencio, se lee *Minuci*. De la *via Apia* habló en las notas á la sátira quinta del primer libro. La *via Minucia*, que tomó su nombre del cónsul Tiberio *Minucio*, que la mandó construir en el año de 448 de Roma, atravesaba el pais de los sabinos y de los samnitas, y se juntaba en Benevento con la *via Apia*.

V. 21. *Damnosa Venus...* Los epítetos de *damnosa* y *præceps* son de un gran maestro.

V. 25. *Sæpe decem...* Nada hay mas cierto que este aviso. Rara vez un protector, cualesquiera que sean los vicios de que adolezca, deja de incomodarse de que su protegido tenga algunos de los mismos vicios. Si al averiguarlo no retira su proteccion á aquellos á quienes favoreciera antes, á lo menos se cree autorizado á tratarlos con cierta dureza, de que no usaría cuando supiese que sus clientes tenían mas virtudes que él mismo.

V. 26. *Ac veluti pia mater...* La comparacion es exactísima. Nadie, aun cuando tenga toda clase de vicios, quiere tener viciosos á su lado, ni que lo sean aquellos por quienes se interesa.

V. 29. *Stultitiam patiuntur opes...* Esta reflexion es comun, y el poeta la llama con razon *prope vera*. A nadie es lícito hacer locuras; pero estas son verdaderamente menos reparables en los ricos que en los pobres. Si un rico pierde alguna vez al juego una gran suma que posee, hace ciertamente una mala accion; pero el que la pierde no teniéndola, comete una falta mucho mas grave, porque puede estender á su reputacion la ruina de su fortuna.

V. 31. *Eutrapelus...* A un senador llamado Volumnio, á quien Ciceron estimaba mucho, se dió el sobrenombre de *Eutrapelo*, á causa de su humor festivo, y de su finura y delicadeza para la chanza. Por lo demás, importa enlazar esta anécdota con lo que antecede. Los grandes, ha dicho el poeta, piensan que sus riquezas les permiten hacer tal vez alguna locura; y *Eutrapelo* no solo pensaba lo mismo, sino que creía tanto que la locura era inseparable de las riquezas, que cuando quería arruinar á

uno, aconsejaba enviarle vestidos que le hiciesen creerse rico, pues así, decía, se levantará tarde etc. Por último, conviene observar en este pasaje de qué manera tan hábil y delicada enumera el poeta los vicios habituales de los ricos, que son los que según *Eutrapelo*, debía contraer el que se viese de repente con suntuosos vestidos.

V. 35. *Nummos alienos pascet... Alimentará el dinero ajeno*, por «tomará dinero á interes.» La espresion forma una metáfora preciosa.

V. 36. *Thrax erit...* Es decir *gladiador*, pues á los individuos que ejercian esta profesion, con armas á la usanza de Tracia, se les llamaba *Thraces*. Torrencio entiendo por este *Thrax* un asesino asalariado, al uso de Tracia. Los manuscritos escriben *Thrax* y *Threx*.

V. 41 y 42. *Amphionis atque Zethi...* *Zeto* era mellizo de *Amfion*, de quien hablé en la nota al verso segundo de la oda once del tercer libro. *Zeto* era de una índole feroz, è incomodado con la música de su hermano, le persiguió hasta que le obligó á enmudecer. Eurípides pintó las desavenencias de estos dos hermanos en su *Antiope*, que se ha perdido.

V. 46. *Ætolis plagis...* En la *Ætolia* se hacian muchas batidas de jabalíes, y esto sin duda habia contribuido á perfeccionar en aquel país los instrumentos para cazar. En uno ó dos manuscritos se lee *Æoliis*, y algun comentarior, que amigo de la novedad ha adoptado esta leccion, pretende que Horacio designa aquí las redes de Campania, en cuyo país fundaron los *eolios* la ciudad de Cumas; pero *retinemus Ætolis*, dice Bentley, *ob Meleagrum et aprum Calydonium*.

V. 47. *Inhumanæ senium Camenæ...* Es decir, *tædium Musæ, quæ solitudinem amans, hominum cætus fugit*.

V. 55. *Militiam puer...* Lolio el hijo era en efecto muy jóven, como he dicho en la nota al primer verso, cuando fue á la espedicion de Cantabria.

V. 56. *Refigit...* Esta es la leccion de los manuscritos, que sin saberse por que, se alteró en las primeras ediciones. El presente *refigit*, ampliado sobre todo

por el *nunc* del verso siguiente, determina el tiempo en que se escribió esta epístola, es decir en el año de 734, en que Fraates envió á Augusto las águilas romanas, que adornaban los templos de los Partos.

V. 57. *Si quid abest...* Por el mismo tiempo reducia Tiberio la Armenia á la dependencia (del pueblo romano).

V. 61. *Actia pugna...* En memoria de la victoria de *Accio* habia establecido Augusto un torneo, que se celebraba de cinco en cinco años en el dia primero de agosto. Lolio, en lugar de recordar esta accion en un torneo, hacia un simulacro de combate naval, lo cual debia ser muy lisonjero para Augusto. Lolio tenia un hermano menor, que hacia el papel de Antonio en el combate, y por eso el poeta llama al primero *maxime Lolli* en la epístola segunda.

V. 66. *Utroque pollice...* En los combates de los gladiadores el pueblo pedia la vida del vencido bajando los dedos pulgares. De aqui la espresion metafórica que usa Horacio.

V. 67. *Protinus...* *De una vez*, de un tiron, en una sentada.

V. 68. *Quid de quoque viro...* Hermosa y útil máxima. Del mismo género son todas las que siguen, sobre las cuales se podrian hacer largos comentarios, si no fuesen ellas de una naturaleza tal, que cualquiera que las lea puede hacerlos sin el menor esfuerzo.

V. 82. *Dente Theonino...* De este *Teon* dicen unos que era un poeta satírico, muy virulento, y otros un calumniador de oficio. El antiguo escoliador dice que era un liberto, amarguísimo en sus espresiones. Como quiera que sea, ello es que *dens Theoninus* se aplicaba en Roma á todos los maldicientes y calumniadores.

V. 84. *Nam tua res agitur...* Pues en efecto un calumniador es como un incendiario.

V. 86. *Dulcis inexpertis...* Nada mas natural: los palacios de los ricos deslumbran al que no los conoce por dentro; pero el que los ve de cerca ¿qué ve por lo comun sino orgullo, corrupcion, lujo é ignorancia?

V. 91. *Potores liquidi...* A Bentlei se debe el honor de haber restablecido el texto genuino de este verso, que en las ediciones comunes se lee así:

Potores bibuli mediá de nocte Falerni.

Bentlei notó que este *bibuli* es un disparate, sea que se aplique á *potoris* ó á *Falerni*; en el primer caso sería un pleonasma ridículo, y en el segundo una cosa algo peor, pues *bibulus* es el que bebe y no el bebido. En cuanto al *mediá de nocte* observa el mismo crítico que no había quien se pudiese á cenar á media noche, pues aun los hombres mas ocupados cenaban al anochecer, y al contrario los corrompidos ó disolutos empezaban á comer muy temprano, y á veces al mediodía; de donde resulta que de los bebedores viciosos de quienes aqui se habla, no se podía decir que empezaban á beber á media noche. De todas estas razones; de que este verso no se halla sino al margen de varios de sus códices, y no en el lugar que debía ocupar en el texto; y de que en algunos manuscritos se lee *liquidi* en lugar de *bibuli*, y *luce* en lugar de *nocte*, deduce con mucha razon el crítico ingles que debe leerse *liquidi* y *luce*. Sin duda habiendo desaparecido en algunas de las primeras copias este verso, y habiéndose conservado algunas palabras en otros, los gramáticos suplieron lo que faltaba, tomándolo de la epístola 14 en que dice el poeta:

Quem bibulum liquidi media de luce Falerni,

verso en el cual algunos códices leen tambien *nocte*.

V. 93. *Tepores...* Así leen todos los manuscritos. En las ediciones se lee *vapores*.

V. 94. *Deme supercilio nubem...* Varios intérpretes observaron sobre este lugar que los griegos y los latinos llamaban *nube* á la contraccion que experimenta la frente de aquel á quien agobia una tristeza profunda.

V. 96. *Inter cuncta leges...* Despues de haber dado el poeta á Lolio reglas para conducirse con los grandes, se da para conducirse consigo mismo y hacerse feliz.

V. 100. *Virtutem doctrina paret...* Esta era una de

las cuestiones sobre que tenían opiniones opuestas varias escuelas de la antigüedad. Sin duda se habrían avenido en breve, reconociendo que la naturaleza echó en el corazón de los hombres la semilla de las virtudes y de los vicios, y que para desenvolverla les dió una razon, que como emanación de la inteligencia divina, puede guiarlos sin peligro por entre el laberinto de las pasiones. Dejarse uno conducir por la razon, supone sin embargo esfuerzos grandes sobre sí mismo, esfuerzos que solo son efecto, hablando naturalmente, del trabajo y de la sabiduría. Así pues, estas y la naturaleza contribuyen á formar un hombre virtuoso; la naturaleza poniendo en nuestras almas los gérmenes de la virtud, y la sabiduría desarrollándolos.

V. 104. *Digentia...* Véase la nota sobre el verso quinto de la epístola diez y seis.

V. 107. *Etiám minus, et...* Otros leen *ut*, pero esta conjuncion causal no podría sostenerse, sino explicándola, como lo hizo Porfirio, por *dummodo*, explicacion que parece tener mucho de arbitraria.

V. 110. *Ne fluitem dubia...* Hé aqui la razon por que desea el poeta tener siempre asegurados medios para vivir un año; deseo que no es incompatible con lo que aconseja el mismo poeta en otras partes, de pensar solo en el dia presente. Claro es que este último consejo no debe seguirse á la letra, y que lo que con él quiere siempre significar Horacio, es que á nadie atormenten recelos exagerados sobre lo futuro: pero entre los recelos de esta clase nunca puede contarse el de no tener que comer á otro dia.

V. 111. *Quæ...* Otros *qui*, y en el verso siguiente *animum mihi ego ipse parabo*. Lo primero es indiferente; pero lo segundo no, pues la leccion que yo sigo que es la autorizada, no es menos elegante y es mas exacta que la que se pretende sustituirle.

EPISTOLA XIX.

AD MÆCENATEM.

Prisco si credis, Mæcenas docte, Cratino,
 Nulla placere diu, nec vivere carmina possunt,
 Quæ scribuntur aquæ potoribus. Ut malè sanos
 Adscripsit Liber Satyris Faunisq̄ue poetas,
 Vina ferè dulces oluerunt manè Camenæ. 5
 Laudibus arguitur vini vinosus Homerus:
 Ennius ipse pater nunquam nisi potus ad arma
 Prosiluit dicenda. » Forum putealque Libonis
 Mandabo siccis: adimam cantare severis. »
 Hoc simul edixi, non cessavere poetæ 10
 Nocturno certare mero, putere diurno.

Quid? Si quis vultu torvo, ferus et pede nudo
 Exiguæque togæ simulet textore Catonem,
 Virtutemne repræsentet moresque Catonis?
 Rupit Iarbitam Timagenis æmula lingua; 15
 Dum studet urbanus, tenditque disertus haberi.
 Decipit exemplar vitii imitabile. Quòd si

EPISTOLA XIX.

A MECENAS.

Si debemos creer al buen Cratino,
 Placerán poco, y durarán apenas
 Los versos, ó Mecenás,
 Del que agua beba siempre y nunca vino.
 Desde Baco entre Sátiros y Faunos
 De vates alistó la turba insana,
 Desde muy de mañana olió á bebida
 La Musa mas suave y relamida.
 Los elogios que al vino daba Homero
 Prueban que su sabor no le amargaba;
 Y Enio, de nuestros vates el primero,
 Nunca á ensalzar se puso una proeza,
 Sin entonar con vino su cabeza.
 «Al que no beba, foro le receto,
 O de Libon al pozo le remito,
 Que á tristes hacer versos no permito.»
 Apenas publiqué yo este decreto,
 A beber por la noche y por el dia
 Los poetas pusieronse á porfia;
 Cual si porque ostentára
 De Caton uno la mirada fosca,
 Descalzo el pie, y la toga estrecha y fosca,
 Su virtud y costumbres imitára.
 Reventó de furor un mauritano
 Al mirar cuán en vano
 Competir con Timágenes queria,
 Que en picante facundia le escedia.
 Yerra el que cree que un modelo imita,

Pallerem casu, biberent exangue cuminum.

O imitatores, servum pecus; ut mihi sæpe

Bilem, sæpe jocum vestri movère tumultus! 20

Libera per vacuum posui vestigia princeps;

Non aliena meo pressi pede. Qui sibi fidit,

Dux regit examen. Parios ego primus iambos

Ostendi Latio: numeros animosque sequutus

Archilochi, non res et agentia verba Lycamben. 25

Ac ne me foliis ideo brevioribus ornes,

Quòd timui mutare modos et carminis artem:

Temperat Archilochi Musam pede mascula Sapho,

Temperat Alcæus; sed rebus et ordine dispar,

Nec socerum quærit, quem versibus oblinat atris, 30

Nec sponsæ laqueum famoso carmine nectit.

Hunc ego, non alio dictum prius ore, Latinus

Vulgavi fidicen. Juvat immemorata ferentem

Ingenuis oculisque legi, manibusque teneri.

Scire velis mea cur ingratus opuscula lector 35

Laudet ametque domi, premat extra limen iniquus?

Cuando á imitar sus faltas se limita.

Si yo pálido acaso me tornára,

Vates vieras mezquinos,

Por perder el color, beber cominos.

Oh imitadores, ó servil piara,

Mi cólera escitaron unas veces,

Y mi risa otras mil vuestras sandeces.

Yo un camino osé abrir desconocido;

No en huella de otro pie fijé la mia,

Que rige á todos quien en sí confía.

Los yámbicos de Arquíloco, el primero

Hice yo oír en el país latino,

Conservando su métrica estructura

Y su estilo severo,

Pero no la amargura

Que á Licambo infeliz costó la vida.

Si el órden no alteré ni la medida,

No por eso me espera

Una corona menos duradera.

Tambien yámbicos versos

De Safo emplea varonil la Musa;

De yámbicos tambien Alceo usa,

Aunque de los de Arquíloco diversos,

Pues no á un suegro con sátiras acosa,

Ni el dogal pone al cuello de una esposa.

Yo de este Alceo en Roma hice vulgares

Los que nadie ensayó nobles cantares,

Y ver me lisongea,

Mis tentativas recordando osadas,

Que todo hombre capaz mis obras lea,

Y en ellas todos fijen sus miradas.

Si ahora saber se quiere

Por qué hay algun lector ingrato, injusto,

Que á sus solas mis obras vé con gusto,

Y mis obras en público zahiere,

Non ego ventosæ plebis suffragia venor
 Impensis cœnarum, et tritæ munere vestis:
 Non ego, nobilium scriptorum auditor et ultor,
 Grammaticas ambire tribus et pulpita dignor. 40
 Hinc illæ lacrimæ. « Spissis indigna theatris
 Scripta pudet recitare, et nugis addere pondus, »
 Si dixi; « rides, ait, et Jovis auribus ista
 Servas: fidis enim manare poetica mella
 Te solum, tibi pulcher. » Ad hæc ego naribus
 uti 45
 Formido; et luctantis acuto ne secer ungui,
 « Displicet iste locus, » clamo, et deludia posco.
 Ludus enim genuit trepidum certamen et iram;
 Ira truces inimicitias et funebre bellum.

NOTAS.

Esta es una composición alegre al paso que elegante, picante al paso que instructiva. A Horacio le sucedía en Roma lo que antes había sucedido alguna vez, y desde entonces está sucediendo siempre á todo escritor eminente; esto es, que escritorzuelos oscuros, que andaban de corro en corro en busca de una celebridad efímera, y

Responderé, Mecenas,
 Que de la plebe los livianos votos
 No compro dando suntuosas cenas,
 Regalando vestidos medio rotos:
 Y bien que oyente y defensor atento
 De todo buen escrito,
 Cátedras no frecuento,
 Y corros de gramáticos evito.
 Por eso tal furor muestran conmigo;
 Y si tal vez les digo,
 Que me avergüenzo de leer mis cosas
 En esas reuniones numerosas,
 Y de dar gran valor á pequenece,
 Me responden, « muy bien nos encarneces;
 Que las reservas dí para el oído
 De Augusto, pues ufano y engreído,
 De tí solo figuraste en tu idea,
 Que destila la miel aganipea. »
 Ya allí no vale broma ó chanzoneta,
 Que podría arañarme un ofendido;
 Digo que la disputa no me peta,
 Y retirarme pido;
 Que acaban con frecuencia
 Las bromas en pendencia,
 Y en ellas una vez la ira exaltada,
 Odios produce y guerra encarnizada.

ganando amigos para que generalizasen ó estendiesen sus aplausos, se atrevían á hombrarse con él, y le zaherían á veces con encarnizamiento, por vengarse de la humillación á que los condenaba su superioridad. Horacio les respondió mas de una vez con aquel tono fuerte, que si bien irrita á los envidiosos, porque mortifica su orgullo, satisface y convence plenamente á los que mirando

con imparcialidad los objetos, estan en toda ocasion dispuestos á tributar al verdadero talento los homenajes que le son debidos, y á mirar la medianía engreida, con el desprecio y la indignacion que merece. En esta pieza resume nuestro poeta los méritos que tenia derecho de alegar, y especifica los motivos con que pretendia legitimarse la envidia de sus émulos, á los cuales trata de la manera con que deben ser tratados siempre esos zánganos de la república literaria, que pretenden pasar por sábios porque leyeron bien ó mal algunos librecitos.

V. 1. *Prisco Cratino...* Yo hablé de este poeta en la nota al verso primero de la sátira cuarta del primer libro. Ahora añadiré que era tal su pasión á beber, que Aristófanes pudo fingir en su comedia de *La paz*, que habia muerto del pesar de ver roto un tonel y derramado el vino.

V. 2. *Nulla placere diu...* Un epigrama antiguo, que unos atribuyen á Nicerato, y otros á Demetrio de Halicarnaso, ó á otros autores, ha conservado las palabras de Cratino. «El vino, decia este, es para un poeta ingenioso un caballo veloz; pero nada bueno compondrás, si no bebes mas que agua.»

V. 3 y 4. *Ut malé sanos adscripsit etc...* Es decir, desde que hay poetas, como lo vieron muy bien varios comentadores: pues los poetas siempre estuvieron bajo la protección de Baco, como los Sátiros y los Faunos. El *malé sanos* significa rigorosamente *poco cuerdos*. No era extraño que tuviesen esta reputacion los que no eran poetas sino cuando estaban borrachos.

V. 6. *Laudibus arguitur etc...* El que un poeta cante las alabanzas del vino no prueba que guste de este licor. Mi ilustre amigo Don Juan Melendez Valdés no lo probaba casi, y lo cantó tanto como el mismo Anacreonte.

V. 8. *Putealque Libonis...* Véase la nota al verso treinta y cinco de la sátira sesta del libro segundo.

V. 9. *Mandabo siccis...* ¿Quién habla aquí? es lo primero que se pregunta, leyendo este pasage. Unos quisieron que fuese Cratino, y otros que Mecenas, Enio ó Baco. En cuanto á Cratino y á Enio, ya se conoció tiem-

po ha, que el poeta no podia hacerles hablar del pozo de Libon, pues cuando este Libon nació, ya habia mas de un siglo que habian muerto aquellos dos poetas; además de que Cratino era ateniense, y no se puede suponer que hiciese alusiones á cosas particulares de Roma. En cuanto á Baco, seria ridículo suponer que contraía la fórmula de un edicto, que debia ser comun á todos los pueblos de la tierra, á un sitio de una ciudad llamada Roma, y mucho mas á un sitio que no era de una antigüedad remotísima. En fin, tampoco pueden ponerse estas palabras en boca de Mecenas, porque sobre no haber ninguna indicacion que lo autorice, esta suposicion se hallaria contradicha por lo que sigue despues. Asi, no queda otra persona á quien atribuir esta disposicion, que Horacio mismo, como sabiamente lo vió Torrencio, que fundado en la autoridad del antiquísimo códice Laurenciano, y en la de otros igualmente antiguos de Lambino, opinó que en el verso siguiente debia leerse *edixi*, con lo cual se quita toda la dificultad al pasage. *Et cur quæso*, añade el docto prelado flamenco, *hic non edicat Horatius, qui mox subjungit, quod si pallerem casu?* Despues de Torrencio, Bentley con su sagacidad acostumbrada esplayó la idea de aquel crítico, y añadió á la autoridad de los manuscritos que él citaba en apoyo del *edixi*, la del códice regineuse, y la de otros dos ejemplares de Bersmann.

V. 10. *Non cessavere poetæ...* Es decir, «porque yo lo mandé, todos se pusieron á beber, como beberian cominos para ponerse amarillos, el día en que vieran en mí este color.»

V. 13. *Exiguæque togæ...* Importa muy poco averiguar si Horacio habla aquí de Caton de Utica, que andaba muchas veces descalzo y sin túnica, y que por lo comun no se presentaba mas limpio que un simple soldado, ó de Caton el Censor, bisabuelo del de Utica, que tambien era austerísimo en sus costumbres, y desaliñadísimo en su persona. Baste saber que Horacio habla de un hombre ilustre, cuyas virtudes era muy difícil imitar, aun cuando fuese muy fácil ostentar su desaliño y desaseo. Por lo

demás, algunos comentadores observan que *textor* está aquí por *textura*, como *tonsor* por *tonsura* en el verso noventa y tres de la epístola primera.

V. 14. *Rupit Iarbitam... Yarbita* no es, como creyeron algunos, el nombre propio de la persona que quiso apostarselas con Timágenes, sino el epíteto de un africano, que según el antiguo escoliador anónimo, se llamaba *Cordo*. Verosimilmente le designó el poeta con la calificación de *Yarbita*, porque *Yarbas* fue rey de la parte de África, conocida en lo antiguo con el nombre de Mauritania.

V. 15. *Timagenis... Timágenes* era un retórico de Alejandría, que hecho cautivo por Gabino, fue llevado á Roma, donde su amo le puso en libertad, y donde después de varias vicisitudes de fortuna, se vió muy estimado de Julio César, hasta que este, justamente irritado de su estilo siempre burlon y picante, le echó de su palacio, y le prohibió volver á él. *Timágenes* era elocuente, pero demasiado cáustico y maligno.

V. 17. *Decipit exemplar...* La traducción literal es, «engaña el modelo imitable por los vicios.» Ya se vé que esta frase es susceptible de varias interpretaciones, y no debe por tanto parecer extraño que cada traductor y cada comentador la tradujese ó esplicase de un modo diferente. En la duda á que dan margen los términos anfibológicos que emplea el poeta, yo he creído deber interpretarlos con relación á la idea que domina en el pasaje entero, y es la de que «se engaña el que cree poder hombrarse con un personaje eminente, solo porque contrahace algunos de sus defectos, ó le imita en alguna de sus extravagancias.

V. 18. *Exangué cuminum...* Los antiguos creían que los cominos tenían la virtud de poner pálido al que los bebía en el vino. El epíteto *exangué* dado á la semilla de que hablo, alude á la citada virtud que se le atribuía, pues el color pálido parece arguir la falta de sangre.

V. 19. *Servum pecus...* Esta calificación determina la especie de imitación que condena Horacio, es decir, la imitación baja y servil, que se ejercita igualmente sobre lo que se debe y lo que no se debe imitar.

V. 21. *Libera per vacuum...* Horacio opone aquí la osadía noble con que él introdujo en la poesía latina las medidas griegas, á la timidez servil con que sus enemigos imitaban hasta los vicios de los modelos que se proponían.

V. 23. *Parios ego primus iambos...* Arquíloco, de quien hablé en la nota al verso trece de la oda sesta del libro quinto, nació en la isla de Paros, una de las Cicladas, por los años de 700 antes de Jesucristo, y llegó á ser por su mordacidad el terror de sus conciudadanos. Espulsáronle ellos de su patria, y lo mismo hicieron después los tasio y los lacedemonios, en cuyos territorios buscó sucesivamente asilo y protección. Un premio que obtuvo en los juegos Olímpicos, por un himno brillante que compuso en honor de Hércules, le permitió volver á su patria; pero nuevas injurias lanzadas contra algunos de sus habitantes, los armaron contra él, y acabó cosido á puñaladas, fin digno de todo calumniador. Horacio introdujo en Roma la combinación métrica, empleada por Arquíloco en las composiciones, que tan terribles efectos producían.

V. 24. *Numeros animosque sequutus...* No se piense que los yámicos de Arquíloco eran siempre iguales ó uniformes, ni que Horacio, introduciendo en Roma estos versos y los alcaicos y los sáficos, respetó tanto el mecanismo de sus compases, que no sustituyese alguna vez los espondeos á los yambos ó coreos, y que no alterase en una ú otra ocasión el corte de las estrofas. Pero estas variaciones no tocaban á la esencia, pues no cambiaban el número de pies en cada una de las clases de verso, que acomodaba á su lengua el atrevido y feliz innovador. En este sentido dice, «que siguió los números de Arquíloco, es decir, que conservó la medida.» Con igual razón dice que siguió los ánimos, es decir, que imitó el estilo, y el liberto Mena y el poeta Casio Severo y la vieja Lice podrían dar fé. Pero no trató los mismos asuntos, ni empleó en las composiciones que hizo en el género de las de Arquíloco, frases tan duras como las que el satírico de Paros usó contra su novia Neobule,

contra el padre de ella Licambo, contra el rival que éste prefirió á Arquíloco para darle la mano de su hija, y contra todos los que encendieron la bilis del malvado satírico.

V. 26. *Follis brevioribus...* Menos durables.

V. 27. *Temperat Archilochi...* Hasta Bentlei no se había dado de este pasage esplicacion satisfactoria. *Hæc*, dice, *totius loci sententia est: ne mireris, aut queraris quod numeros Archilochi non mutaverim; scias et Saphonem et Alcæum (quos poetas!) musam suam illius pede temperare: scias utramque Archilochæos numeros suis lyricis immiscere.* Nada mas claro, mas exacto que este raciocinio. Bentlei esplica despues lo que debe entenderse por la palabra *ordine* del verso veinte y nueve, que es la *varia colocacion* que dió Alceo á los pies ó medidas de los versos de Arquíloco. En fin, el mismo crítico prueba que con el *hunc* del verso treinta y dos se designa á Alceo; pues la espresion de *Latinus fidicen* prueba que se trata de un poeta lírico; y por otra parte sería fuera de propósito que Horacio dijese que había hecho vulgar á Arquíloco, despues de haber dicho *Parios ego primus iambos ostendi Latio.* Para concluir su preciosa y sábia disertacion sobre este pasage, se hace el crítico inglés una objecion que prueba su deseo de aclararlo completamente. *Cur autem Alcæum se primum vulgavisse memorat, non etiam Saphonem? Quia Catullus et alii jam Saphica quædam ediderant, nemo Alcaica.*

V. 35. *Ingratus...* Pues despedazando una obra que ha leído con placer, corresponde mal é *ingratamente* al que le proporciona aquella satisfaccion.

V. 38. *Impensis conarum...* *Impensa* significa algunas veces el condimento ó aderezo de un manjar; pero aqui significa *gasto*. Por lo demas, los que aspiraban á tener votos para algo daban magníficos banquetes á los ricos, y enviaban vestidos usados á la gente ordinaria.

V. 39. *Non ego nobilitium ..* La primera vez que yo ví la esplicacion que críticos de nota hacian de este pasage, me quedé asombrado de que se pudiese correr en busca de

ideas tan estrañas, y se abandonase por ellas el sentido óbvio, natural y conveniente que presentan las palabras. Este es el que sigue: «Yo, oyente siempre, y defensor de los buenos ingenios, no me abato etc.» Los críticos, de quienes he hablado, interpretan: «yo no quiero ir á escuchar la lectura de las obras de nuestros ingenios, ni á vengarme, leyendo las mias, del fastidio que me han causado con las tuyas.» Esplicar así á un autor, es atribuirle las aprensiones del que le esplica.

V. 41. *Spissis theatris...* Sitios muy concurridos.

V. 42. *Scripta pudet recitare...* No era el rubor, sino el convencimiento de su superioridad, y la proteccion que disfrutaba del gefe del estado y de su ministro, lo que hacia á Horacio mirar con desden las reuniones en que los autores leian sus obras.

V. 45. *Naribus uti...* Abandonarme á mi humor burlesco. Persio llamaba á esto *naribus indulgere.*

V. 47. *Deludia posco...* *Deludia*, ó como escriben otros, *diludia*, era propiamente el plazo que se concedia á un gladiador para descansar durante los juegos (*dilatatio ludorum*), pues los latinos decian *deludit, devixit*, por cesó de jugar, cesó de vivir, como decian *denatus* por muerto.

V. 48. *Ludus enim genuit...* En esta gradacion hay no solo mucha verdad, sino mucha filosofía. ¿Quién ignora que de cualquier especie de chanza ó de juego resultan á veces disputas mas ó menos acaloradas, de las cuales se pasa con frecuencia á disgustos y enemistades, que solo se terminan con la vida? La simple enunciacion de esta idea envuelve una advertencia oportuna, un consejo utilísimo.

EPISTOLA XX.

AD LIBRUM SUUM.

Vertumnum Janumque, liber, spectare videris,
 Scilicet ut prostes Sosiorum pumice mundus.
 Odisti claves, et grata sigilla pudico:
 Paucis ostendi gemis, et communia laudas;
 Non ita nutritus. Fuge quò descendere gestis: 5
 Non erit emisso reditus tibi. « Quid miser egi?
 Quid volui? » dices, ubi quis te læserit: et scis
 In breve te cogi, cum plenus languet amator.
 Quòd si non odio peccantis desipit augur,
 Charus eris Romæ, donec te deserat ætas. 10
 Contrectatus ubi manibus sordescere vulgi
 Cœperis, aut tineas pascas taciturnus inertes,
 Aut fugies Uticam, aut vinctus mitteris Ilerdam.
 Ridebit monitor non exauditus: ut ille

EPISTOLA XX.

A SU LIBRO.

Paréceme, libro mio,
 Que á Jano y Vertumno miras,
 Y en casa de Sosia quieres
 Lucir tus hojas bruñidas.
 Llaves y sellos te aburren,
 Que al modesto regocijan;
 Sientes que te lean pocos,
 La publicidad envidias.
 Marcha, aunque contra mi gusto;
 Mas que no hay tornar medita,
 Y piensa que á decir vas
 Si uno ú otro te mordisca,
 « ¿ Qué hice triste y sin ventura? »
 Pues sabes que si se hastia,
 El mas ardiente lector
 Enrolla el libro ó le tira.
 Si el disgusto que me causas
 No me entorpece la vista,
 Nuevo te apreciarán todos;
 Mas despues que algunos dias
 Las gentes te manoseen,
 Pasto serás de polilla,
 Si á Utica en sendos paquetes
 O á Lérida no te envian.
 Para mi á quien desoiste
 Objeto serás de risa
 Entonces; y haré contigo
 Lo que el que viendo que iba

Qui malè parentem in rupes detrussit asellum 15

Iratus. Quis enim invitum servare labore?

Hoc quoque te manet, ut pueros elementa docentem

Occupet extremis in vicis balba senectus.

Cum tibi sol tepidus plures admoverit aures;

Me libertino natum patre, et in tenui re 20

Majores pennas nido extendisse loqueris;

Ut quantum generi demas, virtutibus addas:

Me primis urbis belli placuisse domique:

Corporis exigui, præcanum, solibus aptum;

Irasci celerem, tamen ut placabilis essem. 25

Fortè meum si quis te percontabitur ævum;

Me quater undenos sciat implevisse Decembres,

Collegam Lepidum quo duxit Lollius anno.

NOTAS.

A la cabeza de una coleccion de sátiras y epistolas que publicó Horacio en el año de 733 de Roma, salió esta composicion, en que bajo la alegoria de un niño que quiere salir de la casa paterna, da el poeta á su libro consejos que pueden ser muy útiles á los que se dedican á escribir. Ovidio hizo otro tanto en su primera elegia de los *Tristes*.
V. 1. *Vertunnum Janumque*... Ya hablé de los pór-

Su asno empeñado en rodarse,

Le empujó él mismo á la sima:

Pues ¿quien á salvar se esfuerza

Al que en perderse se obstina?

Quizá á una escuela de barrio

Te llevará la desdicha,

Para que á leer aprendan

En tí muchachos y niñas.

Si allí alguna tarde vieres

Una reunion lucida,

Dile, dándome en virtud

Lo que en linage me quitas,

Que progenie de un liberto,

Y con hacienda mezquina,

Mucho mas allá mis alas

Estendí de mi manida.

Di que los hombres mas grandes

De Roma me distinguan;

Que fui cano desde jóven,

Y de talla reducida.

Sufrido para el calor,

Cólerico en demasia,

Pero que muy fácilmente

Se me pasaba la ira.

Di, si de años te preguntan,

Cuarenta y cuatro cumplia

El año en que por colega

Lolio á Lépido designa.

ticos de Jano en la nota al verso diez y ocho de la sátira tercera del libro segundo. Ahora añadiré que *Vertumno* tenia tambien una estatua en la plaza mayor, donde estaban las tiendas de los libreros y otras de otros muchos géneros.
V. 2. *Sosiorum*... Los hermanos *Sosias* eran los mas célebres libreros de Roma.

Pumice... El pergamino en que se escribían los libros se pulía con piedra pomez.

V. 3. *Grata sigilla pudico...* Durante largo tiempo criaron los romanos á sus hijos con muchas precauciones, á fin de conservar pura su inocencia, á lo menos durante el tiempo destinado á la educación.

V. 5. *Descendere...* Esta es la lección casi unánime de los manuscritos, y no se sabe cómo ó por qué se substituyó *discedere* en las primeras ediciones, de las cuales pasó esta palabra á las que se hicieron despues. Para ir desde muchos puntos de la ciudad, y entre otros del barrio de las Esquilias, donde vivía Horacio, á la plaza mayor, era necesario bajar: por eso se ve en muchos autores latinos la frase *in forum descendere*.

V. 8. *Scis in breve te cogi...* El que estaba cansado de leer enrollaba el pergamino que había desliado para leerlo; y esto es lo que Horacio llama *in breve cogi* (ser reducido á pequeño volumen). Yo he añadido «ó tira» al *enrolla*, porque no siendo conocida de muchos lectores la costumbre de que acabo de hablar, no resultaría bastante clara la idea, y podría por consiguiente no ser bien entendida. Por la misma razón no he dicho *te lia*, como hubiera podido decirlo sin variar la asonancia. Por lo demas algunos estrañaron que Horacio dijese á su libro, que nunca había salido de sus manos, *scis in breve te cogi*; pero esta dificultad desaparece suponiendo que el tal libro había sido leído por amigos, á quienes el poeta lo había sin duda franqueado alguna vez; y que por consiguiente ya debía saber qué tratamiento le esperaba de parte de los lectores indiferentes, cuando los amigos mismos lo enrollaban luego que no querían leer mas. Esto es lo que verosimilmente significa el *cum plenus languet amator*.

V. 10. *Donec te deserat estas...* Horacio sabía que viviría mas. Otros leen *deserit*.

V. 13. *Fugies Uticam...* Los libreros de Roma enviaban libros á las ciudades mas ricas del imperio, de cuyo número eran *Utica* en Africa y *Lérída* en España. Despues de la destrucción de Cartago, *Utica* quedó de capital de las posesiones africanas de Roma.

Vinctus... Es la lección de todos los manuscritos. *Unctus* se lee en casi todas la ediciones.

V. 15. *In rupes detrusit...* Alude á una fábula antigua, segun la cual irritado un dueño con su asno, porque se obstinaba en despeñarse, le arrojó él mismo al despeñadero.

V. 18. *Extremis in vicis...* En los barrios, como he traducido; pues las escuelas de los barrios eran de poca monta, y era aun mas humillante para el libro servir en ellas, que en las del centro de la ciudad, en las cuales había mas aparato, y algunas veces magnificencia.

V. 19. *Sol tepidus...* Esto es, «cuando empiece á refrescar la tarde,» que era la hora en que los literatos se reunían para leer las obras nuevas.

V. 20. *Me libertino patre...* Los maestros instruían á sus discípulos de la vida y circunstancias del autor que les explicaban.

V. 21. *Majores pennas...* «Aunque pobre é hijo de un liberto, me elevé sobre mi condición.» ¿Qué inconveniente podía tener el que había sabido hacer esto, en revelar lo oscuro de su origen y lo escaso de su caudal? El hombre de un mérito superior enmienda con él los caprichos de la fortuna.

V. 23. *Primis urbis...* Mesala, Polion, Lolio, Agripa, Mecenas, Augusto etc.

V. 28. *Quo duxit Lollius anno...* El padre Sanadon observa que en fin del año 733 se nombró cónsul á Augusto; y como este que se hallaba en Sicilia para pasar al Oriente, rehusase aquella dignidad, Lépido y Silano que aspiraban á ella, dirigieron varias intrigas para conseguirla. Informado de ellas el César los llamó á Sicilia, y les prohibió estar en Roma al tiempo de hacerse la nueva elección, con lo cual Lolio, que en la primera había salido por colega de Augusto, se quedó dueño del campo, y pudo hacer que se eligiese á Lépido; y á esto alude aquí el verbo *duxit*, que yo he traducido por *designa*. Por lo demas Horacio, nacido el 8 de diciembre del año 689 de Roma, cumplía cabalmente cuarenta y cuatro años en diciembre de 733.

LIBER SECUNDUS.

EPISTOLA I.

AD AUGUSTUM.

Cum tot sustineas et tanta negotia solus,
Res Italas armis tuteris, moribus ornes,
Legibus emendes; in publica commoda peccem,
Si longo sermone morer tua tempora, Cæsar.
Romulus, et Liber pater, et cum Castore Pollux, 5
Post ingentia facta, Deorum in templa recepti,
Dum terras hominumque colunt genus, aspera bella
Componunt, agros assignant, oppida condunt,
Ploravere suis non respondere favorem
Speratum meritis. Diram qui contudit Hydram, 10
Notaque fatali portenta labore subegit,
Comperit Invidiam supremo fine domari.
Urit enim fulgore suo qui prægravat artes
Infra se positas; extinctus amabitur idem.
Præsenti tibi maturos largimur honores, 15

LIBRO SEGUNDO.

EPISTOLA I.

A AUGUSTO.

Quando de tantos y tan graves cargos
Solo sostienes, César, todo el peso;
Con armas guardas, con sostumbres ornas,
Y con leyes reformas el imperio,
Al bien comun recelo hacer perjuicio
Si con largos discursos te entretengo.
A Rómulo elevó, Castor y Polux
Y al padre Baco la virtud al cielo;
Y mientras en la tierra consagraron
A la dicha del hombre sus esfuerzos,
Pusieron fin á encarnizadas guerras,
Partieron campos y fundaron pueblos,
La indiferencia ingrata lamentaron
Con que el mundo miró sus altos hechos.
El vencedor de la hidra, el que los mónstruos
Domeñó que sus hados le opusieron,
Halló en la Envidia un mónstruo mas temible,
Que no se puede ahogar sino muriendo:
Que quien sobre los otros se levanta
Abrasa á los demas con sus reflejos,
Y hasta que muera no será ensalzado.
Mas á tí tributamos aun viviendo.

Jurandasque tuum per nomen ponimus aras;

Nil oriturum aliàs, nil ortum tale fatentes.

Sed tuus hic populus, sapiens et justus in uno,

Te nostris ducibus, te Graiis anteferendo,

Cætera nequaquam simili ratione modoque 20

Æstimat, et nisi quæ terris semota, suisque

Temporibus defuncta videt, fastidit et odit:

Sic fautor veterum, ut tabulas peccare vetantes,

Quas bis quinque viri sanxerunt; fœdera regum,

Vel Gabiis, vel cum rigidis æquata Sabinis, 25

Pontificum libros, annosa volumina vatum,

Dicitet Albano Musas in monte loquas.

Si quia Græcorum sunt antiquissima quæque

Scripta vel optima, Romani pensantur eadem

Scriptores trutinâ; non est quòd multa loqua-

mur: 30

Nil intra est oleam, nil extra est in nuce duri.

Venimus ad summum fortunæ; pingimus, atque

Psallimus, et luctamur Achivis doctiùs unctis.

Si meliora dies, ut vina, poemata reddit,

Scire velim pretium chartis quotus arroget annus. 35

Scriptor abhinc annos centum qui decidit, inter

Perfectos veteresque referri debet, an inter

Viles atque novos? Excludat jurgia finis.

Honras divinas, y aras te erigimos,
Donde juramos por tu nombre escelso,
Confesando que príncipe tan grande
No vió ni verá nunca el universo.

Mas tu pueblo, tan sábio en preferirte
A los héroes romanos y á los griegos,
Cuando de otros objetos mil se trata,
No juzga con igual discernimiento;
Y ódia ó desprecia cuanto no procede
De luengas tierras y lejanos tiempos.
Celoso partidario de lo antiguo,
Vé los tratados de los reyes nuestros
Con gabios y sabinos, vé las leyes
Que ilustres decenviros recogieron,
De pontífices vé los viejos libros,
Y de antiguos poetas vé los versos,
Como dictados por las musas mismas
En el Albano monte á sus abuelos.

Si porque entre los griegos escritores
Esceden los antiguos á los nuevos,
Se ha de pensar lo mismo de nosotros,
La cuestion se acabó; decir podremos
Que de la nuez la cáscara no es dura,
Ni duro es de la aceituna el hueso;
Y que porque á la cumbre hemos llegado
Del poder y la gloria, ya sabemos
Pintar, cantar, y hasta en la fuerte lucha,
Aventajamos á los mismos griegos.
Si los poemas son como los vinos,
Mas apreciados mientras son mas viejos,
Saber quisiera cuántos años bastan
Para que tengan los escritos precio.
¿El que escribió hace un siglo, ser contado
Debe entre los antiguos y los buenos,
O ya entre los modernos y los malos?

—Est vetus atque probus centum qui perficit annos.

—Quid? qui deperit minor uno mense vel anno, 40

Inter quos referendus erit? Veteresne poetas,

An quos et præsens et postera respuet ætas?

—Iste quidem veteres inter ponetur honestè,

Qui vel mense brevi, vel toto est junior anno.

—Utor permissio, caudæque pilos ut equinæ 45

Paulatim vello; et demo unum, demo etiam unum,

Dum cadat elusus ratione ruentis acervi,

Qui redit ad fastos, et virtutem æstimat annis,

Miraturque nihil nisi quod Libitina sacravit.

Ennius, et sapiens, et fortis, et alter Homerus, 50

(Ut critici dicunt) leviter curare videtur

Quò promissa cadant et somnia Pythagorea.

Nævius in manibus non est, et mentibus hæret

Penè recens. Adeò sanctum est vetus omne poema!

Ambigitur quoties uter utro sit prior, aufert 55

Pacuvius docti famam senis, Accius alti.

Dicitur Afrani toga convenisse Menandro;

Plautus ad exemplar Siculi properare Epicarmi;

Vincere Cæcilius gravitate, Terentius arte.

Hos ediscit, et hos arcto stipata theatro 60

Spectat Roma potens; habet hos numeratque poetas.

Fíjese la cuestion para entendernos.

—Bueno es y antiguo el que escribió hace un siglo.

—Bien, y si cuenta un mes ó un año menos,

¿Será bueno y antiguo, ó despreciarle

Presentes deberán y venideros?

—Si un mes ó un año le faltare solo,

Siempre entre los antiguos tendrá asiento.

—Convenidos. Ahora, cual se arranca

A un caballo la cola pelo á pelo,

Quito primero un año, despues otro,

Hasta que aquel que aprecia los talentos

Por los años no mas, y solo estima

Lo que la muerte consagró y el tiempo,

Cual de arena un monton se desmorona,

Vea venir á tierra su argumento.

Enio el sábio, el valiente, y como ilustres

Críticos dicen, el rival de Homero.

No de las pitagóricas promesas

Se cuida mucho ni los vanos sueños.

Nadie de Nevio ya los versos lee,

Y se repiten, cual si fueran nuevos:

¡Tan respetables son y tan sagrados,

De un antiguo poema los derechos!

Si se trata de hacer comparaciones,

Nunca entre autores fijanse modernos.

Accio es sublime, si Pacuvio es docto;

Compite Afranio con Menandro el griego;

Al estilo del sículo Epicarmo,

Plauto camina siempre hácia su objeto;

Por lo grave distínguese Cecilio,

Y en arte y correccion brilla Terencio.

Los únicos son estos, cuyas obras

Aplauda Roma, y apiñado el pueblo

Corre siempre á admirar en los teatros;

Ni reconoce mas poetas que ellos

Ad nostrum tempus, Livi scriptoris ab ævo.
 Interdum vulgus rectum videt; est ubi peccat.
 Si veteres ita miratur laudatque poetas,
 Ut nihil anteferat, nihil illis comparet, errat: 65
 Si quædam nimis antiquè, si pleraque durè
 Dicere credit eos, ignavè multa fatetur;
 Et sapit, et mecum facit, et Jove judicat æquo.
 Non equidem insector, delendaque carmina Livi
 Esse reor, memini quæ plagosum mihi parvo 70
 Orbilium dictare; sed emendata videri
 Pulchraque, et exactis minimùm distantia, miror.
 Inter quæ verbum emicuit si fortè decorum, et
 Si versus paulo concinnior unus et alter,
 Injustè totum ducit venditque poema. 75
 Indignor quidquam reprehendi, non quia crassè
 Compositum illepidève putetur, sed quia nuper:
 Nec veniam antiquis, sed honorem et præmia posci.
 Rectè necne erocum floresque perambulet Attæ
 Fabula, si dubitem; clament periisse pudorem 80
 Cuncti penè patres, ea cum reprehendere coner
 Quæ gravis Æsopus, quæ doctus Roscius egit;
 Vel quia nil rectum, nisi quod placuit sibi, ducunt;
 Vel quia turpe putant parere minoribus, et quæ
 Imberbes didicere, senes perdenda fateri. 85
 Jam Saliare Numæ carmen qui laudat, et illud

Desde el tiempo de Livio á nuestros dias.
 —El vulgo á veces juzga bien, es cierto;
 Pero tambien se engaña, como cuando
 Todo le encanta en los poetas viejos,
 Y se figura que igualarlos nadie
 Podrá jamás, ni menos escederlos.
 Mas si en ellos los rancios arcaismos,
 Y el estilo ya duro y ya rastrero
 Reconoce y reprende con franqueza,
 Muestra gusto y razon, y yo le apruebo.
 No digo que se quemen los escritos
 Del Livio aquel, que Orbilio el palmero
 Cuando yo era muchacho me dictaba;
 Mas debe sorprenderme que sus versos
 Correctos se reputen, armoniosos,
 Y casi y aun quizá como modelos.
 ¿Se deberá estimar todo un poema,
 Porque haya acaso un verso ú otro bueno,
 O una voz escogida y elegante?
 En cuanto á mí, me indigno, lo confieso,
 Cuando veo tachado algun escrito,
 No de insulso ó soez, sino de nuevo,
 Mientras que para autores de otro siglo
 No se pide indulgencia, sino premio.
 Si dudo que las fábulas de un Ata
 De rosas y azafran corran senderos,
 Los viejos gritan que es una insolencia
 Desaprobar lo que aplaudir hicieron
 Un dia Esopo el grave y Roscio el docto.
 Y ¿de qué piensas que procedo aquesto?
 De que bueno tan solo conceptuan
 Lo que á ellos gusta, ó de que juzgan feo
 Ser menos que los jóvenes, y ancianos
 Olvidar lo que niños aprendieron.
 Al que alaba el poema de los Salios

Quod mecum ignorat, solus vult scire videri;
 Ingeniis non ille favet plauditque sepultis,
 Nostra sed impugnat, nos nostraque lividus odit.

Quòd si tam Græcis novitas invisâ fuisset, 90

Quàm nobis; quid nunc esset vetus? aut quid haberet

Quod legeret tereretque viritum publicus usus?

Ut primùm positus nugari Græcia bellis

Cœpit, et in vitium fortunâ labier æquâ,

Nunc atletarum studiis, nunc arsit equorum; 95

Marmoris aut eboris fabros aut æris amavit;

Suspendit pictâ vultum mentemque tabellâ;

Nunc tibicinibus, nunc est gavisâ tragœdis:

Sub nutrice puella velut si luderet infans,

Quod cupidè petiit, maturè plena reliquit. 100

Quid placet, aut odio est, quod non mutabile credas?

Hoc paces habuere bonæ ventique secundi.

Romæ dulce diu fuit et solemne, reclusâ

Manè domo vigilare, clienti promere jura;

Cautos nominibus certis expendere nummos; 105

Majores audire; minori dicere per quæ

Crescere res posset, minui damnosa libido.

Mutavit mentem populus levis, et calet uno

Scribendi studio; pueri Patresque severi

Hecho por Numa, comprender fingiendo
 Lo que como yo ignora, horror á vivos
 Le mueve mas que estimacion á muertos.
 Y si á la novedad mostrado hubiesen
 Como nosotros aversion los griegos,
 ¿Qué habria antiguo ahora? ¿Cuáles libros
 Leyera y releyera todo un pueblo?

Quando libre la Grecia de disturbios,
 Pudo entregarse á dulces pasatiempos,
 Y la prosperidad larga y sabrosa
 Corrompió al fin sus hábitos austeros,
 Con ardor ya carreras de caballos
 Voló á aplaudir, ya atléticos esfuerzos;
 Ya gustó del marfil, mármol y bronce,
 Que vió animados por cinceles diestros;
 Tal vez la cautivaron las pinturas,
 De la flauta tal vez los gratos ecos,
 Y al teatro en seguida aficionóse;
 Harta dejando, cual rapaz travieso
 De su tierna nodriza en el regazo,
 Lo que antes deseó con mas anbelo.
 Pero ¿puede haber nada que á los hombres
 Inspire siempre amor ó siempre tedio?
 De este modo la paz y la fortuna
 Nacer las artes útiles hicieron.

Lo mismo pasó en Roma: ocupaciones
 Fueron de nuestros padres largo tiempo,
 Madrugar, despachar á los clientes,
 A sólido deudor prestar á premio,
 Oír el parecer de los ancianos,
 Y enseñar á los jóvenes los medios
 De alargar su caudal por una parte,
 Y de acortar por otra sus deseos.
 Trocóse la aficion, y hoy es de todos
 La poesia el único embeleso.

Fronde comas vincti cœnant et carmina dictant. 110

Ipse ego, qui nullos me affirino scribere versus,

Invenior Parthis mendacior; et prius orto

Sole vigil, calamum et chartas et scrinia posco.

Navein agere ignarus navis timet: abrotonum ægro

Non audet nisi qui didicit, dare: quod medicorum

est, 115

Promittunt medici: tractant fabrilia fabri.

Scribimus indocti doctique poemata passim.

Hic error tamen, et levis hæc insania, quantas

Virtutes habeat, sic collige: vatis avarus

Non temere est animus, versus amat, hoc studet

unum; 120

Detrimenta, fugas servorum, incendia ridet;

Non fraudem socio, puerove incogitat ullam

Pupillo; vivit siliquis et pane secundo;

Militia quamquam piger et malus, utilis urbi;

Si das hoc, parvis quoque rebus magna juvari. 125

Os tenerum pueri balbumque poeta figurat;

Torquet ab obscœnis jam nunc sermonibus aurem;

Mox etiam pectus præceptis format amicis,

Asperitatis et invidiæ corrector et iræ;

Rectè facta refert; orientia tempora notis 130

Instruit exemplis; inopem solatur et ægrum.

Castis cum pueris ignara puella mariti

Disceret unde preces, vatem ni Musa dedisset?

Mozos y senadores coronados

De flores cenan, y recitan versos,

Y aun yo, si digo que á este afan renuncio,

Falaz mas que los Partos aparezco,

Pues todas las mañanas á la aurora

Papel y escribania estoy pidiendo.

Quien jamás navegó naves no guía,

Quien no aprendió á curar no dá remedios.

De males es el médico el que entiende,

Y de carpintería el carpintero;

Mas en llegando á hablar de poesia,

Lo mismo charla el tonto que el discreto.

Esta es una locura ciertamente,

Mas suele producir buenos efectos.

Por de contado, es raro que un poeta

Tenga avaricia, pues que el caro objeto

De su aficion le ocupa el alma toda.

Fugas de esclavos, pérdidas, incendios,

Nada le importan; al pupilo ó socio

Lazos no tiende ni suscita enredos;

Con mal pan y legumbres vive alegre;

Y aunque suele en verdad ser mal guerrero,

En la ciudad es útil, si no niegas

Que auxilia á lo grande lo pequeño.

De los niños la lengua balbuciente

Suelta; su oido aparta de lo osceno;

De envidia, ira y dureza los corrige;

Les forma el corazon con sus preceptos;

Las acciones ilustres recomienda;

De los pasados siglos con ejemplos

Instruye á los presentes, y consuela

Ora al menesteroso, ora al enfermo.

¿De quién habrian los sagrados himnos

Aprendido doncellas y mancebos,

Si poetas las Musas no formarán?

Poscit opem chorus, et præsentia numina sentit;
 Cœlestes implorat aquas, doctâ prece blandus; 135
 Avertit morbos; metuenda pericula pellit;
 Impetrat et pacem, et locupletem frugibus annum:
 Carmine Di superi, placantur carmine Manes.
 Agricola prisci, fortes parvoque beati,
 Condita post frumenta, levantes tempore festo 140
 Corpus, et ipsum animum spe finis dura ferentem,
 Cum sociis operum, et pueris et conjuge fidâ,
 Tellurem porco, Sylvanum lacte piabant,
 Floribus et vino Genium memorem brevis ævi.
 Fescennina per hunc inventa licentia morem 145
 Versibus alternis opprobria rustica fudit;
 Libertasque recurrentes accepta per annos
 Lusit amabiliter; donec jam sævus apertam
 In rabiem verti cœpit jocus, et per honestas
 Ire domos impunè minax. Doluere cruento 150
 Dente lacessiti: fuit intactis quoque cura
 Conditione super communi: quin etiam lex
 Pœnaque lata, malo quæ nollet carmine quemquam
 Describi. Vertère modum formidine fustis,
 Ad bene dicendum delectandumque redacti. 155
 Græcia capta ferum victorem cepit, et artes
 Intulit agresti Latio. Sic horridus ille

Con versos blandos el favor del cielo
 Pide y obtiene el coro; arranca lluvias,
 Destierra males, y conjura riesgos;
 Paz recaba y cosechas, y á los dioses
 Aplaca del Olimpo y del Averno.
 Recogidas las mieses, los antiguos
 Fuertes, y con su escaso haber contentos,
 Recreaban con dulces esperanzas
 En los dias festivos alma y cuerpo;
 Y en union de la esposa, prole y mozos,
 De sus tareas fieles compañeros,
 Una puerca ofrecian á la tierra,
 Leche á Silvano, y vino y flor al Genio,
 Que ser corta la vida nos recuerda.
 Despues el Fescenino desenfreno
 Se introdujo; y en coplas se lanzaron
 Recíprocos sarcasmos los labriegos.
 La libertad añal autorizada
 Fué al pronto un inocente pasatiempo;
 Pero en breve punzantes invectivas
 Degeneraron en furor abierto,
 Que luego en las familias mas honradas
 Se cebó sin peligro y sin respeto.
 Quejéronse altamente los mordidos,
 Y aun á los no mordidos causó miedo
 El peligro que á todos amagaba;
 Y una ley se dictó, pena imponiendo
 De muerte á aquel, que de otro lastimase
 La buena fama en injuriosos versos:
 Y mudando, por miedo del castigo,
 De estilo los poetas, al recreo
 Y á la instruccion sus estros consagraron.
 En tanto al vencedor cautivó fiero
 Grecia vencida, y en el Lacio agreste
 Introdujo sus artes. Decayeron

Defluxit numerus Saturnius, et grave virus
Munditiæ pepulere: sed in longum tamen ævum
Manserunt, hodieque manent, vestigia ruris. 160

Serus enim Græcis admovit acumina chartis,
Et post Punica bella quietus quærere cœpit,
Quid Sophocles et Thespis et Æschylus utile fer-
rent:

Tentavit quoque rem, si dignè vertere posset;
Et placuit sibi, naturâ sublimis et acer: 165

Nam spirat tragicum satis, et feliciter audet;
Sed turpem putat inscitè metuitque lituram.

Creditur, ex medio quia res arcessit, habere
Sudoris minimum; sed habet comœdia tantò

Plus oneris, quantò veniæ minus. Aspice Plautus 170

Quo pacto partes tutetur amantis ephœbi;

Ut patris attenti, lenonis ut insidiosi:

Quantus sit Dossenus edacibus in parasitis:

Quàm non adstricto percurrat pulpita socco:

Gestit enim nummum in loculos demittere; post

hoc 175

Securus cadat, an recto stet fabula talo.

Quem tulit ad scenam ventoso Gloria curru,

Exanimat lentus spectator, sedulus inflat.

Sic leve, sic parvum est, animum quod laudis
avarum

Luego los rudos versos saturnianos,
Y sucedió lo culto á lo grosero;
Mas de la antigua rustiquez las huellas
Duraron mucho, y aun durar las vemos;
Pues tarde la atencion de los romanos
Despertaron las obras de los griegos.
Solo cuando se hallaron, terminadas
Las largas guerras de Cartago, quietos,
De averiguar trataron lo que hicieran
Tespis, Esquilo y Sófoles de bueno.
Probaron luego á traducir sus obras,
Y el ensayo dejólos satisfechos;
Pues por naturaleza son sublimes,
Osados con ventura; el noble acento
De la tragedia imitan, aunque á mengua
Tienen tal vez borrar lo que escribieron.

Se cree fácil componer comedias,
Porque á asuntos limitanse caseros;
Pero el acierto es tanto mas difícil,
Cuanto las faltas se perdonan menos.
Y ¡cuán mal no sostiene Plauto mismo
Los caracteres del amante tierno,
Del padre avaro y del rufian astuto!
¿No estan llenas las piezas de Doseno
De parásitos viles? ¿Quién no nota
El desaliño con que calza el zueco?

¿Por qué? porque no cuidan que las piezas
Caigan ó duren, como den dinero.
Al poeta que en alas de la gloria
Sube al teatro en busca del incienso,
Aterra espectador indiferente,
Vuelve la vida espectador atento;
Que el vivir ó el morir de un vanidoso
Depende de incidentes tan pequeños.
Del teatro huyo pues, si enflaquecerme

Subruit aut reficit. Valeat res ludicra, si me 180
Palma negata macrum, donata reducit opimum.

Sæpe etiam audacem fugat hoc terretque poetam,
Quòd numero plures, virtute et honore minores,
Indocti, stolidique, et depugnare parati,

Si discordet eques, media inter carmina pos-
cunt 185

Aut ursum aut pugiles; his nam plebecula gaudet.
Verùm equitis quoque jam migravit ab aure vo-
luptas

Omnis, ad incertos oculos et gaudia vana.

Quatuor aut plures aulaa premuntur in horas;
Dum fugiunt equitum turmæ, peditumque cater-
væ: 190

Mox trahitur manibus regum fortuna retortis;

Esseda festinant, pilenta, petorrita, naves:

Captivum portatur ebur, captiva Corinthus.

Si foret in terris, rideret Democritus; seu

Diversum confusa genus panthera camelo, 195

Sive elephas albus vulgi converteret ora:

Spectaret populum ludis attentius ipsis,

Ut sibi præbentem mimo spectacula plura:

Scriptores autem narrare putaret asello

Fabellam surdo: nam quæ pervincere voces 200

Evaluere sonum, referunt quem nostra theatra?

Garganum mugire putes nemus aut mare Tuscum:

Tanto cum strepitu ludi spectantur, et artes

Divitiæque peregrinæ, quibus oblitus actor,

Debo vencido, ó engordar si venzo.

Hay otra cosa que á un autor espanta;
Y es que al teatro van miles de necios,
De ignorantes, de záfios sin modales,
Siempre á reñir y vocear dispuestos,
Si con lo que desean no convienen

Las gentes distinguidas, y que enmedio
De la pieza, osos piden y combates;

Cosas que agradan mucho al bajo pueblo.

Y aun la nobleza misma, del oído
Abandona el dulcísimo recreo,

Porque disfruten sus curiosos ojos
De otro placer liviano y pasajero.

Cuatro ó mas horas el telon se baja;

De á caballo y á pie salen corriendo

Diversos grupos; maniatado y triste

Despues llega un monarca prisionero;

Detras carros, literas y carrozas,

Y naves, y por último trofeo

Aparece Corinto encadenada,

De marfil figurada en un modelo.

Si anduviese Demócrito en el mundo,

De buena gana reiria, viendo

A una girafa, á un elefante blanco

Las miradas fijar de un vulgo inmenso,

Que estudiado, espectáculo mas vário

Le ofrecería que los mismos juegos;

Y en cuanto á los autores, pensaria

Que fábulas contaban á un jumento;

Pues ¿ cómo, entre la grita del teatro,

De un actor se oirian los acentos,

Cuando atolondra el ruido, cual bramando

El Gárgano ó las olas del Tirreno?

Tal la algazara es con que se miran

Artes, juegos y adornos extranjeros.

Cum stetit in scenâ , concurrît dextera lævæ. 205

—Dixit adhuc aliquid?— Nil sanè.— Quid placet ergo?

—Lana Tarentino violas imitata veneno.

Ac ne fortè putes me, quæ facere ipse recusem,

Cum rectè tractent alii, laudare malignè;

Ille per extentum funem mihi posse videtur 210

Ire poeta, meum qui pectus inaniter angit,

Irritat, mulcet, falsis terroribus implet

Ut magus; et modò me Thebis, modò ponit Athenis.

Verùm age, et his, qui se lectori credere malunt,

Quàm spectatoris fastidia ferre superbi, 215

Curam redde brevem, si munus Apolline dignum

Vis complere libris, et vatibus addere calcar,

Ut studio majore petant Heliconâ virentem.

Multa quidem nobis facimus mala sæpe poetæ,

(Ut vineta egomet cædam mea) cum tibi librum 220

Sollicito damus aut fesso: cum lædimur, unum

Si quis amicorum est ausus reprehendere versum;

Cum loca jam recitata revolvimus irrevocati:

Cum lamentamur non apparere labores

Nostros, et tenui deducta poemata filo: 225

Cum speramus eo rem venturam, ut simul atque

Carmina rescieris nos fingere, commodus ultro

Arcessas, et egere vetes, et scribere cogas.

Apenas un actor con ellos sale,

En el instante empieza el palmoteo.

—Qué ha dicho?— Nada. — Pues ¿á qué ese aplauso?

—¡Trae un manto morado de Tarento...

Y no porque el teatro me amedrenta,

Pienses que al buen dramático motejo;

Pues capaz de correr juzgo en la cuerda

Al que por cosa en que interes no tengo,

Me apasiona, me irrita, halaga, aterra,

Cual un encantador, y que en un vuelo

Desde Atenas á Tebas me trasporta.

Pero si ver de libros quieres lleno

El edificio consagrado á Apolo,

Y á los poetas infundir aliento,

Para que hasta el Parnaso siempre verde,

Se esfuercen á trepar con ardor nuevo,

Tu proteccion dispensa á los autores,

Que ser leídos gustan en secreto,

Mas que de espectadores insolentes

Los desdenes sufrir ó el vituperio.

A la verdad nosotros los poetas,

(Pues yo tambien podar mi parra debo)

Solemos cometer indiscreciones:

Si un libro te enviamos, por ejemplo,

Cuando cansancio ó inquietud te abrumba;

Si la censura de un amigo nuestro

A mal llevamos; si uno ú otro trozo,

Sin que nadie lo pida, releemos;

Si nos quejamos de que nadie nota

La feliz trabazon de los conceptos,

Y el duro afan que nos costó ordenarlos;

Si pensamos en fin que en el momento

Que nuestra habilidad llegue á tu oido,

Nos llamarás á tu presencia luego,

Cuidarás que despues nada nos falte,

Sed tamen est operæ pretium cognoscere, quales
 Ædituos habeat, belli spectata domique 230
 Virtus, indigno non committenda poetæ.

Gratus Alexandro regi Magno fuit ille
 Chærilus, incultis qui versibus et malè natis
 Retulit acceptos, regale numisma, Philippos.

Sed veluti tractata notam labemque remittunt 235
 Atramenta, ferè scriptores carmine fœdo
 Splendida facta linunt. Idem rex ille, poema
 Qui tam ridiculum tam carè prodigus emit,
 Edicto vetuit, ne quis se præter Apellem
 Pingeret, aut alius Lysippo duceret æra 240

Fortis Alexandri vultum simulantia. Quòd si
 Judicium subtile videndis artibus illud,

Ad libros et ad hæc Musarum dona vocares;
 Bæotum in crasso jurares aère natum.

At neque dedecorant tua de se judicia, atque 245

Munera, quæ multà dantis cum laude tulerunt
 Dilecti tibi Virgilius Variusque poetæ:

Nec magis expressi vultus per aenea signa,
 Quàm per vatis opus, mores animique virorum
 Clarorum apparent. Nec sermones ego malle 250
 Repentes per humum, quàm res componere gestas,
 Terrarumque situs et flumina dicere, et arces
 Montibus impositas, et barbara regna, tuisque
 Auspiciis totum confecta duella per orbem,
 Claustraque custodem pacis cohibentia Janum, 255

Y nos ordenarás que trabajemos.

Empero ver importa á quien se encarga
 De transmitir á los lejanos tiempos
 Tus bélicas y cívicas virtudes;
 No á un mal poeta des tan alto empleo.
 Gustó Alejandro el grande de Querilo,
 Que á un poema debió rudo y grosero
 Muchos filipos de oro. Mas cual deja
 Manchas la tinta al que anda con tinteros,
 Asi las trovas de vulgar poeta
 El brillo empañan de gloriosos hechos.
 Aquel monarca que compró tan caro
 Poema tan ridiculo y tan necio,
 Mandó que solo Apeles ó Lisipo
 Le pudiesen copiar en bronce ó lienzo.

Y si un libro á ese mismo, que en las artes
 Mostraba tan cabal discernimiento,
 Vieses juzgar, de Beocia creerias
 Que el craso ambiente respiró naciendo.
 No tu concepto amenguará asi el juicio
 Que tú de Vario y de Virgilio has hecho,
 Ni el amor que les muestras, ni los dones
 Que con gran gloria tuya te debieron.
 No mejor representan las estatuas
 Las facciones del sábio ó el guerrero,
 Que su espíritu brilla y sus costumbres
 En los escritos de un poeta diestro.

En cuanto á mí, gustoso dejaria
 Discursos que jamás alzan el vuelo,
 Por ensalzar tus inclitas acciones,
 Tierras y rios de tu nombre llenos,
 Las torres sobre montes erigidas,
 Las invasiones de lejanos reinos,
 La guerra en todo el orbe terminada,
 De Jano con la paz cerrado el templo,

Et formidatam Parthis, te principe, Romam;
Si quantum cuperem, possem quoque. Sed neque
parvum

Carmen majestas recipit tua; nec meus audet
Rem tentare pudor, quam vires ferre recusent.
Sedulitas autem stultè quem diligit, urget, 260
Præcipuè cum se numeris commendat et arte:

Discit enim citiùs, meminitque libentiùs illud
Quod quis deridet, quàm quod probat et veneratur.
Nil moror officium quod me gravat; ac neque ficto
In pejus vultu proponi cereus usquam, 265

Nec pravè factis decorare versibus opto:
Ne rubeam pingui donatus munere, et unà
Cum scriptore meo capsà porrectus aperta,
Deferar in vicum vendentem thus et odores,
Et piper, et quidquid chartis amicitur ineptis. 270

NOTAS.

Esta epístola que Horacio escribió á Augusto, de resultas de haberle manifestado el mismo príncipe su deseo de que le dirigiese algunas composiciones, es una de las mas agradables é instructivas de nuestro poeta. La cuestion sobre el mérito de los escritores antiguos, comparado con el de los modernos, está tratada de una manera tan completa, que hace extrañar que en diversas épocas se haya renovado despues su discusion. La especie de *ensayo histórico sobre el origen de la poesia latina*, ensayo que

Y á los Partos en fin de la gran Roma
Formidable el poder bajo tu imperio.
Mas no mis fuerzas á mi anhelo igualan;
No es de tu magestad digno mi acento,
Y el pudor me retrae de una empresa
Que á mis alcances superior contemplo.
Fuera de que fastidian mas que halagan
Demasiado officiosos los obsequios,
Y mas si siempre á versos se reducen;
Pues mejor todo oyente aprende de ellos,
Lo que por malo le provoca á risa,
Que lo que aplaude y mira con aprecio.
Yo de officiosidad que me importuna
No quiero oír hablar, y tanto temo
Que un feo busto mio en cera saquen,
Como verme alabado en malos versos.
Corrido de tal don, yo temeria
En unas angarillas descubierto.
De mi panegirista á par tendido,
Ir á parar á tiendas de especieros,
Donde envolver incienso y demas drogas
Es de los malos libros el empleo.

se puede mirar como la segunda parte de la pieza, arguye gran conocimiento de los usos antiguos de Roma, y presenta novedad en el modo de mirar los objetos, y osadía noble en los juicios de las personas. Las observaciones relativas á la utilidad de la poesia, y á la necesidad de que los príncipes protejan este estudio, tienen tanta gracia y facilidad en la enunciacion, como verdad y exactitud en las ideas. Realzan la composicion sarcasmos hábilmente intercalados, correccion, armonia, y en suma, cuanto pedia la circunstancia, de ser la obra dirigida á un príncipe familiarizado con toda clase de conocimientos.

V. 1. *Solus...* Algun tiempo antes que se escribiese esta epístola, los romanos habian puesto en manos de Augusto todos los poderes del estado, rogándole gobernar solo.

V. 2. *Moribus ornes...* Augusto habia dictado leyes para mejorar las costumbres, que él predicaba por otra parte con su ejemplo; y así fue que los romanos le dieron tambien para siempre el gobierno de las leyes y de las costumbres. Yo he observado en otras partes que en los elogios tributados á Augusto por los poetas y los historiadores contemporáneos, no hay verosimilmente la menor exageracion; pues es casi imposible que unos y otros se pusiesen de acuerdo para ello, y que lo ejecutasen sin que nadie pensase en desmentirlos. Repito aquí esta observacion, porque hombres que no distinguen de tiempos ni de clases, infaman aun hoy la memoria de aquel tronco del árbol de los Césares, imputando al emperador las faltas del triunviro. Octaviano fué un republicano malísimo; pero Augusto fué uno de los príncipes que mas honraron la púrpura, dando, sobre todo, al mundo la paz de que no habia gozado en siglos, y la seguridad y la confianza que gefes muy ilustres no lograron siempre establecer.

V. 5. *Romulus et Liber...* El poeta enumera aquí varios dioses y semidioses que no alcanzaron hasta despues de su muerte la recompensa de los señalados servicios que hicieron á la especie humana cuando vivos; mientras que á Augusto se le erigieron templos en vida, como he observado en otras ocasiones.

V. 8. *Agros assignant...* Algun comentador notó que en la enumeracion que aquí hace Horacio de los beneficios dispensados al género humano por los semidioses de que habla, cuida de especificar mas particularmente aquellos de que Roma era igualmente deudora á Augusto, como establecer colonias y fundar ciudades. Esto es delicadísimo.

V. 11. *Fatali labore...* Esto es, por trabajos á que le habian condenado sus destinos. Ya hablé de Hércules y de la hidra de Lerna en las notas á las odas.

V. 12. *Comperit Invidiam...* La idea es tristísima, aunque por desgracia bien cierta, y propia para servir de texto á meditaciones útiles. Hércules, dice Horacio, venció todos los mónstruos que le opusieron sus hados; pero en cuanto al mónstruo de la *Envidia*, halló que para desarmarle, era necesaria la muerte del que con él combatiera. Esto equivale á decir, «cuesta la vida desarmar la envidia.»

V. 13. *Qui prægravat artes...* Qui enim aliquid, interpreta muy bien Rodeilla, *in quavis arte eximium facit, seque supra cæteros tollit, iis qui ipsi inferiores sunt gravis semper est ac molestus.* Por esta razon las gentes de cortos alcances suelen alejar cuanto pueden la concurrencia de los talentos superiores, que pondrian en claro su pequeñez. En tales casos la *envidia* se disfraza unas veces con la máscara del patriotismo, y otras con la del celo religioso, ó de cualquiera otra virtud. Es tan feo aquel vicio, que nadie osaria mostrarle desnudo.

V. 18. *Sed tuus hic populus...* Esta transicion es diestrisima. No era posible entrar en materia mas delicadamente.

V. 21 y 22. *Suisque temporibus defuncta...* Que han acabado su carrera, y cumplido el tiempo que se les habia concedido de vida.

V. 23. *Tabulas peccare vetantes...* Para evitar disensiones que eran frecuentes entre las autoridades, se pensó por el año de 300 de la fundacion de Roma, hacer un código de leyes completo. Con este objeto se enviaron tres diputados á Grecia, que volvieron á Roma llevando cuanto encontraron relativo al objeto de su comision; y al año siguiente se encargó á los decenviros que se crearon con este objeto, entresacar de aquella coleccion lo que juzgasen convenir. Hiciéronlo ellos, distribuyendo el código en diez capítulos, á los cuales se añadieron á poco otros dos; y á este cuerpo de derecho se dió el nombre de *leyes de las doce tablas*. Su estilo era oscuro y bárbaro.

V. 24. *Fœdera regum...* Habla del tratado de Rómulo con los sabinos, y del de Tarquino el soberbio con los

gabios. Este último estaba escrito en un cuero de buey pegado en una tabla, y no es aventurado sospechar, que el estilo del documento sería proporcionado á la figura del papel. Sin embargo estos tratados, estendidos en lenguaje grosero; las leyes que se redactaron después en un idioma, aunque algo mas adelantado, rudo y casi ininteligible; los libros de los pontífices, adivinos y profetas, escritos poco mas ó menos en un estilo semejante; todo esto lo miraban los amantes de la antigüedad como dictado por las Musas, sin otro motivo que porque era antiguo. Pero ¿qué mucho? ¿No tenemos aun hoy entre nosotros quien se extasia al oír ciertos nombres, que acaso no tienen otro mérito que el prestigio de la antigüedad?

V. 27. *Albano in monte...* Este era el lugar en que Numa suponía recibir las inspiraciones de la Ninfa Egeria. Los encaprichados con las cosas antiguas fingían creer que las Musas habían dejado su mansion ordinaria, para ir al monte de Alba á dictar aquellos escritos, que se miraban por su antigüedad y por su importancia, con cierta especie de acatamiento religioso.

V. 28. *Sunt antiquissima...* Sin duda en Grecia como en todas partes hubo obras malas antes que las hubiera buenas, y aun entre lo bueno no pudo menos de haber mucho malo. Los libros escritos en la infancia de la lengua desaparecieron necesariamente al cabo de cierto tiempo, porque ó se entendían ya con dificultad, ó no se podía soportar su desaliño. Las obras de poco mérito que se escribieron cuando se perfeccionó la lengua, desaparecieron igualmente, porque esta es siempre la suerte de los malos libros; de manera que lo que quedó de la antigüedad griega fue solo lo que ella produjo de bueno, y nada tenía de extraño por consiguiente que se apreciase en general sobre lo moderno, en orden á cuyo mérito no se había aun fijado completamente la opinion. Pero el juzgar de la misma manera á los escritores romanos en tiempo de Horacio, habría sido injustísimo, pues ¿cómo podían los ensayos informes de Livio Andrónico, de Lucilio y de Enio competir con los primores de Lucrecio,

de Virgilio y de Horacio? Estos eran en su tiempo tan clásicos en Roma entre los poetas, como en el suyo lo habían sido, entre los filósofos griegos, Platon y Aristóteles.

V. 31. *Nil intra...* Frase proverbial, con que se argüía al que negaba lo evidente.

V. 32. *Venimus etc...* Es menester unir esto con lo anterior, mirándolo como una amplificación. El poeta dice: «lo mismo sería querer aplicar á los escritos romanos lo que se dice de los griegos, que suponer que porque hemos llegado á la cumbre de la gloria, escedemos á los griegos en las artes que mas perfeccionaron.»

V. 34. *Si meliora...* Este argumento es terrible. El poeta combate á su antagonista en sus atrineheramientos, y haciéndole conceder que la fecha que debe tener una obra para ser antigua es la de cien años, le lleva de induccion en induccion á que reconozcan que no es posible fijar ese término, y que por consiguiente nada debe influir la antigüedad en la calificación del mérito de una obra.

V. 38. *Excludat jurgia finis...* Escluya el fin las contiendas, es la traduccion literal, y esta anfibología en la enuniciacion dió lugar á varias interpretaciones, de las cuales hay unas aventuradas, y otras ridículas. La esplicacion natural es, *para escusar litigios, vamos al fin*, ó como yo he traducido,

Fijese la cuestion para entendernos.

V. 42. *Respuet...* En varios códices de Cruquio, Torrencio, Bersmann y Bentlei, se lee *respuat*, que conviene mejor que *respuet á ætas præsens et postera*.

V. 45. *Caudæque pilos...* Esta comparacion es muy justa. El que quisiera arrancar de un tiro la cola de un caballo se fatigaría en vano; pero arrancándola cerda á cerda, la cosa es fácil. De la misma manera, de los cien años que se pretendían señalar para colocar á un escritor en la clase de antiguo, quitando primero uno y luego otro, se vendría á parar en nada.

V. 47. *Ruentis acervi...* De un monton que se des-

morona. Se da al argumento que hace aquí Horacio el nombre de *sorites*, de la palabra griega *soros*, que significa *monton*.

V. 49. *Quod Libitina sacravit...* Lo que consagró la muerte. Yo he hablado de la diosa *Libitina* en otras partes.

V. 50. *Ennius et sapiens...* Porfirio explicó perfectamente este pasaje, cuando dijo: *securus jam de proventu laudis suae est Ennius, propter quam sollicitus fuerat*. Yo no sé como después de haber visto esta explicación tan natural, hubo quien se atreviese á aventurar otras muy desacertadas. Por lo demás, *Enio* decía que el alma de Homero había pasado al cuerpo de Pitágoras, y después al suyo. Los epítetos *sapiens* y *fortis* designan á Pitágoras y á Euforbio, pues como dije en la nota al verso diez de la oda veinte y ocho del primer libro, Pitágoras creía que su alma había animado antes á Euforbio, hijo de Pantóo, muerto por Menelao en el sitio de Troya. Yo, queriendo desenvolver la intención del poeta, había dicho en mi primera traducción,

Enio, á quien de Pitágoras el sábio,
Del bravo Euforbio y del divino Homero
Trasmigrará el espíritu algún día.

Esta era verdaderamente una amplificación, y debía reformarse.

V. 52. *Quo promissa cadant...* El citado Porfirio interpreta *securus esse quem successum habeant; ostendit enim sine difficultate veteres poetas solere laudari*. El viejo escoliador dijo, *securus est de proventu laudis suae*, es decir: «Enio vé hoy consagrada su fama por el tiempo, y ya no le importan las opiniones de Pitágoras sobre la trasmigración de su alma.» Esto en cuanto á la inteligencia de la frase; en cuanto al orden del discurso, conviene advertir que las reflexiones que empiezan en el verso cincuenta se deben suponer hechas por el defensor de la antigüedad, entre el cual y el poeta se establece en el conjunto del pasaje una especie de diálogo.

V. 53. *Nævius in manibus non est...* En mi primera edición di yo á este pasaje una mala inteligencia, por haber adoptado una lección, ó mas bien una puntuación viciosa en el texto. El sentido de la genuina que restablezco hoy, es, como la traducción lo desenvuelve: «Ya no se lee á *Nevio*, y todos sin embargo lo saben de memoria. Tan respetables son los poetas antiguos.» He aquí lo que dice el poeta; y en esto no hay visto de contradicción, como erróneamente pensaron algunos editores. Por lo demás, *Nevio*, natural de Campania, compuso varias piezas dramáticas y una historia de la primera guerra púnica. Su estilo era muy tosco, y muy desaliñada la versificación.

V. 55. *Uter utro...* La comparación se hacía entre dos individuos de los que habían cultivado la misma especie de poesía, *Pacuvio* y *Accio*, *Afranio* y *Plauto* etc.

V. 56. *Pacuvius...* *Pacuvio*, el mejor de los antiguos trágicos romanos, nació en Brindis por los años de 218 antes de J. C., y murió en Tarento de edad de 90 años. Los fragmentos que han quedado de sus piezas, fueron recogidos primero por Enrique Esteban, é insertos después en el *Corpus poetarum* de Maittaire. *Pacuvio* fue sobrino de *Enio*, y grande amigo de *Accio*.

Accius... Yo hablé de este poeta en la nota al verso cincuenta y tres de la sátira diez del primer libro.

V. 57. *Afrani toga...* *Afranio*, que vivía por los años de 650 de Roma, compuso comedias muy estimadas, de argumentos romanos, que porque se representaban con el traje del país, que era la *toga*, se llamaron *togadas*; como las nuestras de *capa* y *espada*, porque se representaban con este traje, que en el tiempo en que se compusieron era el nacional. Quedan muy elegantes fragmentos de las piezas de *Afranio*, reunidos en el *Corpus poetarum* de Maittaire, y en la *Collectio Pisaurensis*.

Menandro... De este poeta hablé en la nota al verso once de la sátira tercera del libro segundo.

V. 58. *Plautus...* *M. Accio Plauto* fue un poeta cómico, natural de Umbria, que brilló en el teatro de Roma mientras brillaba *Caton* en la tribuna. Rico un

tiempo con el producto de sus obras, se vió al fin arruinado por efecto de desgraciadas especulaciones, y reducido á entrar de sirviente en una tahona. Dejó escritas veinte comedias, y murió en el año de 184 antes de J. C. Horacio alaba aquí la rapidez de la acción de sus composiciones, que ningún hombre instruido puede menos de conocer.

Siculi Epicharmi... Epicarmo, poeta, filósofo y discípulo de Pitágoras, vivía á mediados del siglo quinto antes de la era cristiana, y compuso comedias muy estimadas y poemas sobre la física, de los cuales tomó Platon muchas ideas.

V. 59. *Cæcilius...* Cecilio era un esclavo, natural de Milan, contemporáneo de Enio, y que ganó mucho crédito como poeta dramático, y sobresalió particularmente en la elección de los asuntos. Los fragmentos que de él quedan, se hallan en las colecciones intituladas: *Fragmenta poetarum veterum*, y *Corpus poetarum latinorum*.

Terentius... Publio Terencio Afer, ó africano, nació en Cartago en Africa, por los años de 192 ó 193 antes de J. C. Fue esclavo algun tiempo, aunque se ignora de que manera le sobrevino esta desgracia accidental, pues él era de una familia libre. Su amo el senador Terencio Lucano, que le hizo educar, le dió en breve libertad, y le permitió tomar su propio nombre. Reveses y desgracias le redujeron como á Plauto, á la indigencia, y aun le obligaron á hacer un viaje á Grecia, en busca de una ocupacion lucrativa. A la vuelta de este viaje pereció, no se sabe si de enfermedad, ó en un naufragio, á la edad de 35 años escasos, y en el de 158 ó 159 antes de J. C. Dejó escritas seis elegantes comedias, que gozan todavía hoy la reputacion que merecen la delicadeza de sus gracias, la urbanidad de su espresion, y lo bien trazado de sus caracteres. Las composiciones de este hombre ilustre, y las de Plauto, que habia muerto 25 años antes que él, son las únicas que nos quedan enteras de todos los autores que cita aquí Horacio. Nuestro humanista Simon de Abril tradujo al castellano las de Terencio.

V. 62. *Livi scriptoris ab ævo...* Esto es, desde el año de 514, en que se representó la primera pieza de Livio Andrónico, el mas antiguo de los poetas latinos que compusieron un poema entero ó completo. Yo creo haber dicho en otra parte, que este poeta fué preceptor de los hijos de Livio Salinator, de quien habia sido liberto.

V. 66. *Nimis antiquè...* Esto es cierto en general, y aun contraido á los mismos escritores antes celebrados. Algunos de ellos no se podian leer dos veces, segun la espresion del primero de los oradores romanos.

V. 69. *Livi...* Asi se lee generalmente. Bentlei, apoyado en la autoridad del código Reginense, leyó *Lævi*, y supuso que se trataba aquí de un poeta posterior á Livio, y que compuso, segun se dice, un poema sobre Io, y otro sobre los Centauros.

V. 71. *Orbillum...* Fué aquel gramático, natural de Benevento, sirvió en la milicia algun tiempo, y en el año de 691 abrió en Roma una clase de literatura, y ganó en ella tanta fama, que mereció despues que se le erigiese una estatua. El epíteto *plagosum* (zurrador), designa el rigor brutal, que desde antes de Orbilio, y hasta poco tiempo há, emplearon casi siempre los maestros de gramática.

V. 75. *Ducit venditque...* Asi se lee generalmente, y esto se ha interpretado de diferentes maneras, aunque ninguna satisfactoria, pues no hay un nominativo que lo pueda ser convenientemente de aquellos dos verbos. Fundado en esta razon, y en la autoridad del código Reginense, leyó Bentlei *venit*, que hace un hermoso sentido. El poeta diria entonces, *si verbum decorum, si unus et alter versus paulo concinnior emicuit, totum poema injustè ducit emptorem, et venit*.

V. 78. *Nec veniam...* Pedir indulgencia para los primeros que cultivaron un arte seria justísimo; pero honor y recompensas no lo será siempre. Desmontaron en verdad un terreno inculto, y merecen por ello elogios; pero dejará de merecerlos el que en el mismo terreno que los otros se contentaron con limpiar de maleza, plante

frutales, construya una casa, establezca cascadas, y le convierta en fin en un vergel? Esta comparacion sola decidiria la cuestion.

V. 78. *Rectè necne crocum...* Los teatros de los antiguos estaban frecuentemente cubiertos de flores, y regados con aguas de olor, en cuya composicion entraba el azafran. Atendido el alto precio de esta sustancia, era un gran lujo usar de sus tinturas é infusiones.

Perambulet Attæ... En el original hay un equívoco formado con la doble significacion del sustantivo *Attæ*, que era un sobrenombre de familia, y con el cual se designaba tambien á cierta clase de cojos. Hay ademas una antítesis, que consiste en la frase *perambulare rectè* (andar bien) aplicada á un cojo. En mi primera traduccion quise yo conservar este equívoco, diciendo:

Si extraño que las fábulas del cojo
Puedan *no resbalarse* por enmedio etc.

Pero esta version tenia el inconveniente de suprimir un sobrenombre, por el cual fué conocido el poeta cómico *Tito Quintio*, que murió en Roma por los años de 694, despues de haber escrito comedias por el estilo de las de Afranio.

V. 82. *Gravis Esopus...* *Esopo* y *Roscio* eran los dos mejores actores que se habian conocido en Roma hasta el tiempo de Horacio. *Esopo* declamaba las tragedias con gran vehemencia, y *Roscio* representaba las comedias con mucha naturalidad. Este último actor escribió una obra erudita sobre la elocuencia del teatro, y fué grande amigo de Ciceron. Tanto *Roscio* como *Esopo* fueron riquísimos; del primero cuentan Plinio y Macrobio que tenia una renta inmensa; y en cuanto á *Esopo*, baste decir que despues de haber él disipado mucho, tuvo un hijo que hizo la insigne locura de que habla Horacio en el verso doscientos treinta y nueve de la sátira tercera del segundo libro. Véase la nota á dicho verso.

V. 83. *Vel quia nil rectum...* ¿Qué hábilmente están reunidos en este verso y en los dos siguientes todos los

motivos de la obstinacion con que los viejos defienden las cosas antiguas! Y ¿cómo consentiria un anciano que estudió en su juventud la filosofía de Goudin por ejemplo, en confesar al fin de sus dias que no aprendió mas que sandeces y estravagancias, cuando él pasó por sábio toda su vida con solo saber aquello que cincuenta años antes se llamaba ciencia?

V. 86. *Sallare Numæ carmen...* Yo hablé de los *Sallos* en las notas á la oda treinta y seis del primer libro. Aquellos sacerdotes cantaban en sus fiestas himnos compuestos por Numa, que á medida que se fue civilizando Roma, no podian menos de parecer tan bárbaros como el tiempo en que se escribieron, y tan ininteligibles, que Ciceron confesaba no entenderlos.

V. 88. *Ingeniis non ille...* Esto es lo que enseña la esperiencia. El alabar desmedidamente á los muertos, á los estrangeros y á los ausentes, arguye por lo comun envidia contra los vivos, los compatriotas y los presentes.

V. 90. *Quòd si tam Græcis...* El argumento es perentorio. Si lo nuevo, dice el poeta, hubiese sido mirado siempre con aversion, ¿qué tendríamos hoy que se llamase antiguo? Ninguna obra habria sobrevivido á la indiferencia con que se la hubiese mirado al salir á luz; y no habria hoy un libro que leer. Este argumento puede estenderse á otros objetos.

V. 94. *In vitium fortuna...* La paz enerva en efecto los pueblos, ó los hace menos vigorosos; pero en cambio hace nacer y progresar las artes y las ciencias, permite gozar las delicias del reposo, y proporciona los placeres de la abundancia y la prosperidad.

V. 95. *Atletarum studiis...* El pueblo griego es, entre los conocidos de la antigüedad, el que con mas constancia se aplicó á los ejercicios gimnásticos, el que mostró mas pasion por los caballos, y el que produjo mejores escultores, pintores, músicos y poetas dramáticos.

V. 98. *Tragædis...* En la infancia del teatro griego el nombre de tragedia equivalia al de *obra dramática*, y comprendia igualmente la comedia; asi como en el siglo XVII se daba entre nosotros el nombre de *comedia*

famosa á tragedias cual el *Tetrarca de Jerusalem*, ó el *Mariscal de Biron*.

V. 99. *Sub nutrice*... Esta comparacion pinta muy bien la inconstancia de las aficiones de los pueblos.

V. 103. *Romæ dulce*... Pasa á confirmar con el ejemplo de Roma lo que ha probado ya con el ejemplo de la Grecia, y prepara así la transicion para hablar del origen y progresos de la poesía latina.

V. 109. *Cautos nominibus*... *Cautos nummos* quiere decir *capital bien asegurado*; *nominibus certis* significa *deudores afincados y ricos*, en cuyas manos no corre el menor riesgo el dinero.

V. 112. *Parthis mendacior*... Lo que dió particularmente ocasion á este proverbio, fue el modo de combatir de los *Partos*, que como he dicho en otra ocasion, peleaban huyendo. Esta fuga era una estratagema; toda estratagema es una mentira; y la mentira usada habitualmente por un individuo, no puede menos de merecerle el concepto de *embustero*. De aquí el proverbio, *mas embustero que los Partos*.

V. 114. *Navem agere*... Esto es verdaderamente singular: no hay quien aspire á que se le tenga por inteligente en ninguna profesion, ni mucho menos á tomar á su cargo trabajos pertenecientes á ella, cuando no la ha estudiado; y sin embargo, todo el mundo la echa de poeta, y aun aquel á quien negó la naturaleza hasta la facultad de combinar medidas, pretende á lo menos dar su voto cuando se trata de versos. ¿Creerán quizá que la poesía no necesita estudio?

V. 118. *Hic error tamen*... El poeta escusa este error, y aun pretende que produce ventajas, y para probarlo hace una pintura muy delicada de lo que debe ser un poeta.

V. 123. *Pane secundo*... Pan casero, pan hecho con harina ya desfloreada.

V. 124. *Quamquam piger*... Yo creo que esto no es más que una concesion, á favor de la cual creyó poder el poeta entregarse sin reserva, y con entusiasmo, á la enumeracion de los beneficios que hacia á los hombres la poesía.

El que la cultivaba con tanta aceptacion, no podia deshonrarse á si mismo, declarando incompatible su profesion con las cualidades que mas se estimaban. Por otra parte, muchos poetas se habian distinguido antes y entonces por su valor, y ninguno quizá se habia señalado por su cobardia. Garcilaso y Ercilla tienen entre nosotros la misma reputacion como militares que como poetas; y esto, por no hablar de Cervantes, Lope de Vega, Calderon, y otros ciento, que tambien fueron militares.

V. 126. *Os tenerum*... Los niños aprendian á leer en las obras de los poetas, y formaban su pronunciacion, declamando los trozos que sus maestros les recitaban. Horacio reúne en este retazo cuanto podia favorecer ó recomendar á los poetas.

V. 132. *Castis cum pueris*... Alude sin duda al honor que le dispensó Augusto, escogiéndole para componer el canto secular.

V. 134. *Præsentia numina sentit*... Este mismo sentimiento se espresa muy bien en la última estrofa del canto secular.

V. 135. *Cœlestes implorat aquas*... Se cantaban himnos en las rogativas que se hacian por la lluvia, y á las cuales asistian descalzos los que iban en la procesion.

Doctâ prece... En poemas como el secular y los destinados á cantarse en las rogativas, habia que mostrar mucha erudicion, recordando todas las circunstancias que se creian agradables á las divinidades que se invocaban. Lo que se dice en los tres versos siguientes alude tambien á la misma clase de composiciones, y particularmente al canto secular.

V. 139. *Agricolæ prisci*... En Grecia tuvo la poesía el mismo origen que da aquí Horacio á la poesía latina. En Grecia y en Roma la poesía fué hija de la religion, y nació en las fiestas campestres, que celebraban los labradores para dar gracias á la Providencia de la cosecha que habian debido á su bondad.

V. 143. *Silvanum lacte piabant*... Ya hablé de *Silvano* en la nota al verso veinte y uno de la oda segunda del libro quinto. Las ofrendas que se hacian á aquella divini-

dad eran espigas, uvas y leche, según que se invocaba su protección para las mieses, las viñas ó los ganados.

V. 144. *Floribus et vino Genium*... Los sacrificios ordinarios del *Genio* eran flores, pastas y vino, y nunca sangre, porque parecía injusto inmolar animales al Dios que presidía á la vida. Horacio, calificando al *Genio* de, *memorem brevis ævi*, no quiso decir, como pretendieron algunos comentadores, que esta semidivina personificación se acordaba de la cortedad de la vida, sino que la recordaba, y á la verdad, las ofrendas que se hacían al *Genio*, reducidas por lo común á flores, objeto tan fugaz y transitorio, podían mirarse como un emblema de la vida humana, poco mas duradera que la lozania de una flor.

V. 145. *Fescennina*... El P. Sanadon hace sobre este pasage observaciones curiosas, y propias para salvar cierta especie de contradicción, que parece existir entre lo que dice aquí Horacio, y lo que sobre el mismo asunto se lee en varios historiadores. «En el tercer siglo de Roma, dice, los labradores empezaron á usar en sus fiestas campestres de algunos versos desaliñados. Cuando se trató de imitar en Roma aquellas diversiones de la aldea, se procuró hacerlas mas brillantes por medio de la música y de la declamación; y como los *toscanos* tenían fama de diestros en estas artes, se llevó de aquel país en el año de 391 una compañía de titiriteros. Vióse pues por primera vez un teatro en Roma, en que los actores de la ciudad recitaron algunos versos latinos, menos malos que los que se recitaban en las fiestas rústicas; y los titiriteros *toscanos*, que no hablaban porque no habrían sido bien entendidos, suplieron esta falta con la declamación muda, y con bailes de su país, haciendo al compás de la flauta gestos y actitudes, con que espresaban sus ideas y sentimientos. Agradó este espectáculo á la juventud romana; tratóse de imitar lo que hacían bueno los cómicos *toscanos*, se dió mas corrección á los versos, acompañóseles de actitudes y de instrumentos, y esto hizo nacer despues la idea de la sátira, cuyo primer bosquejo presentó Livio Andrónico en 514.» Lo que no tiene duda es que los

labradores, calientes con el vino en sus fiestas rústicas, se decían apodosados groseros en una especie de versos toscuquismos, casi como las coplas bárbaras que suelen hacer nuestros campesinos; y que semejante licencia no tuvo resultas por de pronto, pues no se renovaba sino una vez al año, y nadie se acordaba, cuando se concluían las fiestas, de lo que habia dicho cuando empezaron. Pero mas adelante no sucedió así, y fué menester imponer pena de la vida para atajar los estragos de la maledicencia. Por lo demas, los versos injuriosos que se decían los labradores en las reuniones citadas, se llamaron *fesceninos*, porque en *Fescenia*, ciudad de *Toscana*, se celebraban fiestas, famosas por la oscenidad y la insolencia de los actores, con cuyo motivo se dió el nombre de *fesceninos* á todos los versos oscenos, de los cuales se cantaban algunos en ciertos festines de bodas.

V. 153. *Lex pœnaque lata*... Yo he citado el texto de esta ley en la nota al verso ochenta y dos de la sátira primera del libro segundo.

V. 154. *Formidine fustis*... Por miedo del palo, ó de las haquetas, que era una de las especies de suplicio usadas en Roma.

V. 158. *Numerus Saturnius*... Estos eran los mismos versos *fesceninos*, llamados tambien *saturnios*, es decir, del tiempo de Saturno, antiquísimos.

V. 160. *Hodieque manent vestigia ruris*... Esto alude, como lo observó eruditamente Dacier, á una especie de *entremeses*, que los latinos llamaban *exodia*, y que no eran otra cosa que las antiguas sátiras groseras que sucedieron á los versos *fesceninos*. Estos *entremeses* duraron aun despues que los buenos poetas dramáticos dieron á sus fábulas decoro y dignidad.

V. 161. *Serus*... Es decir, el año de 514, uno despues de concluirse la primera guerra púnica. Véase la nota al verso sesenta y dos.

V. 163. *Sophocles... Thespis... Æschylus*... El orden con que nombra Horacio á estos célebres trágicos griegos no es el cronológico, al cual debo yo arreglarme para hablar de ellos. Se ignora el año en que nació *Tespis*,

el mas antiguo de los tres, aunque se sabe que vió la luz primera en un lugar de la Atica, llamado Icaria, y que en el año de 536 antes de J. C. fué representada una de sus composiciones. Cuéntase que el haber visto á uno de los cantores que hacian parte de un coro que entonaba las alabanzas de Baco, entablar una especie de diálogo con el coro mismo, le sugirió la idea de introducir un actor principal en aquel espectáculo, reducido en su origen á cantos en honor del dios del vino. El célebre legislador Solon, asistiendo á la representacion de una de las piezas de *Tespis*, graduó estas de perjudiciales á las costumbres, y le desterró de Atenas; y el inventor de la tragedia se vió reducido á recorrer, con unos holgazanes que le acompañaban, los lugares vecinos, teniendo por teatro la carreta que conducia á la compañía ambulante. Por de pronto representaban los que la componian, embadurnándose con heces de vino, y mas tarde se cubrieron las caras con un pedazo de lienzo, pues era de rigor no presentarse con ellas descubiertas. *Tespis* compuso varias tragedias. No se sabe en qué año murió. Véanse las notas á los versos doscientos setenta y cinco, setenta y seis y setenta y ocho de la *Epístola á los Pisones*.

En el año de 525 antes de J. C. nació en Eleusis *Esquilo*, que despues de distinguirse como guerrero en Maraton, Salamina y Platea, debía dar al espectáculo informe y grosero de *Tespis* una forma correspondiente á la mejora que se iba introduciendo en los usos y costumbres del pais. *Esquilo* añadió un segundo actor principal al ya establecido por su antecesor; sacó el espectáculo de la ambulante carreta, para trasladarle á un teatro permanente, é inventó combinaciones dramáticas llenas de interés, y tan terribles á veces, que la representacion de *las Euménides* se dice haber hecho abortar algunas de las espectadoras. Cuando el poeta se hallaba en el apogeo de su gloria, apareció en la escena *Sófocles*, de quien hablaré en seguida. El entusiasmo con que desde luego fueron recibidas sus composiciones, ofendió de tal modo á *Esquilo*, que se retiró á Sicilia, donde se hallaban estable-

cidos Simónides y Píndaro, y donde murió hácia el año de 456 antes de J. C. Sesenta fueron segun unos, y noventa segun otros, las piezas que compuso *Esquilo*. De ellas nos quedan siete, que nos permiten juzgar de la índole de su talento, por la contextura vigorosa, aunque seca y descarnada de sus fábulas, y por lo alternativamente sublime é hinchado de su espresion.

Sófocles habia nacido treinta años despues de *Esquilo*, en el de 495 antes de J. C. en un arrabal de Atenas llamado *Colona*, al cual dió una celebridad, que aun dura hoy, por haberle hecho teatro de la muerte del famoso *Edipo*. De sus composiciones, que fueron ciento treinta segun unos, y ciento veinte y tres segun otros, hay muchas que pertenecen á la clase de los dramas, que en otra parte designé con el nombre de *Satíricos*, y entre los cuales llamaba la atencion el de *Nausicaa*, en el cual iba la princesa de este nombre á lavar su ropa al rio, y mientras se secaba, se entretenia en jugar á la pelota con sus doncellas. De aquellas piezas siete han resistido enteras á la carcoma de veinte y tres siglos, y por ellas, y por los fragmentos que igualmente nos quedan de otras muchas, podemos juzgar de los fundamentos del crédito de que gozó *Sófocles* entre sus compatriotas. Este crédito le permitió introducir en el teatro de Atenas innovaciones importantes, y entre ellas desterrar horrendas y aterradoras representaciones de personajes mitológicos y alegóricos; suprimir el uso de las *trilogias*, de que hablaré mas adelante, y sobre todo, añadir un tercer actor principal á los dos ya establecidos por *Esquilo*. *Sófocles* mostró particularmente su grande ingenio en la contextura de las fábulas, y bien que algunos de sus conciudadanos le juzgasen inferior á Eurípides, los hombres mas ilustrados le proclamaron, entonces como despues, el primero de los trágicos de su pais. Veinte veces alcanzó el primer premio de la tragedia, y en ninguna ocasion dejó de obtener el segundo. Discípulo del ilustre Lampro; amigo de Tucídides y de Pericles, y rival de *Esquilo* y Eurípides, solo tuvo por enemigos á los filósofos de su época, que segun la juiciosa observacion de

Malte-Brun, ensalzaban los apotegmas de que abundaban las tragedias de Eurípides, como á fines del siglo último ensalzaban los enciclopedistas las sentencias de que hormigueaban las tragedias de Voltaire. Sófoles murió de edad de noventa años en el de 405 antes de J. C. Se dice que provino su muerte del placer que le causaron los aplausos que acababan de prodigarse á una de sus composiciones. Atenas le erigió un monumento magnífico.

V. 164. *Tentavit quoque...* Accio, Cecilio, Pacuvio y Nevio tradujeron al latin varias piezas griegas, y compusieron algunas originales.

V. 167. *Inscitè...* Asi leen los mas y los mejores códices, y asi leia el antiguo escoliador, pues que interpretó el pasage: *et hæc causa est cur ingenia Latinorum non perveniant ad perfectionem, quod stultè erubescant. In scriptis* se lee generalmente.

V. 168. *Ex medio quia res arcessit...* *Quia vulgares res scribit, quia de communibus rebus loquitur*, dice el mismo escoliador.

V. 170. *Aspice, Plautus...* Es una prueba de la proposicion anterior. El mismo Plauto desempeña mal muchos de sus caractéres.

V. 173. *Dossennus...* Otro poeta dramático muy docto, pero desaliñado, y de poca invencion.

V. 174. *Quàm non adstricto...* Es decir, con el zueco flojo y sin atar. El zueco era el calzado cómico, como el *coturno* el trágico.

V. 175. *Gestit enim nummum...* ¡A cuántos escritores podia hacerse la misma reconvenccion!

V. 188. *Incertos oculos...* Ojos, que ansiosos de verlo todo, en ninguna parte se fijan.

V. 189. *Aulæa premuntur...* Los romanos bajaban el telon para descubrir el teatro, en vez de subirlo como se hace entre nosotros. Asi *premere aulæa* era bajar el telon para empezar la pieza, y *tollere aulæa* era subirlo cuando se concluía.

V. 190. *Dum fugiunt...* Esta pintura de las diversiones del teatro de Roma es animada y curiosa. Seria difi-

cil formarse una idea del brillo que se mostraba en estos espectáculos: basta saber que con ellos se interrumpian las comedias, y se armaba una algazara como las de nuestras plazas de toros.

V. 192. *Esseda etc...* *Esseda, pilenta y petorrita* eran tres especies de carruage, uno de guerra, otro de ciudad y otro de bagage.

V. 193. *Captivum portatur...* Se llevaban hechos de marfil los modelos de las ciudades, cuya toma se figuraba.

V. 195. *Diversum confusa genus...* La girafa, *camelopardalis* en latin, es decir, *camello leopardo*. Plinio dice que Julio César fue el primero que llevó uno de estos animales á Roma, y lo hizo salir en los juegos circenses que dió siendo dictador.

V. 196. *Elephas albus...* Los elefantes blancos eran mas estimados por mas raros.

V. 198. *Mimo...* Por esta palabra se designa á todos los actores de aquellas diversiones estrepitosas.

V. 208. *Ac ne fortè putes...* Horacio para desvanecer la sospecha de que trataba de desacreditar una profesion de que el no gustaba, hace en pocos versos una descripcion muy brillante de ella.

V. 211. *Inaniter...* Por cosas que nada deben valer para mí.

V. 213. *Modo me Thebis etc...* Esto debe entenderse de diferentes piezas, pues en una no era permitido.

V. 216. *Redde...* *Impende* leyeron Bentlei, Cuningam y Sanadon, en vez de *redde*, pretendiendo que no se decía en latin *reddere curam alicui*, para espresar la idea de *tener cuidado, ó cuidar de alguno*.

Si munus Apolline dignum... La biblioteca de Apolo Palatino, de que he hablado en varias ocasiones.

V. 219. *Multa quidem facimus...* Esta observacion es bien importante. Es una tontería por lo menos irse con versos á un hombre seriamente ocupado, y exigir de él que abandone su quehacer por entretenerse con ellos; y son otras tantas tonterias todas las que el poeta enumera en los versos que siguen.

V. 230. *Ædituos...* *Æditui* eran los sacristanes ó los

capellanes encargados de la guardia de los templos. La metáfora debía ser muy lisonjera para Augusto.

V. 233. *Chærilus...* Hubo varios *Querilos*, y entre ellos uno muy célebre, que ensalzó en un gran poema la victoria que obtuvieron los atenienses contra Gerges. Sobre 140 años despues vivió otro *Querilo*, poeta malísimo, que es del que habla aquí Horacio, y del que hablaron también Aristóteles, Quinto Curcio y Plutarco.

V. 234. *Philippos...* Una moneda macedónica de oro con el busto de *Fillipo*, que valia como unos treinta y cinco reales de nuestra moneda.

V. 239. *Ne quis se præter Apellem...* *Apeles* fué un célebre pintor, natural de la isla de Cos, en el Archipiélago, y *Lisipo* un gran escultor, natural de Sicione. *Apeles* poseyó todo el favor de Alejandro el grande, pero aquel favor no le libertó de ser envuelto en una acusacion de conspiracion, de la cual habria sido víctima, si una casualidad feliz no demostrase su inocencia. Con este motivo hizo el gran pintor un cuadro de la *Calumnia*, que fué la mas afamada de sus composiciones. *Apeles* se hallaba en el apogeo de su gloria por los años de 332 antes de J. C. En honor suyo se llama aun hoy la pintura *el arte de Apeles*. *Lisipo* hizo en la escultura lo que *Apeles* en la pintura. Plinio, Pausanias, Estrabon y Vitrubio hicieron una larga enumeracion de sus obras, que segun el primero de estos escritores, subian á seiscientos diez, entre las cuales se contaban estatuas equestres, colosos de bronce, y otras de gigantescas dimensiones. Plinio dice que no se limitó á *Apeles* y á *Lisipo* la facultad de hacer retratos ó estatuas del héroe macedon, y que se extendió al escultor Pírgoteles.

V. 242. *Judicium subtile...* El edicto publicado por Alejandro para que nadie hiciese retratos ó estatuas de él sino los tres mas célebres artistas, no prueba en rigor gran inteligencia en las nobles artes, ni las recompensas dadas á *Querilo* por un mal poema prueban falta de inteligencia en lo relativo á la poesía. Varias anécdotas que se refieren de Alejandro y de *Apeles* muestran que el héroe macedon entendía poco de pintura, y el entusias-

mo con que leía á Homero, Esquilo, Sófocles y Eurípides, muestra que podia apreciar las bellezas de la poesía. Yo creo que Alejandro publicando el edicto, no tuvo otra intencion que la de no verse groseramente desfigurado cada dia por pintamonas, cosa de que debía resentirse mucho su vanidad. Esta misma vanidad le cegó por otra parte hasta no dejarle conocer lo malo de los versos que *Querilo* habia compuesto en su loor.

V. 244. *Bæotám in crasso...* El aire de la *Beocia*, provincia que se estendia desde el golfo de Corinto hasta el Euripo, y que poco mas ó menos comprendia la *Livadia* de hoy, era demasiado craso, y á esto se atribuía la rudeza de los habitantes de aquel pais. Pero esta rudeza, que dió lugar al proverbio de *auris Bæotia*, para significar á un hombre estúpido, mas bien que efecto del aire, lo era de la educacion. Píndaro era de *Beocia*.

V. 245. *At neque dedecorant...* Horacio, dice Dacier, lisonjea muy bien al emperador, oponiendo la delicadeza de su gusto en la poesía á la groseria del de Alejandro. Augusto prohibia en efecto á los malos poetas hablar de él, y mandaba al pretor cuidar de que no fuese envilecido su nombre en las reuniones de ellos.

V. 252. *Arces montibus impositas...* Habla de las fortalezas que Druso destruyó en los desfiladeros de los Alpes, ó de las que construyó tres ó cuatro años despues en las orillas del Rhin.

V. 255. *Claustra que custodem...* En 744 se cerró en virtud de un decreto del senado el templo de Jano, que habia estado abierto doce años seguidos. En aquel año se escribió sin duda esta epístola, pues no son aplicables muchas de las cosas que en ella se dicen á las otras ocasiones en que estuvo antes cerrado el mismo templo.

V. 258. *Majestas tua...* En tiempo de la república se daba este tratamiento al pueblo colectivamente tomado, y aun á los magistrados principales. Despues se dió á Augusto oficiosamente, aunque él no se lo atribuyó á sí nunca. De este honroso y legítimo tratamiento de *majestad*, y del de *grandeza* que se dió también antes á al-

gunos monarcas, nacieron despues en los tiempos del feudalismo las estrañas calificaciones de *serenísimo, tranquilo, eterno etc.*, que se dieron á varios principes, y de las cuales aun se conservan algunas.

Nec meus audet... Horacio no decia esto sino porque se creia sin disposicion para hacer un poema épico como

EPISTOLA II.

AD JULIUM FLORUM.

Flore, bono claroque fidelis amice Neroni,
Si quis fortè velit puerum tibi vendere, natum
Tibure vel Gabiis, et tecum sic agat; «hic et
Candidus, et talos à vertice pulcher ad imos,
Fiet eritque tuus nummorum millibus octo; 5

Verna ministeriis ad nutus aptus heriles;

Litterulis Græcis imbutus; idoneus arti

Cuilibet; argilla quidvis imitaberis udâ;

Quin etiam canet indoctum, sed dulce, bibenti.

Multa fidem promissa levant, ubi pleniùs æquo 10

Laudat venales qui vult extrudere merces.

Res urget me nulla; meo sum pauper in ære:

Virgilio y Vario; por lo demas, bien cantó las alabanzas de Augusto en muchas odas.

V. 269. *In vicum vendentem...* El barrio de los droguelos y perfumistas, que se llamaba *vicus Thurarius*, terminaba por un lado en la plaza y por otro en el Velabro. Aquel barrio era el paradero natural de todos los malos escritos.

EPISTOLA II.

A JULIO FLORO.

Supon, ó Floro, amigo y confidente
De Neron el benévolo y valiente,
Que un corredor á tu presencia venga
Con un chico de Tivoli ó de Gabio,
Y te dirija la siguiente arenga:
«Este jóven que os nuestro
Por ocho mil sestercios será vuestro.
Contemplad su blancura y su belleza;
Miradle de los pies á la cabeza.
Observa listo, y obedece presto
A la menor mirada, al menor gesto.
En la lengua de Grecia no es novicio;
Idoneo es para cualquier oficio;
Es una blanda cera,
De que se puede hacer cuanto se quiera:
Canta en fin, y si bien reglas no tiene,
Divertirá á su dueño mientras cene.
Conozco que del hombre se recela,
Que alaba demasiado
Las mercancías que vender anhela,
Mas no estoy apurado,
Pues aunque pobre, á nadie un cuarto debo;

gunos monarcas, nacieron despues en los tiempos del feudalismo las estrañas calificaciones de *serenísimo, tranquilo, eterno etc.*, que se dieron á varios principes, y de las cuales aun se conservan algunas.

Nec meus audet... Horacio no decia esto sino porque se creia sin disposicion para hacer un poema épico como

EPISTOLA II.

AD JULIUM FLORUM.

Flore, bono claroque fidelis amice Neroni,
Si quis fortè velit puerum tibi vendere, natum
Tibure vel Gabiis, et tecum sic agat; «hic et
Candidus, et talos à vertice pulcher ad imos,
Fiet eritque tuus nummorum millibus octo; 5

Verna ministeriis ad nutus aptus heriles;

Litterulis Græcis imbutus; idoneus arti

Cuilibet; argilla quidvis imitaberis udâ;

Quin etiam canet indoctum, sed dulce, bibenti.

Multa fidem promissa levant, ubi pleniùs æquo 10

Laudat venales qui vult extrudere merces.

Res urget me nulla; meo sum pauper in ære:

Virgilio y Vario; por lo demas, bien cantó las alabanzas de Augusto en muchas odas.

V. 269. *In vicum vendentem...* El barrio de los droguelos y perfumistas, que se llamaba *vicus Thurarius*, terminaba por un lado en la plaza y por otro en el Velabro. Aquel barrio era el paradero natural de todos los malos escritos.

EPISTOLA II.

A JULIO FLORO.

Supon, ó Floro, amigo y confidente
De Neron el benévolo y valiente,
Que un corredor á tu presencia venga
Con un chico de Tivoli ó de Gabio,
Y te dirija la siguiente arenga:
«Este jóven que os nuestro
Por ocho mil sestercios será vuestro.
Contemplad su blancura y su belleza;
Miradle de los pies á la cabeza.
Observa listo, y obedece presto
A la menor mirada, al menor gesto.
En la lengua de Grecia no es novicio;
Idoneo es para cualquier oficio;
Es una blanda cera,
De que se puede hacer cuanto se quiera:
Canta en fin, y si bien reglas no tiene,
Divertirá á su dueño mientras cene.
Conozco que del hombre se recela,
Que alaba demasiado
Las mercancías que vender anhela,
Mas no estoy apurado,
Pues aunque pobre, á nadie un cuarto debo;

Nemo hoc mangonum faceret tibi : non temere à me
 Quivis ferret idem : semel hic cessavit , et ut fit ,
 In scalis latuit metuens pendentis habenæ. 15

Des nummos , excepta nihil te si fuga lædat .

Ille ferat pretium , pœnæ securus , opinor .

Prudens emisti vitiosum : dicta tibi est lex :

Insequeris tamen hunc , et lite moraris iniquâ .

Dixi me pigrum proficiscenti tibi ; dixi 20

Talibus officiis prope mancum : ne mea sævus

Jurgares ad te quòd epistola nulla veniret .

Quid tum profeci , mecum facientia jura

Si tamen attentas ? Quereris super hoc etiam , quòd

Expectata tibi non mittam carmina mendax. 25

Luculli miles collecta viatica multis

Ærumnis , lassus dum noctu stertit , ad assem

Perdiderat : post hoc vehemens lupus , et sibi et hosti

Iratus pariter , jejunis dentibus acer ,

Præsidium regale loco dejecit , ut aiunt , 30

Summè munito , et multarum divite rerum .

Clarus ob id factum , donis ornatur honestis ;

Accipit et bis dena super sestertia nummùm .

Fortè sub hoc tempus castellum evertere prætor

Nescio quod cupiens , hortari cœpit eundem 35

Verbis , quæ timido quoque possent addere mentem :

Ninguno tan barato os le daria ,

Ni yo asi á otro que á vos le venderia .

Una vez hizo una cosilla fea ,

Y se escondió por miedo á la correa .

Que no se escape , no aseguro empero :

Si por esto pasais , venga el dinero . »

¿ No es claro que sin riesgo , si esto acetas ,

Marchará el mercader con sus pesetas ?

Ahora bien , un esclavo en mí adquiriste ,

Sabiendo de qué pie cojea el triste ;

Y sin embargo de eso

¿ Amagas envolverme en un proceso ?

Cuando ibas á partir , dijete , ansioso

De que no me riñeses ,

Aunque de mí jamás carta tuvieses ,

Que yo era un perezoso ,

Incapaz de tomar ciertos empeños ;

Y haberte hablado asi ; qué me ha valido ,

Cuando á pesar de tan solemne trato ,

Me dices que los versos te dilato ,

Que esperabas , y nunca te he ofrecido ?

Con mil trabajos recogido habia

De Lúculo un soldado algun dinero :

Una noche , entretanto que dormia ,

Hasta el ardite róbale postrero .

Contra sí y los demas tal fechoria

Le irrita , y hecho un lobo carnicero ,

A un castillo riquísimo arremete ,

Echa la guarnicion , y en él se mete .

Honores esta accion vale al guerrero ,

Y veinte mil sestercios en dinero .

A poco tiempo el general , queriendo

Tomar no sé qué fuerte ,

Llama al hombre , y exhórtale de suerte ,

Que al mas cobarde le infundiera brio .

« I bone, quo virtus tua te vocat, i pede fausto,
 Grandia laturus meritorum præmia: quid stas? »
 Post hæc ille catus, quantumvis rusticus; « ibit,
 Ibit eò quò vis qui zonam perdidit, » inquit. 40
 Romæ nutriri mihi contigit, atque doceri
 Iratus Graiis quantum nocuisset Achilles.
 Adjecere bonæ paulo post artis Athenæ:
 Scilicet, ut possem curvo dignoscere rectum,
 Atque inter silvas Academi quærere verum. 45
 Dura sed emovere loco me tempora grato;
 Civilisque rudem belli tulit æstus in arma,
 Cæsaris Augusti non responsura lacertis.
 Unde simul primùm me dimisere Philippi
 Decisis humilem pennis, inopemque paterni 50
 Et laris et fundi, paupertas impulit audax
 Ut versus facerem: sed, quod non desit habentem,
 Quæ poterunt unquam satis expurgare cicutæ,
 Nî melius dormire putem, quàm scribere versus?
 Singula de nobis anni prædantur euntes; 55
 Eripuere jocos, venerem, convivia, ludum;
 Tendunt extorquere poemata. Quid faciam vis?
 Denique non omnes eadem mirantur amantque:
 Carmine tu gaudes; hic delectatur iambis:
 Ille Bioneis sermonibus et sale nigro. 60

« Corre, le dice, vé, querido mio,
 Do te llama el valor, y si el destino
 Tu arrojo favorece,
 Tendrás el premio que tu accion merece.
 ¿No vas? » El, que ladino
 Era aunque záfio, le responde al punto:
 « General, á esa accion marchará aprisa
 Aquel que haya perdido la camisa. »
 De aquel soldado en mí ves el trasunto.
 Yo en Roma me crié, y aprendí luego
 Cuán funesta fué al griego
 La cólera de Aquiles. En Atenas
 Conoci algo despues el intervalo
 Que lo bueno separa de lo malo,
 Y busqué la verdad en las amenas
 Soledades del bosque de Academo.
 Pero de mi pacífica morada
 De la guerra civil recia oleada
 Me arrancó imbele, y á la lid un día
 Lanzóme en que triunfar César debía.
 Cuando mi ála en Filipos abatida,
 Me ví sin patrimonio y sin influjo,
 A hacer versos me indujo
 La pobreza que siempre es atrevida.
 Mas hoy que lo que bástame poseo,
 ¿De la tierra el mas loco yo no fuera,
 Si los versos al sueño prefiriera?
 Despójannos los años voladores;
 De juegos ya priváronme y de amores,
 De bromas, y el placer de alegre cena,
 Y ahora á privarme aspiran de mi vena.
 Y ¿qué hacer? ¿tienen todos los mortales
 Las mismas aficiones?
 Tú gustas de las líricas canciones;
 De Bion otro las punzantes sales

Tres mihi convivæ prope dissentire videntur,
 Poscentes vario multum diversa palato.
 Quid dem? quid non dem? Renuis tu quod jubet
 alter :

Quod petis, id sanè est invisum acidumque duobus.
 Præter cætera, me Romæne poemata censes 65

Scribere posse inter tot curas totque labores?
 Hic sponsum vocat; hic auditum scripta, relictis
 Omnibus officiis: cubat hic in colle Quirini;

Hic extremo in Aventino; visendus uterque:
 Intervalla vides humanè commoda. — Verum 70

Puræ sunt plateæ, nihil ut meditantibus obstet.
 —Festinat calidus mulis gerulisque redemptor:

Torquet nunc lapidem, nunc ingens machina tignum:
 Tristia robustis luctantur funera plaustris:

Hæc rabiosa fugit canis, hæc lutulenta ruit sus. 75

I nunc, et versus tecum meditare canoros.
 Scriptorum chorus omnis amat nemus, et fugit urbes,

Rite cliens Bacchi, somno gaudentis et umbræ.

Tu me inter strepitus nocturnos atque diurnos
 Vis canere, et contracta sequi vestigia vatum? 80

Ama, y otro los yambos variados.
 Asi, tres convidados
 Parecísme con gustos diferentes.
 Y ¿qué dar á estas gentes,
 Si uno rehusa lo que el otro quiere,
 Y lo que éste repugna aquel prefiere?

A mas, ¿concibes que escribir de Roma
 Se puede entre el estrépito y la broma?
 Uno me avisa que á fiarle vaya;
 Otro que todo lo abandone, y presto
 Vuele á oír una obra que ha compuesto.
 Aquel vive allá arriba en el Quirino;
 Este en la estremidad del Aventino,
 Y es fuerza hacer á entrambos su visita:

Ya ves que la distancia es muy bonita.
 —Pero las calles son bien anchurosas,
 Y se puede ir pensando en cien mil cosas.

—Ya, mas por allí corre un asentista,
 Entre un tropel de mulas y de obreros:
 De otro lado una máquina anda lista,

Levantando ya piedras, ya maderos:
 Un entierro tras otro allá se avista
 Entre carros metido y carreteros:

Un can rabioso asoma por un lado,
 Por otro embiste un cerdo enlodazado.
 Entre estos apretones,

Vaya quien quiera á meditar canciones.
 Los poetas no gustan de ciudades,
 Y sectarios de Baco, que el reposo

Ama y el sueño blando y delicioso,
 Se placen en amenas soledades.
 ¿Que trabaje querrás con la algazara,

Que ni de dia ni de noche para,
 Y que de seguir trate
 El estrecho carril de antiguo vate?

Ingenium sibi quod vacuas desumpsit Athenas,
 Et studiis annos septem dedit, insenuitque
 Libris et curis, statuâ taciturniùs exit
 Plerumque, et risu populum quatit. Hic ego rerum
 Fluctibus in mediis et tempestatibus urbis, 85
 Verba lyræ motura sonum connectere digner?
 Frater erat Romæ consulti rhetor; ut alter
 Alterius sermone meros audiret honores;
 Grachus ut hic illi foret; huic ut Mucius ille.
 Qui minus argutos vexat furor iste poetas? 90
 Carmina compono; hic elegos: mirabile visu,
 Cælatumque novem Musis opus. Aspice primùm
 Quanto cum fastu, quanto molimine circum—
 Spectemus vacuum Romanis vatibus ædem.
 Mox etiam (si fortè vacas) sequere, et procul audi 95
 Quid ferat, et quare sibi nectat uterque coronam.
 Cædimur, et totidem plagis consumimus hostem,
 Lento Samnites ad lumina prima duello.
 Discedo Alcæus puncto illius: ille meo quis?
 Quis nisi Callimachus? Si plus adposcere visus, 100
 Fit Mimnermus, et optivo cognomine crescit.
 Multa fero ut placem genus irritabile vatum,
 Cum scribo, et supplex populi suffragia capto:

Va uno á estudiar á la tranquila Atenas:
 Siete años en la casa
 Entre los libros y abstracciones pasa:
 Sale, y marchando sin abrir la boca,
 Las carcajadas públicas provoca.
 Y ¿por el mar de Roma proceloso
 Iria yo palabras enlazando,
 Para cantar al son del laud blando?
 En Roma dos hermanos habitaban,
 Este orador, aquel jurisperito,
 Que á porfia de elogios se colmaban;
 El uno al orador llamaba Graco;
 Y Mucio, respondiale el bellaco:
 Hé aquí de los poetas las manias.
 Yo odas hago, y el otro hace elegias;
 Obras maravillosas, soberanas
 Del cincel dignas de las nueve hermanas.
 Para juzgarnos bien, contempla un rato
 Con cuánta gravedad, cuánto boato
 Se pavonea el escritor latino
 En las salas del templo palatino;
 Y si tienes lugar, sigue, y observa
 Como allí cada cual bulle é intriga,
 Y uno al otro coronas se prodiga.
 Todos tiramos tajos y reveses,
 Cual gladiador samnita,
 Que hasta el anochecer golpes dá y quita.
 Por el voto de aquel soy yo un Alceo;
 El por mí ser Calimaco merece,
 Y aun Mimnermo, si tal es su deseo,
 Y con este alto nombre se envanece.
 Si en favor de un escrito
 Tal vez votos del pueblo solicito,
 Me presto á todo, por dejar gustosa
 De los vates la turba quisquillosa.

Idem finitis studiis, et mente receptâ,
 Obturem patulas impunè legentibus aures. 105
 Ridentur mala qui componunt carmina: verùm
 Gaudent scribentes, et se venerantur, et ultrò,
 Si taceas, laudant quidquid scripsere, beati.
 At qui legitimum cupiet fecisse poema,
 Cum tabulis animum censoris sumet honesti: 110
 Audebit quæcumque parum splendoris habebunt,
 Et sine pondere erunt, et honore indigna ferentur,
 Verba movere loco; quamvis invita recedant,
 Et versentur adhuc intra penetralia Vestæ.
 Obscurata diu populo bonus eruet, atque 115
 Proferet in lucem speciosa vocabula rerum,
 Quæ priscis memorata Catonibus atque Cethegis,
 Nunc situs informis premit et deserta vetustas:
 Adciscet nova quæ genitor produxerit usus:
 Vehemens, et liquidus, puroque simillimus amni, 120
 Fundet opes, Latiumque beabit divite lingua:
 Luxuriantia compescet: nimis aspera sano
 Levabit cultu: virtute carentia tollet:
 Ludentis speciem dabit, et torquebitur, ut qui
 Nunc Satyrum, nunc agrestem Cyclopa movetur. 125
 Prætulerim scriptor delirus inersque videri,
 Dum mea delectent mala me, vel denique fallant,
 Quàm sapere et ringi. Fuit haud ignobilis Argis,
 Qui se credebat miros audire tragædos,
 In vacuo lætus sessor, plausorque theatro: 130

Mas si una vez concluyo mi faena,
 Y recobro el sentido,
 Resueltamente cerraré el oído
 Al que á oír sus lecturas me condena.
 Dá á todos que reir un mal poeta,
 Y él se aplaude, se admira y se respeta,
 Y aunque nadie le alabe, muy felice
 Se imagina con todo cuanto dice.
 Mas quien hacer un buen poema quiera,
 Debe armarse de crítica severa;
 Y aunque lo escrito guarde en sus estantes,
 Tachar debe, de bueno ó de mal grado,
 Quanto grave no sea ó delicado.
 Las palabras brillantes
 Resucite que usaron algun dia
 Un Cetego, un Caton, y envueltas ora
 En polvo y vetustez el pueblo ignora.
 Aumentelas con otras que autorice
 El uso, creador de todo idioma,
 Y semejante en claridad y brio
 A un cristalino y vagaroso rio,
 Llegue la lengua á enriquecer de Roma.
 Lo áspero pula, pode lo lozano,
 Lo débil quite, y dándose tormento,
 Cual bailarín que el rudo movimiento
 De Sátiros ó Cíclopes imita,
 Muestre que se divierte y no se agita.
 Yo por mí prefiriera,
 Cuando mis malos versos me agradaran,
 O sus faltas tal vez no descubriera,
 Por un loco pasar ó un boquiblando,
 Que hacerlo bien, y siempre estar rabiando.
 Un caballero en Argos habitaba,
 Que alegre en el teatro se encerraba,
 Donde tragedias que escuchar creia,

Cætera qui vitæ servaret munia recto
 More; bonus sanè vicinus, amabilis hospes,
 Comis in uxorem, posset qui ignoscere servis,
 Et signo læso non insanire lagenæ;
 Posset qui rupem et puteum vitare patentem. 135
 Hic, ubi cognatorum opibus curisque reffectus,
 Expulit elleboro morbum bilemque meraco,
 Et redit ad sese: « pol me occidistis, amici,
 Non servastis ait, cui sic extorta voluptas,
 Et demptus per vim mentis gratissimus error. » 140
 Nimirum sapere est abjectis utile nugis,
 Et tempestivum pueris concedere ludum;
 Ac non verba sequi fidibus modulanda Latinis,
 Sed veræ numerosque modosque ediscere vitæ.
 Quocirca mecum loquor hæc, tacitusque recordor:

145

Si tibi nulla sitim finiret copia lymphæ,
 Narrares medicis: quòd quantò plura parasti,
 Tantò plura cupis, nulline faterier audes?
 Si vulnus tibi monstratà radice vel herbâ
 Non fieret levius, fugeres radice vel herbâ 150
 Proficiente nihil, curarier. Audieras cui
 Rem Di donarent, illi decedere pravam

A solas admiraba y aplaudia:
 Social en lo demas, muy buen esposo,
 Con sus huéspedes fino y obsequioso,
 Escelente vecino;
 Hombre que no reñia á su criado,
 Aunque le destapase el mejor vino,
 Y hombre en suma bastante arrazonado
 Para huir de un pozò ó de un derrumbadero.
 A este, á fuerza de gastos y de esmero,
 Curan sus gentes, que por él se afligen,
 Y el eléboro puro
 Lanza la bilis, de su mal origen.
 Ya vuelto en sí, les habla de esta suerte:
 « Desvaneciendo á fuerza de atenciones,
 Mis gratas ilusiones,
 En lugar de salud me disteis muerte. »
 Importa que abandone desde luego
 Los pasatiempos frívolos el sábio,
 Y á la juventud deje el chiste y juego.
 Y en vez de andar palabras combinando,
 Que se canten al son de laud blando,
 Prefiera de arreglada y feliz vida
 El orden aprender y la medida.
 Sobre ello á solas me hago este argumento:
 Si tal sed te fatiga,
 Que un largo manantial no la mitiga,
 Al médico lo anuncias al momento:
 Y ¿ confesar recelas
 Que mientras mas posees, mas anhelas?
 Planta ó raiz te buscan con afanes,
 Para que pronto de una herida sanes;
 Mas si ves que la cura no adelanta,
 La raiz abandonas ó la planta.
 Ahora bien, hante dicho que los dioses,
 Al dar riquezas, quitan la locura:

Stultitiam; et cum sis nihilo sapientior, ex quo
 Plenior es, tamen uteris monitoribus isdem?
 At si divitiæ prudentem reddere possent, 155
 Si cupidum timidumque minùs te; nempe ruberes;
 Viveret in terris te si quis avarior uno.
 Si proprium est quod quis librâ mercatus et ære est;
 Quædam, si credis consultis, mancipat usus;
 Qui te pascit ager, tuus est, et villicus Orbi, 160
 Cum segetes occat, tibi mox frumenta daturas,
 Te dominum sentit. Das nummos, accipis uvam,
 Pullos, ova, cadum temeti: nempe modo isto
 Paulatim mercaris agrum, fortasse trecentis,
 Aut etiam supra, nummorum millibus emptum. 165
 Quid refert vivas numerato nuper, an olim?
 Emptor Aricini quondam Veientis et arvi,
 Emptum cœnat olus, quamvis aliter putat; emptis
 Sub noctem gelidam lignis calefactat aenum.
 Sed vocat usque suum quâ populus adsita certis 170
 Limitibus vicina refugit jurgia: tanquam
 Sit proprium quidquam, puncto quod mobilis horæ,
 Nunc prece, nunc pretio, nunc vi, nunc morte
 supremâ,
 Permutet dominos, et cedat in altera jura.
 Sic, quia perpetuus nulli datur usus, et hæres 175

No eres mas cuerdo, porque mas posees;
 Y ¿aun á los mismos preceptores crees?
 Si siguiera al dinero la cordura,
 Si él ahuyentara el ansia y el recelo,
 ¿No te avergonzarias de que hubiese
 Mas avaro que tú nadie en el suelo?
 Si son por bienes propios reputados
 Los que con su dinero un hombre adquiere;
 Si á veces, segun dicen los letrados,
 La posesion la propiedad confiere,
 Tuya la hacienda es que te alimenta;
 Y de Orbio el labrador que el campo ara,
 Y trigo te prepara,
 Por su dueño te cuenta.
 Tú dinero le das, y de él recibes
 Uvas, gallinas, huevos, vino y todo,
 Y compras de este modo
 Lentamente heredad de gran cabida,
 Que en diez mil y mas duros fue vendida;
 Pues ¿qué mas da, pagándola con creces,
 Pagarla en una vez ó en muchas veces?
 Asi, el que en Veyes ó en Aricia amena
 Una granja tal vez compró lucrosa,
 Paga las hortalizas de su cena,
 Aunque él piense otra cosa,
 Y la leña que gasta al fin del año
 En calentar el agua de su baño.
 Suyas no obstante juzga las haciendas,
 Hasta el mojon del álamo, que evita
 Pleitos con los vecinos y contiendas;
 Cual si mirar pudiera de esta suerte
 Lo que muda de dueño en un instante,
 Por fuerza ó voluntad, por venta ó muerte.
 Si pues de nada á nadie se afianza
 Perpétua posesion; si á un heredero;

Hæredem alterius, velut unda supervenit undam,
 Quid vici prosunt aut horrea? quidve Calabris
 Saltibus adjecti Lucani, si metit Orcus

Grandia cum parvis, non exorabilis auro?
 Gemmas, marmor, ebur, Tyrrhena sigilla, tabe-
 llas, 180

Argentum, vestes Getulo murice tinctas,
 Sunt qui non habeant; est qui non curat habere.

Cur alter fratrum cessare, et ludere, et ungi
 Preferat Herodis palmetis pinguibus; alter
 Dives et importunus, ad umbram lucis ab ortu 185

Silvestrem flammis et ferro mitiget agrum;
 Scit Genius, natale comes qui temperat astrum,
 Naturæ Deus humanæ, mortalis in unum—
 Quodque caput, vultu mutabilis, albus et ater.

Utar, et ex modico, quantum res poscet, acer-
 vo 190

Tollam; nec metuam quid de me judicet hæres,
 Quod non plura datis invenerit. Et tamen idem

Scire volam quantum simplex hilarisque nepoti
 Discrepet; et quantum discordet parcus avaro.
 Distat enim, spargas tua prodigus, an neque sump-
 tum 195

Invitus facias, neque plura parare labores;
 Ac potius, puer ut festis Quinquatribus olim,
 Exiguo gratoque fruaris tempore raptim.

Cual onda á onda, otro heredero lanza;
 Si inexorable y fiero
 Pluton siega al potente y al mezquino,
 ¿A qué tanta heredad, tanto granero,
 Y el agregar continuo

De prados de Calabria á los lucanos?
 Hombres hay sin marfil, vasos toscanos,
 Diamantes, cuadros, púrpuras, bajillas,
 Y otros que no se cuidan de adquiririllas.

¿Por qué, entre dos hermanos,
 A las pingües palmeras de un Herodes
 Uno el reposo y el placer prefiere,
 Y otro desque el sol nace hasta que muere,
 Aunque muy rico, abona en afan ciego
 La selva inculta con metal ó fuego?

Solo este arcano sabe
 El Genio, que es el dios de la natura;
 De cada criatura
 Modifica él la estrella;
 Con ella está al nacer, fina con ella,
 Y cambia de color y de figura.

Por lo que toca á mí, yo usar espero
 De mi corto caudal, cuanto él permita,
 Sin temer que murmure mi heredero,
 De no hallar aumentada mi hacendita;
 Y á fijar la distancia me preparo

Entre un disipador y un generoso,
 Entre un hombre que guarda y un avaro;
 Pues dista mucho un prodigo furioso,
 Del que sin ansiar nada, ufano gasta
 Lo que á su estado basta;

Y que cuando al trabajo roba instantes,
 Sábio para el placer se los reserva,
 Como los estudiantes
 Lo suelen en las fiestas de Minerva.

Pauperies immunda domus procul absit: ego utrum
Nave ferar magnâ an parvâ, ferar unus et idem. 200

Non agimur tumidis velis Aquilone secundo:

Non tamen adversis ætatem ducimus Austris:

Viribus, ingenio, specie, virtute, loco, re,

Extremi primorum, extremis usque priores.

Non es avarus: abi. Quid? cætera jam simul isto 205

Cum vitio fugere? caret tibi pectus inani

Ambitione? caret mortis formidine et irâ?

Somnia, terrores magicos, miracula, sagas,

Nocturnos Lemures, portentaque Thessala rides?

Natales gratè numeras? ignoscis amicis? 215

Lenior et melior fis accedente senectâ?

Quid te exempta juvat spinis de pluribus una?

Vivere si rectè nescis, decede peritis:

Lusisti satis, edisti satis, atque bibisti:

Tempus abire tibi est: ne potum largius æquo 215

Rideat et pulset lasciva decentius ætas.

NOTAS.

Esta pieza contiene excelentes preceptos sobre la moral y sobre la poesía, observaciones críticas muy juiciosas, é

Con tal que nunca la miseria inmunda

Me aterre ó me confunda,

Yo á navegar me empeño

Alegre en barco grande ó en pequeño.

Si del mio en verdad no hincha la vela

El aquilon benigno,

Tampoco el austro azótale maligno:

Y si en virtud, ingenio, gallardía,

Riqueza, robustez y gerarquía,

Soy entre los mas altos el postrero,

Soy de los menos altos el primero.

«No soy avaro,» dices. En buen hora,

Mas ¿las demas pasiones depusiste?

¿Ira ya ó ambicion no te devora?

¿De morir no te acosa el miedo triste?

¿Lo necio y lo ridículo conoces

De ensueños, duendes y encantadas voces,

Prodigios y tesalas brujerías?

¿Ves sin pesar de tu natal los dias?

¿Eres con tus amigos indulgente?

¿Suaviza la edad tu genio ardiente?

¿Qué importa, pues, el que te saques una,

Si tanta y tanta espina te importuna?

Si no sabes vivir cual debes, presto

A los que sepan abandona el puesto.

Bien banquetes y fiestas disfrutaste;

De irte es ya tiempo, y lo gozado baste;

Porque despues la juventud violenta,

A quien mejor que á ti ser loca asienta,

No te escarnezca un dia ó mal te pare,

Cuando un poco beodo te encontrare.

ironías muy delicadas. Los que la mediten con atencion hallarán en ella bastante que aprender. De Floro á quien

fue dirigida, hablé en las notas á la epístola tercera del libro primero.

V. 1. *Bono claroque...* Tiberio merecía siendo príncipe, elogios que cesó de merecer cuando fue emperador: á su padraastro Augusto le habia sucedido lo contrario.

V. 5. *Nummorum millibus octo...* Seis mil reales de nuestra moneda, poco mas ó menos.

V. 7. *Litterulis Græcis...* Los esclavos se vendian mas caros mientras mas habilidades tenian, y algunos se enagenaban por tres ó cuatro mil duros. Esopo, Terencio y Fedro, dice un comentador, son buenos ejemplos de la educacion que se solia dar á los esclavos.

V. 10. *Levant...* Por *minuunt*.

V. 14. *Cessavit...* Este verbo no determina la clase de falta que cometió el esclavo; pero la tacha que le pone despues su amo, parece ser la misma á que aludió antes.

V. 16. *Excepta nihil...* Yo he dicho en otra parte que el que vendia un esclavo estaba obligado á especificar las faltas que tenia, anulándose la venta en el caso de que se le descubriesen despues otras, de que al hacer el contrato no se hubiese dado idea al comprador.

V. 21. *Talibus officiis...* «A esos oficios de urbanidad,» es decir, á escribir esas cartas de cumplidos, que nada valen, y que ordinariamente no gustan de escribir los hombres ocupados en cosas importantes.

V. 23. *Mecum facientia jura...* Esto es, *pro me*, «el derecho que milita en mi favor.»

V. 26. *Luculli miles...* Este cuento verosimil es muy oportuno, y la aplicacion no hay quien no pueda hacerla. Todos los hombres en el mundo son trabajadores y celosos, cada uno en su clase, mientras necesitan hacer su fortuna; pero una vez hecha, todos allojan en el uso de los medios de adquirir, y en su lugar se dedican á gozar. De *Luculo* hablé en otra parte.

V. 30. *Præsidium regale...* Un fuerte de Tigranes ó de Mitridates.

V. 32. *Bis dena sestertia...* Veinte sestercios mayores, que equivalian á veinte mil menores, ó sobre diez y seis mil reales de nuestra moneda.

V. 41. *Romæ nutriti...* Véase la vida de Horacio al principio del primer tomo.

V. 42. *Iratus Graiis...* Los jóvenes empezaban sus estudios por el de la lengua griega, y en esta lo primero que estudiaban era la Iliada.

V. 44. *Curvo...* Por *pravo*.

V. 45. *Academi...* *Academo* ó *Echedemo* era un ateniense, que dejó á los filósofos una magnífica casa que tenia á las puertas de Atenas con grandes alamedas, para que tuviesen en ella sus reuniones. Ya dije que de aquel sitio tomaron su nombre los filósofos *académicos*, cuyo objeto era la investigacion de la verdad.

V. 46. *Dura sed amovere...* Las guerras civiles que siguieron al asesinato de César.

V. 49. *Unde simul...* Despues de la derrota de Bruto y Casio en los campos de Filipos.

V. 51. *Paupertas impulit audax...* Es verosimil que Horacio no habia compuesto antes de la batalla de Filipos, sino la sátira *Proscripti Regis*.

V. 53. *Cicutæ...* Sin duda se propinaba la cicuta como el eléboro á los atacados de locura.

V. 55. *Singula de nobis...* Ademas de las razones alegadas antes para no hacer versos, alega el poeta aqui la de que ya iba caminando á viejo, y que la edad, despues de quitar los placeres sensuales, disminuye tambien la aficion á ciertos trabajos intelectuales, y particularmente á los que exigen fuego é imaginacion.

V. 58. *Denique...* La variedad de gustos en materia de poesia es otra de las excusas que alega Horacio para no componer.

V. 60. *Bionis sermonibus...* Hubo en la antigüedad varios hombres ilustres, que llevaron el nombre de *Bion*. El mas célebre de ellos fué un poeta de Esmirna, que se distinguió en el género bucólico, y que fue maestro del tierno y elegante *Mosco*, con cuyas obras corren impresas las de *Bion*. El *Bion* de quien aqui se trata era un poeta satírico, amarguísimo en sus invectivas, é imitador de Hiponax y de Arquiloco.

V. 65. *Præter cætera...* Otra razon para no hacer versos.

V. 67. *Hic sponsum vocat...* *Sponsum* es un supino, y equivale á *ad spondendum*, como el *auditum* del mismo verso equivale á *ad audiendum*.

V. 68. *In colle Quirini...* El monte *Quirinal*, hoy *Monte cavallo*. El *Aventino* estaba á la estremidad opuesta del monte *Quirinal*, y á una legua de distancia.

V. 70. *Humanè commoda...* La traduccion es, *ya ves que la distancia es bien cómoda*. Es un modo de hablar irónico, como el que yo he empleado en la traduccion.

V. 72. *Festinat calidus...* El poeta, respondiendo á la objecion que en el verso anterior ha puesto en boca de *Floro*, describe muy elegante y enérgicamente los tropiezos y los embarazos de las calles de *Roma*. *Boileau* imitó muy bien esta descripcion en su sátira octava, cuando dijo,

La d'un enterrement la funébre ordonnance
D'un pas lugubre et lent vers l'église s'avance.

La sur une charrette une poutre branlante
Vient menaçant de loin la foule qu'elle augmente etc.

V. 78. *Rite cliens Bacchi...* Pues *Baco* era tambien el dios de los poetas, que le hacian todos los años una fiesta por marzo.

V. 80. *Contracta vestigia...* *Exigua*, *angusta*, difíciles de ver y reconocer. Otros leen *contacta*, y algunos *cuncta*, *non tacta* etc.

V. 81. *Ingenium sibi...* *Horacio* pretende fortificar su argumento con una comparacion. «Si en *Atenas*, dice, que es una ciudad sin gente (*vacuas*), se burian del que sale á la calle pensativo y taciturno, ¿qué me sucederia á mí en *Roma*, en medio de tanta bulla como hay?»

V. 87. *Frater erat...* Esta anécdota fortifica las razones que *Horacio* tiene para no hacer versos. Los poetas, dice, se prodigan alabanzas sin termino unos á otros, y sin embargo el comun de las gentes se rie de los que son malos, mientras que los buenos tienen que trabajar mu-

cho para merecer esta calificacion. ¿Qué hacer en tal caso? añade el poeta. Por mí, mejor que trabajar tanto é incomodarme, preferiria estar contento con mis sandeces supuesto que yo no las conociera como tales. Este raciocinio está bien seguido.

Ut alter... Falta, y es necesario suplir antes, *ambo ita dementes, ut etc.*

V. 89. *Gracchus...* *Cayo Graco*, hijo de la célebre *Cornelia*, hija de *Escipion*, habria sido el primer orador de *Roma*, si hubiese podido dar la última mano á sus escritos. *Publio Mucio* dejó muchas obras sobre el derecho civil muy estimadas: *Ciceron* le llamaba *versadísimo en leyes y fueros*, y de *Cayo Graco* decia que era *grande en la espresion, sábio en las sentencias y grave en todo género*.

V. 91. *Mirabile visu...* No se concibe como se ha disputado tanto sobre el sentido de este pasage. El *mirabile visu* y las cuatro palabras primeras del verso siguiente son el escopeteo de cumplidos, que se hacen recíprocamente los poetas sobre el mérito de sus obras respectivas, para prepararse así á darse las calificaciones que se dispensan en seguida.

V. 94. *Vacuam ædem... Vacantem, liberam, apertam Romanis vatibus*, como espuso algun comentador. *Bentlei* justifica esta locucion con una multitud de ejemplos. *Ædem* es el templo de *Apolo palatino*, de que he hablado en otras ocasiones.

V. 95. *Si forte vacas, sequere...* Es decir: «si no tienes en qué pensar, despues de haber reflexionado sobre la gravedad afectada con que entran los poetas en la biblioteca palatina, párate á contemplar cómo se van allí á los rincones á leerse sus cosillas, á dispensarse elogios etc.» *El molimine* del verso noventa y tres, que yo traduzco *gravedad y boato*, es propiamente lo que decimos en estilo familiar, *prosopopeya, corambovis*.

V. 98. *Lento Samnites...* En las diversiones particulares era un espectáculo frecuente el de una especie de esgrimidores, que se llamaban *samnites*, porque iban armados á la usanza de los *samnitas* antiguos. Este es-

pectáculo se daba algunas veces en las tertulias, y aun durante las cenas, y los contendientes tiraban con flores.

V. 99. *Alcæus puncto illius...* Alceo por su voto, pues en los comicios se daban los votos poniendo un punto sobre el nombre del sujeto á quien se queria favorecer. El poeta elegiaco llama *Alceo* al lírico Horacio, y éste le volvía el cumplido, llamándole *Calímaco*, y aun *Mimnermo*, que como se sabe, eran dos célebres poetas elegiacos. De Mimnermo y de Alceo he hablado en otras ocasiones. En cuanto á *Calímaco*, era natural de Cirene en Africa, y tenemos de él algunos himnos y epigramas, que aunque en corto número forman volúmenes, por las observaciones y comentarios que sobre ellos se han hecho.

V. 102. *Multa fero...* No sufro mucho, como interpretaron algunos, sino *prevengo, preparo, llevo muchas cosas*. De otro modo no se podía aplacar la *raza irritable* de los poetas. Esta calificación de *raza irritable*, es justísima en general. Yo no conozco sino á uno ú otro hombre de los que han cultivado este estudio, que no tenga una presuncion insoportable. De esta regla no se exceptuan sino los ingenios superiores, que por desgracia son poquísimos.

V. 105. *Impune...* Esto es, *atrevida ó resueltamente*, sin temor á nada.

V. 109. *At qui legitimum...* La diferencia que Horacio pone entre lo que hacen los poetas malos y los buenos, y el modo con que pondera el trabajo que estos últimos se hallan obligados á emplear para que sus obras merezcan aceptación, son nuevas razones que alega nuestro autor para justificar la repugnancia que muestra á componer versos. Todos los preceptos que de una manera indirecta se dan, desde este verso hasta el ciento veinte y cinco, á los que se dedican á la poesía, son de una exactitud clásica.

V. 114. *Intra penetralia Vestæ...* Horacio llama al gabinete de un poeta el *santuario de Vesta*, porque así como en el tal santuario nadie tenía derecho á entrar mas que el gran sacerdote, nadie puede juzgar de las obras

que aun no ha dado á luz su autor. A éste aconseja el poeta que las trate con rigor, aun cuando gocen todavía de aquel asilo.

V. 115. *Obscurata diu...* Horacio, dice Sanadon sobre este lugar, habla de aquellos términos significativos que dan al discurso fuerza y magestad, *speciosa*, y que no son desconocidos sino del pueblo, *obscurata diu populo*; y en fin, exige discrecion en el modo de usarlos, *bonus*; pues tal es la fuerza de esta palabra, cuya significacion debe modificarse segun el lugar en que esté colocada.

V. 117. *Catonibus atque Cethegis...* De *Caton* he hablado en otro lugar. Su contemporáneo Marco Cornelio *Ceteo* fué cónsul con P. Sempronio Tuditano el año de 549 de Roma.

V. 119. *Adciscet nova...* Véase la nota al verso cuarenta y seis del Arte poética.

V. 124. *Ludentis speciem...* La soltura y la facilidad de todo escrito ha de ser tal, que cualquiera piense que podría hacer otro tanto; pero el mérito de la facilidad no es sino el de los grandes escritores.

V. 125. *Cyclopa movetur...* Yo he hablado de este baile en la nota al verso sesenta y tres de la sátira quinta del primer libro.

V. 126. *Prætulerim etc...* Al que necesitaba disculparse de no haber enviado versos á un amigo que se los pedia, era permitido fingir que preferiria los malos á los buenos, cuando los primeros le sonasen bien, y le hiciesen trabajar los segundos.

V. 128. *Fuit haud ignobilis...* Aristóteles refiere haber sucedido á un hombre de Abido, llamado Licas, lo que Horacio cuenta aqui de un habitante de Argos. El retrato de este loco está bien trazado.

V. 141. *Nimirum sapere...* Sobre las razones antes alegadas por el poeta para disculparse de no haber dirigido versos á Floro, alega lo vano y lo frívolo de esta ocupacion, á la cual o pone el estudio de la moral, á que deben los hombres aplicarse con preferencia. Por este medio sencillo y delicado, el poeta recae sobre esta ciencia, y desenvuelve algunos de sus preceptos.

V. 145. *Mecum loquor...* Horacio afecta hablar consigo para dar mas libremente á Floro los consejos de que tiene necesidad.

V. 148. *Nulline faterier audes?...* La reconvenccion es perentoria: sobre un dolor de cabeza se consulta al médico, y las enfermedades gravísimas del alma con nadie se consultan.

V. 253. *Et cum sis etc...* Este argumento es igualmente terrible que el anterior.

V. 158. *Librá mercatus et ære...* Hasta el reinado de Servio Tulio se pesaba en Roma el dinero, y por consiguiente era necesario el peso en las compras y ventas. Aunque despues se abolió esta costumbre, se continuó sin embargo empleando la frase que se usaba cuando existia

V. 160. *Villicus Orbt...* No se sabe quién era este ricacho.

V. 167. *Aricini Veientis et arvi...* De Aricia hablé en las notas á la sátira quinta del primer libro. *Veyes* era una ciudad de Toscana, á cuatro leguas de Roma. Por lo demas, las ideas que enuncia aqui el poeta de que el propietario de una grande hacienda es el criado de quien le compra sus productos; que este comprador es el dueño, que poco á poco va adquiriendo lo que el que pasa por amo pagó de una vez; y que el verdadero propietario hace mal en llamar suyo lo que puede mudar de dueño por mil motivos, son falsas y sofísticas, y serian capaces de desacreditar la filosofía, si no se supiese que en las escuelas de los antiguos era muy comun exagerar los principios, y falsearlos exagerándolos.

V. 173. *Morte supremá...* Parece que Aldo Manucio fué el primero, que viendo sin duda un pleonasma vicioso en estas palabras, sustituyó *sorte* á *morte*, contra la autoridad de todos los códices.

V. 175. *Sic, quia etc...* El supuesto es cierto, pero la consecuencia que de él saca el poeta, es errónea y absurda. La consideracion de que lo que se posee no se posee sino en usufructo, debe á la verdad servir para moderar los deseos, ó encerrarlos en límites convenientes.

Pero de esto á que *no sirvan las granjas y los graneros (quid vici prosunt aut horrea?* que dice el poeta) hay grandísima distancia.

V. 180. *Tyrrhena sigilla...* Pequeñas estátuas, en cuya construccion sobresalieron largo tiempo los toscanos.

V. 183. *Cur alter fratrum...* Alude verosimilmente á los dos hermanos campesino y ciudadano de los *Adelfos* de Terencio.

V. 184. *Herodis palmetis pinguibus...* El jardin del palacio de *Herodes*, ó mas bien, el bosque contiguo de palmeras y de árboles de bálsamo, producía á aquel príncipe una renta cuantiosa. De aqui el epíteto *pinguibus*.

V. 186. *Mitiget...* La palabra es espresiva y exacta, pues en efecto las tierras recién-desmontadas se *ablandan* y *suavizan* con la quema de los arbustos que las cubrian, y con el arado.

V. 187. *Genius, natale etc...* Este *natale signum*, es lo que se llama *horóscopo*. Los antiguos supusieron que el *Genio* de cada individuo dirigía, arreglaba ó modificaba su horóscopo, porque en gran parte la fortuna de cada cual depende de su *espíritu*, que es á lo que propiamente equivalia el *Genio*. El poeta dice que este muere con el individuo, porque cada hombre tiene una índole ó espíritu diferente, y seria un fenómeno tan prodigioso en el órden moral, que hubiese dos sujetos perfectamente conformes en inclinaciones, como lo seria en el órden físico que existiesen dos con las facciones del rostro absolutamente idénticas.

V. 192. *Non plura datis invenerit...* Esto está dicho en general, pues en cuanto á Horacio, pensaba instituir é instituyó efectivamente por su heredero á Augusto.

V. 197. *Festis Quinquatribus...* Segun la tradicion mitológica, dice el P. Sanadon sobre este pasage, Minerva nació el 19 de marzo, por cuya razon le fué consagrado dicho dia. Cuatro despues, es decir, el 23, se celebraba otra fiesta, llamada *tubilustrium sacrorum*, porque se purificaban los instrumentos de música que servian para los sacrificios. Mas adelante se reunieron las dos fiestas, incluyendo en ellas los tres dias que las se-

paraban, y á todo aquel tiempo se le dió el nombre de *quinquatrus* ó *quinqüatria*, ya porque la festividad empezaba el quinto día despues de los idus, y duraba cinco días, ya por la ceremonia que se hacia en el último de ellos, pues los antiguos latinos decian *quinquare* por *lustrare*, *purificar*. Habia grandes y pequeñas fiestas de Minerva; estas últimas se celebraban el 13 de junio con el mismo nombre, aunque no duraban mas que un día, ó tres segun Tito Livio. Pero las primeras eran las que mas celebraban los estudiantes, pues tenian vacaciones, mientras duraban, y algunos se gastaban alegremente cierta gratificación que los padres enviaban por aquel tiempo á los maestros, y á la cual se daba el nombre de *Minerval*.

V. 201. *Non agimur*... Esta reflexion es oportunísima. ¿No es una idea propia para que cualquiera se consuele de no ser uno de los mas afortunados, el considerar á otros que lo son mucho menos que él?

V. 205. *Cætera jam etc.*... Esta reflexion es tambien muy juiciosa. Hay muchos que se reputan hombres de bien porque no son ladrones ó asesinos; pero sin ser reo de estos crímenes, ¿no se puede ser un mal hombre? Esto es respectivamente aplicable á los que se llaman hombres de razon, porque no tienen tal ó tal defecto.

V. 208. *Somnia*... Horacio enumera aqui muchas de las extravagancias en que incurren hombres que pasan por cuerdos, y en que, como observé en otra ocasion, incurrieron sugetos muy ilustres de la antigüedad.

EPISTOLA AD PISONES.

Humano capiti cervicem pictor equinam
Jungere si velit, et varias inducere plumas
Undique collatis membris, ut turpiter atrum
Desinat in piscem mulier formosa supernè;

V. 209. *Lemures*... Dábase este nombre á una especie de almas en pena, de quienes se contaba que se aparecian de noche entre sueños. La *l* de *lemures* habia sido antes *r*, y la voz *remures* aludió en su origen á *Remo*, cuya sombra irritada se decia haber interrumpido frecuentemente el sueño de su hermano Rómulo. Este estableció para aplacarla una fiesta llamada *Lemuria*.

V. 210. *Natales gratè numeras?*... Cada cumpleaños es una advertencia de que se va acercando la muerte. La juventud hace siempre poco caso de este consejo: pero cuando llega la edad madura, suelen los hombres vulgares apesadumbrarse algunos momentos, enmedio de los banquetes mismos con que se celebra el aniversario de su natalicio. Así Horacio pregunta oportunamente á Floro, si vé con serenidad renovarse estos aniversarios; dándole á entender que el hombre á quien ellos infundan temor, no debe aspirar á que se le tenga por de razon y de seso, aun cuando carezca de otro ú otros vicios. Dos ó mas páginas podrian llenarse con los disparates que escribieron muchos comentadores interpretando este pasage.

V. 211. *Lenior et melior*... Son dos ventajas naturales de la vejez, cuando ésta aprovecha las lecciones de la juventud.

V. 212. *Si recte*... Es decir, de un modo conveniente á su edad y á su estado.

Decede peritis... Abandona el campo á los jóvenes, á los cuales no sientan mal las cosas que en tí se estrañarían con razon.

EPISTOLA A LOS PISONES.

Si á cerviz de caballo unir quisiera
Caprichoso pintor cabeza humana,
Y miembros de diversos animales
Luego añadiese, y plumas variadas,
En pez disforme el mónstruo rematando

paraban, y á todo aquel tiempo se le dió el nombre de *quinquatrus* ó *quinqüatria*, ya porque la festividad empezaba el quinto día despues de los idus, y duraba cinco días, ya por la ceremonia que se hacia en el último de ellos, pues los antiguos latinos decian *quinquare* por *lustrare*, *purificar*. Habia grandes y pequeñas fiestas de Minerva; estas últimas se celebraban el 13 de junio con el mismo nombre, aunque no duraban mas que un día, ó tres segun Tito Livio. Pero las primeras eran las que mas celebraban los estudiantes, pues tenian vacaciones, mientras duraban, y algunos se gastaban alegremente cierta gratificación que los padres enviaban por aquel tiempo á los maestros, y á la cual se daba el nombre de *Minerval*.

V. 201. *Non agimur*... Esta reflexion es oportunísima. ¿No es una idea propia para que cualquiera se consuele de no ser uno de los mas afortunados, el considerar á otros que lo son mucho menos que él?

V. 205. *Cætera jam etc.*... Esta reflexion es tambien muy juiciosa. Hay muchos que se reputan hombres de bien porque no son ladrones ó asesinos; pero sin ser reo de estos crímenes, ¿no se puede ser un mal hombre? Esto es respectivamente aplicable á los que se llaman hombres de razon, porque no tienen tal ó tal defecto.

V. 208. *Somnia*... Horacio enumera aqui muchas de las extravagancias en que incurren hombres que pasan por cuerdos, y en que, como observé en otra ocasion, incurrieron sugetos muy ilustres de la antigüedad.

EPISTOLA AD PISONES.

Humano capiti cervicem pictor equinam
Jungere si velit, et varias inducere plumas
Undique collatis membris, ut turpiter atrum
Desinat in piscem mulier formosa supernè;

V. 209. *Lemures*... Dábase este nombre á una especie de almas en pena, de quienes se contaba que se aparecian de noche entre sueños. La *l* de *lemures* habia sido antes *r*, y la voz *remures* aludió en su origen á *Remo*, cuya sombra irritada se decia haber interrumpido frecuentemente el sueño de su hermano Rómulo. Este estableció para aplacarla una fiesta llamada *Lemuria*.

V. 210. *Natales gratè numeras?*... Cada cumpleaños es una advertencia de que se va acercando la muerte. La juventud hace siempre poco caso de este consejo: pero cuando llega la edad madura, suelen los hombres vulgares apesadumbrarse algunos momentos, enmedio de los banquetes mismos con que se celebra el aniversario de su natalicio. Así Horacio pregunta oportunamente á Floro, si vé con serenidad renovarse estos aniversarios; dándole á entender que el hombre á quien ellos infundan temor, no debe aspirar á que se le tenga por de razon y de seso, aun cuando carezca de otro ú otros vicios. Dos ó mas páginas podrian llenarse con los disparates que escribieron muchos comentadores interpretando este pasage.

V. 211. *Lenior et melior*... Son dos ventajas naturales de la vejez, cuando ésta aprovecha las lecciones de la juventud.

V. 212. *Si recte*... Es decir, de un modo conveniente á su edad y á su estado.

Decede peritis... Abandona el campo á los jóvenes, á los cuales no sientan mal las cosas que en tí se estrañarían con razon.

EPISTOLA A LOS PISONES.

Si á cerviz de caballo unir quisiera
Caprichoso pintor cabeza humana,
Y miembros de diversos animales
Luego añadiese, y plumas variadas,
En pez disforme el mónstruo rematando

Spectatum admissi, risum teneatis, amici? 5

Credite, Pisones, isti tabulæ fore librum

Persimilem, cujus, velut ægri somnia, vanæ

Fingentur species, ut nec pes nec caput uni

Reddatur formæ. Pictoribus atque poetis

Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas: 10

Scimus; et hanc veniam petimusque damusque vi-
cissim:

Sed non ut placidis coeant immitia; non ut

Serpentes avibus gementur, tigribus agni.

Inceptis gravibus plerumque et magna professis

Purpureus, latè qui splendeat, unus et alter 15

Assuitur pannus: cum lucus et ara Dianæ,

Et properantis aquæ per amœnos ambitus agros,

Aut flumen Rhenum, aut pluvius describitur arcus.

Sed nunc non erat his locus; et fortasse cupressum

Scis simulare: quid hoc, si fractis enatat expes 20

Navibus, ære dato qui pingitur? Amphora cœpit

Institui; currente rotâ cur urceus exit?

Denique sit quodvis simplex dumtaxat et unum.

Maxima pars vatium, pater et juvenes patre digni,

Decipimur specie recti. Brevis esse laboro, 25

Obscurus fio: sectantem lævia nervi

Deficiunt animique: professus grandia turget:

A quien faz diese de pulida dama,

Contendriais la risa, ó mis Pisones,

Cuando á ver tal figura se os llamara?

Pues creed que á este cuadro se parece

Un libro lleno de aprehensiones vanas

Como sueños de enfermo, y cuyas partes

Para formar un todo no se enlazan.

Sé que á poetas y á pintores siempre

Fue permitido usar de cierta audacia,

Y alternativamente esta indulgencia

Para mí pido, y debo autorizarla.

Pero no de manera que se junten

Mansos bichos y fieras alimañas,

Aves con sierpes, tigres con corderos.

Tal vez á exordios graves, que anunciaban

Planes sábios, magníficos conceptos,

Deslumbrador retazo de escarlata

Hilvana este ó aquel, cuando describe

Ora el altar y el bosque de Diana,

O el Rhin, ó el Iris, ó el arroyo claro,

Que ricas vegas presuroso baña.

No era oportuna la ocasion, ni sirve

Pintar bien un cipres, cuando el que paga,

Desesperado quiere que le pinten

Nadando al lado de su rota barca.

¿Como, empezada un ánfora elegante,

Sale, al dar vuelta el torno, humilde jarra?

Una y sencilla en fin toda obra sea.

Pison, y de Pison digna prosapia,

Con frecuencia á los mas de los poetas

Del bien las apariencias nos engañan.

Trabaja este en ser breve, y se hace oscuro;

Elegante es aquel, pero sin alma:

Sublime otro ser quiere, y es hinchado;

Cobardemente por el suelo arrastra

Serpit humi tutus nimium timidusque procellæ,
 Qui variare cupit rem prodigialiter unam,
 Delphinum silvis appingit, fluctibus aprum. 30

In vitium ducit culpæ fuga, si caret arte.

Æmilium circa ludum faber imus et ungues

Exprimet, et molles imitabitur ære capillos;

Infelix operis summâ, quia ponere totum

Nesciet. Hunc ego me, si quid componere curem, 35

Non magis esse velim, quàm naso vivere pravo,

Spectandum nigris oculis nigroque capillo.

Sumite materiam vestris, qui scribitis, æquam

Viribus; et versate diu quid ferre recuset,

Quid valeant humeri. Cui lecta potenter erit res, 40

Nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo.

Ordinis hæc virtus erit et venus, aut ego fallor,

Ut jam nunc dicat jam nunc debentia dici,

Pleraque differat, et præsens in tempus omittat.

Hoc amet, hoc spernat promissi carminis auctor. 45

In verbis etiam tennis cautusque serendis,

Dixeris egregiè, notum si callida verbum

Reddiderit junctura novum. Si fortè necesse est

Indiciis monstrare recentibus abdita rerum;

Fingere cinctutis non exaudita Cethegis. 50

Otro por miedo al huracan; y alguno
 Que amenizar su escrito anhela, raya
 En lo maravilloso, y en el bosque
 Pinta delfin, ó jabali en las aguas;
 Que quien el arte desconoce, incurre
 Cuando una falta evita, en otra falta.
 El escultor, que cerca de la escuela
 De Emilio vive, sabe de una estátua
 Acabar bien las uñas, y al cabello
 Dar en el bronce suavidad y gracia;
 Pero es un mal artista, pues no el medio
 De ordenar el conjunto se le alcanza.
 No mas á aquel quisiera parecerme,
 Si de componer algo yo tratara,
 Que con cabello negro y negros ojos,
 Tener una nariz torcida y mala.

A vuestras fuerzas siempre, ó escritores,
 Materias escoged proporcionadas:
 Despacio examinad si vuestros hombros
 Pueden llevar ó no tal ó tal carga.
 Quien conforme á esta regla asunto elija,
 Le tratará con orden y elegancia.
 En mi opinion la fuerza y la hermosura
 Del orden es, las cosas necesarias
 Unas veces contarlas desde luego,
 Y otras á mejor tiempo reservarlas:

Acórtese una vez, y otras se estienda
 El escritor que aspire á ganar fama.
 En usar voces nuevas, cauto sea;
 Pero se mirará como una gala,
 Que de palabras conocidas forme
 Con tino y discrecion nuevas palabras.
 Si nombrar debe acaso objetos nuevos,
 Otras podrá inventar, nunca escuchadas
 De los rancieros Cetegos, siempre empero

Continget; dabiturque licentia sumpta pudenter:
 Et nova fictaque nuper habebunt verba fidem, si
 Græco fonte cadant, parçè detorta. Quid autem
 Cæcilio Plautoque dabit Romanus ademptum
 Virgilio Varioque? Ego cur acquirere pauca 55
 Si possum, invideor? cum lingua Catonis et Enni
 Sermonem patrium ditaverit, et nova rerum
 Nomina protulerit. Licuit, semperque licebit
 Signatum præsentè notâ producere nomen.
 Ut silvæ foliis pronos mutantur in annos, 60
 Prima cadunt; ita verborum vetus interit ætas,
 Et juvenum ritu florent modò nata vigentque.
 Debemur mortì nos nostraque, sive receptus
 Terrâ Neptunus classes Aquilonibus arcet,
 Regis opus; sterilisve diu palus, aptaque remis 65
 Vicinas urbes alit, et grave sentit aratrum;
 Seu cursum mutavit iniquum frugibus amnis,
 Doctus iter melius; mortalia facta peribunt;
 Nedum sermonum stet honos et gratia vivax.

Multa renascentur quæ jam cecidere, cadentque 70
 Quæ nunc sunt in honore vocabula, si volet usus,
 Quem penes arbitrium est et jus et norma loquendi.
 Res gestæ regumque ducumque et tristia bella
 Quo scribi possent numero monstravit Homerus.
 Versibus impariter junctis querimonia primùm, 75

Que de prudentes limites no salgan;
 Y crédito tendrán, si sin violencia
 De griega fuente vienen derivadas,
 Pues lo otorgado á Plauto y á Cecilio,
 ¿Cómo á Virgilio y Vario se negara?
 Ni ¿por qué á mí aumentar se envidiaria
 Con una ú otra voz la lengua patria,
 Què enriquecieron Enios y Catones
 Con otras mil que su esplendor realzan?
 Fue, y será siempre lícito usar voces
 En el cuño del dia fabricadas.
 Cual periódicamente el vario otoño
 De la selva primero la hoja arranca
 Que primero brotó, del mismo modo
 Envejecen y mueren las palabras,
 Y de la juventud suceden otras
 Ornadas del verdor y de las gracias.
 Morir deben los hombres y sus obras:
 Ya un puerto, empresa digna de un monarca,
 Se construya soberbio, dó al abrigo
 De los vientos reposen las escuadras;
 Ya los pueblos vecinos alimente
 Laguna un dia esteril, que surcaba
 Antes el remo, y hoy la limpia reja;
 O ya al rio por fin, que las campañas
 Asoló en su furor, se le refrene,
 Y mejor senda enséñese á sus aguas;
 Morirá todo: ¿cómo viviría
 De las voces ó frases la elegancia?
 Unas renacerán que perecieron,
 Y otras perecerán que ahora se ensalzan,
 Si así lo quiere el uso, que en las lenguas
 Regulador y soberano manda.
 Mostró ya Homero el metro en que debian
 De reyes y caudillos las hazañas

Post etiam inclusa est voti sententia compos.
 Quis tamen exiguos elegos emisit auctor,
 Grammatici certant, et adhuc sub iudice lis est.
 Archilochum proprio rabies armavit iambo:
 Hunc socci cepere pedem grandesque cothurni, 80
 Alternis aptum sermonibus, et populares
 Vincentem strepitus, et natum rebus agendis.
 Musa dedit fidibus Divos, puerosque Deorum,
 Et pugilem victorem, et equum certamine primum,
 El juvenum curas, et libera vina referre. 85
 Descriptas servare vices operumque colores,
 Cur ego si nequeo ignoroque, poeta salutor?
 Cur nescire, pudens pravè, quàm discere malo?
 Versibus exponi tragicis res comica non vult:
 Indignatur item privatis, ac prope socco 90
 Dignis carminibus, narrari cœna Thyestæ.
 Singula quæque locum teneant sortita decenter.
 Interdum tamen et vocem comœdia tollit,
 Iratusque Chremes tumido delitigat ore;
 Et tragicus plerumque dolet sermone pedestri. 95
 Telephus et Peleus, cum pauper et exul uterque

Ser referidas, y las duras guerras.
 Al principio lloró solo desgracias
 En desiguales versos la elegia,
 Que hoy prósperos sucesos también canta.
 Sobre el que inventó el distico, sostienen
 Los eruditos opiniones varias,
 Y aun está la cuestion por decidirse.
 A Arquíloco inventar hace la rabia
 El yámbico cruel, que luego adoptan
 Cuantos el zueco ó el coturno calzan;
 Pues para los diálogos es propio,
 Del teatro sofoca la algazara,
 Y de la accion al movimiento ayuda.
 Noble musa al laud sonoro encarga
 Los númenes cantar y su progenie,
 El fuerte atleta, y el bridon que alcanza
 De la carrera el premio glorioso,
 Y placeres de Baco y de Amor ansias.
 Si no sé distinguir el colorido
 Que estos distintos géneros demandan,
 ¿Cómo podrá llamárseme poeta?
 ¿Cómo en vez de aprender, en mi ignorancia
 Por un falso pudor me mantendria?
 No de los versos trágicos la gala
 Los argumentos cómicos admiten,
 Bien cual la cena de Tieste aciaga
 No sufre el tono familiar, ni versos
 Que del vil zueco á la humildad se abatan.
 Que trágicos y cómicos distinto
 Lenguage empleen el decoro manda.
 Mas también la comedia el tono eleva,
 Y airado Chremes con calor declama;
 Y en familiar estilo la tragedia
 Tal vez los ecos del dolor exhala.
 Mientras que los Telefos y Peleos,

Projicit ampullas et sesquipedalia verba,
 Si curat cor spectantis tetigisse querelâ.
 Non satis est pulchra esse poemata; dulcia sunt,
 Et quocumque volent, animum auditoris agunt. 100
 Ut ridentibus arrident, ita flentibus adflent
 Humani vultus. Si vis me flere, dolendum est
 Primum ipsi tibi: tunc tua me infortunia lædent.
 Telephe vel Peleu, malè si mandata loqueris,
 Aut dormitabo, aut ridebo. Tristia mœstum 105
 Vultum verba decent; iratum plena minarum;
 Ludentem lasciva; severum seria dictu.
 Format enim natura prius nos intus ad omnem
 Fortunarum habitum; juvat, aut impellit ad iram,
 Aut ad humum mœrore gravi deducit, et angit: 110
 Post effert animi motus interprete linguâ.
 Si dicentis erunt fortunis absona dicta,
 Romani tollent equites peditesque cachinnum.
 Intererit multum Davusne loquatur an heros;
 Maturusne senex, an adhuc florente juventâ 115
 Fervidus; an matrona potens, an sedula nutrix;
 Mercatorne vagus, cultorne virentis agelli;
 Colchus, an Assyrius; Thebis nutritus, an Argis.
 Aut famam sequere, aut sibi convenientia finge,
 Scriptor. Honoratum si fortè reponis Achillem, 120
 Impiger, iracundus, inexorabilis, acer,

Miseros gimen lejos de su patria,
 A altisonantes cláusulas renuncian,
 Si en su favor mover quieren las almas.
 No basta que un poema culto sea,
 Si interes no presenta, y si no arrastra
 Del oyente el espíritu á su arbitrio.
 Con quien rie reir es cosa llana,
 Y llorar con quien llora. Asi, si quieres
 Que mis lágrimas corran, derramarlas
 Debes primero tú; de esta manera
 Podrán enternecerme tus desgracias;
 Mas dormiré ó reiré, cuando Telefo
 Mal ó Peleo sus papeles hagan.
 Emplee el afligido frases tristes,
 El iracundo llenas de amenazas,
 Sérias el serio, el jugueton festivas;
 Pues que al formar naturaleza sábia
 El corazon del hombre, para todos
 Los trances de la suerte le prepara:
 Ora al placer le induce, ora á la ira,
 O del tedio le abrumba con la carga,
 Y alternativamente estos afectos
 La lengua espresa, intérprete del alma.
 Si con la situacion de un personage
 No guardan armonia sus palabras,
 La risa soltarán nobleza y plebe.
 Distinguir pues importa si el que habla
 Es heroe ó es esclavo, anciano ó jóven.
 Nodrizas asidua ó poderosa dama,
 Mercader vago ó labrador tranquilo;
 Si es la Asiria ó la Cólquida su patria,
 Y en fin si en Tebas se crió ó en Argos.
 La tradicion respeta, ó circunstancias
 Conformes á ella inventa. Activo á Aquiles,
 Inflexible y cólerico retrata,

Jura neget sibi nata, nihil non arroget armis.

Sit Medea ferox invictaque, flebilis Ino,

Perfidus Ixion, Io vaga, tristis Orestes.

Si quid inexpertum scenæ committis, et audes 125

Personam formare novam, servetur ad imum

Qualis ad incepto processerit, et sibi constet.

Difficile est propriè communia dicere: tuque

Rectius Iliacum carmen deducis in actus,

Quàm si proferres ignota indictaque primus. 130

Publica materies privati juris erit, si

Nec circa vilem patulumque moraberis orbem;

Nec verbum verbo curabis reddere fidus

Interpres; nec desilies imitator in arctum,

Unde pedem proferre pudor vetet aut operis lex. 135

Nec sic incipies, ut scriptor cyclicus olim:

Fortunam Priami cantabo et nobile bellum.

Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?

Parturient montes; nascetur ridiculus mus.

Quantò rectius hic, qui nil molitur ineptè? 140

Dic mihi, Musa, virum captæ post tempora Trojæ,

Qui mores hominum multorum vidit et urbes.

Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem

Cogitat, ut speciosa dehinc miracula promat,

Antiphaten, Scyllamque, et cum Cyclope Charyb-
dim. 145

Ni justicia ni leyes reconozca,

Y fie sus derechos á su espada:

Pérfido sea Ixion, errante Io,

Medea inexorable y sanguinaria,

Ino llorosa, atormentado Orestes.

Si inventar una fábula te agrada,

Y un personage nuevo crear osas,

Sostenga su carácter sin mudanza,

Y sea al fin cual se mostró al principio;

Realzar lo comun es cosa rara,

Y es mejor que inventar acciones nuevas,

De la sublime Iliada tomarlas.

Todos los argumentos de la historia

Podrás hacerlos propiedad privada,

Si al rededor de un círculo mezquino,

O abierto para todos, no te paras;

Si no eres un intérprete prolijo,

Ni traduces palabra por palabra;

Y en fin si en estrechuras no te encierras,

De dó salir no puedas sin infamia,

O sin romper las leyes del poema.

No á aquel poeta imites que empezaba,

De Priamo yo canto los destinos

Y la célebre guerra. El que así charla,

¿Qué hará despues de tan brillante oferta?

Con dolores de parto el monte brama,

Y al fin pare un raton. ¡Cuánto mas vale

Quien siempre sábio dice! *Musa, canta*

A aquel que hundidos de Ilión los muros,

Recorrió muchos pueblos, y sus varias

Costumbres estudió. No de luz humo,

Sino del humo resplandor arranca:

Y despues con las ricas maravillas

De Caribdis y Escila nos encanta,

De Antifates y el rudo Polifemo.

Nec reditum Diomedis ab interitu Meleagri,
 Nec gemino bellum Trojanum orditur ab ovo.
 Semper ad eventum festinat; et in medias res,
 Non secus ac notas, auditorem rapit; et quæ
 Desperat tractata nitescere posse, relinquit: 150
 Atque ita mentitur, sic veris falsa remiscet,
 Primo ne medium, medio ne discrepet imum.
 Tu quid ego et populus mecum desideret, audi.
 Si plausoris eges aulæa manentis, et usque
 Sessuri, donec cantor, vos plaudite, dicat; 155
 Ætatis cujusque notandi sunt tibi mores,
 Mobilibusque decor, maturis dandus et annis.
 Reddere qui voces jam scit puer, et pede certo
 Signat humum, gestit paribus colludere, et iram
 Colligit ac ponit temere, et mutatur in horas. 160
 Imberbis juvenis, tandem custode remoto,
 Gaudet equis, canibusque et aprici gramine campi;
 Cereus in vitium flecti, monitoribus asper,
 Utilium tardus provisor, prodigus æris,
 Sublimis, cupidusque, et amata relinquere per-
 nix. 165
 Conversis studiis, ætas animusque virilis
 Quærit opes et amicitias, inservit honori:
 Commisisse cavet quod mox mutare laboret.

La vuelta de Diomedes á su patria
 No toma desde el fin de Meleagro;
 Ni empieza la catástrofe troyana
 Por los huevos de Leda: siempre, siempre
 Acelerado al desenlace marcha:
 En medio de hechos que el oyente ignora,
 Cual si ya los supiera, le traslada:
 Todo aquello abandona que no cree
 Poder ornar de competente gala,
 Y fin, principio y medio, hábil concuerda,
 Cuando á lo cierto lo fingido enlaza.
 Oye lo que de ti pedimos todos.
 Para que del teatro nadie salga
 Hasta que el telon suba, y haya dicho
 El coro humilde, *Perdonad las faltas*,
 Nota de cada edad bien las costumbres;
 La juventud, la ancianidad cansada
 Con los colores oportunos pinta.
 Ya que andar sabe y repetir palabras,
 Quiere un niño jugar con otros niños,
 Se irrita sin motivos y se aplaca,
 Y á cada instante de aficiones muda.
 Libre de su ayo el jóven, en quien raya
 El bozo apenas, perros y bridones,
 Y del campo de Marte el tragin ama.
 Blando es como la cera para el vicio,
 Los consejos mas útiles le enfadan,
 Tira el dinero, en lo útil nunca piensa,
 Es jactancioso, cuanto vé le agrada,
 Y lo que mas ansió luego abandona.
 La edad viril las afecciones cambia:
 Caudal y amigos busca en ella el hombre;
 Por honores desvelase, y se guarda
 De hacer lo que despues pesarle pueda.
 A la vejez mil males acompañan:

Multa senem circumveniunt incommoda; vel quòd
 Quærit, et inventis miser abstinet, ac timet uti, 170
 Vel quòd res omnes timidè gelidèque ministrat;
 Dilator, spe longus, iners, avidusque futuri:
 Difficilis, querulus, laudator temporis acti
 Se puero, censor, castigatorque minorum.
 Multa ferunt anni venientes commoda secum. 175
 Multa recedentes adimunt. Ne fortè seniles
 Mandentur juveni partes, pueroque viriles,
 Semper in adjunctis ævoque morabimur aptis.
 Aut agitur res in scenis, aut acta refertur:
 Segniùs irritant animos demissa per aurem, 180
 Quàm quæ sunt oculis subjecta fidelibus, et quæ
 Ipse sibi tradit spectator. Non tamen intus
 Digna geri promes in scenam; multa que tolles
 Ex oculis, quæ mox narret facundia præsens:
 Nec pueros coram populo Medea trucidet; 185
 Aut humana palam coquat exta nefarius Atreus;
 Aut in avem Progne vertatur, Cadmus in anguem:
 Quodcumque ostendis mihi sic, incredulus odi.
 Neve minor, neu sit quinto productior actu
 Fabula, quæ posci vult, et spectata reponi: 190
 Nec Deus intersit, nisi dignus vindice nodus
 Inciderit: nec quarta loqui persona laboret.

Se afana el viejo por buscar tesoros,
 De que á usar no se atreve, si los halla;
 Tímido es para todo, irresoluto,
 Apático, de pocas esperanzas,
 De contentar difícil, quejumbroso;
 Codicia el largo porvenir que aguarda,
 Elogia siempre el tiempo en que era niño,
 Y á los jóvenes riñe y los maltrata.
 Mil bienes traen al venir los años,
 Y mil cuando se van nos arrebatan;
 Y así, porque el rapaz nunca del hombre,
 Ni el joven del anciano el papel haga,
 Es fuerza penetrarnos de las cosas
 Que á cada edad convienen y se adaptan.
 O los hechos suceden en la escena,
 O en ella los sucesos se relatan.
 Lo que por los oídos entra, mueve
 Menos que aquello que á la vista pasa,
 Y el espectador mismo por sí toca.
 Mas no al teatro saques circunstancias
 Que pasar deben dentro, y sin ser vistas,
 Aparecer en relacion gallarda.
 No del pueblo á la faz sus hijos mate
 Medea atroz, ni cueza las entrañas
 De sus sobrinos el malvado Atreo,
 Ni en ave sea Progne trasformada,
 Ni en dragon Cadmo: tales maravillas
 Yo no las creo, y ademas me espantan.
 Actos cinco, escritores de teatro,
 Ni mas ni menos tenga todo drama,
 Que mirar repetido se desee,
 Y que le admire el público y le aplauda.
 Nunca intervenga un dios, si su presencia
 No es para el desenlace necesaria;
 Ni hablen en una escena cuatro actores.

Actoris partes chorus officiumque virile
 Deffendat: neu quid medios intercinat actus,
 Quod non proposito conducat et hæreat aptè: 195
 Ille bonis faveatque et consilietur amicè;
 Et regat iratos, et amet peccare timentes:
 Ille dapés laudet mensæ brevis; ille salubrem
 Justitiam, legesque, et apertis otia portis:
 Ille tegat commissa, Deosque precetur et oret, 200
 Ut redeat miseris, abeat Fortuna superbis.
 Tibia non, ut nunc, orichalco vineta, tubæque
 Æmula; sed tenuis, simplexque, foramine pauco,
 Aspirare, et adesse choris erat utilis, atque
 Nondum spissa nimis complere sedilia flatu: 205
 Quo sanè, populus numerabilis, utpote parvus,
 Et frugi castusque verecundusque coibat.
 Postquam cœpit agros extendere victor, et Urbem
 Latior amplecti murus, vinoque diurno
 Placari Genius festis impunè diebus; 210
 Accessit numerisque modisque licentia major.
 Indoctus quid enim saperet, liberque laborum,
 Rusticus urbano confusus, turpis honesto?
 Sic priscaë motumque et luxuriam addidit arti
 Tibicen, traxitque vagus per pulpita vestem: 215
 Sic etiam fidibus voces crevere severis,
 Et tulit eloquium insolitum facundia præceps:
 Utiliumque sagax rerum, et divina futuri
 Sortilegis non discrepuit sententia Delphis.

De un interlocutor el papel haga
 El coro, y nada entre los actos cante
 Que á la accion no conduzca, ó que distraiga.
 Al bueno favorezca y aconseje,
 Restituya al colérico la calma;
 A aquellos ame que horroriza el crimen;
 Loe la sobriedad, las leyes santas,
 Y la justicia y de la paz los bienes;
 Recate los secretos que le encargan;
 Y pida al cielo que la suerte al triste
 Mire propicia, y al soberbio airada.
 La flauta no fue siempre como ahora
 Rival de la trompeta, ni ostentaba
 Con metal rico unidas sus junturas.
 De una pieza no mas era la caña,
 Con pocos agugeros, y voz débil,
 Solo para que al coro acompañara,
 Y se oyese en teatros, concurridos
 De poca gente, aunque frugal y honrada.
 Estendió luego Roma sus conquistas,
 Y el recinto ensanchó de sus murallas;
 En los dias de fiesta impunemente
 Al placer se entregó de vino y danza,
 Y en la música y versos se introdujo
 Cierta licencia nunca autorizada;
 Pues ¿cómo un Labrador rudo y ocioso,
 Por mas que á gentes cultas se asociara,
 Podía ser urbano y comedido?
 Entonces lujo el tañedor de flauta
 Añadió y movimiento al arte antiguo,
 Y rico manto paseó en las tablas;
 Tomó el laud severo nuevos tonos,
 La facundia empleó frases hinchadas,
 Y ya el coro anunciase lo futuro,
 O advertencias tal vez hiciese sábias.

Carmine qui tragico vilem certavit ob hircum, 220
 Mox etiam agrestes Satyros nudavit, et asper
 Incolumi gravitate jocum tentavit; eò quòd
 Illecebris erat et gratà novitate morandus
 Spectator, functusque sacris, et potus et exlex.
 Verùm ita risores, ita commendare dicaces 225
 Conveniet Satyros, ita vertere seria ludo;
 Ne quicumque Deus, quicumque adhibebitur heros,
 Regali conspectus in auro nuper et ostro,
 Migret in obscuras humili sermone tabernas,
 Aut dum vitat humum, nubes et inania captet. 230
 Effutire leves indigna tragedia versus,
 Ut festis matrona moveri jussa diebus,
 Intererit Satyris paulum pudibunda protervis.
 Non ego inornata et dominantia nomina solùm,
 Verbaque, Pisones, Satyrorum scriptor amabo: 235
 Nec sic enitar tragico differre colori,
 Ut nihil intersit Davusne loquatur, et audax
 Pythias, emuncto lucrata Simone talentum,
 An custos famulusque Dei Silenus alumni.
 Ex noto fictum carmen sequar: ut sibi quisvis 240
 Speret idem; sudet multùm, frustra que laboret
 Ausus idem: tantùm series juncturaque pollet:
 Tantum de medio sumptis accedit honoris.
 Silvius deducti caveant, me iudice, Fauni,

Su lenguaje enigmático el estilo
 Del oráculo delfico imitaba.
 Despues, el que de un vil macho cabrío
 Con la tragedia disputó la palma,
 Sátiros zafios presentó desnudos,
 Y con la gravedad unió la chianza;
 Pues al salir del templo era forzoso
 Entretener con novedades gratas
 A las turbas beodas y sin seso.
 Quien piezas de este género trabaja,
 Debe desde lo sério á lo festivo
 De tal modo pasar, que de oro y grana
 Un dios ó un semi-dios antes cubierto,
 No emplee luego frases tabernarias,
 O encaramarse á la region del viento,
 Quiera por no incurrir en la otra falta.
 Rechaze la satirica tragedia
 Las ideas jocosas ó livianas,
 Y en medio de los Sátiros malignos
 Pura se muestre, cual matrona casta
 Bailando en una fiesta religiosa.
 No emplearia solo en estos dramas
 Yo espresiones vulgares ó groseras;
 Ni asi al trágico estilo renunciára,
 Que me olvidase de si hablaba Davo,
 O Pitias, que á Simon su oro rebaña,
 O Sileno, ayo y fámulo de Baco.
 Sobre hechos ciertos forjaria tramas
 De modo que cualquiera presumiese
 Hacer lo mismo, y al probar su audacia
 Sudase mucho y se afanase en vano.
 A tanto el órden y el enlace alcanzan:
 Tanto los argumentos mas triviales
 La inteligencia ó la atencion realza.
 Mas no Faunos sacados de los bosques,

Ne velut innati triviis, ac penè forenses, 245
 Aut nimium teneris juvenentur versibus unquam,
 Aut immunda crepent ignominiosaque dicta.
 Offenduntur enim quibus est equus, et pater et res;
 Nec si quid fricti ciceris probat et nucis emptor,
 Æquis accipiunt animis donantve coronâ. 250
 Syllaba longa brevi subjecta vocatur iambus,
 Pes citus: unde etiam trimetris accrescere jussit
 Nomen iambeis, cum senos redderet ictus,
 Primus ad extremum similis sibi: non ita pridem,
 Tardior ut paulo graviorque veniret ad aures, 255
 Spondeos stabiles in jura paterna recepit
 Commodus et patiens, non ut de sede secundâ
 Cederet, aut quartâ socialiter. Hic et in Acci
 Nobilibus trimetris apparet rarus et Enni.
 In scenam missus magno cum pondere versus 260
 Aut operæ celeris nimium, curâque carentis,
 Aut ignoratæ premit artis crimine turpi.
 Non quisvis videt immodulata poemata iudex;
 Et data Romanis venia est indigna poetis.
 Idcircone vager, scribamque licenter? an omnes 265
 Visuros peccata putem mea, tutus, et intra
 Spem veniæ cautus? Vitavi denique culpam,
 Non laudem merui. Vos exemplaria Græca
 Nocturnâ versate manu, versate diurnâ.
 At nostri proavi Plautinos et numeros et 270
 Laudavere sales: nimium patienter utrumque,
 Ne dicam stultè, mirati: si modò ego et vos

Cual si en calles criáranse ó en plazas,
 Entonen blandos cantos juveniles,
 Ni á injurias precipitense ni infamias.
 Esto al honrado ofende, al noble, al rico,
 Por mas que el populacho ruin lo aplauda.
 Silaba larga tras de breve forma
 Un pie yambo, medida acelerada,
 Tanto, que el verso yámbico por eso
 Generalmente trimetro se llama,
 Aunque seis golpes dé. De yambos este
 Desde el principio al fin antes constaba:
 Pero despues de sus derechos parte,
 Por adquirir mas dignidad y pausa,
 Cedió al grave espondeo, aunque guardando
 Para el yambo segunda y cuarta plaza.
 En los trimetros nobles de Accio y Enio
 Esta combinacion suele ser rara;
 Y versos que á la escena recargados
 De espondeos durísimos se lanzan,
 O prisa y falta de atencion arguyen,
 O de su autor acusan la ignorancia.
 No entienden todos de juzgar cadencias,
 Y sobre aqueste artículo se trata
 Con sobrada blandura á los poetas.
 Pero ¿debe alentarme esta esperanza
 Para infringir la regla, ó convencido
 De que cualquiera notará mis faltas,
 Descansar debo, del perdon seguro?
 Perdon podré obtener, mas no alabanza.
 Vosotros los escritos de los griegos
 Pisones, estudiad, tarde y mañana.
 No digais que de Plauto nuestros padres
 Ensalzaron los versos y las gracias;
 Pues si nosotros distinguir sabemos
 Del chiste agudo la grosera chanza,

Scimus inurbanum lepido seponere dicto,
 Legitimumque sonum digitis callemus et aure.
 Ignotum tragicæ genus invenisse Camenæ 275

Dicitur, et plaustris vexisse poemata Thespis,
 Quæ canerent agerentque, peruncti fœcibus ora.
 Post hunc, personæ pallæque repertor honestæ
 Æschylus, et modicis instravit pulpita tignis,
 Et docuit magnumque loqui, nitique cothurno. 280

Succesit vetus his comœdia, non sine multa
 Laude: sed in vitium libertas excidit, et vim
 Dignam lege regi: lex est accepta; chorusque
 Turpiter obtulit, sublato jure nocendi.

Nil intentatum nostri liquere poetæ; 285

Nec minimum meruere decus, vestigia Græca
 Ausi deserere, et celebrare domestica facta,
 Vel qui prætextas, vel qui docuere togatas.

Nec virtute foret clarisve potentius armis,
 Quàm linguâ, Latium, si non offenderet unum—290

Quemque poetarum limæ labor et mora. Vos, ô
 Pompilius sanguis, carmen reprehendite, quod non
 Multa dies et multa litura coercuit, atque

Præsectum decies non castigavit ad unguem.

Ingenium miserâ quia fortunatius arte 295

Credit, et excludit sanos Helicone poetas

Y juzgar con el dedo y el oído
 Números y cadencias arregladas,
 En alabar á Plauto nuestros padres
 Mostraron mas bondad que perspicacia.

De Tespis, inventor de la tragedia,
 En carretas se dice que llevaba
 Cantando y declamando sus actores,
 La faz de heces de vino embadurnada.
 Levantóles Esquilo un tablادillo,
 Máscara dióles, vestimenta larga,
 Alto coturno y relevante estilo.

Sucedió á esta tragedia mejorada,
 No sin gran loa, la comedia antigua.
 La libertad degeneró en audacia

En breve: fue forzoso reprimirla:
 Dictáronse pues leyes, y quitada
 La facultad de maldecir, el coro
 Enmudecer debió con mengua y rabia.

En todos estos géneros las plumas
 Un tiempo ejercitáronse romanas;
 Mas nunca con tal gloria, como cuando
 De los griegos dejaron las pisadas,
 Y trágicos y cómicos asuntos

Sacaron de hechos y costumbres patrias.
 Y hoy tan grande seria por su lengua
 Roma, cual por su brio y por sus armas,

Si no sintiesen tanto los poetas
 Sus obras encerrar y retocarlas.

Pisones, descendientes del gran Numa,
 Condenad los poemas que con pausa
 La lima no pulió, y hasta diez veces
 No enmendó una atencion prolija y sábia.

Porque dijo Demócrito que vale
 El noble ingenio mas que el arte baja,
 Y escluyó del Parnaso á los juiciosos,

Democritus, bona pars non unguis ponere curat,
 Non barbam; secreta petit loca, balnea vitat.
 Nanciscetur enim pretium nomenque poetæ,
 Si tribus Anticyris caput insanabile nunquam 300
 Tonsori Licino commiserit. O ego lævus,
 Qui purgor bilem sub verni temporis horam!
 Non alius faceret meliora poemata. Verùm
 Nil tanti est. Ergo fungar vice cotis, acutum
 Reddere quæ ferrum valet, exors ipsa secandi. 305
 Munus et officium, nil scribens ipse, docebo;
 Unde parentur opes; quid alat formetque poetam;
 Quid deceat, quid non; quò virtus, quò ferat error.
 Scribendi rectè sapere est et principium et fons.
 Rem tibi Socraticæ poterunt ostendere chartæ, 310
 Verbaque provisam rem non invita sequentur.
 Qui didicit patriæ quid debeat, et quid amicis;
 Quo sit amore parens, quo frater amandus et hospes;
 Quod sit conscripti, quod iudicis officium; quæ
 Partes in bellum missi ducis; ille profectò 315
 Reddere personæ scit convenientia cuique.
 Respicere exemplar vitæ morumque jubebo
 Doctum imitatore, et veras hinc ducere voces.
 Interdum speciosa locis, morataque rectè
 Fabula, nullius veneris, sine pondere et arte, 320

Muchos dejan crecer uñas y barba,
 Buscan la soledad, huyen los baños,
 Y de vate ganar creen la palma,
 Con no poner en manos de Licino
 Sus pobres cholas, que á curar no alcanza
 El eléboro todo de Anticira.
 ¡Nécio yo, que la bilis que me inflama
 Con un purgante evacuo en primavera!
 Pues sinó, ¿qué poeta me igualara?
 Mas no queriendo serlo á tanta costa,
 Con ser cual piedra de amolar me basta,
 Que hace al hierro cortar, sin cortar ella:
 Y así diré, sin escribir yo nada,
 Cuáles de un escritor son los deberes;
 De dó el caudal poético se saca;
 Qué sostiene y qué forma á un buen poeta;
 Cuáles cosas convienen, cuáles dañan;
 A dónde el error lleva, á dónde el arte.
 La primera y mas útil circunstancia
 Para bien escribir es el buen seso.
 Los escritos de Sócrates repasa,
 Y cuando en las ideas estés firme,
 Se vendrán á la pluma las palabras.
 El que conoce bien lo que se debe
 A padre, amigo, huésped, deudo y patria;
 El que sabe de jueces, senadores
 Y generales las funciones altas,
 Dará sin duda á todo personaje
 Carácter y espresiones adecuadas.
 Quien la naturaleza imitar quiera,
 En la vida y costumbres estudiarla
 Deberá de los hombres; de este modo
 La pintura será viva y gallarda.
 Con tal que por exactos caracteres
 La atención llame y por sentencias claras,

Valdius oblectat populum, meliusque moratur,
 Quàm versus inopes rerum nugæque canoræ.
 Graiis ingenium, Graiis dedit ore rotundo
 Musa loqui, præter laudem nullius avaris.
 Romani pueri longis rationibus assem 325
 Discunt in partes centum diducere. — Dicat
 Filius Albini, si de quincunce remota est
 Uncia, quid superat? — Poteras dixisse: Triens.
 —Eu!
 Rem poteris servare tuam. Redit uncia: quid fit?
 —Semis. An hæc animos ærugo et cura peculi 330
 Cum semel imbuerit, speramus carmina fingi
 Posse linenda cedro, et levi servanda cupresso?
 Aut prodesse volunt, aut delectare poetæ,
 Aut simul et jucunda et idonea dicere vitæ.
 Quidquid præcipies, esto brevis; ut citò dicta 335
 Percipiant animi dociles, teneantque fideles:
 Omne supervacuum pleno de pectore manat.
 Ficta voluptatis causâ sint proxima veris:
 Nec quodcumque volet, poscat sibi fabula credi:
 Neu pransæ Lamia vivum puerum extrahat al-
 vo. 340
 Centuriæ seniorum agitant expertia frugis:
 Celsi prætereunt austera poemata Ramnes.
 Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci,
 Lectorem delectando, pariterque monendo.
 Hic meret æra liber Sossius; hic et mare transit; 345

Divierte muchas veces mas al pueblo
 Una pieza sin brillo, nervio y gracia,
 Que los versos vacíos de sentido,
 Y estrépito armonioso y sin sustancia.
 A los griegos, de gloria solo avaros,
 Dióles Apolo ingenio y elegancia;
 Y en dividir en céntimos la libra
 Piensa no mas la juventud romana.
 —Hijo de Albino, dime: ¿cuántas onzas
 Quedan, si una de cinco se rebaja?
 —Responderás que el tercio de una libra.
 —Bueno, y ¿cuando una mas á cinco añadas?
 —Media libra, dirás. — ¡Bravo! ya puedes
 Cuidar de tu caudal y de tu casa.
 ¿Quién, quién esperará que un dia versos
 Dignos del cedro y del cipres se hagan,
 Cuando de los domésticos apaños
 Llegue el orin á inficionar las almas?
 O instruir ó agradar quiere el poeta,
 O el deleite mezclar en la enseñanza.
 Si das reglas, sé breve: los preceptos
 Se conciben mejor, mejor se graban
 Cuanto mas cortos: en cabeza llena
 Rebosa lo supérfluo, y se derrama.
 Verosímiles sean las ficciones,
 Si de agradar con las ficciones tratas:
 No cuantos lances un asunto ofrezca
 A presentar te atrevas en las tablas;
 Ni al recién engullido rapazuelo
 Quieras sacar del vientre de una Lamia.
 Los viejos lo que es frívolo desdeñan,
 Lo que es sério los jóvenes rechazan:
 El medio de ganar todos los votos
 Es mezclar lo que instruye á lo que agrada.
 Pasa asi un libro el mar, y oro á los Sosias

Et longum noto scriptori prorogat ævum.
 Sunt delicta tamen quibus ignovisse velimus :
 Nam neque chorda sonum reddit, quem vult manus
 et mens,
 Poscentique gravem persæpe remittit acutum;
 Nec semper feriet quodcumque minabitur arcus. 350
 Verùm ubi plura nitent in carmine, non ego paucis
 Offendar maculis, quas aut incuria fudit,
 Aut humana parum cavit natura. Quid ergo est?
 Ut scriptor si peccat idem librarius usque,
 Quamvis est monitus, veniã caret: et citharæ-
 dus 355
 Ridetur, chordâ qui semper oberrat eadem;
 Sic mihi qui multùm cessat, fit Chærilus ille,
 Quem vis terque bonum cum risu miror; et idem
 Indignor, quandoque bonus dormitat Homerus.
 Verùm opere in longo fas est obrepere somnum. 360
 Ut pictura, poesis; erit quæ, si propius stes,
 Te capiet magis; et quædam, si longius abstes.
 Hæc amat obscurum; volet hæc sub luce videri,
 Judicis argutum quæ non formidat acumen:
 Hæc placuit semel; hæc decies repetita placebit. 365
 O major juvenum, quamvis et voce paternâ
 Fingeris ad rectum, et per te sapis, hoc tibi dictum
 Tolle memor: certis medium et tolerabile rebus
 Rectè concedi: consultus juris, et actor

Dá, y al noble escritor eterna fama.
 Hay empero defectos que merecen
 Indulgencia ó perdon, pues ni se arranca
 Siempre á la lira el son que se le pide,
 Que agudo en vez de grave, acaso exhala,
 Ni siempre al blanco el tirador acierta,
 Por esta razon pues, cuando realzan
 Primores mil el brillo de un poema,
 No reprenderé en él ligeras faltas,
 Ora provengan de descuido, ora
 De la mezquina condicion humana.
 ¿Qué regla hay pues? Copista amonestado,
 Si á su error vuelve, no merece gracia;
 Y con razon al músico se silba,
 Que siempre en una cuerda se resbala.
 Yo á aquel comparo que tropieza mucho,
 Con Querilo, que alguna vez me encanta,
 Aunque me rio de él; cual de que á veces
 Dormite el grande Homero, me dá rabia;
 Bien que parecer pueda disculpable
 Rendirse acaso al sueño en obras largas.
 Poesía y pintura se parecen,
 Y cuadros suelen presentar entrambas,
 De que unos placen, si se ven de cerca,
 Y otros deben mirarse á mas distancia.
 Este oscuridad pide, aquel no teme
 Al mas severo juez, y la luz ama;
 El uno agrada alguna vez, y el otro
 Mientras mas repetido mas agrada.
 O Pison el mayor, aunque tu padre
 Dirige por sí mismo tu enseñanza,
 Y tú bastante juicio ademas tienes,
 Este precepto en tu memoria graba:
 Hay mil cosas en que la mediania
 Suele sufrida ser y aun estimada:

Causarum mediocris abest virtute disertis 370
 Messalæ, nec scit quantum Cascellius Aulus;
 Sed tamen in pretio est: mediocribus esse poetis
 Non homines, non Di, non concessere columnæ.
 Ut gratas inter mensas symphonia discors,
 Et crassum unguentum, et Sardo cum melle papa-
 ver 375
 Offendunt, poterat duci quia cœna sine istis:
 Sic animis natum inventumque poema juvandis,
 Si paulum summo discessit, vergit ad imum.
 Ludere qui nescit, campestribus abstinet armis,
 Indoctusque pilæ, discive, trochive quiescit; 380
 Ne spissæ risum tollant impunè coronæ.
 Qui nescit, versus tamen audet fingere. Quidni?
 Liber et ingenuus, præsertim census equestrem
 Summam nummorum, vitioque remotus ab omni.
 Tu nihil invitâ dices faciesve Minervâ: 385
 Id tibi iudicium est, ea mens. Si quid tamen olim
 Scripseris, in Metii decendat iudicis aures,
 Et patris, et nostras; nonumque prematur in annum,
 Membranis intus positis. Delere licebit
 Quod non edideris: nescit vox missa reverti. 390
 Silvestres homines sacer interpretæ Deorum
 Cædibus et victu fœdo deterruit Orpheus;

Jurisconsultos viven y oradores,
 Que jamás á Cascelio ó á Mesala
 En ciencia ó en facundia igualar pueden,
 Y sin embargo todos los acatan;
 Mas medianos poetas, ni mortales,
 Ni númenes, ni aun postes los aguantan.
 Mala música, esencias corrompidas,
 Granos de adormideras con miel sarda
 En un banquete ofenden; pues gran cena
 Sin música haber puede y sin pomadas.
 La poesía así, para recreo
 Del ánimo nacida, si se aparta
 Algo del cielo, se hunde hasta el abismo.
 No va el que usar no sabe de las armas,
 Al campo Marcio á combatir; no juega
 Quien manejar no sabe disco ó pala,
 Temiendo que el concurso numeroso
 Le reciba con largas carcajadas.
 ¿Cómo pues sin saber de poesía
 Hay quien para hacer versos tenga audacia?
 Y «¿por qué no? dirán, es libre, es noble,
 Además, el caudal tiene que basta
 Para ser caballero, y es en suma
 Un personaje de virtud sin tacha.»
 En cuanto á ti, pues seso y luces tienes,
 Nada á despecho de Minerva hagas;
 Y si algo escribes, de tu padre al juicio
 Somételo, y al mio y al de Tarpa.
 Despues tus pergaminos nueve años
 Encierra en el estante: si los guardas,
 Retocarlos podrás; pero ya sueltas,
 No pueden recogerse las palabras.
 Orfeo, sacro intérprete del cielo,
 Arrancó de las selvas solitarias
 A los hombres bozales, é inspiróles

Dictus ob hoc lenire tigres rabidosque leones :
 Dictus et Amphion, Thebanæ conditor arcis,
 Saxa movere sono testudinis, et prece blandâ 395

Ducere quò vellet. Fuit hæc sapientia quondam

Publica privatis discernere, sacra profanis;

Concubitu prohibere vago, dare jura maritis,

Oppida moliri, leges incidere ligno.

Sic honor et nomen divinis vatibus atque 400

Carminibus venit. Post hos insignis Homerus,

Tyrtaeusque mares animos in Martia bella

Versibus exacuit: dictæ per carmina sortes,

Et vitæ monstrata via est; et gratia regum

Pieriis tentata modis, ludusque repertus, 405

Et longorum operum finis: ne fortè pudori

Sit tibi Musa lyræ solers et cantor Apollo.

Naturâ fieret laudabile carmen an arte

Quæsitum est. Ego nec studium sine divite venâ,

Nec rude quid prosit video ingenium; alterius sic 410

Altera poscit opem res et conjurat amicè.

Qui studet optatam cursu contingere metam,

Multa tulit fecitque puer, sudavit et alsit;

Abstînuit venere et vino: qui Pythia cantat

Horror á la barbárie y la matanza;

Y por ello se dijo que los tigres

Y los fieros leones amansaba;

Como se dijo de Anfion tebano,

Fundador de los muros de su patria,

Que á su placer las piedras, y al arbitrio

Mover hacia de su lira blanda:

Pues la sabiduría de aquel tiempo

Se aplicó toda á señalar la valla

Que los objetos santos y profanos,

Los privados y públicos separa;

A fijar los derechos de Himeneo,

Correr vedando tras la Venus vaga;

Pueblos á edificar en que albergarse,

Y en fin las leyes á escribir en tablas.

Asi á la poesía y los poetas

Divinos luego proclamó la fama.

Despues, versos de Homero y de Tirteo

Llenaron de ardor bélico las almas;

En verso los oráculos hablaron;

Dió la moral lecciones; á la gracia

Se aspiró de los reyes, y descanso

Dió noble juego á las tareas largas.

De la Musa el laud, de Apolo el canto

No pues ocupacion juzgues villana.

Dúdase si á un poeta mas ilustra

El arte ó el ingenio. Por mí, nada

Vale estudio sin rica fantasia,

Ni ésta sin el estudio: ambos demandan

Mútuo auxilio y union. Aquel que al premio

De la carrera aspira, se prepara

Con fatigas y esfuerzos desde niño;

Desde niño el calor y el frio aguanta,

Y del amor abstiènese y del vino.

Otro que se distingue con su flauta

Tibicen, didicit prius extimuitque magistrum. 415

Nunc satis est dixisse: « ego mira poemata pango:

Occupet extremum scabies: mihi turpe relinqui est,

Et quod non didici, sanè nescire fateri. »

Ut præco ad merces turbam qui cogit emendas,

Assentatores jubet ad lucrum ire poeta 420

Dives agris, dives positis in fenore nummis.

Si verò est, unctum qui rectè ponere possit,

Et spondere levi pro paupere, et eripere atris

Litibus implicitum; mirabor si sciat inter-

Noscere mendacem verumque beatus amicum. 425

Tu, seu donaris, seu quid donare voles cui,

Nolito ad versus tibi factos ducere plenum

Lætitiæ: clamabit enim: « pulchrè, bene, rectè; »

Pallescet super his; etiam stillabit amicis

Ex oculis rorem; saliet, tundet pede terram. 430

Ut qui conducti plorant in funere, dicunt

Et faciunt prope plura dolentibus ex animo; sic

Derisor vero plus laudatore movetur.

Reges dicuntur multis urgere culullis,

Et torquere mero quem perspexisse laborant 435

An sit amicitia dignus. Si carmina condas,

Nunquam te fallant animi sub vulpe latentes.

Quintilio si quid recitares: « corrige, sodes,

Hoc, aiebat, et hoc. » Melius te posse negares,

En los cánticos pitios, en la escuela

Con reprimendas aprendió á tocarla.

Hoy dicen todos: « Yo hago lindos versos,

Desventurado aquel que detras vaya:

Esto, cual confesar me amenguaria,

Que en lo que no aprendí no sé palabra. »

Cual postores convoca el pregonero

A comprar mercancías en subasta,

Al cebo así del oro y las haciendas

Poeta rico aduladores llama:

Y si además, su mesa les franquea,

Si de uno sale fiador, y arranca

Al otro de litigios embrollados,

Raro será si á distinguir alcanza

Del doloso parásito al amigo.

Si á uno regalar quieres ó regalas,

No le leas los versos que has compuesto,

Mientras que la alegría le embriaga;

Pues clamará: « ¡muy bien! ¡precioso! ¡lindo! »

Sin color quedarásele la cara,

Llorará de ternura, y del asiento

Saltará, hundiendo con los pies la sala:

Pues como los llorones alquilados

Ayes, indicios de dolor, exhalan

Con mas vehemencia que el doliente mismo,

Así, mas interés, mas eficacia

Muestra el adulador que el fiel amigo.

Cuando de averiguar un señor trata

Si uno merece su favor, se dice

Que á fuerza de beber de sí le saca;

Si versos haces, gentes no te engañen,

Que con la piel de zorra se disfrazan.

Cuando algo le leían á Quintilio,

Decía francamente: « enmienda, tacha

Esto ó aquello. » Si el autor decía,

Bis terque expertum frustra; delere jubebat, 440

Et malè tornatos incudi reddere versus.

Si deffendere delictum, quàm vertere malles,

Nullum ultra verbum aut operam sumebat inanem,

Quin sine rivali teque et tua solus amares.

Vir bonus et prudens versus reprehendet inertes, 445

Culpabit duros, incomptis allinet atrum

Transverso calamo signum; ambitiosa recidet

Ornamenta; parum claris lucem dare coget;

Arguet ambigüè dictum; mutanda notabit;

Fiet Aristarchus; nec dicet: «cur ego amicum 450

Offendam in nugis?» Hæ nugæ seria ducent

In mala derisum semel, exceptumque sinistrè.

Ut mala quem scabies aut morbus regius urget,

Aut fanaticus error, et iracunda Diana;

Vesanum tetigisse timent fugiuntque poetam 455

Qui sapiunt: agitant pueri, incautique sequuntur.

Hic dum sublimis versus ructatur, et errat,

Si veluti merulis intentus decidit auceps

In puteum foveamve; licèt, «succurrite, longum

Clamet, io, cives;» non sit qui tollere curet. 460

Si curet quis opem ferre, et demittere funem,

Que ya dos ó tres veces intentara

Mejorar el pasage, y siempre en vano,

Le ordenaba borrarle, y á la fragua

Volver luego los versos mal forjados.

Mas si en lugar de corregir la falta,

Se obstinaba el autor en defenderla,

No perdía mas tiempo ni palabras,

Y al pobre hombre de rivales libre,

Amarse á sí y sus obras le dejaba.

Todo crítico honrado y circunspecto

Condenará los versos en que haya

Dureza ó flojedad, borrará aquellos

Que carezcan de espíritu y de gracia;

Aclarará lo equívoco y lo oscuro;

Reducirá el exceso de la gala,

Señalará lo que mudarse debe,

Y será un Aristarco cuando falla;

Y no dirá, «¿por qué con un amigo

Yo me malquistaria por niñadas?»

Esas niñadas causarán el daño

De que todos despues burla de él hagan;

Pues cual del loco, icterico, leproso,

O de otro que fanático desbarra,

Lo mismo de un poeta extravagante

Huyen las gentes buenas y sensatas:

En tanto que le hostigan los muchachos,

Que en tropel aturdidos tras él marchan.

Si cual sucede á un cazador de mirlos,

Llega á hundirse en un pozo ó una trampa

Aquel gran loco, mientras vomitando

Altisonantes palabrotas anda,

En vano clamará: «socorro, amigos.»

Uno no habrá que á libertarle vaya.

Mas si alguno una cuerda le arrojase,

Yo sería el primero que clamara,

«Qui scis, an prudens huc se dejecerit, atque
 Servari nolit?» dicam, Siculique poeta
 Narrabo interitum: Deus immortalis haberi

Dum cupit Empedocles, ardentem frigidus Æt-
 nam 465

Insiluit. Sit jus, liceatque perire poetis.

Invitum qui servat, idem facit occidenti.

Nec semel hoc fecit; nec si retractus erit, jam

Fiet homo, et ponet famosæ mortis amorem.

Nec satis apparet cur versus factitet; utrùm 470

Minxerit in patrios cineres, an triste bidental

Moverit incestus: certè furit, ac velut ursus,

Objectos caveæ valuit si frangere clathros,

Indoctum doctumque fugat recitator acerbus:

Quem verò arripuit, tenet, occiditque legendo, 475

Non missura cutem, nisi plena cruoris, hirudo.

NOTAS.

Este pequeño tratado del *Arte poética* es sin contradicción una de las producciones más clásicas que nos ha dejado la antigüedad, y sobre cuyo mérito habría existido constantemente la más entera uniformidad de opiniones, si en momentos de distracción ó de mal humor, no hubiesen exigido algunos críticos, que una epístola destinada á reu-

«¿Quién sabe si querrá que le auxilién,
 O si con intención se echó á la zanja?»
 Y de Empedocles, sículo poeta,
 Les contaría la aventura rara;
 Ser tenido por Dios quiso, y del Etna
 Con gran frescura se arrojó á las llamas.
 Sea pues permitido á los poetas
 Matarse á su placer: el que á uno salva
 Cuando perecer quiere, le asesina.
 No es la primera vez que así se lanza,
 Ni más cuerdo se hará si se le libra;
 Siempre á una muerte aspirará de fama.
 Ni se sabe en verdad por qué hace versos;
 Si del padre la tumba veneranda
 Profanó ingrato, ó si el mojon del rayo
 De su puesto movió con impia audacia.
 Lo que no tiene duda, es que está loco;
 Y cual oso feroz que de su jaula
 Los hierros rompe, á sábios é ignorantes
 Con sus versos ahuyenta, y aun espanta.
 Si á uno atrapa, retiénelo, y á fuerza
 De recitarle cántigas le mata:
 Cual sanguijuela que la piel no deja,
 Hasta que se vé en fin de sangre harta.

nir algunos preceptos del *arte poética*, tuviese la misma perfección que un *arte poética* completa. Esta exigencia estraña no ha impedido sin embargo que los sábios de todos los siglos y naciones hayan tributado de acuerdo á la *epístola á los Pisones sobre el arte poética*, los elogios á que le hace acreedora la exactitud de los preceptos que contiene, y el tacto delicado y el gusto finísimo que muestra el autor en todos sus juicios. De ella se puede decir, como dijo de la de Boileau el ilustre Lahar-

«Qui scis, an prudens huc se dejecerit, atque
 Servari nolit?» dicam, Siculique poeta
 Narrabo interitum: Deus immortalis haberi

Dum cupit Empedocles, ardentem frigidus Æt-
 nam 465

Insiluit. Sit jus, liceatque perire poetis.

Invitum qui servat, idem facit occidenti.

Nec semel hoc fecit; nec si retractus erit, jam

Fiet homo, et ponet famosæ mortis amorem.

Nec satis apparet cur versus factitet; utrùm 470

Minxerit in patrios cineres, an triste bidental

Moverit incestus: certè furit, ac velut ursus,

Objectos caveæ valuit si frangere clathros,

Indoctum doctumque fugat recitator acerbus:

Quem verò arripuit, tenet, occiditque legendo, 475

Non missura cutem, nisi plena cruoris, hirudo.

NOTAS.

Este pequeño tratado del *Arte poética* es sin contradicción una de las producciones más clásicas que nos ha dejado la antigüedad, y sobre cuyo mérito habría existido constantemente la más entera uniformidad de opiniones, si en momentos de distracción ó de mal humor, no hubiesen exigido algunos críticos, que una epístola destinada á reu-

«¿Quién sabe si querrá que le auxilién,
 O si con intención se echó á la zanja?»
 Y de Empedocles, sículo poeta,
 Les contaría la aventura rara;
 Ser tenido por Dios quiso, y del Etna
 Con gran frescura se arrojó á las llamas.
 Sea pues permitido á los poetas
 Matarse á su placer: el que á uno salva
 Cuando perecer quiere, le asesina.
 No es la primera vez que así se lanza,
 Ni más cuerdo se hará si se le libra;
 Siempre á una muerte aspirará de fama.
 Ni se sabe en verdad por qué hace versos;
 Si del padre la tumba veneranda
 Profanó ingrato, ó si el mojon del rayo
 De su puesto movió con impia audacia.
 Lo que no tiene duda, es que está loco;
 Y cual oso feroz que de su jaula
 Los hierros rompe, á sábios é ignorantes
 Con sus versos ahuyenta, y aun espanta.
 Si á uno atrapa, retíenele, y á fuerza
 De recitarle cántigas le mata:
 Cual sanguijuela que la piel no deja,
 Hasta que se vé en fin de sangre harta.

mir algunos preceptos del *arte poética*, tuviese la misma perfección que un *arte poética* completa. Esta exigencia estraña no ha impedido sin embargo que los sábios de todos los siglos y naciones hayan tributado de acuerdo á la *epístola á los Pisones sobre el arte poética*, los elogios á que le hace acreedora la exactitud de los preceptos que contiene, y el tacto delicado y el gusto finísimo que muestra el autor en todos sus juicios. De ella se puede decir, como dijo de la de Boileau el ilustre Lahar-

pe: «Es una legislación cuya aplicación se encuentra siempre justa; un código imprescriptible, cuyas decisiones servirán para saber siempre lo que debe ser condenado y aplaudido. Los que han estudiado el arte de escribir, y conocen por experiencia sus secretos y sus dificultades, pueden decir la impresión que les hace la sensatez de unos versos tan bien pensados y tan bien escritos, convertidos ya ha mucho tiempo en axiomas del buen gusto.» El mismo literato dice en otra parte: «en general la sana crítica es obra del verdadero talento, y las mejores lecciones son las de aquellos que pueden escribir obras que sirvan de modelos. A Cicerón y á Quintiliano tocaba hablar de elocuencia, porque eran grandes oradores, y á Horacio y Despreaux de poesía, porque eran grandes poetas.»

No esperen sin embargo aquellos de mis lectores que aun no conozcan el *arte poética* de Horacio, encontrar en este opúsculo un tratado completo, en que se presenten todas las divisiones y subdivisiones de la poesía; en que se fijen todas las reglas que conviene observar en cada una de sus diferentes especies, y en que no quede en suma que desear á los aficionados á esta clase de estudio; pues ni ese era el objeto de nuestro poeta, ni siéndolo, habria podido desempeñarlo en una epístola. Su fin fue ofrecer á sus compatriotas una coleccion de preceptos poéticos, sacados de los mejores autores, y aumentados con los que á él le revelára la experiencia y la razón; pues los principios de las artes no fueron jamás, como alguno supuso, convencionales ó arbitrarios, sino el producto de los esfuerzos de la razón, aplicada al estudio y á la imitación de la naturaleza. Pero en un poema, y sobre todo en un poema de corta estension, como debe serlo siempre una epístola, era imposible unir ó enlazar íntimamente las ideas, y mas imposible aun, no perder de vista su filiación, como habria sido necesario, tratándose de escribir una obra elemental. Así, exigir que el *arte poética* de Horacio tuviese el orden y la coherencia, que solo correspondieran á obras de esta última clase, sería una pretension exagerada, cuya temeridad es extraño que

no reconociesen críticos, por otra parte muy juiciosos y apreciables.

No me detendré pues á hablar de estos críticos, ni á demostrar de qué modo, y hasta qué punto se engañó en su juicio cada uno de ellos, puesto que ya casi no se leen sus obras, y apenas se conocen de ellos mas que los nombres. Limitaréme solo á decir, porque las *Tablas poéticas* de nuestro Cascales andan en manos de todos, que aquel crítico insertó al fin de ellas la *epístola á los Pisones*, trastornada y vuelta de arriba abajo; con cuya operación quiso trasformar, por servirme de sus expresiones, «la epístola sobre el *arte poética*, en un *arte poética* escrita con método.» Para hacer ver adonde llega el desalumbriamiento del espíritu de sistema, me contentaré con observar que el profesor murciano empieza el *arte poética* por las palabras *ergo fungar vice cotis*, es decir, por un verso mutilado; y ese, arrancado audazmente del único puesto donde debia estar, y donde sirve admirablemente para el enlace de lo que precede y lo que sigue. El *nil tanti est*, que suprime Cascales al principio del citado verso, le deja suelto en otra parte, como los versos de la Eneida que no acabó Virgilio. A esto llamaba *dar método* el autor de las *Tablas poéticas*.

Dije en mi prólogo que tenemos tres traducciones castellanas en verso del *Arte poética* de Horacio, (1) y añadí

(1) En 1829, es decir, seis años despues de haber yo dado á luz la mia, publicó otra en París D. Francisco Martínez de la Rosa, con algunas notas. En la advertencia puesta al principio, habló el nuevo traductor de una traducción antigua hecha por D. Luis Zapata, y aseguró haberla visto en la biblioteca Real de París. Yo no la añadí antes á las que enumeré en el prólogo de mi primera edición, por no saber que existiese de ella ejemplar ninguno en España. Las traducciones que el mismo Zapata hizo de varias odas, de las cuales dejo insertas dos muestras en el tomo primero, hacen poco sensible la pérdida de la que publicó del *arte poética*, y de que habló ya Iriarte sin haberla encontrado. El humanista distinguido, de quien cité en el primer tomo una oda traducida en versos asclepiadeos, tiene también hecha otra traducción. De desear es, por honor de la lengua y de la cultura nacional, que escritores como D. Francisco Martínez de la Rosa y D. Juan Gualberto González acometan y lleven á cabo otras iguales empresas.

lo bastante para que se formase idea del poco mérito de todas ellas. Don Tomas Iriarte desacreditó suficientemente en el discurso preliminar de la suya, las del licenciado Vicente Espinell y del jesuita José Morell, indicando muchos de sus mas groseros defectos; pero la del mismo Iriarte vale en general tan poco como aquellas cuyas faltas notó, pues las excede tanto en prosaismo, cuanto las aventaja en exactitud. El *prosaismo*, ó lo que es lo mismo, el empleo constante en poesía de los giros peculiares de la prosa comun ó trivial, es un defecto de gran trascendencia en las composiciones poéticas; pues cualquiera que sea su índole ó naturaleza, tienen siempre modismos particulares, que forman como el distintivo de la especie á que pertenecen, y que ya consisten en el uso de las palabras, ya en su artística ó armónica colocacion. «El estilo poético, dice sábiamente el caballero de Jaucourt, consiste en imágenes ó figuras, con las cuales el poeta, imitador perfecto, pinta cuanto describe, y dando sentimiento á todo, hace su imagen viva y animada. Este estilo poético, que se llama tambien estilo de ficcion, inseparable de la poesía, y que la distingue esencialmente de la prosa, es el estilo y el lenguaje de la pasion, es decir, del entusiasmo de que se dicen llenos los poetas. El estilo poético debe no solo herir, arrastrar, pintar, conmover, sino hasta ennoblecer lo que parece no poder admitir nobleza. Sencilisimo seria, por ejemplo, decir que el verso yámbico no convendria en la tragedia, á no estar mezclado de espondeos, y asi se espresaria esta idea en prosa; pero Horacio, en *calidad de poeta*, personifica el pie yambo, que para llegar á los oidos con un paso lento y magestuoso, hace un tratado con el grave espondeo, y le asocia á la herencia paterna, con condicion de que no ocupe el segundo ni el cuarto puesto.» He escogido de intento esta autoridad, entre mil que podria citar, porque el crítico francés aplica precisamente sus principios sobre el estilo poético, á un pasage del *arte poética* de Horacio, y muestra con esto que aun el género epistolar exige un estilo, que no sea el de la prosa, sin lo cual no se diferenciarian de ella las com-

posiciones pertenecientes á dicho género, sino en estar escritas en renglones de un determinado número de sílabas.

Sé que Horacio mismo calificó sus sátiras de *discursos parecidos á la prosa*, y manifestó que ellas no le daban derecho á la calificacion de poeta: sé tambien que las epístolas pueden comprenderse en la misma categoría que las sátiras, y que deben por consiguiente emplear como ellas un tono familiar y sencille; pero sé al mismo tiempo que esto es muy compatible con ciertas *formas*, que bien que no sean las del género épico ó lírico, no por eso se dejan de llamar *poéticas*, en la mas lata acepcion de esta palabra. Contra este principio nada prueba, porque prueba demasiado, la autoridad de Horacio citada; pues en efecto, á creerle, no mereceria el título de poeta sino aquel

Ingenium cui sit, cui mens divinior, atque os
Magna sonaturum:

y no obstante todos saben que Virgilio fué tan poeta embocando la zampona de Teócrito, como la trompa de Homero, y que lo fué tanto el tierno Tibulo, como el cáustico Juvenal. Cuando á la vista de las maravillas de la naturaleza, se lanza el ingenio del seno de la divinidad; cuando volando con alas de fuego difunde por donde quiera el entusiasmo de la gloria, la poesía es, por servirme de la enérgica espresion de Marmontel, un culto, y no es poeta el que no tiene las dotes que Horacio señala; mas para regar con lágrimas la tumba de un hombre de bien, ó cubrir de flores el seno de una hermosa, ó estremecer con los ayes lastimados de la inocencia, ó hacer reir con las extravagancias de un avaro ridiculo, no necesita aquellas cualidades el poeta, sin que por eso deje de merecer esta honrosa calificacion, cuando presente los diversos objetos que acabo de enumerar, con su colorido propio, ó lo que es lo mismo, con las *formas* adaptadas á cada clase de composicion. No sufre ciertamente la poesía didáctica las figuras atrevidas que autoriza y aun demanda el entusiasmo lírico; pero exige una

expresion ya vigorosa, ya fácil, ya concisa, siempre elegante, dotada siempre de una armonía peculiar de su especie, y que se distinga de una manera ú otra de la prosa. Para ahorrar largas citas de ejemplos, me limitaré á enviar á mis lectores á la sátira quinta del primer libro, que es cabalmente una de las mas triviales y humildes composiciones de nuestro poeta, y en toda la cual se ve no obstante una concision enérgica, que la prosa comun no sufriria, y se observan ademas pinceladas vigorosas, que no dejan olvidar que es un poeta el que habla. Véase allí

Jam nox inducere terris
Umbras, et caelo diffundere signa parabat.

Ora manusque tuâ lavimus, Feronia, lymphâ.

Impositum saxi latè candentibus Anxur.

Nam vaga per veterem dilapso flamma culinam
Vulcano summum properabat lambere tectum etc.

¿Se negará despues de estos ejemplos, sacados de una de las mas endebles sátiras de Horacio, que hay una *forma poética*, propia de toda clase de composicion, ó lo que equivale á esotro, que toda composicion poética debe emplear *formas* particulares, distintas de las de la prosa?

Bien habia profundizado esta materia Metastasio (cuyo voto nadie recusará ciertamente, y cuya aprobacion provocó el mismo Iriarte dirigiéndole alguna de sus composiciones), cuando en su *Estracto de la poética de Aristóteles*, despues de hablar de la armonía y del número poético, decia: «Ni debe ser solo armónico y numeroso el discurso que emplea el poeta, sino puro, noble, claro, elegante y sublime. No se vale el hábil estatuario para sus grandes imitaciones de quebradizas é innobles piedras, sino de los mejores y mas duros mármoles; y el sábio poeta igualmente, á no ser que trate de alguna baja ó jocosa imitacion, escoge y emplea siempre el habla culta,

elevada, encantadora, capaz de causar placer con sus propias bellezas, aunque no imite otra cosa que el *discurso natural*; y toma el difícil empeño de obligarla á servir siempre á sus imitaciones, y no abandonarla, aunque se vea tal vez obligado á espresar las cosas mas comunes y humildes. Y si por correr tras de la mayor verosimilitud envilece el estilo, cae en el pueril error de un escultor desalumbrado, que por dar á sus estátuas mas semejanza con el natural, tuviese la idea de dar color al mármol, ó le pusiese unos ojos de vidrio. » Por faltar á estas reglas la traduccion de Iriarte era, á pesar de su fidelidad á la letra, la que menos justa idea podia hacer formar del tono y del espíritu del original.

Por lo demas, no está bien averiguado si el epigrafe de *Arte poética* con que se designa generalmente esta epístola, es de Horacio ó de los gramáticos. Si se supiera á punto fijo que era de estos últimos, las reconvencciones que se han hecho al autor sobre la falta de método y de coherencia, serian aun mucho mas infundadas de lo que en la actualidad aparecen.

V. 1. *Humano capiti*... La índole de la composicion, es decir, el carácter del género epistolar permite á Horacio empezar desde la primera linea á hablar del objeto, sin proposicion, invocacion, introduccion, ni otro alguno de los requisitos que exigen otras varias clases de poesia. Virgilio anuncia, al empezar las Geórgicas, que va á hablar del modo de tener buenas sementeras, del tiempo en que conviene preparar la tierra, de la manera con que se deben cuidar los bueyes etc.; es decir, que desde el principio contrae el empeño de tratar de los principales puntos de la agricultura y de la economia rural, y carga sobre sí la responsabilidad de la falta de método ó de inteligencia en el desempeño de su encargo: mas Horacio entra en materia sin preparacion, y desde luego empieza sentando el principio cardinal de la homogeneidad que debe tener todo poema, á que es consiguiente la armonia y proporcion que debe existir entre sus diferentes partes, y la necesidad de evitar los adornos inoportunos ó fuera de sazón. El poeta sensibiliza la justicia de este

precepto por una comparacion de aquellas que hacen impresion sobre todos los ánimos, y procura así grabarle en ellos. Y ¿no sería en efecto muy parecido á un monstruo formado de miembros de varios animales, y cubierto de plumas de varias aves, un escrito cuyas partes no tuviesen entre sí aquella relacion que debe existir entre los miembros de un mismo cuerpo? ¿De qué serviría que cada una de estas partes tuviese aislada ó separadamente un mérito superior, si junta con las demas, formase un contraste tal, como con la flotante guedeja del leon las matizadas plumas del pavo real? En el enlace de las partes, en su trabazon, en su acuerdo, es pues en lo que consiste el mérito, no solo de un poema, sino de cualquiera otra obra.

V. 6. *Pisones...* Lucio Pison y sus dos hijos. El padre que fue cónsul, despues gobernador de Roma por muchos años, y últimamente pontífice, gozaba de mucho concepto.

V. 10. *Quilibet audendi...* No solo los escritores, sino los hombres todos, cualquiera que haya sido su condicion ó ejercicio, han aspirado siempre á la ilimitacion, digámoslo así, de sus facultades, es decir, al uso completo é indefinido de su libertad; pero así como al formarse las sociedades, fue necesario limitar la libertad de cada uno para asegurar la de todos, por medio de las disposiciones generales que se llaman *leyes*, de la misma manera al empezar á cultivarse las artes de imitacion, fue indispensable circunscribir el vuelo de la fantasia, por medio de las disposiciones particulares que se llaman *reglas*; y así como no fue permitido infringir las leyes sin incurrir en una pena, no lo fue traspasar las reglas sin correr el riesgo de ocasionar fastidio en lugar de deleite, ó desprecio en vez de admiracion. Horacio combate el principio de la latitud indefinida en las artes de imitacion, y limita la licencia, prescribiendo no ensamblar objetos que presenten una oposicion visible ó una incompatibilidad chocante.

V. 15. *Purpureus laté etc...* En mi primera edicion se leia así este pasage.

Despues de exordios graves que anunciaban
Planes pomposos, pintannos algunos
Ora el altar ó el bosque de Diana,
O el Rhin, ó el Iris, ó el arroyo claro,
Que ricas vegas presuroso baña.
Retazos son de hermosa grana aquellos,
Pero no en su lugar allí se hallan.

Uní pues en aquella traduccion el *assuitur pannus*, con *sed nunc non erat his locus*, creyendo dar así mas contiguidad ó coherencia á la idea, y mas soltura ó facilidad á la expresion. Parecióme esto necesario, por cuanto la frase *purpureus pannus laté qui splendeat*, encierra dos metáforas, á saber, la del remiendo de púrpura á que se comparan las digresiones inoportunas aunque brillantes, y la del resplandor ó brillo, que por el verbo *splendeat* se atribuye á la púrpura. Sé bien que tienen una especie de *brillo* todas las telas bien prensadas, pero nunca la palabra pierde su carácter metafórico, y en el caso presente resultan por consiguiente dos metáforas, que era menester no confundir. Estas reflexiones me habrían decidido á mantener mi primera version, si no hubiese visto que los mas de los traductores habian respetado el giro del original. En la version que hoy presento, he hecho el sacrificio de conformarme á este giro, bien que cuidando de traducir el *laté qui splendeat*, por el epíteto *deslumbrador*, que espresa completamente la idea del original.

Por lo demas, el defecto que aquí se señala es uno de los mas comunes á los poetas, y particularmente á aquellos, cuyo juicio no han madurado aun la edad y la experiencia. Recomendando evitar las descripciones inoportunas, que no son sino divagaciones, con que se viola mas ó menos el principio fundamental de la unidad, cita Horacio algunas de las mas susceptibles de pompa, sin duda con el objeto de impedir que esta pompa misma deslumbrase á los que pudieran abandonarse á inspiraciones extrañas á su objeto ó su plan. Un poeta fecundo y lozano hará en efecto una descripcion, que considerada aisladamente, sea un trozo rico y brillante, pero que mirada

con relacion al conjunto del poema á que pertenece, no sea en realidad mas que un remiendo, bien que de grana, como dice el poeta. Los jóvenes que se dediquen á las artes de imitacion deben no perder jamás de vista este precepto.

V. 16. *Lucus et ara Dianæ...* Obsérvese como eleva el tono la epístola. Los dos versos siguientes tienen la misma sonoridad que los de Virgilio. Por lo demas, los asuntos que aquí enumera Horacio son de aquellos que admiten toda clase de adornos, y de los que por consiguiente debían preferir los poetas que gustaban de hacer descripciones gallardas.

V. 19. *Et fortasse cupressum...* En vano un poeta sabrá pintar bien uno ú otro objeto. Lo que importa sobre todo es que pinte bien lo que debe pintar.

V. 20. *Si fractis etc...* Alude á los cuadros de que habló en la nota al verso trece de la oda quinta del primer libro.

V. 21. *Amphora cœpit etc...* Otra comparacion nueva, que varia la forma de la reconvencion, y que inculca por consiguiente con mas fuerza el precepto.

V. 23. *Denique sit quodvis...* Este verso es como el resumen de todo lo que antes ha dicho el poeta. La consecuencia mas natural de que las digresiones perjudican, es que todo debe tener sencillez y unidad.

V. 25. *Decipimur specie recti...* El motivo mas frecuente de que los poetas se abandonen á digresiones inoportunas, es que las apariencias del bien los engañan, cosa que sucede tanto en la poesia como en las demas artes, y tanto en las cosas materiales como en las abstractas. La falta de talento, de instruccion ó de gusto hace que no se conozcan muchas veces los límites entre lo bello y lo extravagante, y que aspirando un poeta á lo sublime, degenera frecuentemente en hinchado; resultando de este modo, *engañado con la apariencia del bien*. La barrera que separa la concision de la oscuridad, y la sublimidad de la hinchazon, es tan imperceptible, que se necesita un tacto muy delicado para no saltarla á menudo. Horacio amplifica magistralmente esta idea en los versos que

siguen, en los cuales varia la expresion con mucha sagacidad y artificio poético, y dá un colorido particular á cada uno de los ejemplos que cita.

V. 31. *In vitium ducit etc...* Este verso es tambien un resumen de las ideas contenidas en los anteriores. De que quien aspira á ser breve degenera en oscuro, quien á sublime en hinchado etc., ¿qué se infiere sino que es menester mucha habilidad, mucho conocimiento del arte para no incurrir en otro vicio, al tiempo que se evita uno?

V. 32. *Emilium circa ludam...* Es decir, cerca de la casa donde Emilio Lentulo habia tenido una escuela de gladiadores.

Faber imus... El adjetivo *imus* ha atormentado increíblemente á los comentadores. Segun unos significa *pequeño de cuerpo*; segun otros, *que vivia en lo hondo de la calle*; segun otros, *imus* era el nombre del escultor etc. Metastasio imaginó una esplicacion mejor que estas: en su opinion *imus* está empleado en sentido figurado, y equivale á *ínfimo, despreciable*. La oposicion que en la oda treinta y cuatro del primer libro establece Horacio entre *insignis* é *imus*, justifica completamente esta esplicacion. Por lo demas, todo el mundo conoce la exactitud de la comparacion entre un escultor que sabe hacer bien tal ó tal parte de una estatua, pero que es incapaz de concluir una estatua entera, y un poeta que intercala uno ú otro trozo brillante en un poema sin enlace ni unidad.

V. 36. *Naso vivere pravo...* Asi leen los manuscritos. No se sabe por qué las ediciones leen *pravo vivere naso*.

V. 38. *Sumite materiam...* Este precepto es importantísimo. Sujetos que tienen mucha disposicion para hacer epigramas, por ejemplo, no la tienen para hacer odas ó tragedias.

V. 40. *Cui lecta poterit...* Esta idea es tambien muy exacta. En vano se afanará el que piense escribir de cosas que no entienda bien, ó que no estén á su alcance. Este es aquí el significado del adverbio *potenter*: *secundum quod potest*.

V. 43. *Ut jam nunc dicat...* Lambino fué el primero que solo con variar la puntuacion de este verso, abrió el camino para que se presentase como verdadero y exacto el precepto que él contiene; mas para que sea así, es necesario observar con Bentley, que *jam nunc* cuando está solo, denota tiempo presente, mientras que repetido, significa *á veces*. La idea del poeta es pues «ó yo me engaño, ó la hermosura del orden consiste en decir unas veces todo lo que se debe decir, y otras, dejar algunas de las mismas cosas para mejor ocasion.» Esta observacion la sacó Horacio del estudio de los autores clásicos griegos; pero aunque practicada por ellos, no se había verosimilmente dado todavía como precepto antes de nuestro poeta, y esto es lo que le obligó á enunciarla con cierta modestia, es decir, con la restriccion de, *si no me engaño*. La observacion puede sin embargo considerarse como absoluta, y como reveladora de uno de los mayores secretos de la poesia, bien que sea imposible dar reglas seguras sobre el modo de usar de este secreto. Su aplicacion atinada es lo mas delicado y esquisito del arte poética, y el ingenio, el estudio de los buenos modelos, y la meditacion asidua y constante pueden solo enseñar qué es lo que se debe decir desde luego, y qué es lo que debe diferirse para mejor ocasion. Macrobio celebra á Homero de que empieza por el medio de los acontecimientos, y luego vuelve al principio. Y ¿quién es el que no ha admirado en la Eneida el arte con que se refiere el incendio de Troya, despues del arribo de Eneas á Cartago, sin embargo de ser la catástrofe de la ciudad de Priamo, anterior á la peregrinacion del hijo de Anquises? Con un artificio semejante el autor de la Henriada instruye á sus lectores de las atrocidades de la liga, que habían precedido á sucesos que el poeta refiere en el primer canto. Pero los modos de diferir para otra ocasion lo que no se juzga conveniente decir antes, son infinitos; el que se ciñera á los que se han empleado hasta hoy, copiaria acaso en vez de imitar.

V. 45. *Hoc amet...* Yo no encuentro mas modo de esplicar este verso que uniéndole con el anterior, y consi-

derando la idea que contiene como una amplificacion de la que precede. Pero á ¿qué se refieren los dos *hoc* de este verso? dicen algunos comentadores. En mi opinion, el primer *hoc* equivale á *aliqua*, y el segundo á *altera*; y háganse sobre esta esplicacion las reflexiones que se quiera, yo creo que ella es mas natural que la suposicion puramente arbitraria de Dacier, de que Horacio habla aqui de los *incidentes*. El recurrir, como lo hizo Bentley, á dislocar los versos contra la fe de todos los manuscritos, para sacar otro sentido, es una temeridad imperdonable. Vale mas en todo caso confesar que uno no entiende un pasage, que enmendarlo á su gusto para interpretarlo á su arbitrio.

Promisi carminis... De un poema que se aguarda con impaciencia, por la idea que se tiene del mérito del autor; es decir, de un poema, de cuyo mérito se tiene formado anticipadamente un concepto ventajoso.

V. 46. *In verbis etiam tenuis...* Las reglas que da aqui Horacio sobre el modo de usar de palabras nuevas, arguyen largo hábito y profundo conocimiento del arte de escribir. Lo primero que el poeta autoriza es la formacion de palabras compuestas de otras conocidas, como lo hacian frecuentemente los griegos; y esta licencia se adivina sin esfuerzo que debe ser comun á todas las lenguas. A la castellana pertenecen ya definitivamente muchas palabras así compuestas; pero sea timidez de los escritores, ó que nuestra lengua no se haya aun cultivado bastantemente, se observan en esta parte anomalias estrañas, que convendria hacer cesar. Nosotros decimos por ejemplo *uniforme*, *biforme*, *triforme*, *cuadriforme* y *multiforme*, y no decimos *bilingue*, *cuadrilingue*, *septilingue*, *multilingue*, siendo así que cual si hubiésemos querido completar la anomalía, decimos sin reparo *trilingue*. Nosotros decimos *fructífero*, y lo que es aun mas, *pomífero*: alguno de nuestros poetas ha dicho tambien *pinífero*, pero nadie se ha atrevido aun á decir *alamífero*, *encinífero*, *roblífero* etc. Yo sé que debe haber un poco de circunspeccion para conceder el derecho de ciudadanía á estas voces, que se forman de una palabra castellana y otra latina, ó de dos latinas; pero en fin, adoptado uno de estos compuestos,

no debe haber dificultad en ir adoptando los demas compuestos análogos, ni aun en estender esta facultad á las palabras sacadas de la lengua griega, una vez que se hayan adoptado otras compuestas de las mismas raices. Pues decimos *filósofo* y *filosofía*, *filólogo* y *filología*, ¿por qué no hemos de decir *filántropo* y *filantropía*, y con mucha mas razon *filarmónico* y *flarmonía*? Pero aun es mas notable la variedad que se observa en las voces compuestas de dos enteramente castellanas. Decimos por ejemplo *patituerto*, *patizambo*, *patiliado*, y no *patigordo* ni *patiflaco*; decimos *zanquilargo*, y no *zanquicorto* etc. Y no se alegue que el uso no ha autorizado estas innovaciones, pues en primer lugar el uso autoriza diariamente todas las palabras, y aun las frases que con tino, y consultando á la analogía, emplean los escritores sábios; y en segundo lugar, hay entre las citadas muchas palabras que el uso ha autorizado, y que sin embargo la academia española no ha tenido á bien sancionar. A esta clase pertenecen *filántropo* y *filantropía*, cuya no admision en el diccionario es tanto mas reparable, quanto que ha autorizado las de *misanthropo* y *antropófago*, que tienen tan gran analogía con aquellas. Pero ¿no es mas raro aun que *filarmónico* y *flarmonía* hayan tenido la misma suerte? (1)

No acabaré esta nota sin decir que un literato muy respetable, Metastasio, cuyo nombre solo es un elogio, no entendía este pasage de Horacio, como yo, siguiendo á los mas doctos comentadores, lo he explicado. Segun el citado traductor italiano, *callida junctura* equivale aqui á *habilidad para combinar*, ó por servirme de sus mismos términos, «significa la artificiosa colocacion de las palabras enteras, que adquieren novedad, fuerza y esplendor por el artificio con que estan ordenadas unas tras otras.» Metastasio fortifica esta interpretacion, con la significacion del verbo *serere*, que haciendo el pretérito y el supino *serui*, *sertum*, significa *enlazar*, no signi-

(1) Despues de publicada la primera edicion de esta obra, se han admitido en el diccionario las palabras *filantropía* y *flantropico*, pero no *flantropo*, ni *flarmónico*.

ficando *sebrar* sino cuando hace *sevi*, *satum*. De aqui infiere que Horacio, dando reglas para *ordenar* ó *enlazar* las palabras (*verbis serendis*) quiso empezar recomendando que se les diese brillantez por medio de una diestra y artistica combinacion, *callida junctura*. Por mi parte, yo no creó que si tal hubiese sido la intencion de Horacio, se limitase á un precepto tan conciso, tan genérico, y sobre todo tan aislado, cuando la materia daba campo á reflexiones muy importantes y muy útiles. El poeta habla visiblemente de la invencion de nuevas palabras, y todo el contexto del párrafo lo prueba sin réplica: estas palabras pueden ser de dos clases; á saber, compuestas de dos conocidas para expresar ideas compuestas tambien, ó simples para expresar ideas enteramente nuevas. Esto me parece óbvio, y no veo posible que Horacio hablando de este punto, se entretuviese en hacer una indicacion vaguísima, que en tanto podría ser útil, en quanto estuviere mas ó menos desenvuelta. A pesar de estas reflexiones, la opinion de Metastasio ha tenido sectarios entre los traductores modernos, de los cuales uno dice,

Fia bello anco il tuo dir, se cauto e parco
Nell innestar le voci, un saggio innesso
Faccia nuova apparir voce gia usata.

Martinez de la Rosa tradujo en el mismo sentido, diciendo,

Coordinar con acierto las palabras
Arte pide y esmero, y al estilo
Lustre y gracia darás, si las enlazas
Con tan astuta union, que como nuevas
Resplandezcan las voces mas comunes.

No pienso que la consideracion debida á los citados traductores baste á acreditar la inteligencia que dieron á este pasage. Si hay sin embargo entre mis lectores alguno que la juzgue preferible á la esplicacion comun ó general, puede leer en mi traduccion,

Elegante será si cauto y diestro
En la colocacion de las palabras,

*Por un hábil ensamble nuevas hace
Las que todos reputan ordinarias.*

V. 48. *Si fortè necesse est...* Horacio autoriza la formación de voces nuevas, siempre que sea necesario hablar de objetos, que por no conocidos no tengan todavía nombre: pero no permite á un autor que designe estos objetos con un nombre arbitrario, y exige primeramente que no se abuse de la licencia que él autoriza, y despues, que la palabra nueva sea en lo posible tomada de la lengua griega, sin hacer mas que latinizarla, variando la terminacion, ó á lo menos conservando las raices de la lengua primitiva. Esta regla, que es muy justa, ha guiado hasta ahora, y debe continuar guiando á los que entre nosotros han escrito de la ciencias físicas y matemáticas, cuya nomenclatura era absolutamente desconocida en nuestro país hace cuarenta años. Los estrangeros que han creado ó cultivado estas ciencias, han dado á los objetos sobre que ellas se versan, nombres sacados por lo general del griego, y los españoles han debido adoptarlos, sin otra variacion que la de las terminaciones, las cuales es necesario que sean siempre proporcionadas á la índole y configuracion de cada idioma.

V. 50. *Cinctus...* El uso de terciarse los hombres las togas en forma de bandas, cuando necesitaban ponerse desembarazados, fechaba de muy antiguo, y de ahí viene que Horacio dé este epíteto á los Cetegos. De *Cetego* habló sobre el verso ciento diez y siete de la epístola segunda del segundo libro.

V. 54. *Quid autem...* Nuestros primeros prosadores y poetas inventaron multitud de palabras, ó mas bien castellanizaron muchas latinas. Y ¿por qué se negaría á los buenos escritores del tiempo presente, lo que se permitió al marqués de Santillana, ó á Juan de Mena? De Enio, Cécilio y Plauto he hablado ya en otras ocasiones.

V. 59. *Producere...* Otros leen mas elegantemente *producere*. Este verbo, autorizado por muchos manuscritos de Lambino, Aquiles Estaso, Jason de Nores y Fran-

cisco Luisino, forma una metáfora que la calificación de *præsentè notâ* acaba de determinar.

V. 60. *Ut silvæ foliis etc...* Es decir, como interpreta muy bien el P. Sanadon, *ut silvæ mutant folia singulis autumnis, et ea prima cadunt quæ prima prodierant*. El gramático Diomedes leía *ut folia in silvis*.

V. 64. *Sive receptus...* En tiempo de Augusto se hizo una especie de darsena entre los lagos Averno y Lucrino, á la cual se dió el nombre de *puerto Julio*.

V. 65. *Regis opus...* No obra de un rey, pues no fué un rey el que la hizo, sino *digna de un rey*.

Sterilisve diu palus... *Sterilisque* se lee en general; pero el sentido pide evidentemente la partícula disyuntiva en lugar de la copulativa, y diferentes códices la prefirieron en efecto. En cuanto al *diu palus* hubo comentadores que sustituyeron *palus dudum* y *palus prius*; pretendiendo que la *u* de *palus* es larga, sin recordar que gramáticos de diez siglos citan este pasage tal como yo le escribo, y se halla en todos los manuscritos y ediciones, para probar que la *u* de *palus* puede hacerse breve. Por lo demas, Augusto habia hecho desecar las lagunas pontinas, recogiendo las aguas en un canal que se navegaba. Antes de Augusto se habia hecho la misma operacion otra vez, y otras muchas despues. En nuestros dias se ha trabajado tambien en lo mismo, pero siempre con poco fruto. Por medio de dichas lagunas pasa la calzada que hace parte de la carretera de Roma á Nápoles.

V. 67. *Cursum mutavit iniquum frugibus amnis...* Horacio, dice el antiguo escoliador, designa aquí el Tíber, cuyo cauce mudó Augusto, haciéndole ir por donde va hoy, pues antes corria por el *Felabro*, perjudicando mucho á los campos vecinos y al templo de Vesta.

V. 69. *Nedum sermonum...* Es decir, «¿cómo se quiere que pueda durar el brillo de las palabras, cuando obras tan portentosas como las que acaban de enumerarse, y aun todas las demas que hagan los hombres, deben perecer necesariamente?» Todo el trozo que contiene la enumeracion de las obras magníficas de Augusto tiene mucha pompa y armonía.

V. 70. *Multa renascentur...* Asi sucede en todas las lenguas. Nosotros estamos resucitando hoy voces que se usaban hace tres siglos, y que se perdieron en la decadencia de nuestra literatura. Si esto se hiciera mas á menudo, lo cual sucederia cuando todos los españoles que escriben supiesen bien su lengua, tendríamos ya restablecidas ó renovadas muchas voces, que no se usan porque no se conocen. *Reproche, conforto*, y otras igualmente significativas, ¿no merecerian el honor de la resurreccion?

V. 72. *Quem penes...* La decision de que el uso es el árbitro supremo de las lenguas no debe tomarse tan á la letra, que se crea pertenecer definitivamente á un idioma toda voz que llega á hacerse general entre los que le hablan. Hay palabras cuya existencia es esencialmente efímera, y que por lo tanto no pertenecen á la lengua, aunque por algun tiempo se usen, como por ejemplo, muchas de las que tienen relacion con las artes de mercader, sastre, modista, cocinero, fabricante etc. El interés, siempre ingenioso, que sabe cuanto influyen los nombres en la estimacion momentánea de algunos objetos, suele designarlos de un modo que llame la atencion; pero estos nombres perecen necesariamente con las cosas mismas que ellos designan. Hay otras muchas palabras que el uso autoriza, y que por la naturaleza de su origen están condenadas á no salir de una esfera estrechísima, á pesar de que designan tal vez objetos altos, y aun venerables y sagrados. De este género es la palabra *corps*, que se introdujo en España con la dinastía francesa, y que aunque aplicada esclusivamente á la augusta persona del Rey, no ha podido sin embargo estenderse sino á algunos oficiales de palacio, ni ennoblecerse en términos de que la admita la poesía, ni aun la oratoria. De estas observaciones que podrian estenderse mucho, si no temiese hacer demasiado prolijo mi comentario, resulta que no es el *uso vulgar* el árbitro de las lenguas, ni aun *el uso de la corte*, sino *el de los buenos escritores*, y que estos son los únicos que pueden ejercer el derecho de soberanía de que aqui se habla.

V. 74. *Quo scribi possent numero...* Horacio empieza á tratar aqui del metro propio de cada especie de composicion poética. Es muy disputable si Homero fué el primero que empleó los exámetros heróicos en el poema épico; pero no tiene duda que sus obras son de las mas antiguas que se escribieron en este metro, que parece que él no usó sino despues de haberse convencido por esperiencia propia, de que el verso elegíaco, es decir, el exámetro intercalado con el pentámetro, no se prestaba á la pompa épica. He dicho antes exámetros heróicos, pues hay muchos que no lo son, como sucede á los de nuestro Horacio. La colocacion de las cesuras homéricas es lo que hace heróico un exámetro, que para tener esta última calidad no necesita mas que contar seis pies, de los cuales el último sea espondeo y el penúltimo dáctilo. Si fuese permitido hacer una disertacion de cada nota, yo, aprovechando la ocasion de hablar de la indicacion de Horacio sobre el metro en que debian escribirse los poemas épicos latinos, examinaria en qué metro deben escribirse los poemas épicos españoles. Pero no siendo posible ventilar aqui este punto con la detencion que él exige, me contentaré con indicar que á pesar de haberse empleado constantemente la octava en la epopeya castellana, me parece que no es el metro que mas le conviene. Si Homero reconoció que la uniformidad de los dísticos no se prestaba á las formas épicas, por la misma razon no pueden prestarse á ellas las octavas, ni mucho menos las sestinas, los cuartetos y los tercetos. Los pensamientos encerrados en una especie de celdas de dimensiones iguales, no pueden menos de encontrarse demasiado anchos algunas veces, y demasiado estrechas otras, lo cual es absolutamente contrario á la magestad y al desembarazo con que debe correr la epopeya. La estension de que ésta es susceptible exige que no se perciba su movimiento, necesidad que no existe tratándose de composiciones cortas, que se acaban cuando el movimiento se empieza á notar. Se ha dicho que los versos blancos ó sueltos pueden emplearse ventajosamente en la epopeya; pero sobre necesitarse grande habilidad y esmero para variar sus cesuras,

estoy firmemente persuadido de que esto no bastaría para hacer que se leyese con interés un poema español, compuesto de ocho ó diez mil versos sin rima. En poemas originales de esta estension no aconsejaria yo tampoco emplear los endecasílabos con asonantes, porque el martilleo prolongado de la asonancia no puede menos de fatigar alguna vez, por mucha que sea la habilidad con que se varíe la colocacion de los acentos, ó se distribuyan los reposos. Por último, la silva comun, compuesta de versos de siete y once sílabas, no es capaz de la magestad que requiere la epopeya, y la intercalacion de los versos cortos, que suelen hacer un efecto mágico en las composiciones de poca estension, debilitaria muchas veces el efecto de las narraciones épicas. Por estas razones, que no podrian desenvolverse convenientemente sino en una obra destinada á tratar la cuestion *ex professo*, pienso que ninguno de los metros citados conviene para la epopeya, la cual podría ser magníficamente desempeñada en una silva larga, es decir, en versos endecasílabos con consonantes mezclados arbitrariamente, pero con tino é inteligencia. La *Hormesinda* de Moratin está escrita en este metro, de que se puede sacar mas partido que generalmente se cree. Mi sábio amigo D. José Virues ha tratado detenidamente este punto en su apéndice al *poema de la Compasion*. No acabaré esta nota sin decir que se han hecho varios ensayos para introducir en las lenguas modernas el exámetro griego y latino, pero todos ellos con poco fruto. El dístico francés de Jodelle,

Phèbus, Amour, Cypris, veut sauver, nourrir et orner
Ton vers et ton chef d'ombre, de flamme, de fleurs,

no vale mas que los siguientes exámetros de nuestro Villegas.

Tú que los erguidos sobrepajas del hondo Timavo
Peñones, generoso duque, con tu ínclita frente,
Si acaso tocare el eco de mi rústica avena
Tus sienes; si acaso llega á su fértil abono,
Francisco, del acento mio la sonora Talia etc.

V. 75. *Versibus impariter junctis etc...* La elegia griega y latina se escribia en dísticos, cuyo segundo verso tenia un pie menos que el primero, y esto hizo llamarlos *versus impariter junctos*. En su origen la elegia se destinó solo á exhalar quejas, por de pronto aisladas ó sin enlace, y mas tarde ordenadas y metódicas; pero de llorar los estragos de la muerte ó los rigores de la adversidad, pasó en breve á lamentar los contratiempos del amor, y sucesivamente á celebrar sus placeres, y aun ensalzar los triunfos del valor ó de la virtud; de lo que resultó luego que á toda obra escrita en dísticos, se dió, aunque impropriamente, el nombre de *elegia*, cualquiera que fuese el asunto de que tratase; sin escluir los cantos de Tirteo, de Butas, de Calimaco y de Erastótenes. De las elegias propriamente dichas, es decir, de las escritas en exámetros y pentámetros, y destinadas á pintar sentimientos delicados y tiernos, ora los inspirase el fin temprano de un hijo querido, ora los desvíos y aun los favores de una hermosa, fueron particularmente célebres entre los griegos las de Safo, Mimnermo, Simónides, Filetas y Calimaco; y entre los latinos las de Tibulo, Propercio y Ovidio. Las composiciones de esta clase hechas por los modernos, no tienen el grado de interés que las antiguas: estas fueron siempre lastimadas y tiernas, aun entonando cantos de triunfo, y en todas sus trasformaciones fueron naturales sus pensamientos, y sencilla y fácil su expresion. La elegia moderna no goza en general de estas ventajas. Las españolas se escriben por lo comun en *tercetos*, que equivalen en algun modo á los dísticos latinos.

V. 77. *Exiguos elegos...* Los pentámetros, que el poeta llama *pequeños*, por tener un pie menos que los exámetros.

V. 78. *Grammatici certant...* Segun unos fué Calinóo el inventor del verso elegiaco, y segun otros Arquíloco, Polimnesto, Clonas etc.

V. 79. *Archilocum proprio...* Antes de *Arquíloco* eran ya conocidos los versos yámbricos; pero aquel poeta pasa por inventor de ellos, por haberles dado una causticidad particular. Yo he hablado en otra parte de *Arquíloco* y de los yámbricos.

V. 80. *Hunc socci etc.* La comedia y la tragedia adoptaron el verso yámbico, por ser muy á propósito para el diálogo, pues en efecto en el lenguaje familiar ó comun se hacian muchos yámbicos sin notarlo, como se hacen entre nosotros versos de ocho sílabas. Otra de las ventajas que se atribuía á aquel metro, era que se oía por entre la algarazara del teatro, á causa sin duda de lo rápido y perceptible de su cadencia. En fin se decía que el verso yámbico favorecía al movimiento de la acción, en razon de la celeridad de sus medidas, ó por servirme de la espresion de Quintiliano, de la frecuencia de sus pulsaciones. Aristóteles había dicho antes de Horacio, que el verso yámbico ayudaba perfectamente al movimiento de la acción.

V. 83. *Musa dedit fidibus...* Horacio ha dicho ya en qué metro debe escribirse el poema épico; ha señalado el que es propio de la elegía, y las materias de que podia tratarse en esta última especie de composicion; ha enumerado las razones porque los poetas dramáticos adoptaron la especie de versos que hizo célebres el despecho de Arquíloco; y ahora especifica con mucha elegancia los argumentos propios de la poesía lírica, dividiéndola en himnos ú odas religiosas, odas heróicas, amorosas y báquicas. Horacio no designa aquí la especie de versos propios de las odas; pero como dice Metastasio, *è da supporre che egli ne creda libera la scelta ad arbitrio del poeta.*

V. 89. *Versibus exponi tragicis...* La diferencia entre los yámbicos de la tragedia y los de la comedia era tan pequeña, que este precepto debe considerarse mas bien como relativo al estilo que á la versificación, y destinado principalmente á marcar la diferencia del tono que deben tener los diálogos trágicos y cómicos; y así consideradas son justísimas la regla y la amplificación que de ella hace el poeta. ¿Quién será en efecto el que no conozca por sí que la violencia de las pasiones inflama la fantasía, y produce el estilo figurado, y que en esta situación es muy natural que diga Cremes, en el acto quinto del *Heautontimorumenos* de Terencio, estas palabras?

Aunque tú de mi cabeza
Salido hubieses, bien como
De la de Jove Minerva,
No sufriré qué me infames,
Clitífon, con tus torpezas.

Del mismo modo era muy natural que Telefo y Peleo, representados por Eurípides como prófugos de su patria, y víctimas de la miseria, renunciásen á aquellas frases pomposas, que no se usan ordinariamente sino por las personas á quienes sonríe la fortuna. Yo he hablado en otra parte del banquete atroz de Tiestes.

V. 96. *Telephus et Peleus...* Telefo, hijo de Hércules, y Peleo, padre de Aquiles, fueron arrojados de su patria, y tuvieron que implorar en países lejanos el auxilio de otros príncipes.

V. 97. *Projicit ampullas...* Esto es, *fastuosa, pompatica verba omittit.* Este precepto me recuerda el

Hipogrifo violento,
Que corriste parejas con el viento,

de nuestro Calderon.

V. 99. *Pulchra esse poemata...* *Poemata pulchra*, poemas elegantes, bien escritos. *Poemata dulcia*, poemas que interesen, que muevan. Metastasio espresó bien esta idea, diciendo,

Che lo splendido stil pregio bastante
D' un poema non è, senza quel dolce
Incanto seduttor, che il core altrui
In mille affetti, á suo piacer transporta.

Mejor que Metastasio, dijo despues Gargallo,

Belli non basta, teneri ancor sieno
I poemi, e inchinar dove lor piaccia
Faran del uditor l'alma commosa.

Pero ¿qué entenderia Iriarte por *preceptos del primor*, cuando decía:

No basta á los poemas que elegantes
A los *preceptos del primor* se ajusten,
Si dulcemente el ánimo no mueven.

Uno de los primeros *preceptos del primor*, es mover dulcemente el ánimo.

Martínez de la Rosa dijo,

Ni basta al drama una *belleza fría*:
Tenga tan dulce hechizo, que do quiera
Del auditorio el ánimo arrebate.

V. 101. *Ut ridentibus...* Nada mas juicioso que las observaciones contenidas en este verso y en todo el trozo que sigue. Algunos preceptistas ilustres las habian hecho ya antes de Horacio, y todos las han repetido despues.

V. 104. *Malè si mandata loqueris...* Esto es, *partes tibi mandatas*, el papel que tienes que hacer.

V. 105. *Tristia mœstum etc...* La naturaleza ha dado á cada pasion un tono y un lenguaje que le son propios, y que se descubren en la cara, en el gesto y en todas las actitudes del cuerpo. El escritor que no imite en su caso este lenguaje y este tono, no imitará á la naturaleza.

V. 108. *Formal enim natura...* «En estos cuatro versos, que no pueden ser suficientemente alabados, dice Dacier, da Horacio la razon de los preceptos contenidos en los dos versos anteriores, y esta razon está sacada de la naturaleza misma, que ha hecho en nosotros dos cosas; primera, darnos un corazon dispuesto para todas las vicisitudes de la fortuna; y segunda, darnos una lengua para espresar los diversos sentimientos que ellas nos inspiran. Nosotros somos en realidad instrumentos animados, en que la naturaleza ha puesto cuerdas de diferentes sonidos, cada una de las cuales corresponde á uno de los movimientos de nuestro corazon. Cuando las palabras no estan de acuerdo con la situacion del individuo, el corazon pulsa una cuerda en vez de pulsar otra.» Yo extraño que esta idea tan sencilla y perceptible no se haya espresado con bastante claridad en traducciones de mucho mérito. Metastasio dice:

Che á sentir la natura apti ci rende
Pria nell interno ogni diverso affetto
Degli eventi á tenor.

Esto es vaguísimo. Yo admiraria la traduccion de Daru, á ser lícita tanta libertad en un traductor.

Ce front où la nature a peint le caractère,
Triste et gai tour á tour, exprime la colére,
Le chagrin, le plaisir ou la sombre douleur;
Et la voix sert d'organe aux mouvemens du cœur.

V. 114. *Intererit nullum...* Estos preceptos son juiciosísimos, y estan elegantemente enunciados. Todo el mundo conoce que es preciso que hablen de distinta manera, no solo los hombres que ejercen distintas profesiones, ó que se hallan en diferente gerarquía, sino los que habitan diversos paises. Nuestros dramáticos del siglo XVII pecaron mas que por ninguna otra cosa, por la violacion constante de esta regla. *Sanson*, en la *comedia famosa* de este título, hablando con el gefe oscuro de una tribu salvaje, le dice,

Duque escelso de Antioquia,
Príncipe heróico de Tiro,
Jurado rey de Samaria,
Grande emperador de Egipto.

¿Es posible hacinar mas dislates en menos palabras? Y ¿olvidaremos que el trage de los actores era proporcionado al estilo de los poetas? Yo he visto muchas veces (y no soy viejo) representar *El maestro de Alejandro*, de Zárate, saliendo el héroe macedon con su peinado de ala de pichon, y vestido sério á la francesa, y Aristóteles de abate. Con el mismo trage que á Alejandro, he visto á Marco Antonio en *Los Aspides de Cleopatra*.

V. 119. *Aut famam sequere...* Presentando en la escena personajes conocidos, es menester pintarlos con arreglo á la idea que la historia ó la fábula haya hecho formar de ellos. Hablando de Bernardo del Carpio, ó del gran Capitan, ¿quién osaria desfigurar en el teatro sus proezas conocidas? Puede sin embargo un poeta crear

aventuras nuevas, y suponer actores de ellas á los citados personajes. La regla en tal caso es, que las circunstancias que se inventen, no desmientan la idea que de ellos se tiene; y que donde quiera que se les presente, aparezcan fervorosos cristianos, guerreros formidables en presencia de los enemigos, caballeros rendidos en presencia de las damas, súbditos leales y respetuosos etc. Esta regla es aplicable en cierto modo ó hasta cierto punto á los personajes de invencion; pues si se supone que estos vivieron por ejemplo en tiempo de Tito ó de Marco Aurelio, ¿cómo podrian atribuirseles discursos ó acciones propias de los reinados de Neron ó de Calígula? Aun conservo en la memoria las bravatas de Joab en *la Sibila del Oriente*, de Calderon.

Yo soy Joab infelice,
A cuyo valor, á cuyo
Esfuerzo las cuatro partes
De la máquina del mundo.
Temblaron etc.

Si D. Pedro Calderon hubiese conocido la estension de los dominios de David, y el poder de este monarca, no hubiera puesto en boca de su general tan sándia baladronada, cuya estravagancia se aumentaria, si posible fuese, por el anacronismo de hablar de las *cuatro* partes del mundo, dos mil quinientos años antes que se descubriera la cuarta.

V. 120. *Honoratum si forte reponis...* La pintura que Horacio hace aquí de *Aquiles*, es gallardísima: los demas personajes que enumera estan tambien muy magistralmente calificados con un solo, pero muy espresivo y oportuno epiteto. De *Aquiles*, de *Medea* y *Orestes* he hablado en diferentes partes de esta obra. *Ino*, hija de *Cadmo*, y esposa de *Atamas*, rey de *Tebas*, se arrojó al mar, desesperada de la muerte que habia dado su marido á uno de sus hijos. *Io* fue trasformada en novilla por *Júpiter* que la amaba; y los zelos de *Juno* la obligaron á correr muchos paises, hasta que llegando á *Egipto*, recobró su antigua forma, y fue adorada con el nombre

de *Isis*. *Ixion*, de quien ya hablé en la nota al verso veinte y uno de la oda once del primer libro, mató á su suegro en un festin, y despues atentó contra el pudor de *Juno*. Las aventuras de estos personajes habian sido puestas en accion en el teatro griego por *Esquilo* y *Eurípides*.

V. 125. *Si quid inexpertum...* La ejecucion de esta regla importante es mas difícil de lo que generalmente se cree, pues si bien hay caracteres que pueden con poco esfuerzo mantenerse sin desmentirse hasta el fin de la pieza, hay otros en que no es fácil conocer si se desmienten ó no. Supongamos en efecto un palaciego astuto, que trata de derrocar á un favorito que le humilla, ó á un ministro á quien desea suplantar; los medios que este hombre emplee para llegar á su fin, no están al alcance de la mayor parte de los espectadores, los cuales no se pueden suponer familiarizados hasta ese punto con las intrigas de los palacios. Estas por otra parte no se aprenden en los libros, sino en el trato con los hombres, y en el estudio seguido del corazon humano; y como son raros los individuos en quienes concurren estas circunstancias, la práctica del precepto que comento, encontrará en este caso dificultades, que por idéntica ó análoga razon pueden estenderse á otros. De aqui se infiere una verdad que varias gentes afectan desconocer, y es que para llegar á distinguirse en la poesia dramática, se necesita mucho talento, mucho estudio, y gran conocimiento del mundo. ¿Cómo sin estas cualidades osan muchos embarcarse en el mar del teatro?

V. 128. *Difficile est proprié communia dicere...* *Metastasio* espresó clara, aunque redundantemente, esta idea, cuando dijo:

Il trar primiero degli humani eventi
Dal tesoro comun materia, é darle
Propria forma ed acconcia, é dura impresa.

En efecto lo que *Horacio* llama aquí sencillamente *communia*, es lo que *Metastasio* llama parafrásticamente *materia tratta del tesoro comun degli humani eventi*; es decir los argumentos que son propiedad de todos, porque

cada uno puede inventarlos á su arbitrio; y estos son sin duda mas diffeiles que los históricos, en los cuales dibujó ya el historiador los caracteres, bosquejó algunas circunstancias, y preparó ciertos incidentes. En las piezas de pura invencion es menester crearlo todo, y es por lo tanto difícil dar novedad al argumento; y esto es á lo que equivale la frase latina *proprie dicere*, que en el original forma una antitesis con *communis*. Esta figura no podia conservarse aqui en la traduccion, como se ha conservado mas abajo la que forman *publica materies* y *privati juris*.

V. 130. *Ignota indictaque...* Estos son los mismos argumentos que antes se han calificado de *comunes*. Mas para que no parezca chocar con la idea que presenta este adjetivo, la que espresan las calificaciones de *desconocidas* y *no tratadas antes*, debo observar que entre *comunes* y *vulgares* hay una diferencia notable. Los argumentos dramáticos de invencion son *comunes*, es decir, que pertenecen al primero que se apodera de ellos, para lo cual todos tienen derecho; pero aunque esto sea así, mientras nadie los ha manejado aun, son *desconocidos* y *no tratados*, *ignota indictaque*, sin dejar por eso de continuar siendo *comunes*.

V. 131. *Publica materies...* Es cosa muy singular que Horacio, llamando *materies communis* á los argumentos fingidos ó de invencion, llame *materies publica* á los argumentos sacados de la Iliada, ó de cualquiera otro poema ó historia. ¿Qué distincion puede haber entre *communis*, entendido como yo lo he esplicado antes, y *publica*, en la acepcion literal que aqui tiene, cuando Horacio opone antes el *communis á proprie*, y aqui el *publica á privati*? La diferencia consiste en que Horacio entiende por *communis* aquello que todos tienen derecho de crear ó inventar, y por *publica* aquello que es como una propiedad del público, porque ya muchos han hecho uso de ello, y todavia pueden continuar haciéndolo, hasta convertirlo en una propiedad *privada*, siempre que sigan las reglas que el poeta les da para verificar esta conversion.

V. 132. *Nec circa vilem...* Esta es la primera regla: no detenerse cerca de un círculo vil y abierto á todos. Pero

¿qué significa este círculo? La copia mas ó menos puntual que cualquiera puede hacer, tomando de la Iliada, ó de cualquiera otro poema ó historia, todas las particularidades ó incidentes de la accion. Horacio condena pues, con la metáfora que hace el objeto de esta nota, la imitacion rastrea y servil, y quiere que un poeta trágico que trabaje sobre un argumento histórico, se lo haga propio por el modo nuevo y original con que lo trate. Yo he querido conservar en la traduccion la figura del original, y hacer la esplicacion en la nota, mas bien que traducir el pasage esplicándolo. El que no sea de esta opinion puede leer:

Si del original no trasladares

Conceptos servilmente ó circunstancias.

V. 133. *Nec verbum verbo...* Generalmente se cita este verso para autorizar cierta licencia en los traductores; pero conviene observar que Horacio no habla de ellos, y que al contrario este mismo pasage prueba que en su opinion los traductores debian ser muy fieles. El poeta dice que cuando un autor dramático saque de la Iliada argumento para una tragedia, debe cuidar de vestirlo á su modo, no tomar los incidentes ni las circunstancias del original, y sobre todo *no traducirlo, como lo haria un intérprete fiel*. ¿No es evidente despues de esto, que Horacio quiere que cualquiera que traduzca, lo haga con exactitud, y que este verso se ha aplicado sin razon á los traductores? El pasage de Ciceron, que se ha citado alguna vez para apoyar la interpretacion forzada de este verso de Horacio, no hace sino confirmar mi opinion. Ciceron, hablando de su traduccion de dos célebres oraciones griegas, dice á la verdad *non verbum pro verbo necesse habui reddere*; pero es despues de haber dicho, que no las tradujo *como intérprete, sino como orador; nec converti ut interpres, sed ut orator*. Esplicándome así, no pretendo que los traductores, y particularmente los de oradores y poetas, dejen de tener la latitud necesaria para espresar, no solo el significado de las palabras, sino la fuerza y la propiedad de los conceptos: observo solo que citar este verso para probar la necesidad de la latitud de que hablo, demuestra no haberle entendido,

V. 134. *Nec desilies imitator*... Este verso y el siguiente prueban que debe conservarse en la traducción del 132 la figura del original, pues que el poeta la continúa aquí. «No te metas, dice, por imitar servilmente, en estrechuras de donde no puedas salir sin mengua, ó sin faltar á las leyes del poema; es decir, si copias servilmente á Homero, podrás, cuando tengas adelantada la tragedia que hayas sacado de la Iliada, hallar una porción de circunstancias, que convenientes y oportunas en un poema épico, no deben entrar en una tragedia. En tal caso, ó tendrás que embrollar ó desfigurar algunos incidentes, lo cual te hará muy poco honor, ó bien tendrás que faltar á las reglas de la tragedia.» Asombra el fárrago que metió aquí Iriarte en su traducción, en la cual se ven desleídos dos versos no cabales del original en los ocho siguientes:

Ni seas tan servil que te reduzcas,
 Por copiar muy puntual aquel dechado,
 A algún temible estrecho,
 Del cual salir no puedas sin afrenta;
 Cuál fuera si te vieses obligado
 A descubrir un hecho,
 Que no se acomodase
 A la ley de un poema de otra clase.

V. 136. *Nec sic incipies, ut scriptor cyclicus*... De una palabra griega que significa *círculo*, dice Sanadon, se llaman *cíclicos* los poetas, que sin tomar de la poesía el arte de trastornar los acontecimientos para enlazarlos de un modo extraordinario, refiriéndolos todos á una misma acción, seguían en sus poemas el orden natural y metódico de la historia ó de la fábula, y se proponían por ejemplo poner en verso cuanto había pasado desde tal á tal tiempo, ó la vida entera de algún príncipe, cuyas aventuras tenían algo de grande y de singular. Un antiguo poeta latino, cuyo nombre no dice Horacio, había hecho un poema sobre la guerra de Troya, en que embutía toda la historia de Priamo desde su nacimiento hasta su muerte, sin intercalar ningún episodio. De este género son las *Metamorfosis* de Ovidio, y la *Aguileida* de Estacio. Por lo demás, los preceptos que aquí da Horacio

sobre el exordio, estarían evidentemente fuera de su lugar, si él se hubiese propuesto hacer una poética metódica.

V. 137. *Fortunam Priami*... Este verso no ha sido juzgado bien, y muchos al verle condenado por Horacio han querido encontrar en él defectos que no tiene. «No estoy convencido, dice Metastasio, de que lo desaprobase Horacio por su estilo hinchado ó retumbante, como juzga Dacier, ni encuentro en él fausto alguno poético: creo sí, que nuestro autor quiso desaprobarnos, no el estilo pomposo, sino la desproporcionada latitud de una proposición, cuyo autor promete cantar todos los sucesos de Priamo y de la larga guerra troyana. Horacio confirma mi opinión, oponiendo á este principio que desaprueba, el de la Odisea que justamente ensalza, y en el cual, restringiendo Homero su promesa solo á la narración de la desastrosa vuelta de Ulises á Itaca, después de la guerra de Troya, no empieza por los huevos de Leda etc.»

V. 139. *Parturient montes etc.*... La fábula del monte que estaba de parto, y parió un ratón, es antiquísima, pues consta que ya era conocida de los egipcios cuatro siglos antes de Jesucristo.

V. 140. *Quantò rectius*... Oponer á la latitud desmedida de la proposición del poeta cíclico, el estrecho cuadro de la peregrinación de Ulises. Horacio hace un elogio brillante de Homero con la expresión de que *nil molitur ineptè*.

V. 144. *Ut speciosa dehinc miracula*... Llama brillantes milagros las historias que refiere Homero de *Antifates*, *Escila*, *Caribdis*, *Polifemo* etc. El ilustre Longino las calificaba casi del mismo modo. Por lo demás, *Antifates* reinaba sobre los lestrigones, que eran una raza cruel de antropófagos. *Polifemo* era un ciclope horrendo, que ocupaba con sus compañeros un territorio en la punta occidental de Sicilia, y cuya historia refirió Homero en el libro noveno de la Odisea, y Virgilio en el tercero de la Eneida. De *Escila* y *Caribdis* he hablado en otras ocasiones.

V. 146. *Nec reditum Diomedis*... Un poeta griego, que según parece se llamaba Antímaco, compuso un poema sobre la vuelta de *Diomedes* á su patria después de

la ruina de Troya, comenzando en la muerte de *Meleagro*; y otro compuso una *Iliada*, empezando desde los huevos de Leda, es decir desde el nacimiento de Elena. Tomando las cosas desde tan lejos, es muy difícil poder ordenar convenientemente los sucesos, y presentarlos de modo que fijen la atención por el enlace y la perspicuidad. La imaginación abarca difícilmente una vasta serie de hechos cuando éstos no tienen entre sí relaciones estrechas ó íntimas. Los acontecimientos anteriores á la acción de que el poeta quiere hacer una epopeya, pueden contarse despues por via de episodio, y servir para distraer al lector en vez de fatigarle. Si hubiese Virgilio empezado su *Eneida* por la construcción del caballo troyano, ¿inspirarian hoy tanto interés los sublimes acentos de Laoconte, y la historia de la perfidia de Sinon? Esta historia y sus consecuencias son, como episodio, una de las cosas mas magnificas que produjeron las Musas latinas, y no sucederia lo mismo si empezase por ellas la acción, á la cual faltaria entonces unidad, y por consiguiente pecaria el poema contra la primera de sus reglas. Por lo demas, á *Meleagro* le estaba prometida por los hados una vida tan larga como la duración de cierto leño, que ya encendido, apagó su madre Altea, guardándolo despues con mucho cuidado, como que de él dependia la vida de su hijo. Pero irritada de que éste hubiese asesinado á dos hermanos de Altea, volvió ella á encender el leño, le consumió, y vengó con la muerte de su hijo la de sus hermanos.

V. 148. *Semper ad eventum festinat...* El modo de poder caminar siempre acelerado hácia el desenlace, es empezar la acción en los términos que he dicho en la nota anterior. No se sabe, dice un crítico juicioso, cómo al empezar la *Odisea* se halla Ulises en la isla de los feacios, y al empezar la *Eneida*, Eneas en los mares de Italia, y se cree verlos llegar en breve á sus destinos respectivos; pero el arte del poeta encuentra medio de alejarlos de ellos por una serie verosímil de acontecimientos imprevistos, entre los cuales se intercala la relación de los hechos principales que es importante conocer. Lo que sigue de *in medias res rapit*, es la explicación de

semper ad eventum festinat. La poesía dramática observa esta misma regla: pues lo que se llama el *prólogo secreto*, instruye al espectador de todo lo que ha precedido á la acción que va á presenciarse.

V. 150. *Desperat tractata etc...* Hay en toda acción incidentes, circunstancias ó particularidades, que aunque ofrezcan algún interés, no pueden sin inconveniente entrar en un poema, ya por discordantes ó heterogéneas, ya por cualquier otro motivo: estos son los objetos que Horacio dice que Homero abandona, porque *desperat tractata nitescere posse*, es decir, porque

..... no cree
Poder ornar de competente gala,

como he traducido.

Metastasio dice:

..... Cio che non spera
Maneggiando illustrar, destro abandona.

Sobre lo cual observaré que el verbo italiano *illustrar* está necesariamente tomado en el sentido de *dar realce*, ú *ornar de competente gala*. Y ¿qué decir de Iriarte, que vertía así?

Dejando siempre aparte
Toda aquella porción de su argumento,
Que no puede, aun limada por el arte,
Adquirir brillantez y lucimiento.

V. 151. *Atque ita mentitur...* El alma del poema épico, dice muy sabiamente Dacier, es la fábula, que encierra y significa una verdad general, que se hace particular por la aplicación de los nombres. La verdad contenida en la *Iliada*, es que la unión y la subordinación conservan los estados, y que la desobediencia y la discordia los arruinan: la ficción con que se envuelve esta verdad, es la reyerta de Aquiles y Agamenon, que á fin de hacerla mas verosímil, se finge sacada de una historia conocida, como la guerra de Troya.... El poeta forma desde luego el plan de su fábula, que no es menos fá-

bula que las de Esopo; y para hacer creer que es posible, finge que es cierta, con cuyo objeto la atribuye á ciertos personajes conocidos, nombra los lugares en que sucedió, y toma algunos hechos y circunstancias verdaderas, que enlaza con su objeto, y acomoda á su intencion. Tal es la esplicacion de este verso. El *mentitur*, dice Metastasio, es metafórico, y solo significa que el poeta representa á veces como verdaderos, ciertos sucesos, que ó ha inventado totalmente, ó han pasado de distinto modo que él los refiere; pero no *miente* por eso, pues él no hace profesion como el historiador, de referir aquello que en realidad ha sucedido, sino lo que habria debido suceder necesaria y verosímilmente. Si el historiador se constituye deudor de la noticia de los hechos y de su verdad particular, el poeta no se obliga sino á sentar máximas ó verdades universales, que demuestre, contraiga ó particularice en accidentes y personajes falsos ó verdaderos, los cuales serán meros instrumentos, y no objeto particular de su trabajo. Si cuenta un historiador cualquiera proeza de Aquiles, se propone y promete referir cosas que en realidad sucedieron á un héroe que tenia aquel nombre; pero contándolas Homero como poeta, su objeto y su empeño es describir el carácter universal y genérico de todos los jóvenes de temperamento altivo, inexorable y violento, reducidos al ejemplo de Aquiles..... Así pues, lo falso y lo verdadero son materiales legítimos del poeta, con tal que se empleen en hacer particular y sensible la verdad universal y abstracta que se propone presentar, y que el lector ó el espectador tiene derecho de exigir de él; y con tal tambien, que todas las partes de la representacion falsa ó de la relacion verdadera, correspondan verosímil ó necesariamente entre sí.

V. 153. *Tu quid ego...* El poeta vuelve á tratar de las costumbres.

V. 154. *Si plausoris eges...* El coro era el que al concluirse la pieza despedía al público, diciendo *Plaudite*, que equivalia de un modo más libre, al modesto final de nuestras comedias antiguas, *perdonad sus muchas fal-*

tas. La espresion *manentis aulae*, equivalia á *expectantis donec tollantur aulae*, como observó el antiguo escoliador. En la nota al verso ciento ochenta y nueve de la primera epístola del libro segundo esplicué lo que entendian los latinos por *premere* y *tollere aulae*.

V. 156. *Aetatis cujusque...* Estos preceptos sobre lo que se llaman *costumbres* en poética, son admirables por la verdad, por la sencillez, y aun por la armonia.

V. 157. *Maturis... Naturis* leen todas las ediciones antiguas, y aun todos los códices, escepto uno. Muchos intérpretes notaron sin embargo la poca conveniencia del adjetivo *mobiles* aplicado á *naturæ*, y trataron en vano de explicar que eran estas *naturæ mobiles*. Bentlei fue mas lejos, y probó que la esencia, la inclinacion, la índole ó *naturaleza* de un individuo ó de una cosa, puede ser mala ó buena, pero de ninguna manera *mudable*, pues que al contrario lo que pertenece al *natural* ó á la índole nunca se muda. Fundado en esta razon, creyó que debia adoptarse la variante de *maturis* del códice vigorniese; variante que parece aprobada por el antiguo escoliador, el cual sobre este pasage dice: *aliud enim puerum decet, aliud adolescentem, aliud maturum senem*; y por Acron, que despues de interpretar el adjetivo *mobiles*, por *currentibus*, *qui certis temporibus mutantur*, añade, *mobili puero, adolescenti et maturo seni, decorum cuique proprium tribuendum est*. Se ve pues que Acron aplicaba á la edad juvenil, y aun á la de la infancia, el epiteto *mobilis*, y el de *maturus* á la edad de la reflexion. Ademas, las espresiones de *annis mobilibus* y *annis maturis*, sobre ofrecer una idea clarísima, presentan una antítesis, figura de que como lo he observado en varias ocasiones, gustaba Horacio muchísimo. Así, no he titubeado en preferir esta leccion á la de *mobiles naturis*, de la cual no puede darse una esplicacion satisfactoria. La de *maturis* la veo ya establecida en cuatro ediciones, á saber, las de Bentlei, Cuningam, Sanadon y Daru.

V. 158. *Reddere qui voces...* El retrato de las costumbres de la infancia es el menos importante de los que

presenta aquí Horacio, porque rara vez tiene un poeta que poner en escena el carácter de un niño; pero tiene tanta verdad como los de las otras edades. Nuestro ilustre Moratin se acordaba seguramente de este pasaje de Horacio, cuando en su comedia *El viejo y la niña*, hacia decir á Muñoz:

Los chicos gustan de juegos,
De alborotar y correr,
Y poner mazas á perros.
Las muchachas, trasformando
En mantellina el moquero,
Van á misa y á visita,
Se dicen mil cumplimientos,
Y en cachibaches de plomo
Hacen comida y refresco.
Luego que son grandecillas,
Olvidan tales enredos,
Ni piensan en otra cosa,
Que en uno ú otro mozuelo,
Que al salir de casa un día,
Las hizo al descuido un gesto.

Ella y él á voces piden
Matrimonio presto, presto,
Y en eso no piden mal.
Y ¿por qué no lo pidieron,
Cuando el uno en el corral
Con otros chicos traviesos
Jugaba á la coscojilla,
Y ella en el recibimiento
Con las muchachas de enfrente
Se estaba haciendo muñecos
De trapajos, y les daba
Sopitas de cisco y yeso?
¿Por qué? Porque con los años
Es preciso que mudemos
De inclinaciones, señor, etc.

V. 161. *Imberbis juvenis*... Antes de Horacio trazó

Aristóteles en el segundo libro de su *Retórica* el carácter de la juventud. Su pintura es mas completa que la de nuestro autor.

V. 162. *Aprici gramine campi*... Varios traductores, y entre ellos Dacier, Sanadon y Darú, aplican estas palabras á los ejercicios del campo de Marte.

V. 169. *Multa senem*... Aristóteles describió tambien muy menudamente el carácter de la vejez.

V. 172. *Spe longus*... Esto es, tardo, perezoso en materia de esperanzas, lo cual puede aludir, tanto á las que concibe, como á las que depone; es decir, que el viejo, remiso, flojo, y emplastador, como suele decirse, en todo, lo es igualmente en lo relativo á las esperanzas, y que las forma nuevas con dificultad, y con la misma dificultad renuncia á las antiguas.

Avidusque futuri... A esta espresion le ha sucedido lo que á la de *spe longus*, es decir, que algunos latinistas de los siglos XVII y XVIII no la han creído latina. Yo, que por mi parte creo latina toda frase de Horacio, me limitaré á decir aquí que los viejos tienen mas apego á la vida, á medida que sienten acercarse el plazo de la muerte; y que este hecho, que es bien conocido, justifica completamente la calificación de *avidus futuri*. Yo leería mejor *avidus*, si esta lección fuese autorizada; pero ¿podrá juzgarse tal porque en un solo códice habia una letra borrada antes de la *a* de *avidus*?

V. 175. *Multa ferunt anni venientes*... El poeta considera los años como viniendo primero, y volviéndose á ir despues por el mismo camino. *Anni venientes* son los que cuenta el hombre hasta llegar á la fuerza de la edad viril; *anni recedentes* son los que cuenta desde que empieza á decaer el vigor de la edad viril, hasta la muerte. Los primeros traen consigo placeres, vigor, esperanza etc: los segundos van quitando sucesivamente todos estos beneficios.

V. 176. *Ne forté seniles*... Para evitar que se haga hablar á un jóven como á un viejo, ó á un viejo como á un jóven, es para lo que Horacio ha delineado el carácter de cada edad.

V. 178. *Semper in adjunctis etc...* Literalmente, «nos detendremos ó fijaremos en las cosas ajenas á cada edad, y propias de ella.»

V. 179. *Aut agitur res in scenis...* Los preceptos anteriores son aplicables á toda clase de poesía, pues ninguna hay para cuyo desempeño no sea necesario el conocimiento de las costumbres de cada edad.

Aquí empiezan otros preceptos, particularmente contraidos á las composiciones dramáticas. Horacio distingue los acontecimientos que estas presentan en accion, de los que ofrecen en relacion; y aunque proclamando que este último medio hace menos impresion en los ánimos, previene que se use á veces, y señala varios de aquellos sucesos que jamás deben sacarse á la escena. Este trozo es importantísimo.

V. 182. *Ipsæ sibi tradit spectatorem...* El espectador se da cuenta á sí mismo de aquello que ve; de lo que no ve le da cuenta el actor encargado de la relacion, y la diferencia es notable.

V. 184. *Facundia præsens...* Esto es, una relacion animada, enérgica, que supla por la accion, y haga formar una idea cabal del suceso que se creyó conveniente apartar de la vista del espectador.

V. 185. *Nec pueros coram populo...* Los ejemplos atroces que cita aquí Horacio, no pueden menos de producir mal efecto en el teatro. ¿Quién no se estremecería en efecto al ver al frenético Atreo, preparando el bárbaro banquete en que debian ser devorados los miembros de sus sobrinos? ¿Quién sufriría ver á Medea, asesinando en público á los dos tiernos niños, frutos del amor que la inspiró el mas galán de los Argonautas? Pero Horacio, condenando estos horrores, no limita verosímilmente á ellos su censura, la cual debe estenderse á todas ó las mas de las catástrofes violentas de las tragedias. En casi todas nuestras comedias antiguas de argumentos históricos habia un traidor, que se mataba ordinariamente en la escena, dando ocasion con el descomunal porrazo que pegaba en las tablas, y con la traslacion del pretendido cadáver, que efectuaban á presencia del público los sirvientes del teatro, á mil dicharachos y chufletas, que convertian en una escena de

entremes lo mas interesante de la catástrofe trágica. La sangre, saliendo de una vejiga que lleva preparada el actor que debe suicidarse, mancha ya las tablas, ya los vestidos de los otros actores, y ó es un objeto de náusea, cuando se considera que es sangre de vaca metida en un pellejuelo, ú horroriza y aterra, si se completa la ilusion hasta el punto de hacer creer que es sangre humana la que se vierte. Así, la práctica de los tres célebres trágicos griegos condenó los espectáculos sangrientos en la escena, así como la del mas ilustre de los trágicos modernos, Racine. El que creyese que esta supresion podría perjudicar al interés, se desengañaría con solo leer ú oír la relacion que en la última escena de *Fedra* sirve para contar el fin funesto de Hipólito. ¿Quién habría osado presentar en el teatro á este malogrado príncipe, precipitado de su carro por el ardor de sus caballos? Pero ¿causaría mas fuerte impresion aquel horrible espectáculo, que la gallarda y enérgica relacion que de él hace el tierno amigo de la infancia del hijo de Teseo? El mismo Racine habría podido trasladar los espectadores al templo en el quinto acto de *Ifigenia*, á ver el inesperado desenlace de la fábula mejor urdida del teatro moderno. Pero ¿pierden algo de su interés los sucesos que allí pasaron, en la magnífica relacion que hace de ellos Ulises á Clitemnestra?

V. 187. *Aut in avem Progne vertatur...* Despues de hablar de las atrocidades, habla Horacio de los prodigios, y el precepto que dá sobre ellos es tan justo como el que le precede. Una relacion en que se cuenta hábilmente el modo con que se ha efectuado un portentoso, puede presentarse como creíble á la multitud, y aun hacer vacilar al oyente mas incrédulo. Pero ¿cómo se pretendería obrar aquel prodigio mismo á la vista del público, sin que de un modo ú otro se descubriese la supercheria? Horacio dice muy bien, que cosas de este jaez, es decir, atrocidades y prodigios, le espantan sobre no creerlas, *incredulis odi*. Por lo demas, *Cadmo*, hijo de Agenor, hermano de Europa, y célebre por su sementera de dientes de dragon, de que habla Ovidio en el libro tercero de las *Metamorfosis*, fué tambien convertido en dragon, siendo ya muy viejo. De la tras-

formación de Progne, hija de Pandion, en golondrina, habló en la nota al verso sexto de la oda doce del libro cuarto.

V. 189. *Neve minor etc...* ¿Se creará que ha habido críticos muy respetables que han pretendido que este precepto de Horacio es tan seguro como los que acaban de leerse en el trozo anterior? Dacier, entre otros, decide que «las piezas en tres actos tienen el defecto que Aristóteles encuentra en los objetos pequeños, es decir, que apenas los distingue la vista, y además el de mostrarse, ó desnudas, ó sobrecargadas de incidentes. Las piezas en seis ó siete actos, añade, tendrían el defecto de los cuerpos desmedidos, en los cuales, á causa de su excesiva magnitud, perdería el espectador la idea del todo. Así, concluye, el medio justo está en los cinco actos, que dan lugar á la variedad de incidentes necesarios, y tienen las cualidades que Aristóteles exige en las cosas bien compuestas.» Este argumento podría fácilmente retorcerse contra su autor, diciendo: «las piezas en un acto tienen el inconveniente que Aristóteles encuentra en los objetos pequeños; las de cinco tienen el que el mismo filósofo encuentra en los objetos grandes; luego el medio justo está en los tres actos.» El argumento de Dacier es tan ridículo como éste, y tanto como la necesidad que se pretende deducir del precepto de Horacio, de que toda pieza dramática tenga cinco actos, ni mas ni menos. «Todos saben, dice Metastasio en el *Estracto de la poética de Aristóteles*, que las comedias y tragedias griegas no tenían division señalada de *escenas* ni de *actos*. Los gramáticos (no los griegos, sino los latinos, y muy tarde) trataron de encontrarla, y considerando que todo nuevo personaje que salía solo ó acompañado, á *hablar*, ó que disminuía, yéndose, el número de los que quedaban, ocasionaba siempre alguna especie de novedad, reputaron estas alteraciones partes esencialmente distintas del drama, las separaron, y les dieron el nombre de *escenas*. Observaron igualmente que el canto del coro interrumpía cuatro veces á lo mas el curso de la fábula en los dramas griegos, resultando por ello divididos estos en *cinco* partes; y suponiendo constante esta práctica, dieron á

las dichas *cinco* partes el nombre de *actos*, esto es, *acciones subalternas que componen la principal*; con lo cual el coro, antes primitivo, fundamental y único objeto de la tragedia, se convirtió en un agregado ó intermedio de la misma. Viéronse empero embarazados luego los gramáticos para señalar las supuestas separaciones de los *cinco* actos en los dramas griegos; tanto porque encontraron en ellos mayor ó menor número de coros, como porque los cantos de estos se hallan unas veces tan cerca unos de otros, que la cortísima parte del drama que cogen en medio, no basta á hacer un acto de estension regular, y otras veces tan lejos, que el considerable trozo que encierran, hace casi una tragedia, en vez de componer un acto. Mas no pudiendo resolverse á renunciar á la gloria del supuesto descubrimiento, atribuyeron esta diferencia á falta de cuidado en los copistas, y dividieron á su arbitrio todas las tragedias en sus *cinco canónicas* partes, colocando, á veces monstruosamente, los intervalos de los actos en sitios, en que es visible que no debia interrumpirse por ningun pretexto el curso de la accion.» El erudito Sulzer, despues de referir la historia de los *actos* de las composiciones dramáticas, y de demostrar muy menudamente su utilidad y su importancia, concluye así su preciosa disertacion sobre esta materia: «aunque entre los antiguos los *actos* eran generalmente *cinco*, no se faltará á ninguna regla justa, si en la disposicion de una pieza de teatro, se reducen á menor numero.» En fin Marmontel, decidiendo la cuestion sin réplica, dice: «El uso establecido de dar *cinco actos* á la tragedia, ni tiene tanto fundamento que deba hacer ley, ni tan poco que deba ser desterrado del teatro. Cuando el argumento puede suministrarlos, *cinco actos* dan á la accion una estension ventajosa; en ellos hay espacio para grandes acontecimientos, se desenvuelven con libertad vastos intereses y grandes caracteres, se preparan las situaciones, se anuncian los incidentes, no se chocan los sentimientos, el movimiento de las pasiones tiene tiempo para acelerarse, y el interes para crecer hasta el último grado de vehemencia. Está probado que el alma

de los espectadores basta á la atencion, á la ilusion, á las emociones que produce un espectáculo de la duracion sobredicha; y si la accion de la comedia puede muy bien acomodarse á la division en *tres actos*, la de la tragedia parece preferir la division en *cinco*, á causa de su magestad y de los vastos resortes que puede querer emplear. Pero el argumento puede ser tal, que no dando lugar sino á dos ó tres pausas, no admita tampoco mas que dos ó tres situaciones bastante fuertes para establecer los grados de la accion; en cuyo caso, ni se debe abandonar este argumento, cuando sea patético, interesante y fecundo en bellezas, ni cargarle de incidentes y escenas episódicas, sino dar á la accion su estension justa, y seguir *la ley de la naturaleza, que es preferible á la del arte.*» Hasta aquí Marmontel; y seria difícil añadir nada á esta decision. Cualquiera que sea el prestigio de que esté rodeada la division en *cinco actos*; cualquiera que sea el apoyo que la preste la práctica de la antigüedad, (bien que no uniforme ni seguida, como se ha mostrado antes) nadie puede alegar en favor de ella una razon sacada de la naturaleza, sino cuando mas, de una convencion tradicional y arbitraria: por consiguiente, la tal division no debe mirarse como un precepto inviolable. Pero ¿cómo es que Horacio la recomienda en términos tan positivos y aun tan encomiásticos? Metastasio responde á esta objecion del modo mas satisfactorio. «Es un consejo muy prudente, dice, y muy digno de Horacio el de advertir á los poetas que para agradar al público en términos de que este pida que se repitan las piezas, no basta que el drama sea intrínsecamente perfecto, sino que el autor se conforme escribiéndole, á la comodidad y á los hábitos de los espectadores, á quienes se destina la representacion. En tiempo de Horacio estaban acostumbrados los romanos á la comun duracion de *cinco actos*, y á cuatro pausas ó intervalos de los mismos; y cree sabiamente nuestro autor que todo poeta habria comprometido el éxito de su obra, por perfecta que fuese, queriendo acostumbrar al pueblo á usos diversos de los que reinaban cuando él escribía.... Del riesgo evidente á

que se espone un drama en que no se respetan los hábitos de los espectadores, tenemos en nuestros dias una prueba convincente, pues habiéndose ensayado en Italia las óperas en cinco actos, ha habido que abandonar la idea, por lo mal que ha sido recibida.»

V. 191. *Nec Deus intersit...* Este precepto, tomado literalmente, no es aplicable al teatro moderno, en el cual no es conocido el uso de las máquinas poéticas; pero no deja de ser útil, dando á la idea la estension de que es susceptible. El poeta quiere que la accion se conduzca en términos de que el desenlace se ofrezca espontánea y naturalmente, sin que intervengan en él agentes superiores, que corten el nudo en lugar de desatarle. Asi, peca contra el espíritu del precepto que da aquí Horacio, todo desenlace, cuyos medios no estan tomados de la accion misma.

V. 192. *Nec quarta loqui persona laboret...* Cuando intervienen muchos interlocutores en una conversacion, no puede menos de resultar un poco de confusion, y de dividirse ó fatigarse la atencion de los oyentes; pero no por esto se ha de tomar rigorosamente y á la letra el precepto que aquí establece nuestro autor. Las espresiones de este pueden significar, que cuando los interlocutores de una escena pasen de tres, los que escedan de este número *non laborent*, esto es, no se fatiguen, ó no se esfuercen á hablar mucho. «Y ¿quién sabe, dice Metastasio, si este precepto no es relativo á la comodidad de los actores, como el de la division de los actos á la costumbre del público? Quizá las compañías de cómicos no pasaban entonces de tres personas, con las cuales, segun Aristóteles, habia conseguido la tragedia todo lo que exigia su naturaleza. Favorece esta conjetura el epigrama sexto del libro sexto de Marcial, donde se dice terminantemente: *Comædi tres sunt...* Pero aun cuando la conjetura fuese infundada, siempre seria cierto que los interlocutores que pasen de tres, *no deben esforzarse á hablar*, y esto lo conocen bien los escritores dramáticos, que han experimentado cuánta atencion, artificio y experiencia se necesita para sostener el diálogo entre cuatro

ó mas personajes, sin tropezar en el ócio de algunos ó en la confusion de todos.»

V. 193. *Actoris partes chorus...* Horacio repite aqui un precepto que Aristóteles habia enunciado casi en los mismos términos. Si yo escribiera una poética, entraria aqui en pormenores sobre el origen del *coro* antiguo, sobre su oficio y atribuciones, sobre su utilidad ó inconvenientes, etc; pero tantas particularidades serian aqui muy prolijas, y cualquiera puede instruirse detenidamente de ellas, consultando el cap. 12 del *Extracto de la poética de Aristóteles* por Metastasio; la disertacion del presbítero Vatri, inserta en el tomo VIII de las *Memorias de la academia de bellas letras de París*, las de Mallet y Marmontel, insertas en la *Enciclopedia*, y otras muchas. Yo me contentaré solo con decir, que el *coro* de la tragedia antigua fue en su origen la parte mas importante de la pieza, y tanto, que se dió el nombre de *episodios* á los que hoy se llaman *actos*, y eran primitivamente relaciones que servian solo para dejar descansar al *coro*. Con el tiempo los que eran *episodios* pasaron á ser la parte principal del poema dramático, y el *coro* quedó casi de *accesorio*, con dos atribuciones distintas: primera, la de mezclarse en la accion, hablando por boca de su gefe, que se llamaba *corifeo*; y segunda, la de cantar en las pausas ó reposos de la accion, es decir, en los *entre actos*, cosas análogas al objeto de la pieza y á la situacion particular del *coro* mismo, compuesto de gentes que se interesaban por alguno de los personajes del drama. Como era imposible que pudiese seguir á estos á todas partes la multitud de personas que componian el *coro*, y como los interlocutores principales eran las primeras personas del Estado, y en sus conversaciones se agitaban materias de interés general, se fijó el lugar de la escena, ya en una plaza pública, ya en los umbrales de un templo ó de un palacio, erigiéndose en leyes, por este conjunto de circunstancias, la *unidad de lugar*, el cual, por efecto de esta misma combinacion, nunca quedaba vacio, y la *unidad de tiempo*, pues no era verosimil presentar reunida por muchas horas delante de un templo ó de un palacio, tan-

ta multitud de gente, que algunas veces, y particularmente en la comedia, se suponía ser una gran porcion de pueblo. Al verificarse la restauracion de las letras en Europa, se quiso introducir los *coros* en las tragedias, á semejanza de los antiguos; pero como esto disminuía mucho el número de los argumentos trágicos, y además era costosísimo, fue necesario suprimirlos; y de resultas vemos alternar con los furios de Orestes que se representan en una pieza, los compases de un minué que se toca en los *entre actos*. Los *coros* de las tragedias, para que sean agradables, útiles, y sobre todo verosímiles, necesitan sin duda modificaciones importantes; pero ¿no valdria mas hacerlas, que dejar perder el hilo de la accion, que en vano se esfuerza á anudar el poeta, cuando le rompe la música, ordinariamente detestable, de los *entre actos*?

Officiumque virile... Es decir, *unius viri*. Este encargo le desempeñaba el corifeo.

V. 194. *Neu quid medios...* Esta, como he dicho arriba, era una incumbencia separada de la que he mencionado en la nota anterior. El *coro* en los *entre actos* mantenía la ilusion y el interés de los espectadores, con cantos, y aun con bailes análogos al objeto del drama. Horacio, recomendando en este pasage que nada cantase el *coro* que no estuviese perfectamente enlazado con el argumento, y que no condujese á la marcha de la accion, dió un precepto, que es importante, aun despues de suprimidos los *coros*, y en cuyo cumplimiento hubieran debido pensar mas los autores dramáticos. Estoy muy lejos de creer, como Marmontel, que *una de las mas preciosas ventajas del teatro moderno es el reposo absoluto de los entre actos*. Durante ellos no se detiene á la verdad el curso de la accion dramática, pues se supone que están pasando dentro de los bastidores ciertos sucesos, que no podrian presentarse en la escena sin inconvenientes de varias clases. Pero no basta que no se detenga la accion; es menester que no se resfrie el interés del espectador, y esto no puede menos de suceder, cuando una sinfonía, incoherente por lo menos, permite que se distraiga la atencion hácia otros objetos. Yo sé bien que seria nece-

sario pasar por este inconveniente, como se pasa por otros, cuando no hubiese otro remedio. Pero ¿qué dificultad habria en que durante el tiempo que necesitan los actores para descansar, ó el poeta para preparar nuevos acontecimientos, cantasen otros actores piezas análogas á estos acontecimientos mismos? Podrá esto, si se quiere, ser difícil, ser costoso; pero si por cualquiera de estas razones deja de hacerse lo que convendría hacer, confiésete á lo menos francamente, y no se pretenda convertir en ventaja lo que es un daño. Mal por mal, yo no hallo gran diferencia entre tocar en los entreactos una sinfonía, ó representar un entremes, como sucedia aun entre nosotros treinta ó cuarenta años há, y como sucedia en Roma con los *exodios*.

V. 196. *Ille bonis faveat...* Horacio enumera en estos versos todos los objetos de que debía ocuparse el coro. Como la parte que este tomaba en la accion era, por decirlo así, la del público, no debía dar sino buenos ejemplos, ni profesar sino buenos principios. Por este medio, el teatro era ó debía ser una escuela de costumbres.

V. 200. *Ille tegat commissa...* Como el coro no se separaba de la escena, era un confidente necesario, y por consiguiente debía callar, y ser circunspecto; pero para conservar la verosimilitud debian los poetas componer el coro, de manera que tuviese interés en callar lo que oia, sin faltar á sus obligaciones. Los clásicos griegos pecaron alguna vez contra este precepto.

V. 202. *Tibia non ut nunc...* En este verso y los diez y siete siguientes esplica Horacio cómo fue degenerando la sencillez primitiva del teatro romano, y se introdujo el lujo de los vestidos, de los instrumentos y de la música, á que siguió la corrupcion del estilo en los dramas. En su origen, la flauta, único instrumento que acompañaba al coro, era de una sola pieza, tenia pocos agujeros, y daba muy poca voz, porque siendo los teatros muy pequeños, no se necesitaba mas para que todos la oyesen. Mas adelante se hicieron flautas de muchas piezas, se adornaron sus juntas con un metal muy estimado, que se llamó *orichalcum*, y que segun puede inferirse de algu-

nos pasages de escritores antiguos, era una composicion de varios metales preciosos; se aumentaron los agujeros, y se dió por consiguiente mas alcance y mas brillo á su voz, hasta hacerla, como dice aqui Horacio, rival de la trompeta.

V. 210. *Placari Genius...* Yo he hablado en otras partes del *Genio*: la frase que usa aqui el poeta equivale á *regalarse*.

V. 212. *Indoctus quid enim...* Horacio señala como causa de la licencia que se introdujo en la poesia, la asociacion de los campesinos ociosos á las gentes finas de las ciudades: porque en efecto los labriegos rudos no se divierten con las mismas cosas que los habitantes de los pueblos mas considerables, y acostumbrados á ciertas libertades que la rustiquez autoriza, no pueden dejar de usarlas, y aun de exigir las en cualquiera reunion á que se trasladen, por poca confianza que les inspiren los que la componen.

V. 215. *Traxitque vagus per pulpita vestem...* La licencia y el lujo de que habla Horacio se extendieron á todo, y se notaron hasta en los vestidos, pues los flautistas salian á las tablas con un manto de cola, llamado *syрма*, que antes gastaban solo los actores trágicos.

V. 216. *Sic etiam fidibus...* Lo mismo que en Roma con la flauta, habia sucedido en Grecia con la lira, que se usaba en los coros, y que siendo de tres cuerdas al principio, llegó sucesivamente á tener siete; y lo mismo que de resultas de la estension y del lujo que se dió á la flauta, tomó la poesia latina un vuelo mas alto, la poesia griega degeneró de su antigua sencillez, cuando se aumentaron las cuerdas de la lira, y en la misma proporcion las de la cítara ó laúd. El lenguaje de la poesia se hizo entonces hinchado y campanudo, y Horacio lo califica muy bien con la espresion de *facundia præceps*.

V. 218. *Utiliumque sagax etc...* La construccion es, *sententia sagax utilium rerum, et divina futuri, non discrepuit Delphis sortilegis*, id est, *ubi oracula sorte legebantur*: es decir, «el coro, á pretexto de dar conse-

jos útiles (conforme á su instituto), y de hacer conjeturas sobre lo venidero (esto es, de calcular lo que debía suceder), empleó un lenguaje no diferente del que se usaba en las sentencias enigmáticas que dictaba el oráculo de Delfos, y que los sacerdotes sacaban tal vez por suerte.» Para entender bien esta última parte, conviene advertir que los sacerdotes de Delfos escribían una porción de sentencias en unas hojuelas delgadas de madera, y las echaban en una caja, de donde las sacaban al acaso, cuando iban á consultar al oráculo gentes poco acomodadas; pues cuando la propina podía ser buena, se daba mas aparato á la ceremonia, y habia el espectáculo de la trípode y demas que todos conocen.

V. 220. *Carminē quī tragico...* Ya diré sobre el verso doscientos setenta y cinco, cómo inventó Tespis la tragedia, y qué era en su origen esta especie de composición. Ahora debo hablar de la *sátira*, especie de poema dramático que debió su nombre á los *Sátiros* que en él se introdujeron por el mismo inventor de la tragedia, es decir por Tespis, según Horacio, y por Pratinas, según Suidas. Esta composición se inventó para amenizar la aridez de la tragedia, ó por explicarme mas exactamente, para neutralizar con las alusiones picantes y malignas de los *Sátiros*, las impresiones fuertes que la tragedia habia dejado en el alma de los espectadores. Las *sátiras* (ó *sátiros*, como las llaman Horacio y otros antiguos) se representaban ordinariamente en los entreactos, como las piezas que los latinos llamaban *exodia*, y hasta poco há nuestros *entremeses*; pero despues se representaban también al acabarse las tragedias, como sucedió con las comedias *atelanas* entre los latinos, y sucede hoy con nuestros *sainetes*. Al principio los interlocutores de las *sátiras* no fueron sino *Sátiros* y Silenos; pero despues entraron en ellas personajes dignos de la tragedia, y aun héroes ó semidioses, de lo cual resultó que las *sátiras* se hicieron un poema entre trágico y cómico, del cual sospechó el caballero de Jaucourt que traía origen la especie de composición, llamada hoy entre nosotros *drama sentimental*. Como quiera que fuese, las piezas *satiricas* con-

servaron siempre entre los griegos la condicion á que habian debido su denominacion, es decir, la de que los *Sátiros* fuesen los personajes esenciales de ellas; pero es mas que probable que los latinos no usaron de esta clase de dramas, ó que á lo menos, los usaban poco en tiempo de Horacio. A pesar de esta circunstancia, eran útiles los preceptos que aqui se estampan sobre su composición, porque los romanos imitaban aquellas tragedias en sus comedias *atelanas*, llamadas así de *Atela*, ciudad de los oscos, donde nacieron, y que por el argumento y los chistes eran muy parecidas á las fábulas *satiricas* de los griegos. Acaso en ellas hubo *Sátiros*; acaso se reputaban como tales ciertos personajes chocarreros que se introducían; y acaso también la razon de semejanza con las *sátiras* griegas estaba tomada, de que en las *atelanas* se admitían igualmente que en las *sátiras*, toda clase de personajes, aun los mas elevados. Por lo demas, el certamen ó la contienda para obtener el premio de la tragedia, se hacia leyendo ó representando las piezas de los aspirantes. El premio era un macho cabrio, y se pretende que esta particularidad dió á aquella composición el nombre de *tragedia*, como si se dijera, *canto del macho cabrio*.

V. 221. *Agrestes Satyros nudavit...* Mostró á los *Sátiros* desnudos, es decir, inventó el poema *satirico*, en que salían los coros de *Sátiros* con un Sileno por corifeo. De todas las piezas *satiricas* de los antiguos no existe hoy mas que el *Ciclope* de Eurípides.

V. 222. *Incolūmi gravitate...* Es decir, sin faltar á la dignidad de la composición.

V. 223. *Novitate morandus...* A medida que se fue perfeccionando la tragedia, se iban divirtiendo menos los concurrentes, de modo que fue necesario crear un espectáculo particular para el pueblo; y como este, al ver el vuelo que habia tomado la tragedia, preguntase ya proverbialmente, *¿qué tiene que ver esto con Baco?* porque en efecto habian desaparecido hasta los vestigios de que aquella composición habia sido inventada en honor de esta divinidad, se pensó en restablecer su grey de

Sátiros, dando á las nuevas composiciones la forma de que he hablado antes, para que el pueblo, aterrado ó fastidiado con la tragedia, se divertiese, sobre todo, cuando saliendo de las orgías ó de otras fiestas semejantes, no queria sino cosas que le alegráran.

V. 228. *Regali conspectus in auro...* En los certámenes que celebraban los autores dramáticos en algunas de las fiestas de Baco, presentaba cada uno de ellos cuatro piezas, en que se trataban, ya otras tantas acciones de un mismo héroe, como en la *Pandionida* de Filocles y la *Orestida* de Esquilo; ya acciones de diversos héroes, pero de carácter parecido y costumbres análogas, como *Edipo*, *Licaon*, las *Bacantes* y *Atamas*, piezas con que un tal Xenocles ganó el premio, en concurrencia con Eurípides, en la olimpiada noventa y una; y ya en fin acciones de personajes, cuyo carácter y aventuras no tenían la menor afinidad, como la *Medea*, el *Filoctetes*, el *Dic-tis* y los *Segadores*, de Eurípides. Las reuniones de cuatro piezas de éstas, trágicas las tres primeras, y satírica la cuarta, se llamaban entre los griegos *tetralogías*, de las cuales no nos queda ninguna completa, aunque sí varias de las piezas de que se compusieron. Los certámenes *tetralógicos* no duraron mucho en la Grecia, ni era posible que durasen, pues al cabo de algun tiempo debían estar agotadas todas las fuentes de donde podían sacarse argumentos para las piezas; y así no fué raro ver despues poetas que aspiraron al premio de la *tetralogía*, presentando corregidas algunas de las de sus antecesores.

Los romanos no imitaron en esta parte á los griegos; pero verosimilmente hicieron de dos acciones de un mismo personaje una *tragedia* y una *atelana*, pues de otra manera el precepto de Horacio, oportunísimo para el antiguo teatro griego, no sería aplicable al teatro latino de su tiempo.

V. 229. *Humili sermone tabernas...* Horacio alude aqui verosimilmente á las comedias llamadas *tabernarias*, porque era una tienda el lugar de la escena. Por esta razon he usado yo en la traduccion del adjetivo *tabernarias*, que bajo siempre en otro sentido, era aqui indispensable como técnico.

V. 231. *Effutire leves...* La construccion es: *tragedia indigna effutire leves versus, paulum pudibunda intererit Satyris protervis, ut matrona etc.* esto es, la tragedia no debe articular versos bajos ó chocarreros, sino mostrarse ó aparecer con recato enmedio de los Sátiros licenciosos, como la matrona etc. Por lo demas, el poeta continúa visiblemente hablando de las *atelanas*; por eso, despues de establecer el precepto de que el dios ó el héroe que salió en la *tragedia* cubierto de oro y púrpura, no salga luego en la segunda pieza, esto es, en la *atelana* ó *satírica*, hablando el lenguaje de la plebe, encarga Horacio que esta última pieza se mantenga con decencia y dignidad enmedio de los *Sátiros*; es decir, que no porque en ella intervengan estos interlocutores chocarreros y salvajes, se abata al lenguaje de otras composiciones mas humildes.

V. 234. *Dominantia nomina...* Esto es, como dice muy bien Sanadon, *communia, vulgaria, præsenti usu inualescentia*, que eran las palabras que convenian á la tragedia *satírica*, cuyo estilo debia ser sencillo y natural, sin que esto impidiese variarlo, segun la mayor ó menor dignidad de los interlocutores.

V. 235. *Satyrorum scriptor...* Yo he llamado antes la atencion sobre esta espresion.

V. 236. *Nec sic enitar...* Es decir, aunque emplearé palabras vulgares y sin arte, no me creeré obligado de tal modo á renunciar á los adornos de la elocucion trágica, que haga hablar á Sileno en una pieza *satírica*, como en una pieza cómica habla un esclavo astuto ó una criada descarada. Davo y Pitias eran dos criados de comedia. Pitias sacaba dinero al viejo Simon en una comedia de Lucilio.

V. 239. *Silenus...* Los antiguos, dice Dacier, representaron á *Sileno* como un viejo arrugado, calvo, chato, con gran barba, y le supusieron ayo y director de Baco.

V. 240. *Ex noto fictum carmen sequar...* Metastasio hizo sobre este pasage una conjetura que no deja de ser ingeniosa: desde el verso doscientos catorce hasta el doscientos cincuenta, dice, dá Horacio preceptos sobre la

elocucion que cree conveniente á la tragedia satírica, diciendo, «que si él hubiera de componer alguna, no se creeria obligado a renunciar al colorido trágico, hasta el punto de hacer hablar á Sileno en el estilo de los criados de las comedias, sino que adoptaria un lenguaje, en que entrasen á la verdad palabras conocidas y comunes, pero ordenadas y dispuestas de modo, que todos esperasen poder hacer otro tanto, y al ejecutarlo viesen que era en vano su intento; y el poeta añade que las palabras mas vulgares combinadas artísticamente pueden adquirir el brillo y nobleza que por sí no tienen.» Para dar mas fuerza á su conjetura, observa Metastasio que seria ridiculo que Horacio empezase á hablar de la elocucion *satírica*, y que abandonando de repente este asunto, para tratar de la eleccion de los argumentos, volviese á él á los cuatro versos. Esta reflexion tendria ciertamente gran fuerza, si Horacio hubiese sido mas escrupuloso en materia de método; pero aun siéndolo, quedaria por explicar qué significaba en la hipótesi de Metastasio, la *series* y *junctura* del verso doscientos cuarenta y dos. Aplicar esto al órden y al enlace de las palabras, es evidentemente forzado, pues por mucha que sea la habilidad con que se empleen, sobre todo siendo triviales y aun desaliñadas, *dominantia et inornata*, nunca puede dar lugar su uso á exclamaciones tan pomposas como las de

Tantum series juncturaque pollet:

Tantum de medio sumptis accedit honoris.

Y ¿cuál seria por otra parte ese enlace de palabras tan artísticamente formado, ese órden, esa conexion, que tan difícil fuera imitar, á pesar de su facilidad aparente? Esto puede suceder cuando se trata de la invencion de una fábula, ó del modo de conducirla, cosa que en razon de la sencillez del argumento, ó de la especie de espontaneidad con que unos incidentes salen de otros de una manera al parecer necesaria, puede creerse sumamente fácil, sin embargo de ser muy difícil; pero la colocacion de las palabras es obra de mucha menos monta para que

Horacio le diera tanta importancia. Por lo demas, Horacio aplica aqui á las composiciones *satíricas* el precepto, que ya ha dado antes con respecto á las tragedias propiamente dichas, de que se saque el fondo del argumento de una historia ó fábula conocida, y que se ordene con tanta verosimilitud, que el espectador al ver la pieza, crea que no es una combinacion ingeniosa del poeta, sino una operacion sencilla, que el mismo espectador seria capaz de hacer.

V. 245. *Ne velut innati...* Como antes ha encargado Horacio que cuide todo poeta dramático de distinguir bien las costumbres de cada edad, de cada profesion y de cada pais, encarga aqui que en la tragedia *satírica* se cuide de hacer hablar á los *Sátiros* de un modo que saliendo de los bosques, no parezcan nacidos y criados en la ciudad; que debiendo ser agrestes ó salvajes, no vayan á entonar canciones propias de jóvenes finos y apasionados; y que por último, debiendo dar buen ejemplo, no profieran dichos chavacanos ó injurias soeces.

V. 246. *Juvenentur...* Por *juvenili more lasciviant*.

V. 248. *Est equus et pater et rex...* Es decir, los caballeros, los patricios y los ricos.

V. 249. *Frici ciceris aut nucis emptor...* Es decir, el populacho, que era el que compraba garbanzos tostados y nueces. Iriarte pretende que Espinel *quitó inoportunamente al original una imagen tan natural y adecuada, como la que representan las palabras, comprador de tostones y nueces*. Pero ¿por qué suprimió el mismo Iriarte la imagen tan *natural y adecuada*, que forman las palabras de *los que tienen caballo, padre y hacienda*? En todo caso hizo mejor Espinel que Iriarte, sustituyendo una idea clara (aunque no exacta) á la idea, ambigua en el estado de nuestras costumbres, que presenta el original.

V. 251. *Syllaba longa...* Horacio trata aqui despacio de la versificacion propia del teatro, como parte de la representacion, cosa sobre la cual dijo ya algo en el verso ochenta, considerando la versificacion dramática como parte de la elocucion. Empieza el poeta definiendo

el pie yambo, de que antes constaban esclusivamente los versos yámbricos adoptados en el teatro; y refiere cómo á causa de la celeridad con que se pronunciaban, se medían sus pies de dos en dos, por cuya razón se dió á los citados versos el nombre de *trimetros*, sin embargo de que eran *exametros*.

V. 255. *Tardior ut paulo...* Los espondeos, que admitió el verso yámbrico, compuesto antes, según acabo de decir, de seis pies yambos, corrigieron su demasiada celeridad, y le dieron aquella gravedad, sin la cual no habría sido propio para la tragedia. El poeta llama al espondeo *stabilis*, ó porque es *igual* en sus dos sílabas, ó porque la circunstancia de ser largas las dos, le da peso y gravedad.

V. 256. *In jura paterna...* Es decir, admitió al grave espondeo á que participase de los derechos que constantemente había él disfrutado solo, y le cedió los pies impares del yámbrico, reservándose los pares. Esta especie de pacto amistoso no se observó sin embargo más que en la tragedia, pues los poetas cómicos pusieron espondeos en los pies pares, para dar á sus versos el tono de la conversacion familiar.

V. 258. *Hic et in Acct...* El *hic* recae aquí sobre el yambo, cuya asociacion con el espondeo hizo al verso yámbrico más pausado y grave. Algunos comentadores creen que Horacio habla aquí irónicamente de los yámbricos pesados de Accio y de Enio, á los cuales no se cree que pudiera sinceramente calificar de *nobiles* el hombre que había introducido en la poesía latina las ricas y variadas combinaciones métricas de la musa griega. Adoptando esta conjetura, el *nobilis* significaría, *ponderados, cacareados*.

V. 260. *In scenam missus...* Este *missus* es, si no me engaño, la única palabra no autorizada que yo he admitido en el texto de mi edicion; pero *missus*, que se lee en códices y ediciones, es un disparate evidente, substituyendo el cual ni el verbo *premit* tiene un nominativo, ni por consiguiente puede hacer sentido la oracion. Hace siglos que se notó esto, y se trató de enmendar la falta

con solo mudar la *o* de *missos* en *u*, y hacer así de *versus* un nominativo, en vez de un acusativo. Esto se llama salvar hábilmente, y con bien poco trastorno, una gran dificultad. Pero no deja de ser raro que esta correccion importantísima no se haya aun establecido más que en siete ú ocho ediciones. Rodelio y Dacier, escrupulosos defensores de la pureza del texto, no tuvieron reparo en adoptarla. El sentido es pues: «el verso yámbrico, que se presenta en la escena cargado de espondeos y anapestos, muestra que el autor era un descuidado, ó que ignoraba absolutamente el arte de versificar.» Esto, aunque dicho en general, puede aplicarse sin violencia á Accio y Enio; así como la observacion contenida en el verso siguiente, de que no todos los hombres son jueces en punto de cadencias métricas, pudo ser dirigida contra la indulgencia con que se habían juzgado las de aquellos antiguos poetas.

V. 266 y 267. *Tutus, et intra spem veniæ cautus...* Yo no encuentro en todos los intérpretes una esplicacion de este pasage más acomodada y conveniente que la que he seguido. *Intra spem* equivale sin duda á *in spem*.

V. 268. *Vos exemplaria Græca...* Esto recomendaba Horacio á los que aspiraban no solo á evitar reconvenciones, sino á merecer elogios: y esto se debe recomendar igualmente entre nosotros, con tanto mayor motivo, cuanto que hay hombres que porque saben un poco de frances ó de ingles, se creen grandes literatos. Con poseer estas dos lenguas, se puede sin duda adquirir muchos conocimientos en algunas ciencias; pero es casi imposible que nadie llegue á ser un literato distinguido, sin conocer las lenguas sábias, las lenguas de los modelos.

V. 270. *At nostri prævi...* Esta es una objecion que Horacio se hace contra el precepto que acaba de dar, como si dijera, «¿á qué revolver los escritos de los griegos? ¿no tenemos entre nosotros para la comedia á un Plauto, de quien nuestros antepasados alabaron sin medida los versos y las agudezas?»

V. 271. *Nimium patienter etc...* Esta es la respuesta del poeta: ni los versos de Plauto, dice, ni sus chistes,

merecían todos los elogios que les dió la antigüedad: la admiración que ella les tributó fue efecto de su indulgencia, por no decir de su tontería. Este juicio de Horacio es severo sin duda, pero justo, y sobre todo necesario, cuando se hallaban difundidas ideas demasiado favorables al mérito del dramático Umbreno. Ciceron mismo, juez casi siempre irrecusable en materia de gusto, hallaba urbanidad, ingenio, y aun gracia en los chistes de Plauto; y tal era en general la opinión que se tenía en tiempo de Horacio, y la que todavía, á pesar de su autoridad, sostuvieron mucho tiempo despues críticos de nota. Es verosímil no obstante, que en los desmedidos elogios que varios de ellos tributaron al mas popular de los cómicos latinos, entrase por algo, y aun por mucho, el deseo de adular á la multitud, flaqueza de que no siempre se preservaron los mas elevados ingenios. La posteridad, ordinariamente justa, ha reconocido la exactitud del juicio del lírico venusino; pues en efecto, entre los chistes de Plauto hay muchos bajos, insípidos y exagerados; y en cuanto á sus versos, las cadencias son en general pesadas y desabridas.

V. 274. *Digitis callemus...* Era comun, cuando se recitaban versos, llevar el compas con la mano ó con el pie.

V. 273. *Ignotum tragicæ etc...* Tespis no fue ciertamente el inventor de la tragedia, pues mucho antes de él y de Frinico, habia ya de estas composiciones en Atenas, segun el testimonio de Platon en su *Minos*. Pero antiguamente se daba el nombre de tragedia á cantos en honor de Baco, cuyas estrofas ó coplas cantaron alternativamente al principio coros de labradores, y despues cómicos embadurnados con heces de vino. Tespis ennobleció ó mejoró este espectáculo grosero y monotonó, añadiendo un actor, que declamando algunos versos, daba por una parte variedad á la diversion, y por otra dejaba descansar algo á los cantores. Estos versos, en que al principio solo se trataba de Baco, como en los cantos de los coros, agradaron mucho á los espectadores, con lo cual, estimulados los poetas, procuraron no limitarlos á las alaban-

zas del dios del vino, y los estendieron á toda clase de asuntos; y como Tespis fue el autor de estas innovaciones importantes, que hicieron dar á la tragedia un paso agigantado hácia la perfeccion, le miraron muchos como inventor de esta especie de composicion dramática.

V. 276. *Plaustris vexisse poemata Thespi...* Las compañías cómicas de la Grecia en tiempo de Tespis eran poco mas ó menos como las nuestras del tiempo de Lope de Rueda. Cervantes, despues de decir que le conoció siendo niño, y que le oyó representar, añade: «En el tiempo de este célebre español, todos los aparatos de un autor de comedias se encerraban en un costal, y se cifraban en cuatro pellicos blancos:» y es de advertir que á esta época Lope de Rueda habia hecho ya mas por la gloria de la comedia española, que hizo Tespis en su vida en favor de la tragedia griega. Todavía Agustin de Rojas, que nació en 1577, es decir, treinta años despues de Cervantes, alcanzó las compañías de cinco actores, de los cuales dos llevaban acuestas algunos ratos á la muger del autor, otros dos el hato de la compañía, y el muchacho el tamboril y otras zarandajas: todavía habia *bululus*, *ñaques*, *gangarillas*, *cambaleos*, *garnachas*, *bojigangas* y *farándulas*, es decir, compañías cómicas, desde una hasta seis ó siete personas, cuya descripcion pueden ver los curiosos en el *Viage entretenido* de Agustin de Rojas. Lope de Vega sacó de esta situacion la comedia, y la elevó de un golpe á la mayor altura á que era posible llegar entonces, como lo manifesté en las *Noticias sobre la vida y escritos de los poetas dramáticos españoles*, que empecé á publicar en el año de 1819.

V. 278. *Post hunc personæ etc...* A poco de haberse mejorado la tragedia con la introduccion que hizo Tespis de un actor, se notó que este no tenia con quien hablar, y que faltaba otro para hacer lo que se llama *diálogo*. Aprovechóse de esta circunstancia Esquilo, añadió un actor mas al que ya habia, dió á entrambos máscara, manto y coturnos, sustituyó á la carreta un tabladillo; pero sobre todo tomó acciones sacadas de la epopeya, las ar-

regló al teatro, las adornó de accesorios interesantes, y en fin, elevó la tragedia á una altura que debía reputarse prodigiosa, atendida la humildad de su origen. Es extraño que Horacio no hable aquí de la mas importante innovacion hecha por Esquilo, que fue la introduccion del nuevo actor.

V. 281. *Successit vetus his comœdia...* El principio de la tragedia y el de la comedia fue el mismo, pues una y otra especie de composicion empezaron por cantos en honor de Baco; pero al fin de estos cantos, que fueron muchas veces efecto de las inspiraciones del vino, no era raro oír á los hombres montados en la carreta, hacer burla de todo el que pasaba, en términos, que se decia proverbialmente, como equivalente de injuriar ó de escarnecer, *hablar desde la carreta*. Mientras Tespis y Esquilo daban á la tragedia decoro y dignidad, no hubo quien mejorase la *comedia*, de modo que esta se mantuvo por mucho tiempo en su grosera infancia, y no se empezó á mejorar, hasta que perfeccionada la tragedia, pudieron los ingenios dirigir sus esfuerzos á otra parte. Entonces subió tambien la comedia á un tablado, y tomando por modelo la tragedia mejorada por Esquilo, trató por de pronto de esplotar la mina del *Margites*, poema satírico de Homero, como la tragedia beneficiaba las minas de la *Iliada* y de la *Odisea*. Esta primera comedia, que fue la que llamó *antigua*, y de la que aquí habla Horacio, sacó al teatro con sus nombres á todos los individuos que quiso escarnecer y castigar, é impuso así á los vicios ó defectos que las leyes dejaban impunes, una pena tanto mas terrible, cuanto que se aplicaba en el teatro mismo, en el cual hasta la exageracion y la calumnia eran recibidas con entusiasmo por un pueblo turbulento, desconfiado y suspicaz, como era el de Atenas. Al principio se creyó que esta facultad de los poetas cómicos podria inspirar á los viciosos ó corrompidos un terror saludable, y Platon mismo no estaba curado de esta ilusion, cuando aconsejaba á Dionisio el tirano leer las comedias de Aristófanes: así pues, gozaban estas de estimacion, y á eso alude el *non sine multâ laude* de Horacio. No tardó sin embargo en

notarse el abuso que poetas atrevidos hacían de la facultad que les concediera la ignorancia y les perpetuára la envidia: las personas mas respetables fueron pública y atrozmente calumniadas por gentes ruines, que apenas tenían otro talento que el de maldecir: y Aristófanes, el mas audaz de todos los maldicientes, el mas descarado de cuantos escribieron para la canalla, atentó en el teatro contra la reputacion de Sócrates, cuyo nombre solo podia hacer olvidar los estravíos demagógicos de sus compatriotas. Entonces se prohibió la comedia *antigua*, y empezó la *media*, en orden á la cual y á la nueva, puede verse lo que dije sobre el verso segundo de la sátira cuarta del primer libro. No acabaré esta nota sin recordar una de las anomalías que presentaba la democracia turbulenta de Atenas en el tiempo de la comedia *antigua*. Esta lanzaba diariamente dardos emponzoñados contra lo mas respetable que habia en la república; halagaba por este medio la envidia y las pasiones rateras de las gentes medianas, que en nada se complacen tanto como en el descrédito de los hombres superiores; alimentaba por consiguiente hábitos vergonzosos, y promovía en fin una desmoralizacion, que no podia menos de ser funestísima, como mas tarde lo fué en efecto. Pero entretanto que Aristófanes corrompia las costumbres, sembraba la discordia, y atacaba la virtud, cuyo brillo no podia sufrir, Sófoles y Eurípides rivalizaban en esfuerzos para hacer interesante la virtud y odioso el crimen en sus terribles composiciones. ¿Cómo, dice un literato filósofo, podían los mismos espectadores aplaudir costumbres tan opuestas? Porque los héroes celebrados por Sófoles y por Eurípides *habían muerto*, y *estaba vivo* el sábio calumniado por Aristófanes.

V. 283 y 284. *Chorusque turpiter obtulit...* Para el tránsito de la comedia *antigua* á la *media* hubo un edicto de Lamaco, como observé sobre el verso segundo de la sátira cuarta del primer libro. Para el tránsito de la comedia *media* á la *nueva* hubo, sesenta y nueve años despues, otro edicto de Alejandro Magno. Los comentadores observan que hasta esta última época no se destier-

ró el coro de la comedia, y algunos parecen inferir de esta circunstancia que Horacio ó confundió aquí las épocas, ó saltó, sin notarlo, el largo periodo de sesenta y nueve años, que duró la *comedia media*. Pero ¿no sería posible que en atención á que ésta prolongó los excesos de la *antigua*, la comprendiese el poeta bajo la misma categoría? Pues que el coro no se suprimió hasta despues del edicto de Alejandro, y Horacio dice espresamente, que el tal coro hubo de callar con mengua, de resultas de habersele quitado el derecho de maldecir, ¿no es evidente que la comedia *media* continuó con esta facultad, que en vano había pretendido reprimir el edicto de Lamaco?

V. 285. *Nil intentatum...* Es decir, en ninguna de estas especies de poesía dejaron los poetas romanos nada por ensayar; esto es, en todo imitaron á los griegos. Esta transición es natural para pasar á tratar de los poetas latinos.

V. 286 y 287. *Vestigia Græca ausi deserere...* Por de pronto, como sucede siempre en tales casos, los romanos se limitaron á traducir obras de los griegos, hasta que despues levantaron el vuelo, y se ejercitaron en asuntos nacionales.

V. 288. *Prætextas... togatas...* En general *togata* se llamaba toda pieza de argumento romano, como *palliata* toda pieza de argumento griego: uno y otro nombre se les dió á causa del traje con que se representaban. Mas cuando se oponia *togata* á *prætexta*, la primera de estas palabras designaba la comedia, y la segunda la tragedia, por la misma razon que *togata* y *palliata* designaban una pieza de argumento latino y otra de argumento griego; es decir, porque así como la toga, traje de los romanos, se contraponia al manto ó capa, traje de los griegos, así la *prætexta* ó vestido bordado de púrpura, propio de los grandes personajes, se contraponia á la *toga*, propio del simple ciudadano. Las comedias *togatas*, ó sea las comedias propiamente dichas, se subdividieron en *atelanas*, *tabernarias*, etc., y á las *prætextas* pertenecieron verosímilmente las *trabeatas*, ó *militares*, inventadas por un tal Cayo Meliso.

V. 291. *Limæ labor et mora...* Esta repugnancia de los poetas romanos á corregir ó pulir sus obras, debía ser bien decidida, pues Horacio la reprendia siempre que encontraba ocasion. Ya dijo en la epístola á Augusto:

Sed turpem putat inscitè metuitque lituram:

y ahora recomienda la lima y correccion.

V. 292. *Pompilius sanguis...* Los *Pisones* tenian el sobrenombre de *Calpurnios*, tomado de *Calpo*, hijo de Numa.

V. 294. *Præsectum decies...* Es una metáfora, como observé en otra parte, tomada de los que trabajan en mármol, que pasan la uña sobre la obra, para ver si está bien pulimentada.

V. 297. *Democritus...* Este filósofo, de quien hablé en las notas á la epístola primera del segundo libro, y que escribió algunas obras sobre la poesía, sostenia en una de ellas que era imposible que nadie sin furor fuese poeta. Esta decision parece que la tomaban al pie de la letra algunos estrafalarios del tiempo de Horacio, que creian pasar por poetas con presentarse con cierto aire zafio y desaliñado, huir de las gentes, y hacer otras mamarachadas del mismo jaez. En otro tiempo habia tambien entre nosotros personas que aspiraban á la reputacion de sábios, con ir mal vestidos y cubiertos de barbas; y la idea de que tal debía ser la catadura de un sábio, estaba tan estendida, que aun hoy existen gentes que de un hombre distraido, desarrapado y extravagante, dicen es *afilosofado*. ¿Qué idea tendrán de la *filosofía* los que así juzgan!

V. 300. *Si tribus Anticyris...* Yo hablé de *Anticira* en la nota al verso ochenta y tres de la sátira tercera del libro segundo. Horacio habla de tres islas ó tres ciudades del mismo nombre, sin duda por exageracion, pues aunque existiesen tres, no producian todas heléboro.

V. 301. *Tonsori Licino...* Hubo un barbero célebre, llamado *Licino*, que despues de juntar mucho caudal, fué hecho senador, por haberse declarado contra Pompeyo.

V. 302. *Qui purgor bilem...* Se creia que el exceso de

bilis ocasionaba la locura; y como los poetas, de quienes ha hablado aqui Horacio, afectaban pensar como Demócrito, que esta locura era de la esencia de la poesía, esclama aqui: «Nécio de mí, que evacuando la bilis, me privo del estro poético que tendria si la conservara!

V. 306. *Nil scribens ipse...* Es decir, sin embargo de que no he compuesto poemas épicos ni dramáticos, daré reglas para escribirlos. Y en efecto, aunque los mas de los preceptos que dá aqui el poeta son aplicables á todos los géneros de poesía, y aun muchos á cualquiera especie de composicion, se contraen mas particularmente á la epopeya y al teatro.

V. 309. *Scribendi recte, sapere est etc...* Horacio opone al principio exagerado de Demócrito, cuya ridícula aplicacion acaba de escarnecer, el principio eterno de que el seso ó el juicio es el fundamento del arte de escribir bien, tanto en poesía como en prosa. El mismo entusiasmo, á que algunos pedantes han dado el nombre de *furor poético*, tiene que subordinarse á esta regla; y el que no sujetara al juicio las inspiraciones de una imaginacion exaltada, no seria sino un estravagante ó un loco. La razon es la que hace al hombre mirar los objetos bajo sus aspectos mas grandiosos; la razon es pues la que tanto en la poesía, como en las demas artes de imitacion, produce el entusiasmo, que es una de sus mas prontas y mas animadas operaciones, y que supone una multitud de combinaciones anteriores, que no han podido hacerse sin la misma razon. Asi, el precepto de Horacio es tan irrecusable, tan evidente, como absurda y quimérica la idea de que no se puede ser poeta sin un poco de locura.

V. 310. *Rem tibi Socraticæ...* Horacio designa la filosofía de Sócrates como el archivo del juicio, ó del buen sentido que ha recomendado en el verso anterior. Los antiguos hicieron pomposos elogios del discernimiento y la habilidad con que se trataba en ella de las relaciones que ligán á los hombres en sociedad, conocimiento que es muy necesario á un poeta, para dar á sus caracteres la verosimilitud y congruencia debidas. Por eso dice Ho-

racio mas abajo, que el que haya aprendido lo que se debe á un padre, á un hermano etc.; el que sepa qué obligaciones impone su empleo á un general, á un senador etc., hará hablar á cada uno de estos personajes un lenguaje conveniente.

V. 311. *Verbaque provisam rem etc...* Esta ha sido una verdad de todos los tiempos. Hay hombres que habiendo por casualidad, supercheria, ú otro motivo, grangeándose el concepto de sábios, acuden cuando circunstancias decisivas ponen en claro su nulidad, á los subterfugios comunes de la mediania, es decir, que alegan dificultad para esplicarse alguna vez por escrito, y mas frecuentemente de palabra. Estas escusas son, salva una ú otra escepcion rarísima, estratagemas del orgullo. El que sabe bien una cosa se explica bien sobre ella: el que no lo hace, es porque no la sabe.

V. 314. *Quod sit conscripti...* *Patres conscripti* era el título de los senadores. Estos, que durante bastante tiempo no pasaron de ciento, se aumentaron despues hasta doscientos, y sucesivamente fueron creciendo en términos, que en tiempo de Julio César se dice que llegaron á novecientos.

V. 317. *Exemplar vitæ morumque...* Dacier observa muy juiciosamente sobre este pasage, que con la frase de *modelo de la vida y de las costumbres*, designa Horacio á la naturaleza, que es el original de todas las *costumbres y vidas* que presenta el teatro del mundo. Es menester pues que un *sábio imitador* que quiera sacar cualquier carácter al teatro, no le estudie en un particular, el cual puede ser una copia imperfecta, sino en la naturaleza, es decir en el mayor número de individuos que pueda, pues la naturaleza puede desmentirse en un individuo, pero no en muchos.

V. 318. *Veras hinc ducere voces...* *Vivas* leen aqui las ediciones antiguas, y todos los manuscritos de Estaso, Cruquio, Pulmann, Bersmann y Bentlei. *Veras* sin embargo ha prevalecido.

V. 319. *Speciosa locis, morataque rectè...* La traduccion literal es «adornada de lugares comunes de mo-

ral (esto es, de sentencias ó máximas) y en que esten bien marcadas las costumbres», esto es, en que se sostengan bien los caracteres. Aunque es fácil que con estas cualidades haya en una pieza poca acción, ó complicación de incidentes, ó situaciones mal traídas, ó diálogo flojo y sin nervio, ú otros mil defectos, el poeta da tanta importancia á la moral, que asegura que vale mas aunque los tenga, una pieza sentenciosa y de caracteres bien concebidos, que la estéril pompa de versos sin médula ó sustancia.

V. 323. *Ore rotundo...* La espresion de *ore rotundo loqui* se ha citado muchas veces, y se cita aun con frecuencia cuando se habla de la pompa poética; pero siempre esforzando la significacion de las palabras, y dando á la frase una interpretacion que seguramente no admite. *Ore rotundo loqui* quiere decir hablar con *finura*, con *elegancia*, con *primor*, pues *rotundo* en esta frase equivale á *perfecto*, *absoluto*, es decir, *acabado*, y no á pomposo, grandilocuente, que es como esplican el pasage los que lo citan al propósito de que hablo. En mi esplicacion, que es igualmente la de todos los que entendieron bien á Horacio, el elogio que este dispensa á los griegos es mas completo que lo sería en la interpretacion que combato, pues la *elegancia* y el *primor* son especies de mérito á que puede aspirar toda clase de estilos, mientras que la *sonoridad* y la *grandilocuencia* se limitan solo al épico y al lírico.

V. 324. *Præter laudem nullius avaros...* Este elogio es tan magnífico como el contenido en el verso anterior. Nada ansiaban sino ser alabados, dice el poeta; y no hay quien no conozca que este anhelo ha sido y será siempre el origen de todo lo hermoso y lo grande. Alejandro pasando el Hidaspes, decia: «¡atenienses! ¡á qué peligros me espongo porque me alabeis!» espresion que desenvuelve la vida toda del conquistador macedon, y da la clave para esplicar la série inconcebible de sus proezas. El mismo héroe felicitaba á Aquiles de haber tenido en vida un amigo como Patroclo, y despues de su muerte un cantor como Homero.

V. 327. *Filius Albini...* *Albino* era un usurero rico. Su hijo, como todos los jóvenes de Roma, aprendian la aritmética, cuyo estudio no habia por qué condenar ciertamente, aun cuando algunos le prefirieran al de las bellas letras. Euclides y Arquimedes valen sin duda tanto como Homero y Píndaro. Por lo demas, el *as* romano valia una libra de doce onzas.

V. 328. *Triens...* La tercera parte de una libra, cuatro onzas, como *semis* media libra ó seis onzas.

V. 330. *At hæc animos ærugo...* Vale mas que se aumente el amor al trabajo, y el celo legítimo y racional por mejorar cada cual su fortuna, que el que se hagan versos magníficos; ó mejor diré (por no oponer una exageracion mia á otra de Horacio) que el que la educacion pública tenga una tendencia decidida á la adquisicion de los conocimientos menos dispendiosos, menos complicados, y mas general é inmediatamente útiles, es un grandísimo beneficio social, y un indicio evidente de la existencia de un gobierno sábio. Nosotros vemos diariamente á una multitud de individuos, que porque aprendieron á hacer versos (quizá *dignos del cedro y del ciprés*, por servirme de la espresion de Horacio) perecen si no logran un empleillo; en tanto que el que aprendió á *dividir la libra en cien partes*, halla por lo comun mas pronta, segura é independiente colocacion. La tendencia general de la educacion á los conocimientos mas fácilmente aplicables á todas las necesidades humanas, no debe impedir sin embargo, ni jamás impedirá en efecto, que personas nacidas para recibir altas inspiraciones cultiven las bellas letras, y se honren cultivándolas, y trabajen por estender asi las luces y los beneficios de la civilizacion. Mas para que esto se logre, se necesita que los que se dediquen á tales estudios saquen de ellos el fruto proporcionado á sus esfuerzos, y no tengan que dividir su atencion entre las penosas materialidades de la vida, y las abstracciones magníficas del mundo ideal; y esto no sucederá sino cuando haya muchos que cuiden de sus casas y sepan ajustar cuentas, y pocos que sepan hacer versos. Por lo demas, algunos leen aqui *ad* en lugar de *at*.

V. 332. *Posse linenda cedro...* Antiguamente se conservaban los libros, untándolos con aceite de cedro, al cual se atribuía la virtud de impedir los accidentes de la humedad, de la polilla, y demas que podian deteriorar el pergamino. Despues de emplear esta precaucion, los guardaban en armarios de cipres, en cuya madera se reconocia la misma virtud. Como los libros de ahora no se parecen á los de hace veinte siglos, yo he preferido emplear en la traduccion una frase vaga, y aplicable á cualquiera tiempo, mejor que espresar una idea, que hasta que se leyese la nota, podria mirarse como estravagante ó ridícula.

V. 333. *Aut prodesse volunt...* Hé aqui enunciados en poquissimas palabras todos los objetos posibles de la poesía; ó instruir, ó deleitar, ó instruir deleitando. Horacio distingue en la poesía el deleite sin utilidad, y la utilidad sin deleite; pero si éste puede pasar sin aquella, no así al contrario, pues hasta el poema didáctico tiene necesidad de agradar para instruir con mas atractivo. Por lo demas, al poeta que desea instruir, recomienda Horacio la concision, y al que desea deleitar, la verosimilitud. El precepto es justo, pero demasiado limitado; pues escribiendo con estas dos cualidades se puede muy bien no instruir ni deleitar.

V. 337. *Omne supervacuum...* Bentlei, que tenia raras aprehensiones, sospechaba que este verso lo habia hecho algun fraile, y que un copista ignorante lo habia intercalado en el texto; y esto bastó para que Sanadon, aunque semi-fraile, lo suprimiese, pretextando que no lo entendia. La inteligencia sin embargo es fácil: «Todo lo que un escritor dice de mas, es cosa que se pierde, como el liquido que se echa en un vaso despues que está lleno.» Esto no solo es sencillo, sino luminoso, y amplifica gallardamente el precepto de *quidquid præcipies, esto brevis*.

V. 338. *Sint proxima veris...* La verosimilitud es la primera cualidad de toda fábula. Un hecho verdadero, pero prodigioso ó increíble, no hará impresion, mientras que un hecho falso, pero verosimil, podrá hacerla profundísima.

V. 339. *Nec quodcumque volet...* Los comentadores no están de acuerdo en la inteligencia de este pasage. Segun unos, Horacio dijo: «no pretenda el autor de una comedia que se crea todo lo que él diga en ella;» y en este sentido tradujeron el pasage los italianos Metastasio y Gargallo, los franceses Daru y Montfalcon, y algunos otros. Pero ¿cómo podia pensar Horacio que hubiese autor dramático, que aspirase á que fuesen creidas todas sus invenciones, y aun todas las ideas que en su fábula enunciase? pues á eso se estenderia sin duda el *quodcumque volet*. Nadie aspiró á eso jamás, y á nadie por tanto podia dirigirse tal consejo. Otros intérpretes creen que el poeta diciendo, «no se exija de la fábula cómica que se le confie todo lo que quiera,» quiso decir, «no presente el autor dramático en una comedia todos los incidentes que puede dar de sí el argumento;» y este precepto es tan juicioso, como impertinente el que de la primera interpretacion resulta. Yo he traducido el pasage en el sentido de la última, diciendo:

No cuantos lances un asunto ofrezca
Presentar tú pretendas en las tablas.

Los que sigan la opinion opuesta, pueden leer en la traduccion

No en los caprichos de tu Musa exijas
Que muestren todos ciega confianza.

ó bien,

No pretendas que siempre tus oyentes
Den crédito á ridículas patrañas.

V. 340. *Neu pransæ Lamia...* Horacio repite aqui con respecto á la comedia el precepto que dió antes para la tragedia. De los horrores ó estravagancias semejantes á la de sacar del vientre de una bruja un niño que ella se acababa de engullir, se puede decir como de las trasformaciones de Progne y de Cadmo, y de los preparativos atroces del banquete de Atreo, *incredulus odi*. Por lo demas, el nombre de *Lamias* se daba á una especie de

brujas, de quienes se decia que devoraban á los niños, como se han dicho despues otras mil sandeces, mas ó menos absurdas, de nuestros duendes, trasgos, y demas razas de espíritus turbulentos, que creó un dia la ignorancia ó el temor; y como se dice aun hoy en Ungría y en algunos cantones de Alemania, que los vampiros chupan la sangre de los infelices que se echan á dormir descuidados. Importa poco que el nombre de *Lamias* que se dió á tales brujas, viniese de una reina de Libia, llamada *Lamia*, ó de una hija de Neptuno del mismo nombre, ó de cualquiera otro origen.

V. 341. *Centuriæ seniorum...* *Senatores, conventus seniorum*, dice el antiguo escoliador interpretando este pasage, *respuunt inutilia, maturitate carentia: Romani nobiles, superbi spernunt, audire nolunt austera, gravia.* *Ramnes* era el nombre de una de las tres tribus de caballeros que instituyó Rómulo. Horacio emplea aqui esta denominacion para significar á la juventud romana en general.

V. 343. *Omne tulit punctum...* El colmo de la habilidad es instruir deleitando. Ya he dicho en otra parte que en los comicios se daban los votos poniendo un punto sobre el nombre de aquel á quien se queria favorecer.

V. 345. *Sosius...* Tambien hablé de los Sosias en las notas á la epístola veinte del libro primero.

V. 347. *Sunt delicta tamen...* «De este sábio y discreto consejo de Horacio, dice Metastasio, es del que menos caso se hace comunmente. Sea efecto de nuestra malignidad, naturalmente envidiosa del mérito ageno, sea vana ostentacion de ciencia ó de sagacidad, ello es que el mayor cuidado de los mas de los lectores, y en especial de los lectores de obras poéticas, es el de investigar los defectos.» Este cuidado no arguye por lo comun sino envidia, y la envidia es inseparable de la medianía.

V. 351. *Verum ubi plura etc...* En toda obra humana debe haber necesariamente descuidos, asi como todo hombre debe tener necesariamente defectos. El mejor hombre y el mejor escrito son aquellos que tienen menos.

V. 353. *Quid ergo est?*... En las mas de las ediciones

se suprime el verbo *est*, sin embargo de que se halla en todos los códices, y en las ediciones de Venecia y de Loscher. La frase *quid ergo est?* equivale á esta otra, «¿qué regla deberemos pues adoptar?» El poeta contexta á esta pregunta con los ejemplos que siguen del escribiente y del músico.

V. 357. *Chærilus...* De este individuo hablé en las notas á la epístola primera del libro segundo.

V. 358. *Bis terque...* Bentlei leyendo *terve*, dice, *et ratio et usus te docebit, bis terque, ut terque quaterque, semper habere significationem crebritatis, raritatis autem bis terve.*

V. 359. *Quandoque bonus dormitat Homerus...* *Quandoque* equivale aqui á *cum aliquando*. Horacio dice: «me rio cuando veo dos ó tres trozos buenos en Querilo, y me enfado si alguna vez se descuida Homero.» Algunos ignorantes, separando de lo que antecede las palabras que hacen objeto de esta nota, é interpretando *quandoque* por *aliquando*, citan este pasage en sentido absoluto, como para deprimir el mérito de Homero. Esto prueba que conocen tan poco á Homero como á Horacio.

V. 360. *Opere in longo...* Otros leen *operi longo*.

V. 361. *Ut pictura poesis...* Esta comparacion no es justa en general. La pintura es á la verdad una poesía muda; pero la poesía es algo mas que una pintura hablando. La poesía no solo presenta el objeto al espíritu, sino casi á los ojos, y esta sola circunstancia la iguala á la pintura. Esta se apodera de un objeto en accion, pero nunca le presenta sino en reposo, mientras que en la poesía la imitacion se estiende al movimiento y á la accion. La poesía corrige ó mejora la naturaleza, da vida á los cuerpos, da forma á los pensamientos, y da á todo objeto en fin cuanta estension permite su esencia. En esto iguala alguna vez la pintura á la poesía; pero aquella se limita al mundo físico, y esta comprende el mundo moral; pues ¿cómo alcanzarían los colores adonde alcanzan las palabras? Pero si esto es asi en general, la poesía es parecida á la pintura, contrayendo la semejanza al efecto de los cuadros del pintor y del poeta. Los

del pintor pierden mucha parte de su mérito, cuando no se ven á la luz en que deben ser vistos, y no hay quien ignore que de esto proviene el cuidado que ordinariamente se pone en su colocacion. A los cuadros poéticos sucede exactamente lo mismo: quitados del lugar donde los colocó el autor, no producirían seguramente igual efecto, pues hay trozos en que de intento economizan los colores los poetas mas eminentes, para que el trozo que antecede ó que sigue, brille con una pompa mayor. Si el tal pasage descolorido se examinase aisladamente, se reputaría sin duda débil ó flojo.

V. 368. *Certis medium etc...* Horacio reconocia bien la importancia de este precepto, cuando encargaba al hijo mayor de Pison grabarlo profundamente en su memoria. En efecto, hay multitud de profesiones en que no solo se puede ser mediano, sino que se puede ganar en clase de tal, cierta reputacion. A la verdad un abogado mediano no defenderá tan bien una causa importante como un abogado eminente; pero no siendo posible que haya muchos hombres de esta clase en ninguna profesion ó ejercicio, es necesario que sirvan los medianos, y que se les honre y acate para que lo hagan con celo y con honor; pues el ministerio del abogado es tan indispensable para proteger á aquel á quien la mala fe, la codicia ó el encono de los otros pretende arrebatar su hacienda, su reposo ó su opinion, como lo es el del médico al que padece una enfermedad, el del arquitecto á quien quiere construir una casa, y aun el del sastre el que necesita un vestido. Pero si la mediania es soportable, y á veces digna de estimacion en estas profesiones *necesarias*, no es sino digna de desprecio en las artes *de deleite*, puesto que la mediania es incapaz de proporcionarlo, y por consiguiente de conseguir el objeto á que se destina. No se diga que la mediania tambien lo consigue á veces, pues por ejemplo las farsas de los Federicos, las Marias Teresas, y demas mamarrachadas que al fin del último siglo se representaron en nuestros teatros, los llenaron mas y por mas dias que *La comedia nueva*, ó *El viejo y la niña*: pero no es de esta clase el deleite á

que deben aspirar las artes como la poesia. El ruido de los tambores, el aparato de una revista militar, los preparativos de un suplicio son cosas que á la multitud, ansiosa de emociones, la afectan en el teatro, porque la afectan fuera de él igualmente; pero el efecto de semejantes representaciones se debe, mas que al poeta, al tramoyista ó á las comparsas. Estos pueden recrear la vista, deslumbrar con el brillo de las decoraciones; mas aquel placer interior, aquella satisfaccion que aun en medio del horror de una catástrofe trágica, siente el espectador al ver como ha tocado un poeta diestro todos los resortes de su alma, cual un músico hábil un instrumento, no es obra de un artista mediano; ésto solo de un artista superior. A este su mérito le eleva sobre la esfera comun, al otro su audacia le proporciona tal vez aplausos efímeros; pero estos se resuelven á poco en sarcasmos, y en desprecio en definitiva.

V. 371. *Diserti Messalæ...* Es el mismo *Mesala Corvino*, de quien hablé en las notas á la oda veinte y una del libro tercero. Este sujeto fue uno de los primeros oradores de Roma, y murió de edad de setenta años.

Cascellius Aulus... Otro gran jurisconsulto, célebre por su amor exaltado á la libertad.

V. 373. *Non Di...* Apolo, Baco y las Musas. Por *columnæ* entiendo aqui Horacio los postes ó pilares donde se fijaban los anuncios. Francisco Cascales, despues de fallar que por *columnæ* se entendia aqui el teatro, añadia: «Este verso no le han entendido los intérpretes Acron, Porfirio, Lambino, Sanchez Brocense ni Sambuco, ni los demas que yo he visto; y quiere decir, que ni los dioses, es á saber, ni los poetas líricos que cantan á los dioses; ni los hombres, es á saber ni los poetas heróicos que celebran á los hombres ilustres; ni las columnas, es á saber, ni los poetas cómicos y trágicos que representan sus fábulas en los teatros sustentados en columnas, les permiten que sean razonables etc.» No debe haber inconveniente á la verdad en enunciar estas conjeturas arbitrarias; pero presentarlas como decisiones inapelables, y decir á los que han pensado de distinto modo, que no

han entendido el pasage, es presuncion impropia de un sábio.

V. 375. *Sardo cum melle papaver...* Entre los postres de los antiguos se servia la semilla tostada de las adormideras blancas mezclada con miel. Esta miel debia ser de la rica de Tivoli ó de Tarento, y aun mejor de la del Atica; pero la de Cerdeña valia poquísimo, y era por consiguiente una groseria usar de ella en una mesa fina, y mas, cuando nadie obligaba al dueño de la casa á poner aquel plato. Lo mismo sucede con la poesia; como que no es necesaria, debe ser delicadísima la que se ofrezca al público; no siéndolo, es preciso no presentársela.

V. 379. *Ludere qui nescit...* Este verso y los siguientes contienen la misma idea que, con distintos objetos de comparacion, desenvolvió el poeta en la epístola primera del libro segundo, cuando dijo: *Navam agere ignarus navis timet etc...*

V. 380. *Trochive...* Yo hablé de este instrumento en la nota al verso cincuenta y siete de la oda veinte y cuatro del libro tercero.

V. 382. *Quidni?... «Y ¿por qué no? Pues ¿no es noble, rico etc.?»* Por ridícula que parezca esta salida, se verá que no lo es, cuando se recapacite que hasta hace poco tiempo se confiaron en muchos países los encargos mas importantes á grandes señores, los cuales muy á menudo nada sabían ni de la materia que se les encargaba, ni de otra ninguna. Y si tratándose de los intereses mas preciosos del Estado, no se reparaba en suponer capaces de manejarlos á los que nunca los estudiáran, ¿qué inconveniente podia haber en que hiciesen versos los que no habian aprendido el oficio? En esto no habia mas daño que el de que se aumentáran los versos malos; pero en lo otro iba la ruina, ó á lo menos la decadencia de un país.

V. 383 y 384. *Census equestrem summam nummorum...* Esto es, *qui censu civium edito, repertus est habere opes, equitibus ex lege necessarias*, como interpretó Ro-delle. En las notas á la epístola primera del primer libro dije que el caudal que se necesitaba para ser inscrito en el padron de los caballeros, era de cuatrocientos mil ses,

tercios, ó sobre trescientos veinte mil reales; y añadió que esta suma se aumentó en tiempo de Augusto. Por lo demas, yo no habria querido ver reunidas siete *mm* en tres palabras, como sucede en *equestrem summam nummorum*. Esta pronunciacion es durísima.

V. 385. *Tu nihil invitá...* Este precepto, del cual se han hecho proverbiales hasta las palabras latinas *invitá Minervá*, es importantísimo. Desde aquí hasta el fin trata Horacio de los principales auxilios de que necesita un poeta, á saber, naturaleza, arte, aplicacion y buenos consejos.

V. 387. *Meti... judicis...* Este *Mecio* parece ser el mismo *Espurio Mecio Tarpa*, de quien dije en la nota al verso treinta y ocho de la sátira diez del primer libro, que era uno de los jueces de las obras poéticas, cuya lectura pública se hacia en el templo de Apolo Palatino.

V. 388. *Nonumque prematur in annum...* Esta expresion no debe tomarse á la letra: Horacio solo quiso decir que era necesario guardar por algun tiempo las obras sin publicarlas, á fin de poderlas retocar ó corregir. El autor que quisiera pulirlas eternamente, llegaria sin duda á debilitarlas.

V. 389. *Membranis intus positis...* Siguiendo á Bentley, he puesto yo despues de estas palabras el punto que generalmente se coloca al fin del verso anterior. Con la puntuacion ordinaria, dice el citado crítico, se repite dos veces la misma idea en un mismo periodo, pues ¿qué otra cosa significa *membranis intus positis*, que *quod non edideris*? La trasposicion del punto salva este inconveniente.

V. 391. *Silvestres homines etc...* Horacio, como si temiese que la idea que ha dado de las dificultades de la poesia pudiese arredrar á Pison, ó que lo que ha referido de algunos poetas le hiciese desdeñar su estudio entra en una especie de digresion sobre el origen de la poesia, y habla de los honores que se tributaron á los primeros poetas, que á la verdad fueron en su origen algo mas que son hoy los que toman la misma denominacion. «Los antiguos, dice Estrabon, vieron en la poesia primitiva una

especie de filosofía, que desde niños nos enseña á vivir, y que con el incentivo del deleite forma nuestras costumbres, arregla nuestras acciones, y dirige nuestros deseos. En efecto, los primeros poetas, ensalzando las maravillas de la creación, inspirando á los hombres sentimientos de gratitud hácia el Ser superior, origen de toda existencia, revelándoles los beneficios del orden social, y los medios de precaver los inconvenientes ajenos á él, dieron los primeros pasos en el camino de la civilización, y fueron por consiguiente los primeros bienhechores del género humano. Y ¿qué extraño es que despues que con sus versos, llenos de filantropía y de virtud, amansaron los hombres, y los redujeron á vivir entre sí sin desconfianza y sin furor, se dijese que domaban los tigres, que arrastraban tras sí las piedras etc.? Por lo demas, Orfeo es llamado aquí *intérprete de los dioses*, porque compuso muchos himnos en su honor, é instruyó á los hombres en las ceremonias religiosas. De Orfeo y de Anfiön he hablado en otras ocasiones.

V. 399. *Leges incidere ligno...* Las primeras leyes se escribieron en tablillas de madera, sin duda para colocarlas así en partes donde todos pudieran leerlas ú oirlas leer.

V. 401. *Post nos insignis Homerus...* Horacio ha descrito en los diez versos anteriores la primera edad de la poesía, en que esta arte sublime se consagró absoluta y directamente á la seguridad y mejora de la especie humana. Una vez desempeñado este objeto, se estendió, como era natural, á otros, y Homero ponderó los estragos de la discordia, y las ventajas de la prudencia y del valor, y Tirteo inflamó con sus cantos bélicos los ánimos de los espartanos abatidos, y reencendió en ellos el fuego apagado del patriotismo. Esta fué la segunda edad de la poesía.

V. 402. *Tyrtæusque...* Tirteo era un hombrezuelo jorobado, tuerto y de pequeña estatura. Hallábase de maestro de escuela en Atenas, cuando por orden de un oráculo pidieron los lacedemonios, que sostenian una larga guerra con los mesenios, un general á los atenienses, y

estos por escarnio nombraron á Tirteo. Puesto á la cabeza de los lacedemonios, fué batido muchas veces, y empeoró de tal manera su situación, que ya pensaban aquellós en terminar la guerra, y levantar el sitio de Mesenia; pero confiado en el oráculo, á cuyo consejo habia él debido su elevación, se opuso Tirteo á aquel proyecto, y pronunciando á la cabeza del ejército unos versos que habia compuesto para inspirarle valor, le reanimó en términos que pudo atacar á los mesenios y derrotarlos. Esto sucedió sobre 660 años antes de J. C. Otros dicen que Tirteo aterró á los mesenios con el son de la trompeta, instrumento militar que él inventó.

V. 403. *Dictæ per carmina sortes...* El crédito que adquirió desde su origen la poesía, hizo que los oráculos hablasen en verso.

V. 404. *Et vitæ monstrata via...* Casi todos los traductores posteriores á Dacier aplican á la física estas palabras, que se han entendido siempre de la moral. Por mi parte yo no creo que la espresion *monstrare viam vitæ* pueda significar *descubrir los secretos de la naturaleza*, y dudo que se presente un ejemplo de semejante locucion; así como tampoco creo que de entender naturalmente estas palabras, resulte contradicción alguna. Hablando de la primera edad de la poesía, ha dicho Horacio que esta arte se consagró en su origen á asegurar el derecho de propiedad, á hacer respetar las cosas sagradas, á prohibir la comunidad de las mugeres, y á persuadir la conveniencia de edificar pueblos, y de ir escribiendo las leyes. Estas eran disposiciones, que podian considerarse como las condiciones primeras del nuevo pacto social, que iba á unir hombres antes diseminados en los bosques, y, si se puede decir así, como la moral de la comunidad entera, la base sobre que debia formarse en seguida la moral de los individuos. Pero para enseñar ésta, era menester descender á otras particularidades, á las cuales no se dedicó la poesía sino mas tarde, es decir, cuando se advirtió que las leyes serian insuficientes, mientras no se instruyese á los hombres de las obligaciones nuevas que les imponian la calidad de esposo, de

padre, de amo etc.; mientras no se les enseñase despues á hacerse independientes de los sucesos, y subordinar los ímpetus de las pasiones á las inspiraciones de la razon; mientras no se les mostrase en fin el arte de vivir felices, ue es lo que significa el *vita monstrata via est*. ¿Qué contradiccion hay aqui? Al contrario, hay una coherencia completa.

El gratia regum... La poesia no podia eximirse de la ley, comun á todas las cosas humanas, de caer ó degenerar al cabo de cierto tiempo. Aplicada primero á dispensar á los hombres los consuelos de la religion y los beneficios de las leyes; dedicada despues á mantener en los pechos varoniles la llama sagrada del patriotismo; y en seguida, á realzar decisiones que estaban reputadas como oráculos del cielo, y á estender los preceptos de la moral, no tardó en servir para adular á los poderosos, y para amenizar fiestas ó diversiones. Mas tarde pudo haerse aun peor uso de aquella arte celestial, y se hizo en efecto, y lo que es mas, se hace aun, con gran mengua de los que la cultivan.

V. 408. *Naturá fieret laudabile carmen...* Esta es una cuestion que aun se agita hoy, sin embargo de que bien establecida, y bien fijado el valor de sus términos, la solucion no puede menos de ser unánime. La cuestion es: «¿Qué se necesita mas para hacer un buen poema, *ingenio natural*, ó *gusto*?» Definamos qué es el *ingenio* y el *gusto*, y la cuestion quedará decidida sin réplica. El *ingenio* es «la disposicion habitual del alma á recibir y retener las impresiones simultáneas de un gran número de objetos.» Esta disposicion no puede existir sin gran estension y actividad de espíritu; con estas cualidades no se puede recibir una impresion que no inspire ó sugiera una ó muchas ideas; y de aqui la *facilidad de crear*, que es el distintivo peculiar del *ingenio*. El *gusto*, en materia de artes, es «el sentimiento vivo y pronto de lo bello y de lo defectuoso.» Lo bello es lo conforme á la naturaleza, que es el tipo de todas las artes: lo defectuoso es lo que no guarda esta conformidad. Las ideas de lo bello y de lo defectuoso no son pues arbitrarias, sino fijas é inmuta-

bles, como la naturaleza misma de las cosas. Pero estas cosas no se pueden conocer sin estudiarlas; de donde se infiere que el *gusto* supone el estudio, sin el cual puede existir el *ingenio*. Este, sin otro móvil que el sentimiento, dilata ó engrandece toda idea que recibe, por el solo hecho de su asociacion imperceptible y casi maquinal con otras ideas análogas. El *ingenio* crea: el *gusto* pule y perfecciona: el mérito de aquel está en la invencion, el de éste en la industria. De estos principios se deduce irrecusablemente que el *ingenio* podria producir cosas magnificas, pero desaliñadas en la forma, porque esta forma es generalmente demasiado pequeña para despertar el instinto sublime del *ingenio*; se deduce asimismo que el *gusto* puede referir un todo al modelo eterno de las artes, es decir, á la naturaleza, pero sin aquel interés que es obra de la invencion y de la originalidad: de donde resulta que el *ingenio* nada vale sin el arte, ni el arte sin el *ingenio*, como sabiamente decide Horacio.

V. 410. *Prosil...* Algunos leen *possit*, acaso con mejor sentido.

V. 412. *Qui studet optatam...* Prueba con ejemplos que es menester no contentarse con las disposiciones naturales, cualquiera que sea la profesion que se abraza, sino fortificarlas y estenderlas con el estudio.

V. 414. *Qui Pythia cantat...* Se suple *cantica*. Por *cantica Pythia* entiende Horacio cantos semejantes á los himnos que se entonaban en honor de *Apolo Pitio*. De esta especie eran los de algunos de los coros de las comedias antiguas, despues de los cuales tocaba la flauta un músico, á quien se daba el nombre de *Pitaulo*, ó *flautista de los cánticos pitios*.

V. 416. *Nunc satis est dixisse...* Hoy sucede lo mismo. Entre nosotros, como por donde quiera, se encuentran pocos poetas eminentes: y sin embargo estamos inundados de versos, que sus autores reputan sin duda buenos cuando los publican.

V. 417. *Occupet extremum scabies...* Proverbio de un juego de muchachos, con el cual se escarneja al que se quedaba atras, y que equivalia á *sarna para el último*.

V. 418. *Ut præco ad merces...* Este trozo es preciso. El poeta indica á los Pisones el riesgo que corre un literato rico de que le estravien las lisonjas de los literatos mercenarios que frecuentan y disfrutan su casa. Las circunstancias hipotéticas que Horacio reúne en el protector, es decir, la de dar mesa, la de fiar á los parásitos algo atrasados etc., concurrirían sin duda realmente en la familia de los Pisones; si esto era así, la advertencia era tanto mas preciosa, cuanto que era especial, ó contraída.

V. 422. *Si verò est unctum...* *Unctum* opsonium, *laurum* convivium. Es menester suplir uno de estos dos sustantivos al adjetivo *unctum*.

V. 423. *Levi pro paupere...* No aprobaria yo este epíteto, si hubiese de significar *pérfido*, *vil* ú otra cosa semejante, de las cuales ninguna entró verosimilmente en la intencion del poeta. Yo interpretaria mejor *ligero*, en el sentido de *vacio*, *escaso*.

V. 426. *Tu seu donaris...* Hay mucha verdad y mucha gracia en la pintura que hace aquí Horacio del parásito.

V. 433. *Derisor...* Por *adulador*.

V. 434. *Reges dicuntur...* Dicese que en Persia se probaba la fidelidad de los individuos á quienes se queria confiar un empleo de importancia, haciéndoles beber mucho, y observando si cometian en aquel estado alguna indiscrecion.

V. 435. *Laborant...* Así se lee en las antiguas ediciones y en casi todos los manuscritos.

V. 438. *Quintillo...* El poeta *Quintillo Varo*, cuya muerte lloró Horacio en la oda veinticuatro del libro primero. Por este pasage se vé que era un crítico severo é ilustrado.

V. 441. *Et malè tornatos...* *Formatos* leen *Guiet*, *Coste*, *Cuningam*, *Sanadon* y *Darú*, y *ter natos* *Bentlei*, pretendiendo todos que Horacio no podia usar de las dos metáforas del torno y el yunque en un mismo verso. Yo responderé á esta observacion, remitiendo á mis lectores á mi nota al verso sétimo de la oda primera del libro segundo. Pues que Horacio usó allí tres metáforas distintas

en un mismo período, ¿por qué no usaria aquí de dos en un mismo verso?

V. 445. *Vir bonus et prudens...* Los versos flojos, los duros, los desaliñados y los llenos de follage son igualmente reprobables. Sin salir de nuestros poetas dramáticos, podria yo presentar ejemplos de todos estos vicios, que el crítico hábil y honrado debe condenar, segun el precepto de Horacio.

V. 450. *Fiet Aristarchus...* *Aristarco*, discípulo de Aristóphanes el gramático, y maestro de los hijos de Ptolomeo Filometor, nació en la Samotracia 160 años antes de J. C., é hizo largos y juiciosos comentarios sobre las obras de Píndaro, Arato y otros poetas, pero particularmente sobre las de Homero, en las cuales censuró severamente muchos versos, y tachó todo lo que no le pareció digno del príncipe de los poetas griegos. A pesar de que esta crítica fue mal recibida de muchos hombres ilustres, el voto del gramático prevaleció de tal manera, que no se reputaron como versos de Homero los que él no habia declarado tales. La edicion de la Iliada de Villoison ha confirmado la reputacion que gozaba desde hace veinte siglos el severo y juicioso *Aristarco*, que murió en la isla de Chipre á la edad de setenta y dos años.

V. 451. *Hæ nugæ...* El inteligente que consultado por un escritor sobre el mérito de su obra, le recata la verdad «recelando indisponerse con él por una bagatela», no recapacita que el error á que le induce puede tener consecuencias funestísimas para el engañado, á quien espone á ser objeto de befa y escarnio. Esta observacion justa conduce á Horacio á hacer una pintura divertida de un poeta colocado en esta situacion, pintura con la cual termina muy agradablemente su epístola. Del tal poeta huyen todos como de los sarnosos, lunáticos etc.

V. 453. *Morbus regius...* Parece que se dió este nombre á la ictericia, porque se obligaba á los que la padecian á cuidarse mucho, y á vivir con gran tranquilidad.

V. 454. *Fanaticus error...* *Fanaticus* viene de *fanum*, templo. A los sacerdotes de Belona, dice *Sanadon*, era á quien se daba el nombre de *fanáticos*; y porque estos

pronunciaban sus oráculos haciendo mil contorsiones extravagantes, se llamó *fanáticos* á los *furiosos*.

Iracunda Diana... Los accesos periódicos de locura que padecen algunos individuos designados con el nombre de *lunáticos*, los atribuían los antiguos á la cólera de Diana.

V. 457. *Hic dum sublimes*... Algunos leen *sublimis*, é interpretan *fasto plenus, et plurimum sibi tribuens*.

V. 459. *In puteum foveamve*... *Id est, in perspicuos errores incidit*, dice Minelio. El abate Batteux desenvolvió mas esta idea: y tomando el pozo, como Minelio, en sentido figurado, esplicó del mismo modo todo el pasaje.

V. 462. *Huc se dejecerit*... «¿Quién sabe si de intento ha incurrido en esas necedades?» esplica Batteux. Muchos y muy buenos códices leen *projecerit*.

V. 463 y 464. *Siculi que poetæ narrabo interitum*... *Empedocles*, célebre filósofo y poeta de Agrigento, hijo de Buton, estudió la filosofía pitagórica, se dedicó á la medicina, y habiendo curado á una muger que habian abandonado los demas médicos creyéndola muerta, empezó á ser mirado como un hombre extraordinario, y á poco como un Dios. Esta opinion, que él procuró no desacreditar, aumentó la influencia, que como rico y como noble ejercia ya en la ciudad, y le facilitó la destruccion de la tiranía aristocrática de su patria, en la cual estableció el gobierno popular. Cuando en el año de 403 antes de J. C., fue Agrigento tomada por los cartagineses, emigró *Empedocles*, y pasó á establecerse al Peloponeso, donde murió sin que se sepa cuándo ni cómo; y esta oscuridad en que fue envuelta su muerte, y la opinion que se tenia de que no le habia desagradado la denominacion de Dios, que un dia le diera el entusiasmo de sus compatriotas, hizo forjar la fábula, desmentida solemnemente por Timeo, de que se arrojó al Etna, para que el pueblo se confirmase en la idea de su divinidad, al ver que nadie daba razon del modo con que habia terminado su existencia. En 1805 y 1810 imprimieron en Leipsik los fragmentos de *Empedocles* los señores Sturz y Peyron.

V. 465. *Ardentem frigidus Ætnam*... *Frigidus* significa aqui *á sangre fria, con mucha cachaza*. La antitesis que forma este epíteto dado al filósofo, con el de *ardentem* dado al Etna, deja ver que Horacio decia esto en chanza, y que no creia la aventura que referia el mismo.

V. 467. *Invitum qui servat etc*... Este verso prueba que no sin razon entendieron varios comentadores en sentido metafórico, lo que en este último trozo se dice del poeta extravagante, pues de otro modo la máxima seria horrible. Así, es menester contraer el *invitum á poetam*, é interpretar, «el que se obstina en conservar á un poeta á su pesar, esto es, el que cuando un poeta se empeña en merecer por sus extravagancias la befa comun, insiste en desengañarle, hace lo mismo que si le asesinara, pues destruye la ilusion única con que se alimenta.» En este mismo sentido sin duda ha dicho el poeta en el verso anterior *liceat perire poetis*, es decir, «piérdanse, arruinen su reputacion, sean objetos de risa y escarnio, pues que ellos lo quieren; de cualquier manera, aunque tal vez se logre contener á uno de estos furiosos, no se le hará renunciar por mucho tiempo á su propósito» etc.

V. 470. *Nec satis apparet*... Presentar el furor de hacer versos como pena de una profanacion horrible, de un sacrilegio espantoso, conocido solo de los dioses que lo castigan, es una graciosa exageracion.

V. 471. *An triste bidental*... Cuando caia un rayo en cualquier sitio, acudian los arúspices á purificarlo y consagrarlo, lo cual se hacia con el sacrificio de una oveja. llamada *bidens*, es decir, que tenia los dientes de arriba y de abajo. Este lugar así purificado se cercaba con una empalizada, ó se rodeaba de piedras, que nadie podia mover sin cometer un gran sacrilegio. El sitio era el que se llamaba *bidental*; pero cuando Horacio dice *moverit bidental*, aplica esta palabra á la empalizada ó mojon con que se designaba el dicho sitio al respeto público.

V. 472. *Ac velut ursus*... Esta comparacion es gallarda y bien espresada.

FE DE ERRATAS.

PAGINAS.	LINEAS.	DICE.	DEBE DECIR.
8	12	<i>grávitèr</i>	gnaviter
58	fin de la 4. ^a		
64	fin de la 10		
96	v. ^o 1. ^o , ep. 10	<i>jubemos</i>	jubemus
106	fin de la 15		
110	20	<i>brama</i>	bruma
126	1. ^a	<i>oblicuo</i>	obliquo
130	1. ^a	<i>e tamen</i>	et tamen
142	11	<i>ut is</i>	ut si
144	4. ^a	<i>occidi</i>	occidi —
Idem	fin de la antep.		
151	7. ^a	<i>Torrecio</i>	Torrencio
153	1. ^a	<i>a</i>	la
266	6. ^a	<i>nummorom</i>	nummorum
327	23	<i>promisi</i>	promissi
385	princ. de la 1. ^a		ó

INDICE DE LAS EPISTOLAS

CONTENIDAS

EN ESTE TOMO.

LIBRO I.

EPISTOLA		pág.	
I.	Prima dicte mihi,	6	
II.	Trojani belli,	30	
III.	Juli Flore,	44	
IV.	Albi nostrorum,	50	
V.	Si potes Archiacis,	54	
VI.	Nil admirari,	62	
VII.	Quinque dies tibi,	74	
VIII.	Celso gaudere,	88	
IX.	Septimius, Claudi,	92	
X.	Urbis amatorem,	96	
XI.	Quid tibi visa Chios,	104	
XII.	Fruetibus Agrippæ,	110	
XIII.	Ut proficiscentem,	118	
XIV.	Villice silvarum,	122	
XV.	Quæ sit hiems Velia,	128	
XVI.	Ne perconteris,	138	
XVII.	Quamvis, Scæva,	154	
XVIII.	Si bene te novi,	166	
XIX.	Priseo si credis,	186	
XX.	Vertumnum, Janumque,	196	

LIBRO II.

I.	Cum tot sustineas,	202
II	Flore bono claroque,	246
	Ad Pisones—Humano capiti,	274

FE DE ERRATAS.

PAGINAS.	LINEAS.	DICE.	DEBE DECIR.
8	12	<i>grávitèr</i>	gnaviter
58	fin de la 4. ^a		
64	fin de la 10		
96	v. ^o 1. ^o , ep. 10	<i>jubemos</i>	jubemus
106	fin de la 15		
110	20	<i>brama</i>	bruma
126	1. ^a	<i>oblicuo</i>	obliquo
130	1. ^a	<i>e tamen</i>	et tamen
142	11	<i>ut is</i>	ut si
144	4. ^a	<i>occidi</i>	occidi —
Idem	fin de la antep.		
151	7. ^a	<i>Torrecio</i>	Torrencio
153	1. ^a	<i>a</i>	la
266	6. ^a	<i>nummorom</i>	nummorum
327	23	<i>promisi</i>	promissi
385	princ. de la 1. ^a		ó

INDICE DE LAS EPISTOLAS

CONTENIDAS

EN ESTE TOMO.

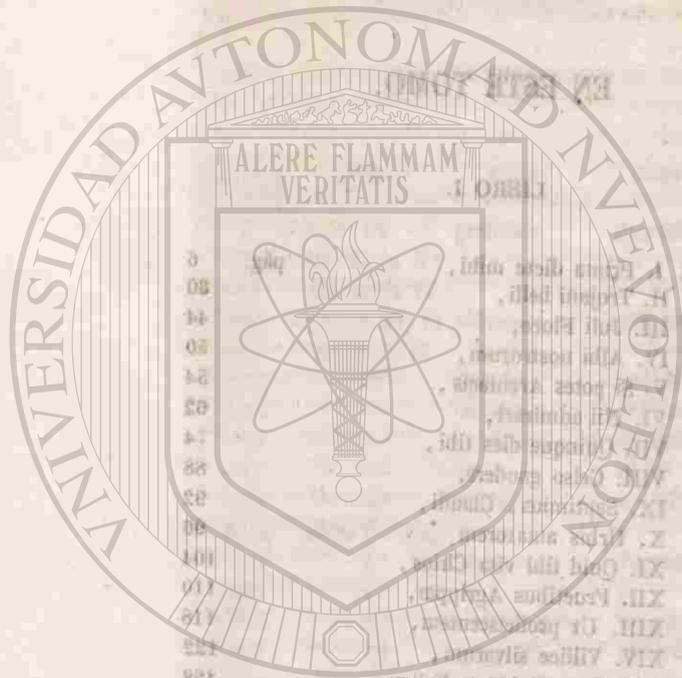
LIBRO I.

EPISTOLA		pág.	
I.	Prima dicte mihi,	6	
II.	Trojani belli,	30	
III.	Juli Flore,	44	
IV.	Albi nostrorum,	50	
V.	Si potes Archiacis,	54	
VI.	Nil admirari,	62	
VII.	Quinque dies tibi,	74	
VIII.	Celso gaudere,	88	
IX.	Septimius, Claudi,	92	
X.	Urbis amatorem,	96	
XI.	Quid tibi visa Chios,	104	
XII.	Fruetibus Agrippæ,	110	
XIII.	Ut proficiscentem,	118	
XIV.	Villice silvarum,	122	
XV.	Quæ sit hiems Velia,	128	
XVI.	Ne perconteris,	138	
XVII.	Quamvis, Scæva,	154	
XVIII.	Si bene te novi,	166	
XIX.	Priseo si credis,	186	
XX.	Vertumnum, Janumque,	196	

LIBRO II.

I.	Cum tot sustineas,	202
II	Flore bono claroque,	246
	Ad Pisones—Humano capiti,	274

INDICE DE LAS EPISTOLAS



0	
30	
44	
50	
54	
62	
74	
88	
92	
96	
101	
110	
116	
122	
128	
138	
144	
154	
166	
172	
182	
192	

LIBRO II

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LAS PIEZAS CONTENIDAS EN LOS CUATRO TOMOS.

El número romano denota el tomo, el árabe la página.

A.	
Æli vetusto.	II. 146.
Æquam memento.	I. 360.
Albi ne doleas.	I. 302.
Albi, nostrorum.	IV. 50.
Altera jam teritur.	II. 446.
Ambubaiarum collegia.	III. 42.
Angustam, amici.	II. 16.
At ò Deorum.	II. 382.
Audivere, Lyeæ.	II. 334.
B.	
Bacchum in remotis.	I. 466.
Beatus ille.	II. 360.
C.	
Celso gaudere.	IV. 88.
Cælo supinas.	II. 172.
Cælo tonantem.	II. 62.
Cum tot sustineas.	IV. 202.
Cum tu, Lydia.	I. 182.
Cur me querelis.	I. 454.
D.	
Delicta majorum.	II. 76.

Descende caelo.	II.	46.
Dianam teneræ.	I.	236.
Diffugere nives.	II.	288.
Dive quem proles.	II.	278.
Divis orte bonis.	II.	272.
Donarem pateras.	II.	298.
Donec gratus eram.	II.	104.

Egressum magna.	III.	118.
Eheu! fugaces.	I.	434.
Est mihi nonum.	II.	320.
Et thure et fidibus.	I.	322.
Eupolis atque Cratinus.	III.	92.
Exegi monumentum.	II.	228.
Extremum Tanaim.	II.	108.

Faune, Nympharum.	II.	150.
Festo quid potius.	II.	212.
Flore, hono.	IV.	246.
Fructibus Agrippæ.	IV.	110.

Herculis ritu.	II.	126.
Hoc erat in votis.	III.	370.
Hoc quoque Tiresia.	II.	352.
Horrida tempestas.	II.	432.
Humano capiti.	IV.	274.

Ibam fortè viâ sacra.	III.	180.
Ibis Liburnis.	II.	354.
Icci, beatis.	I.	282.
Ille et nefasto.	I.	424.

Impios parra.	II.	196.
Inclusam Danaeu.	II.	138.
Intactis opulentior.	II.	176.
Integer vitæ.	I.	240.
Intermissa Venus.	II.	234.

Jamdudum ausculto.	III.	388.
Jam jam efficaci.	II.	464.
Jam pauca aratro.	I.	440.
Jam satis terris.	I.	20.
Jam veris comites.	II.	326.
Juli Flore.	IV.	44.
Justum et tenacem.	II.	26.

Laudabunt alii.	I.	98.
Lupis et agnis.	II.	378.
Lydia, dic per omnes.	I.	114.

Mæcenas atavis.	I.	2.
Mala soluta.	II.	418.
Martiis cælebs.	II.	96.
Mater sæva Cupidinum.	II.	226.
Mercuri facunde.	I.	126.
Mercuri (nam te).	II.	112.
Miserarum est.	II.	120.
Mollis inertia.	II.	436.
Montium custos.	II.	170.
Motum ex Metello.	I.	340.
Musis amicus.	I.	256.

Natis in usum.	I.	260.
Ne fortè credas.	II.	306.
Ne perconteris.	IV.	188.

Ne sit ancillæ.	I.	368.
Nempe incomposito.	III.	198.
Nil admirari prope.	IV.	62.
Nolis longa feræ.	I.	412.
Non ebur, neque.	I.	458.
Non quia Mæcenas.	III.	138.
Non semper imbres.	I.	396.
Non usitata.	I.	472.
Non vides quanto.	II.	160.
Nondum subacta.	I.	374.
Nox erat.	II.	440.
Nullam, Vare.	I.	218.
Nullus argento.	I.	352.
Nunc est bibendum.	I.	326.
O.		
O crudelis adhuc.	II.	316.
O Diva, gratum.	I.	312.
O fons Bandusiæ.	II.	122.
O matre pulchrâ.	I.	204.
O nata mecum.	II.	164.
O navis.	I.	186.
O sæpe mecum.	I.	384.
O Venus, regina.	I.	290.
Odi profanum.	II.	6.
Olim truncus eram.	III.	168.
Omnibus hoc vitium.	III.	68.
Otium Divos.	I.	446.
Parciùs junctas.	I.	252.
Parcus Deorum.	I.	306.
Parentis olim.	II.	372.
Pastor cum traheret.	I.	190.
Persicos odi.	I.	338.
Petti, nihil me.	II.	422.
Phœbe silvarumque.	II.	478.
Phœbus volentem.	II.	346.
Pindarum quisquis.	II.	240.
Poseimus, si quid.	I.	298.

Prima dicte mihi.	IV.	6.
Prisco si credis.	IV.	186.
Proscripti Regis.	III.	162.

Q.

Quæ cura patrum.	II.	338.
Quæ sit hiems Velia.	IV.	128.
Quæ virtus et quanta.	III.	246.
Qualem ministrum.	II.	254.
Quamvis, Scæva, satis.	IV.	154.
Quando repostum.	II.	410.
Quantùm distet.	II.	154.
Quem tu, Melpomene.	II.	248.
Quem virum.	I.	136.
Qui fit, Mæcenas.	III.	6.
Quid bellicosus.	I.	408.
Quid dedicatum.	I.	292.
Quid fles, Asterie.	II.	92.
Quid immerentes.	II.	398.
Quid tibi vis mulier.	II.	428.
Quid tibi visa Chios.	IV.	104.
Quinque dies.	IV.	74.
Quis desiderio.	I.	248.
Quis multa gracilis.	I.	86.
Quò me Bacche.	II.	188.
Quò, quò scelesti.	II.	402.

R.

Rectius vives.	I.	402.
Rogare longo.	II.	406.

S.

Scriberis Vario.	I.	90.
Septimi Gades.	I.	378.
Septimius Claudi.	IV.	92.
Si bene te novi.	IV.	166.

Si potes Archlakis. VI. 54.
 Sic rarò scribis. III. 268.
 Sic te Diva potens. I. 54.
 Solvitur acris hiems. I. 74.
 Sunt quibus in satyra. III. 220.

T.
 Te maris et terra. I. 268.
 Trojani belli. IV. 30.
 Tu ne quæsieris. I. 132.
 Tyrrhena regum. II. 216.

U.
 Ulla si juris. I. 392.
 Unde et quò Catus. III. 332.
 Urbis amatorem. IV. 96.
 Ut Nasidieni. III. 412.
 Ut proficiscentem. IV. 118.
 Uxor pauperis. II. 134.

V.
 Velox amicum. I. 212.
 Vertumnum Janumque. IV. 196.
 Vides ut alta. I. 120.
 Vile potabis. I. 232.
 Villice silvarum. IV. 122.
 Vitas hinnuleo. I. 246.
 Vixi puellis. II. 192.

INDICE GENERAL

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

CONTENIDAS EN ESTA OBRA.

El número romano denota el tomo, el árabe la página.

A.

Abaro. II. 72.
 Abidos. IV. 49.
 Abraham. II. 225.
 Abril. II. 324, 325.
 Abundancia. Véase Cuerno de la.
 Academia. IV. 267.
 Académicas (doctrinas). III. 346.
 Academo. IV. 267.
 Acaya. I. 205.
 Accio (batalla de). IV. 181.
 — (ciudad). I. 51.
 — (Lucio). III. 216.
 Aceite para uso de los atletas. I. 118. III. 161.
 — de cedro. IV. 380.
 Acrisio. II. 142.
 Actores. III. 33, 196. — IV. 178.
 Actos de las composiciones dramáticas. IV. 354.
 Acuario (signo del Zodiaco). III. 35.
 Adán. I. 68.
 Adria. I. 65.
 Adriático. Véase Mar.
 Aetes. II. 375.
 Afeites. II. 430.
 Afortunadas (islas). II. 460.
 Afranio. IV. 231.
 Africa. I. 244.

Si potes Archlakis. VI. 54.
 Sic rarò scribis. III. 268.
 Sic te Diva potens. I. 54.
 Solvitur acris hiems. I. 74.
 Sunt quibus in satyra. III. 220.

T.
 Te maris et terra. I. 268.
 Trojani belli. IV. 30.
 Tu ne quæsieris. I. 132.
 Tyrrhena regum. II. 216.

U.
 Ulla si juris. I. 392.
 Unde et quò Catus. III. 332.
 Urbis amatorem. IV. 96.
 Ut Nasidieni. III. 412.
 Ut proficiscentem. IV. 118.
 Uxor pauperis. II. 134.

V.
 Velox amicum. I. 212.
 Vertumnum Janumque. IV. 196.
 Vides ut alta. I. 120.
 Vile potabis. I. 232.
 Villice silvarum. IV. 122.
 Vitas hinnuleo. I. 246.
 Vixi puellis. II. 192.

INDICE GENERAL

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

CONTENIDAS EN ESTA OBRA.

El número romano denota el tomo, el árabe la página.

A.

Abaro. II. 72.
 Abidos. IV. 49.
 Abraham. II. 225.
 Abril. II. 324, 325.
 Abundancia. Véase Cuerno de la.
 Academia. IV. 267.
 Académicas (doctrinas). III. 346.
 Academo. IV. 267.
 Acaya. I. 205.
 Accio (batalla de). IV. 181.
 — (ciudad). I. 51.
 — (Lucio). III. 216.
 Aceite para uso de los atletas. I. 118. III. 161.
 — de cedro. IV. 380.
 Acrisio. II. 142.
 Actores. III. 33, 196. — IV. 178.
 Actos de las composiciones dramáticas. IV. 354.
 Acuario (signo del Zodiaco). III. 35.
 Adán. I. 68.
 Adria. I. 65.
 Adriático. Véase Mar.
 Aetes. II. 375.
 Afeites. II. 430.
 Afortunadas (islas). II. 460.
 Afranio. IV. 231.
 Africa. I. 244.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Africa (sus mármoles). IV. 103.
 Agamenon. I. 95, 371. — III. 324.
 Agave. III. 331.
 Agenor. II. 286.
 Agosto. IV. 84.
 Agripa (M. Vipsanio). I. 93. — II. 417. — III. 324. — IV. 114, 117
 — Véase Pórticos de.
 Aguila. I. 108. — II. 263.
 Aire. I. 108, 146, 151.
 Alba. II. 176, 239, 286. — IV. 228.
 Albinovano (Celso). IV. 50.
 Albunea. I. 110.
 Alceo. I. 301. — IV. 194.
 Alcides. I. 159.
 Alcinoó. IV. 42.
 Almena. I. 73.
 Alemeon. II. 144.
 Alecto. Véase Furias.
 Alejandría de la India. I. 181.
 — de Egipto. II. 346.
 Alejandro. I. 181. — IV. 244.
 Alfeno. III. 92.
 Algado. I. 239.
 Alguacil de entierros. IV. 84.
 Aliates. II. 147.
 Alifa. III. 430.
 Almas de los insepultos. I. 274.
 Alobroges. II. 454.
 Alojamientos. III. 134.
 Alpes. II. 359.
 Altramuz. IV. 85.
 Amaltea. I. 217. — II. 15.
 Amatunta. I. 231.
 Amazonas. II. 266.
 Amebeo. II. 106.
 Amor, Amores. I. 228.
 Amulio. I. 160.
 Anacreon. II. 313.
 Ancio. I. 317.

Anco Marcio. I. 164. — II. 292.
 Andromeda. II. 225.
 Anfiarao. II. 144.
 Anfion. II. 116.
 Angusticlavio. III. 133.
 Anibal. I. 170, 416. — II. 90, 271.
 Anio. I. 110.
 Antenor. IV. 39.
 Anteros. I. 228.
 Anticura. III. 317.
 Antifates. IV. 345.
 Antiloco. I. 401.
 Antíoco. II. 90.
 Antítesis. I. 64, 96.
 Anxur. III. 131.
 Apeles. IV. 244.
 Apenino. II. 459.
 Apia. II. 382.
 Apia via. II. 382. — III. 130.
 Apio. III. 155.
 — mercado de. III. 130.
 Apodos. III. 87. — IV. 121.
 Apolo. I. 41, 158, 238. — II. 493.
 Apulia. I. 306. — II. 56.
 Apúlico. Véase Mar.
 Aquemenes. I. 424. — II. 17.
 Aqueron. I. 74. — II. 63.
 Aqueroncia. II. 56.
 Aquiles. I. 94, 119, 204, 455. — II. 284.
 Aquilon. I. 254.
 Aquino. IV. 103.
 Arabes. II. 183.
 Arabia. I. 284. — II. 183.
 Arctos. I. 258.
 Areopago. III. 320.
 Argivo. I. 382.
 Argo ó Argos. II. 376.
 Argonautas. II. 374.
 Argos. I. 108. — II. 45.

Ariadna. I. 471.
 Aricia. III. 129.
 Aristarco. I. 129. — IV. 393.
 Aristeo. II. 208.
 Aristio Fusco. I. 243.
 Aristipo. III. 318. — IV. 22, 163.
 Aristófanes. III. 109.
 Aristónico. I. 463.
 Armenia. I. 400.
 Arquias. II. 58.
 Arquiloco. III. 403. — IV. 192.
 Arquimedes. I. 176.
 Arquitas. I. 274.
 Arte poética (observaciones sobre la de Horacio). IV. 314 y siguientes.
 Artes para proporcionarse herencias. III. 364 y siguientes.
 — para cautivar ó seducir. II. 88.
 Artico. I. 259.
 Arturo. II. 15.
 Asaraco. II. 436.
 Asdrubal. II. 268.
 Asiria. II. 57.
 Asno, asna (sobrenombre de familia). IV. 121.
 Aspirantes á cargos públicos. II. 14.
 Astrea. I. 457.
 Astrólogos. I. 135.
 Ata (Tito Quintio). IV. 234.
 Atalo. I. 20, 463. — IV. 109.
 Atela, atelana. IV. 363.
 Atenas. I. 106.
 Atica. I. 64.
 Atlantida. II. 460.
 Atlas ó Atlante. I. 65, 128.
 Atlántico. Véase Mar.
 Atletas. I. 118.
 Atreo. I. 131, 210.
 Atridas. I. 131, 371.
 Atropos. Véase Parcas.
 Aufido. II. 232.

Augures. II. 159, 206, 207.
 Augusto. I. 30, 401. — II. 34, 68, 130, 276, 350, — IV. 226.
 Aulon. I. 383.
 Aura popular. II. 24.
 Ausonia. II. 269.
 Auspicios. I. 114, 199. — II. 87, 204.
 Aventino. II. 493. — IV. 268.
 Averno. I. 148. — II. 395.
 Ajax hijo de Oileo. I. 202. — III. 325.
 — hijo de Telamon. I. 202.
 B.
 Babilonia. I. 135.
 Bacanales. I. 149, 157, 225.
 Bacantes. II. 193.
 Baco. I. 155, 224, 471, 473. — II. 191.
 Bactriana. II. 226.
 Bandusia. II. 124.
 Banquetes. III. 116, 161.
 — (comisarios de). I. 331.
 — (atenciones en los). IV. 67.
 — lujo de la mesa. II. 371. — III. 66, 261, 263, 266, 344 y siguientes, 422 y siguientes.
 — camas para comer. IV. 477.
 Bantia. II. 56.
 Barba larga (distintivo de los filósofos). III. 306, 309.
 Bari. III. 138.
 Barro (de que fue formado el hombre). I. 209.
 Basareo. I. 224.
 Bayas. I. 465. — III. 56. — IV. 136.
 Belerofonte. I. 267. — II. 96, 326.
 Belona. I. 43. — III. 327.
 Benevento. III. 136.
 Beocia. IV. 245.
 Berecinto. I. 225. — II. 161.
 Beso (señal de cariño). I. 325.
 Bestio. IV. 138.

- Bibulo (Marco Calpurnio). II. 215.
 Bidental. IV. 395.
 Bidente. I. 438.
 Billetes amorosos. II. 430.
 Bion. IV. 267.
 Bistonios. I. 471.
 Bitinia. I. 317. — II. 94.
 Bizancio. III. 352.
 Bootes. I. 258. — II. 15.
 Borceguies de los senadores. III. 156.
 Bóreas. I. 254.
 Bóforo. I. 430.
 Boscan. II. 232.
 Boyero. II. 15.
 Brama. I. 72.
 Brenno. I. 173.
 Breunos. II. 344.
 Brindis. III. 139.
 Briseida. I. 370.
 Britania. I. 240. — II. 71, 406.
 Britanos. II. 58, 71.
 Bruto (Marco). I. 387. — III. 168.
 — (Junio). III. 169.
 Bucéfalo. I. 181.
 Buenaventura. III. 159.
 Bula (dije de los niños). II. 394.
 Búpalo. II. 403.
 Burdeles de Roma. III. 408.
 Bustos y retratos. II. 409. — III. 154.
 Caballo de Troya. II. 284.
 Cabrillas. II. 15.
 Cacia. III. 64.
 Cacio. III. 345.
 Cadmo. II. 270. — IV. 353.
 Caduceo. I. 130, 133.

- Calabria. I. 296. — II. 360.
 Caldea. I. 135.
 Cales. I. 237.
 Calímaco. IV. 270.
 Caliope. (Véase Musas. I. 20). II. 55.
 Calvo. III. 211.
 Camena (Musa). I. 170.
 Camilo (Marco Furio). I. 172.
 Campania (puente de). III. 134.
 — (enfermedad de). III. 135.
 — (loza de). III. 160, 321.
 Canidia. II. 393, 476.
 Canícula. I. 217.
 Cannas. I. 170. — II. 270.
 Canosa. III. 137, 213.
 Cántabros. I. 381. — II. 103, 131.
 Caos. I. 366.
 Capadocia. IV. 71.
 Capitolino. Véase Templo.
 — (sobrenombre de familia). III. 116.
 Capitolio. I. 332. — II. 187, 232.
 Capiton. III. 133.
 Capricornio (signo del Zodiaco). I. 458.
 Capua. II. 454. — III. 134.
 Caribdis. I. 266.
 Carinas. IV. 87.
 Caron. I. 366, 466.
 Carpacio. Véase Mar.
 Carpatos. I. 317.
 Carres. II. 72.
 Carros triunfales. II. 417.
 Cartagineses. I. 170. — II. 88.
 Cartago. I. 170, 358, 420. — II. 75.
 Casandra. I. 372.
 Casa sagrada. II. 85.
 Casio. I. 388.
 — de Parma. II. 86, 217.
 — Severo. II. 400.
 Casiopea. II. 225.

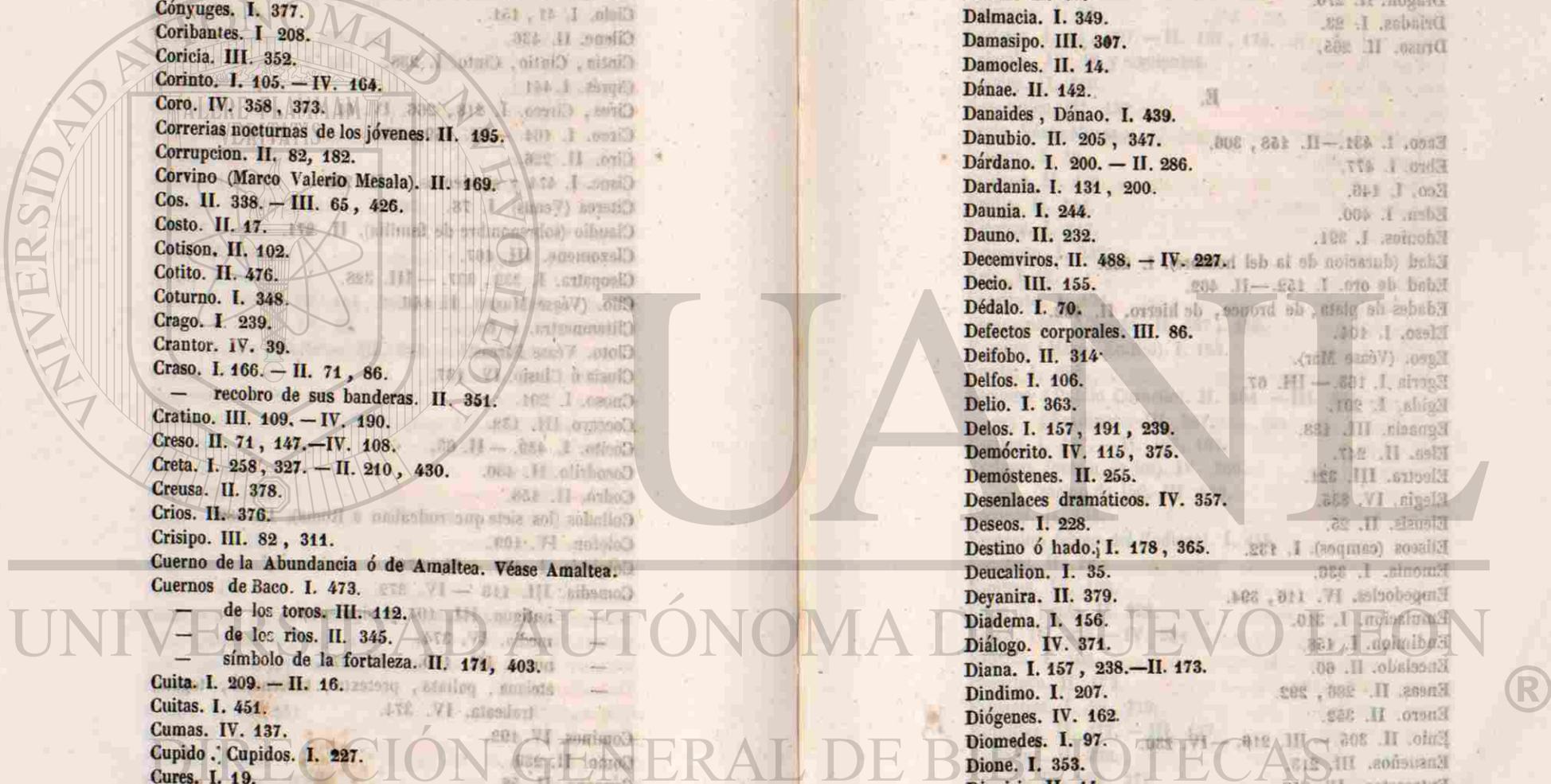
Caspio. Véase Mar.
 Castalia. II. 61.
 Castigos y recompensas en la otra vida. I. 132.
 Castor y Polux. I. 60, 159.
 Catástrofe de la tragedia. IV. 352.
 Catilo. I. 222.
 Caton (de Utica). I. 165, 350.
 — (el Censor). I. 165, 444. — II. 170.
 Catulo. III. 211.
 Cáucaso. I. 244.
 Caudinas (horcas). Véase Caudio.
 Caudio. III. 135.
 Cecilio. IV. 232.
 Cécrope. I. 106, 348. — II. 332.
 Cécubo. I. 237.
 Cefeo. II. 225.
 Céforo. I. 78.
 Cenasa. I. 441. — III. 161, 244. — IV. 58, 194.
 Censo. I. 445. — IV. 25.
 — de los caballeros. III. 244. — IV. 25.
 Censor. I. 445.
 Censorino. II. 302.
 Centauros. I. 222. — II. 247.
 Centurion. III. 158.
 Ceos. I. 352.
 Ceraunios. I. 66.
 Cerbero. I. 73, 433, 473. — II. 118.
 Cerdeña. I. 296.
 Ceres. II. 25.
 Ceritos. IV. 73.
 Cesar (Cayo Julio). I. 43, 166, 350. — III. 324.
 — (jardines de). III. 194.
 — (Octavio ú Octaviano). I. 49.
 Cetego. IV. 271.
 Chipre. I. 20, 231.
 Chios. II. 158.
 Chiron. II. 436.
 Cibeles. I. 208. — II. 25.
 Cíbira. IV. 70.

Cieladas. I. 190.
 Cielico. IV. 344.
 Cíclopes. I. 80.
 Cicuta. III. 315.
 Cidonia. I. 201. — II. 313.
 Cielo. I. 41, 151.
 Cilene. II. 436.
 Cintia, Cintio, Cinto. I. 238.
 Ciprés. I. 441.
 Circe, Circeo. I. 218, 266. IV. 41.
 Circo. I. 164. — III. 159, 323.
 Ciro. II. 226.
 Cisne. I. 474 y siguientes. — II. 255.
 Citerea (Venus). I. 78.
 Claudio (sobrenombre de familia). II. 271.
 Clazomene. III. 167.
 Cleopatra. I. 332, 337. — III. 328.
 Clio. (Véase Musas). I. 146.
 Clitemnestra. I. 60.
 Cloto. Véase Parcas.
 Clusia ó Clusio. IV. 137.
 Cnoso. I. 201.
 Cocceyo. III. 132.
 Cocito. I. 439. — II. 63.
 Cocodrilo. II. 430.
 Codro. II. 158.
 Collados (los siete que rodeaban á Roma). II. 489.
 Colofon. IV. 109.
 Cólquida. I. 430. — II. 270.
 Comedia. III. 113. — IV. 372.
 — antigua. III. 107 y siguientes.
 — media. IV. 374.
 — nueva. III. 110. — IV. 373.
 — atelana, paliata, pretexta, tabernaria, togata, trabeata. IV. 374.
 Cominos. IV. 192.
 Como. II. 239.
 Cóncana. II. 58.
 Consagracion de las cadenas de los esclavos. III. 136.

Consagración de dinero y alhajas en el Capitolio. II. 187.
 — de objetos á los dioses. II. 194. — III. 237.
 — de las ropas de los naufragos á Neptuno.
 I. 89.
 Contratos. III. 314, 369.
 Cónyuges. I. 377.
 Coribantes. I. 208.
 Coricia. III. 352.
 Corinto. I. 105. — IV. 164.
 Coro. IV. 358, 373.
 Correrías nocturnas de los jóvenes. II. 195.
 Corrupcion. II. 82, 182.
 Corvino (Marco Valerio Mesala). II. 169.
 Cos. II. 338. — III. 65, 426.
 Costo. II. 47.
 Cotison. II. 102.
 Cotito. II. 476.
 Coturno. I. 348.
 Crago. I. 239.
 Crantor. IV. 39.
 Craso. I. 166. — II. 71, 86.
 — recobro de sus banderas. II. 351.
 Cratino. III. 109. — IV. 190.
 Creso. II. 71, 147. — IV. 108.
 Creta. I. 258, 327. — II. 210, 430.
 Creusa. II. 378.
 Crios. II. 376.
 Crisipo. III. 82, 311.
 Cuerno de la Abundancia ó de Amaltea. Véase Amaltea.
 Cuernos de Baco. I. 473.
 — de los toros. III. 112.
 — de los rios. II. 345.
 — símbolo de la fortaleza. II. 171, 403.
 Cuita. I. 209. — II. 16.
 Cuitas. I. 451.
 Cumas. IV. 137.
 Cupido. Cupidos. I. 227.
 Cures. I. 19.
 Curio Dentato (Marco). I. 171. — II. 89.

D.

Dacia. I. 318, 476.
 Dacios. II. 87.
 Dalmacia. I. 349.
 Damasipo. III. 307.
 Damocles. II. 14.
 Dánae. II. 142.
 Danaides, Dánao. I. 439.
 Danubio. II. 205, 347.
 Dárdano. I. 200. — II. 286.
 Dardania. I. 131, 200.
 Daunia. I. 244.
 Dauno. II. 232.
 Decemviros. II. 488. — VI. 227.
 Decio. III. 155.
 Dédalos. I. 70.
 Defectos corporales. III. 86.
 Deifobo. II. 314.
 Delfos. I. 106.
 Delio. I. 363.
 Delos. I. 157, 191, 239.
 Demócrito. IV. 115, 375.
 Demóstenes. II. 255.
 Desenlaces dramáticos. IV. 357.
 Deseos. I. 228.
 Destino ó hado. I. 178, 365.
 Deucalion. I. 35.
 Deyanira. II. 379.
 Diadema. I. 156.
 Diálogo. IV. 371.
 Diana. I. 157, 238. — II. 173.
 Dindimo. I. 207.
 Diógenes. IV. 162.
 Diomedes. I. 97.
 Dione. I. 353.
 Dionisio. II. 14.
 Disco. I. 118.



Discordia. I. 119.
 Dirce. II. 248.
 Ditirambo. II. 190, 246.
 Doce tablas (leyes de las). IV. 227.
 Dragon. II. 270.
 Driadas. I. 23.
 Druse. II. 265.

E.

Eaco. I. 431.—II. 158, 306.
 Ebro. I. 477.
 Eco. I. 146.
 Eden. I. 400.
 Edonios. I. 391.
 Edad (duracion de la del hombre). I. 203.
 Edad de oro. I. 152.—II. 462.
 Edades de plata, de bronce, de hierro. II. 462.
 Egeo. I. 104.
 Egeo. (Véase Mar).
 Egeria. I. 163.—III. 67.
 Egida. I. 201.
 Egnacia. III. 138.
 Elea. II. 247.
 Electra. III. 321.
 Elegía. IV. 335.
 Eleusis. II. 25.
 Eliseos (campos). I. 132.
 Emonia. I. 336.
 Empedocles. IV. 116, 394.
 Emulacion. I. 310.
 Endimion. I. 158.
 Encelado. II. 60.
 Eneas. II. 286, 292.
 Enero. II. 352.
 Enio. II. 305.—III. 216.—IV. 230.
 Ensueños. III. 213.
 Entreactos. IV. 359.
 Envidia. I. 475.—II. 254.—IV. 227.

Eolios. I. 431.
 Eolo. I. 62.
 Epicarmo. IV. 232.
 Epicuro. I. 111.—III. 242.
 Epidauro. I. 349.—III. 85.
 Epimeteo. I. 69.
 Epitetos. I. 65, 297.—II. 127, 475.
 Epistola. IV. 16 y siguientes.
 Epodos. II. 356.
 Equotútico. III. 137.
 Erato. Véase Musas.
 Ericina. I. 42.
 Eridano. II. 458.
 Erifile. II. 144.
 Erigone. I. 217.
 Erimanto. I. 239.
 Erix. I. 42.
 Erostrato. I. 104.
 Escamandro, ó Xanto. II. 287, 436.
 Escauro (Marco Emilio). I. 168.
 Escila. I. 266.
 Escipion (Publio Cornelio). II. 304.—III. 241.
 — (Emiliano). III. 241.
 Escitas. I. 231.—II. 103, 184.
 Esclavos (precio de los). IV. 266.
 — (racion de los). III. 136.
 Escopas. II. 303.
 Escorpion (signo del Zodiaco). I. 458.
 Escudos. II. 73.

Esmirna. IV. 108.
 Esola ó Esula. II. 223.
 Esopo. III. 328.—IV. 234.
 Esparta. I. 109.
 Espartaco. II. 123.
 Esperanza. I. 69, 319.
 Esquilias. II. 477.—III. 177.
 Esquilino. II. 399.
 Esquilo. IV. 289, 371.
 Estaciones. I. 152.

Estenelo. I. 203.
 Estertinio. IV. 116.
 Estesicoro. II. 312, 475.
 Estix. I. 133, 274, 310.
 Estoicismo. III. 80, 211.
 Estóicos. III. 80, 211, 346.
 Estola. III. 61, 65.
 Etiopes. II. 87.
 Etna. II. 62.
 Etolia. IV. 180.
 Euforbio. I. 277.
 Eufrates. I. 401.
 Eumenes. I. 463.
 Eumenides. I. 433.
 Eunuco. I. 335.
 Eupolis. III. 409.
 Euridice. I. 148.
 Euristeo. I. 73.
 Europa. II. 208 y siguientes.
 Eurotas. I. 109.
 Euterpe. Véase Musas.
 Eutrabelo. IV. 179.
 Expiación. I. 84, 346, — II. 85, 399, 407. — III. 320.
 Eva. I. 68.
 Evandro. III. 89.
 Evio. I. 223.
 Evohe. I. 470.

F.

Fabio Máximo. I. 169.
 Fabricio (Cayo). I. 171.
 Fábula épica. IV. 347.
 Faeton. II. 325.
 Falanto. I. 383.
 Fálaris. IV. 43.
 Falerno. I. 237, 364.
 Fanático. IV. 393.
 Farsalia. I. 166.

Fasces. I. 165.
 Fastos (registros públicos). II. 338.
 — (días). I. 429.
 Fatalismo. I. 318.
 Fauno. I. 83, 214. — II. 152.
 Faunos. I. 83.
 Fausta. III. 62.
 Favonio. I. 78.
 Fé. Véase púnica.
 Febe. I. 238. — II. 173.
 Febo. I. 214. Véase Apolo.
 Fedra. II. 293.
 Festin (Rey del). I. 86, 391.
 Ferentino. IV. 162.
 Ferenza. II. 56.
 Feronia. III. 131.
 Fescenino. IV. 238.
 Fidelidad. I. 251, 320.
 Fieno. IV. 109.
 Fiebras. I. 68.
 Fiestas bacanales. Véase Bacanales.
 — consuales. I. 161.
 — de Diana. I. 424.
 — dionisiacas. I. 156.
 — de Fauno. I. 83.
 — latinas. IV. 88.
 — liceas. I. 216.
 — lupercas. I. 216.
 — matronales. II. 100.
 — de Minerva. IV. 273.
 — neptunales. II. 214.
 — saturnales. III. 304, 405.
 — seculares. II. 485.
 — terminales. II. 371.
 Filipo (Rey de Macedonia). II. 144. — IV. 244.
 — (L. Marcio). IV. 87.
 Filipos. I. 390.
 Filtro. II. 396.
 Filomela. II. 339.

Filometor. I. 463.
 Filósofo. II. 187.
 Fineo. III. 261.
 Flauta. IV. 359.
 Florete. IV. 19.
 Foceos. II. 456.
 Fondi. III. 132.
 Formia. I. 237. — II. 450. — III. 133.
 Foro. III. 159.
 Fortuna. I. 316.
 Fraates. I. 259, 358. — IV. 117.
 Frigia. I. 425.
 Frijo. II. 375.
 Fuego. I. 40, 67.
 Fuerza. I. 310.
 Fundanio. III. 214.
 Funerales. III. 157.
 Furias. I. 279, 433.
 Fusco. I. 243.
 Furor poético. IV. 376.

G.

Gabio. IV. 109.
 Gades. I. 358.
 Galatas. II. 416.
 Galba. III. 60.
 Galeo. I. 383.
 Galos (sacerdotes de Cibele). III. 66.
 — (habitantes de las Galias). III. 235.
 Ganimedes. II. 263.
 Garcilaso. II. 232.
 Gárgano. I. 400.
 Gelonos. I. 403. — II. 58.
 Géminis. I. 62, 159.
 Genaunos. II. 344.
 Genealogías de los Dioses. I. 61, 72, 159.
 Genio. IV. 238, 273.
 Gerion. I. 438.

Germania. II. 455.
 Germánico. II. 265.
 Getulia. I. 249.
 Gias. II. 61.
 Gigantes. I. 420. — II. 59.
 Giges. I. 379, 457.
 Glauco. III. 168.
 Glicon. IV. 22.
 Gnido. I. 291.
 Gracia de Dios. II. 278.
 Gracias. I. 79, 292. — II. 160, 171.
 Graco. IV. 269.
 Greda blanca. I. 327.
 Guerras civiles. II. 452 y siguientes.
 Gusto. IV. 390.

H.

Hado. Véase Destino.
 Harpias. III. 261.
 Hebe. II. 264.
 Hebro. I. 255.
 Hecate. I. 157. — II. 173.
 Hecatombe. I. 437.
 Hechiceras. II. 392, 472. — III. 174.
 Hector. I. 372. — II. 42.
 Helena. I. 60, 197. — II. 40.
 Helesponto. IV. 48.
 Helicon. I. 146.
 Heliodoro. III. 130.
 Hemo. I. 147.
 Hemonia. I. 336.
 Heráclito. IV. 116.
 Hércules. I. 71. — II. 40, 130, 379.
 Herodes. IV. 273.
 Hesione. II. 40.
 Hesperia. I. 282.
 Hiadas. I. 65.
 Hidaspes. I. 244.

Hidra. II. 269.
 Higuera (madera de). III. 174.
 Hijas de Dánao. II. 118.
 Hijos de Dios. I. 72.
 Hileo. I. 420.
 Himeto. I. 383, 462.
 Hipérbole. I. 123.
 Hiperboreos. I. 476.
 Hipermenestra. II. 419.
 Hipócrates. I. 146.
 Hipocrene. I. 146.
 Hipodamia. I. 370.
 Hipólita. II. 96.
 Hipólito. II. 293. IV. 353.
 Hiponax. II. 403.
 Hogar. II. 371.
 Hombre. I. 209.
 Homero. IV. 383, 388.
 Honores fúnebres. I. 477.
 Horacio (su vida). I. xxiii y siguientes, 386 y siguientes. —
 III. 331 y siguientes, 384, 402. — IV. 29, 201.
 Horas. I. 78, 152.
 — del día, como se contaban. III. 131, 160, 195.
 Horóscopo. I. 453.

Iberia. I. 289, 477.

Icaro. I. 71.

Icario. Véase Mar.

Iccio. IV. 114.

Ida. I. 197. — II. 165.

Idalia. I. 231.

Idomeneo. II. 313.

Idus. II. 324. — III. 158.

Ili. I. 38, 160. — II. 43. — III. 67.

Iliada. IV. 36.

Ilion. I. 131.

Ilión. III. 313.

Iiria. I. 281.

Iitia. II. 489.

Imágenes. IV. 192.

Inaco. I. 366. — II. 158.

India. I. 181, 296.

Indictas. IV. 88.

Infierno. I. 74.

Ingenio. I. 66. — IV. 390.

Ingenuo. III. 153.

Iniciaciones. II. 12, 25.

Injurias (pena de las). III. 244.

Inmolacion. III. 325.

Ino. IV. 340.

Interés (del dinero). III. 57. — II. 372.

— móvil de las acciones humanas. III. 387.

Interlocutores en las composiciones dramáticas. IV. 357.

Interregno. I. 173.

Instita. III. 59.

Io. IV. 340.

Ino. IV. 340.

Ira. IV. 43.

Isis. I. 72. — II. 25.

Itaca. III. 365.

Itis. II. 332.

Ixion. I. 222. IV. 341.

J.

Jano. II. 352. — III. 306, 383.

Japeto. I. 66, 209.

Jason. II. 270, 375.

Jonia. II. 88, 423.

Jónico. (Véase Mar.)

Juba. I. 244.

Judios. III. 119, 138, 197.

— Pascua de los. III. 198.

Juegos de Venus. I. 306.

— de la fortuna. I. 346.

— Istmios. II. 253.

Juegos olímpicos. I. 18.
 Julio Antonio. II. 246.
 — César. Véase César.
 — (mes). IV. 84.
 Juno. I. 108. — II. 41.
 Júpiter. I. 35, 85, 108, 150, 209. — II. 59, 211.
 Justicia. I. 251.
 Juventud. I. 293.
 Labeon. III. 88.
 Laberio. III. 210.
 Labieno (Tito). II. 86.
 Lacedemonia. I. 109, 413.
 Lacio. I. 180.
 Laconia. I. 464.
 Lágrimas (parte de los honores fúnebres). I. 383.
 Lamia. (sobrenombre de familia). I. 261. — II. 149.
 — (ó bruja). IV. 127, 381.
 Lamo. II. 149.
 Lanuvio. II. 205.
 Laomedon. II. 40.
 Lapitas. I. 223, 420.
 Laquesis. Véase Parcas.
 Lares. I. 373. — II. 177. — III. 322.
 Larisa. I. 410.
 Laticlavio. III. 133.
 Latona. I. 42, 238.
 Laurel. II. 254.
 Laverna (diosa). IV. 153.
 Lebedo. IV. 109.
 Lecho nupcial. IV. 28.
 Lectisternio. I. 331.
 Leda. I. 60, 159.
 Lelex. I. 109.
 Lelio Nepote (Cayo). III. 239.
 — el prudente (Cayo). III. 240.
 Lemures. IV. 275.

Leneo. II. 193.
 Léntulo. II. 102.
 Leo (signo del Zodiaco). II. 225.
 Lérida. IV. 200.
 Lesbos. I. 25.
 Lestrigones. II. 147.
 Leteo. I. 133. — II. 439.
 Levino. III. 153.
 Leyes suntuarias. III. 244.
 Libertino, liberto. I. 307. — III. 153, 155.
 Libia. I. 20.
 Libitina. I. 274. — II. 232. — III. 383.
 Libra (signo del Zodiaco). I. 457.
 Libros. II. 440.
 — de magia. II. 473.
 — sibilinos. II. 488.
 — modo de enrollarlos. II. 440. — IV. 200.
 Liburnia, liburnos. I. 337. — II. 359.
 Licambo. II. 403.
 Liceo. I. 214.
 Licia. I. 119. — II. 61.
 Licurgo. I. 471.
 Lidios. III. 152.
 Lico. I. 114.
 Linceo. II. 119. — III. 64. — IV. 22.
 Lino. I. 150.
 Lipari. II. 122.
 Lira, su origen. I. 130.
 — su uso. I. 146.
 — modo de tocarla. II. 287.
 Lírica (poesía). I. 6. — IV. 336.
 Liris. I. 297. — II. 150.
 Lisipo. IV. 244.
 Livia Drusila. II. 132.
 Locura. III. 300 y siguientes.
 Lólio. II. 314. — IV. 176, 201.
 Lope de Rueda. IV. 371.
 Lucania. II. 360. — III. 327.
 Luceria. II. 138.

Lúcifer. I. 400.
 Lucilio. III. 111, 113, 206 y siguientes, 216, 236, 237, 243.
 Lucina. II. 172, 394.
 Lucretil. I. 214.
 Lucrino (lago). I. 443.
 Lúculo. IV. 71.
 Lucumon. I. 164.
 Lujo de los orientales. I. 286, 338.
 Luna. I. 157. — II. 159. — III. 178.
 Lunático. IV. 394.
 Lupo. III. 243.
 Lustro. I. 373. — II. 493.

M.

Macho cabrio (premio de la tragedia). IV. 363.
 Magestad (tratamiento). III. 245.
 Magnesia. II. 97.
 Mamurra. III. 133.
 Manes. I. 84, 373. — III. 178.
 Manlio Torcuato. II. 168.
 Mar Adriático. I. 65.
 — Apúlico. II. 184.
 — Atlántico. I. 128, 297, 310.
 — Carpacio. I. 317.
 — Caspio. I. 399.
 — Crético. I. 258.
 — Egeo. I. 450.
 — Etrusco, Tirreno ó de Toscana. I. 37, 136.
 — Ieario. I. 20, 71.
 — de las Indias. I. 471.
 — Jónico. II. 422.
 — Mirtóo. I. 20.
 Marcelo (Marco Claudio). I. 175, 177.
 (el joven). I. 176.
 Marco Antonio. I. 194, 201, 333.
 Marco Lolio. II. 314.
 Mareotis. I. 335.

Marica (Circe). II. 150.
 Marina. II. 194.
 Mario. I. 351. — II. 417.
 Mariscos. III. 348.
 Marsa (guerra). II. 133.
 Marsella. II. 456.
 Marsias. III. 160.
 Marsos. I. 21, 43. — II. 133, 398, 454.
 Marte. I. 96.
 — (campo de). I. 118, 124.
 Masagetas. I. 323.
 Másico. (monte). I. 20, 237.
 — Véase Vino.
 Matina. I. 274. — II. 248.
 Mauritania. I. 244.
 Mauros. I. 43.
 Maya. I. 128.
 Mecenas. I. 17, 129, 235, 236, 456. — II. 102, 224,
 358. — III. 152, 196, 197.
 Mecio Tarpa. IV. 387.
 Medea. II. 376, 378.
 Medania (no puede sufrirse en la poesía). IV. 384.
 Medos. I. 49, 451.
 Megera. Véase Furias.
 Meleagro. IV. 346.
 Melpomene. I. 24, 250.
 Membrana, ó pergamino. III. 303. — IV. 200.
 Memnon. III. 214.
 Menandro. III. 305.
 Menelao. I. 131, 197, 277.
 Menfis. II. 195.
 Mentira poética. IV. 348.
 Mentor. I. 129.
 Meon. I. 93.
 Meonia. I. 93.
 Mera. I. 217.
 Mercuriales. III. 307.
 Mercurio. I. 43, 128 y siguientes, 459.
 Merion. I. 97.

- Mesa (modo de colocarse los convidados). I. 265. — III. 349.
429. — IV. 61, 177.
- Mesala Corvino. IV. 385.
- Mesapia. I. 296.
- Meta. I. 19.
- Metauro. II. 267.
- Metelo. I. 346. — III. 242.
- Metempsicosis. I. 272, 278.
- Metimno. III. 431.
- Metro (el más propio para los poemas épicos). IV. 333.
— (idem para la elegía). IV. 335.
— (idem para la comedia y tragedia). IV. 367.
- Mevio. II. 420.
- Mnemosina. I. 24.
- Micenas. I. 109.
- Midas. I. 425.
- Migdonios. I. 425.
- Miguel. I. 422.
- Mileto. IV. 164.
- Mimnermo. IV. 74.
- Mimos. III. 210.
- Minerva. I. 107, 153. — II. 41.
- Mina. I. 172.
- Minos. I. 70, 276, 431.
- Minotauro. I. 70.
- Minturno. IV. 59.
- Minucia (via) IV. 178.
- Mirabolano. II. 223.
- Mirtóo. Véase Mar.
- Miseno (promontorio). III. 348.
- Misia. II. 474.
- Misterios eleusinos. II. 25.
- Mitilene. I. 104.
- Modio (medida de áridos). III. 35.
- Molosos. II. 401.
- Moneses. II. 86.
- Monumentos públicos. III. 177.
- Mosco. IV. 60.
- Mosquitero egipcio. II. 415.

- Muerte. I. 69.
- Murena. I. 357, 406. — III. 133.
- Múrice. I. 453, 464.
- Musa (Antonio). IV. 136.
- Musas. I. 24, 146. — II. 160.
- Museo. I. 150.
- Música. III. 83. Véase Orquesta.

N.

- Nápoles. II. 397.
- Naranjo (vigas de). II. 239.
- Nasidieno. III. 422 y siguientes.
- Naturaleza. I. 157.
- Nafragios. III. 237.
- Náufragos. I. 89.
- Naves antiguas. II. 359.
- Náyades. I. 23. — II. 193.
- Necesidad. I. 318. — II. 14, 184.
- Nefastos (días). I. 429.
- Nenia. I. 353. — II. 217. — IV. 26.
- Neobule. II. 403.
- Neptuno. I. 85, 107.
- Nereidas. I. 23.
- Nereo. I. 199. — II. 164.
- Neron. (Claudio). II. 267.
- Neso. II. 379.
- Nestor. I. 202.
- Nevio. IV. 231.
- Nifates. I. 401.
- Nilo. II. 44, 347.
- Ninfas. I. 23, 146.
- Niobe. II. 284.
- Nireo. II. 164.
- Nobleza. III. 150.
- Noche. I. 179.
- Noctiluca. II. 288.
- Noe. I. 36.
- Nomenclatores. IV. 72.

Nóricos (pais de los). I. 208.
 Numa Pompilio. I. 33, 162.
 Numancia. I. 416.
 Numidia. I. 244, 462.
 Numitor. I. 160.

O.

Octavia. II. 132.
 Octavio. Véase Augusto.
 Oda. Véase Lírica (Poesía).
 Odin. I. 72.
 Odisea. IV. 37.
 Ofrendas. II. 194.
 Olimpia. I. 18. — II. 247.
 Olímpicos. Véase juegos.
 Olimpo. I. 182. — II. 60.
 Orbilio. IV. 233.
 Orco. I. 278, 366.
 Orestes. III. 319.
 Orfeo. I. 147.
 Orgías. I. 149, 156.
 Orico. II. 94.
 Origen (de las sociedades). III. 90.
 Orion. I. 281, 435.
 Oroles. II. 86.
 Orquesta antigua. II. 240, 414. — III. 83.
 Ortiga de mar. IV. 114.
 Osa, ó ursa (constelacion). I. 258.
 — (monte). II. 60.
 Oscos. III. 135.
 Osiris. I. 72, 151, 156. — IV. 165.
 Oton (Lucio Roscio). II. 383.
 Ovejas (cuidados para resguardar sus pieles). I. 383.

P.

Pacoro. II. 86.
 Pactolo. II. 445.

Pacuvio. IV. 231.
 Padre (de la patria). I. 48.
 — de los dioses. I. 35.
 Padres conscriptos. I. 161.
 Pafos. I. 231, 291.
 Palabras infaustas. II. 11, 133.
 Paladion. I. 155.
 Palacio de Numa. I. 38.
 Palas ó Minerva. I. 153.
 Palinuro. II. 57.
 Pan. I. 83, 214.
 Pandora. I. 69.
 Panecio. I. 286.
 Pánico (terror). I. 216.
 Pantóo. I. 277.
 Parcas. I. 179, 365, 453.
 Páris. I. 195. — II. 39.
 Paros. I. 229.
 Parra. II. 205.
 Parrasio. II. 302.
 Partenon. I. 154.
 Partos. I. 179, 431. — IV. 236.
 Pasifae. I. 70.
 Pátara. II. 61.
 Paulo (Lucio Emilio). I. 169.
 Pausias. III. 410.
 Pavo real. I. 108. — III. 66.
 Pecunia (dios). IV. 71.
 Pedum. IV. 54.
 Pegaso. I. 267.
 Peleo. I. 94. — II. 96. — IV. 337.
 Pelias. II. 375.
 Peligno. II. 159, 477.
 Pelion. II. 60.
 Pélope. I. 95, 275.
 Peloponeso. I. 96.
 Penates. I. 373. — II. 177.
 Pencas (de esparto). II. 381.
 Penélope. I. 218. — III. 268.

Peneo. I. 106.
 Penos, Púnicos. Véase Cartagineses.
 Penteo. I. 471. — IV. 155.
 Pentesilea. II. 266.
 Peplo. I. 155.
 Pérgamo. I. 372.
 Peripatético. III. 346.
 Perjurio. I. 394. — II. 444.
 Perseo. II. 225.
 Persia. I. 39. — II. 106.
 Piceno. III. 329.
 Pierios. II. 254.
 Píades. III. 321.
 Pilos. I. 202.
 Pimplea. I. 261.
 Píndaro. II. 245.
 Pindo. I. 147.
 Pintura. IV. 383.
 Pirámides. II. 231.
 Piritoo. II. 62.
 Pirra. I. 85.
 Pirro. I. 171. — II. 89.
 Pison. IV. 322.
 Pisones. IV. 375.
 Pitágoras. I. 272, 277. — II. 445. — III. 345, 386.
 Pítico (canto). IV. 391.
 Pitio. I. 208. — IV. 391.
 Piton. I. 106.
 Pitonisa. I. 106.
 Planco (Lucio Munacio). I. 113. — II. 135.
 Plátano. I. 444.
 Platon (filósofo). III. 345.
 — (poeta cómico) III. 305.
 Plauto. IV. 231, 369.
 Plectro. I. 261.
 Pléyadas. II. 345.
 Pluton. I. 85, 438. — II. 63.
 Pó. II. 458.
 Podio. IV. 20.

Poesía. I. 129. — II. 302, 312. — IV. 236, 387 y siguientes.
 Polemon. III. 328.
 Polidoro. III. 314.
 Polifemo. IV. 345.
 — (paso del gigante). III. 136.
 Polimnestor. III. 314.
 Polimnia. Véase Musas.
 Polion (Cayo Asinio). I. 344.
 Polux. I. 60.
 Pompeyo. I. 166.
 — Grosfo. IV. 117.
 — Sexto. II. 415.
 Pontinas (lagunas). IV. 331.
 Ponto. I. 190.
 Ponto Euxino. I. 190.
 Porfirio. II. 60.
 Porsena. II. 454.
 Pórtico (escuela del). III. 311.
 Pórticos. III. 117.
 — de Agripa. IV. 70.
 Postres (su servicio). II. 279.
 Pozo de Libon. III. 384.
 Preneste. II. 57.
 Pretexta. I. 326. — II. 394. — III. 133.
 Preto. II. 96, 142.
 Pretor. III. 132.
 Priamo. I. 131. — II. 42.
 Priapo. II. 370. — III. 475.
 Procesiones. III. 84.
 — triunfales. II. 248.
 Procion. II. 225.
 Proculeyo. I. 357.
 Profano. II. 11.
 Profecía del Tajo. I. 199, 200, 203.
 Progne. II. 332.
 Prometeo. I. 66, 208.
 Proserpina. I. 157, 280. — II. 63.
 Proteo. I. 37. — III. 316.
 Proveedores. III. 134.

Publicola. III. 213.
 Publio Siro. III. 210.
 Pudor. I. 251.
 Púnica (fé). I. 170. — II. 88.
 Punzon para escribir. III. 217.
 Pupio. IV. 26.

Q.

Querilo. IV. 244.
 Quimera. I. 239, 267. — II. 247, 326.
 Quinceviro. II. 493.
 Quinceviro. III. 367.
 Quinta de Horacio. IV. 147 y siguientes.
 Quintilio. I. 251. — IV. 392.
 Quinto Enio. II. 305.
 Quirinal (monte). IV. 268.
 Quirino. I. 48.
 Quirites. I. 19.

R.

Radamanto. I. 431.
 Rea. II. 25.
 Recetas de cocina. III. 346 y siguientes.
 Régulo. I. 167. — II. 73.
 Remo. I. 160.
 Rétricos. I. 265. — II. 265.
 Reto, Reco. I. 471.
 Robos de destreza ó agilidad. I. 130.
 Ródano. I. 477.
 Rodas. I. 104.
 Ródope. II. 192.
 Roma. I. 162. — II. 224, 244, 457.
 Rómulo. I. 19, 38, 43, 160. — II. 39.
 Roscio. IV. 25, 234.
 Rostros (tribuna de los). III. 385.
 Rubi. III. 137.
 Rupilio. III. 164.
 Rutrena. I. 72.

S.

Sabelo. II. 90. — IV. 152.
 Sabeos. I. 286.
 Sabina, Sabinas, Sabinos. I. 123, 161.
 Sabinia. Véase Vino de.
 Sabios de Grecia (los siete). II. 147.
 Safo. I. 431. — IV. 193.
 Salamina. I. 114.
 Salerno. IV. 136.
 Sálíos. I. 327, 331. IV. 235.
 Salustio. I. 356. — III. 60.
 Samnitas. IV. 269.
 Sardes. IV. 108.
 Sardina (pez). I. 296.
 Sardinia. Véase Cerdeña.
 Sardo. I. 296.
 Sardonía. I. 296.
 Sardónica. I. 296.
 Satanas. I. 422.
 Satira. III. 16 y siguientes, 106, 228, 234, 402. — IV. 262.
 Sátiros. I. 23. — IV. 262.
 Saturno. I. 35, 41, 151, 209, 238, 422.
 Saturo. III. 157.
 Segures. II. 23.
 Semele. I. 229.
 Senadores. I. 161. — IV. 377.
 Séptimio. IV. 94.
 Seras, ó Seres. I. 180, 286.
 Sextario (medida de líquidos). III. 38.
 Sextercio (moneda). III. 307, 327.
 Sextercios mayores. IV. 266.
 Sexto. IV. 49.
 Sibilas. II. 487.
 Sicambros. II. 249.
 Sicanos. II. 475.
 Sidonios. II. 461.
 Siglo. II. 491.
 Sileno. IV. 365.
 Silla curul. IV. 72.

Silvano. II. 370. IV. 237.
 Silvanos. I. 83. II. 226.
 Simois, ó Simoente. II. 437.
 Simónides. I. 352.
 Sinaí. I. 285.
 Sinuesa. III. 134. — IV. 59.
 Sirenas. III. 305.
 Siria. I. 297.
 Sirtes. I. 243, 381.
 Sisena. III. 167.
 Sísifo. I. 440. — III. 86. 307.
 Sitonios. I. 223.
 Sócrates. I. 287. IV. 376.
 Sófoeles. IV. 239.
 Sol. I. 42.
 Sombras. I. 432.
 Soraete. I. 123.
 Sosias. IV. 199.
 Snadela (diosa). IV. 71.
 Subura. II. 397.
 Sueños. II. 213.
 Superstición. III. 330.
 Surena. II. 86.
 Surrento. IV. 165.

T.

Tacio. I. 161.
 Talento (cantidad de dinero). III. 327.
 Talia. Véase Musas.
 Tánais. II. 58, 110, 227.
 Tanaquil. I. 164.
 Tántalo. I. 95, 275, 433. — III. 38.
 Tarántula. I. 296.
 Tarento. I. 282, 383. — II. 77.
 Tarpeya (roca). I. 332. — III. 157.
 Tarquino Prisco (Lucio). I. 164.
 — (el Soberbio). I. 163.
 Tártaro. I. 132, 277.
 Tauro. I. 70.

Teano. IV. 28.
 Teatros. IV. 234.
 — de Roma. IV. 242.
 — (telones de). IV. 242.
 — (puestos reservados en los). IV. 26.
 — (lujo de los). IV. 234, 360, 361.
 Tebas (de Beocia). I. 105.
 — (de Egipto). I. 106.
 Tecmesa. I. 370.
 Tela de Penélope. Véase Penélope.
 Telefo. II. 474. — IV. 337.
 Telegon. II. 224.
 Telémaco. IV. 87.
 Temor. II. 16.
 Tempe. I. 106.
 Tempestades. II. 423.
 Templo. II. 85.
 — de Apolo Palatino en Roma. I. 296. — III. 214.
 — de Delos. I. 106.
 — de Diana en Efeso. I. 104, 158.
 — de Jano. II. 133, 352.
 — de Júpiter Capitolino. I. 164, 332. — III. 116.
 — de Venus en Guido. I. 292.
 — de Vesta. I. 38. — III. 195.
 Ténaro. I. 74, 310.
 Teon. IV. 181.
 Teos. I. 217.
 Terencia. I. 357.
 Terencio. IV. 232.
 Término. I. 465.
 Tersicore. Véase Musas.
 Tesalia. I. 106.
 Teseo. II. 62.
 Tesifone. I. 279. — III. 178.
 Tespis. IV. 239 — 270.
 Tetis. I. 118.
 Tetralogía. IV. 264.
 Teucro. I. 113, 115.
 Tias. I. 470.

- Tiber. I. 37, 38, 118, 236. — IV. 331.
 Tiberio. II. 265, 345. — IV. 48, 117.
 Tíbulo. I. 304. — IV. 53 y siguientes.
 Tibur, Tiburto. I. 110, 222.
 Tiburtina (via). III. 159.
 Tideo. I. 97.
 Ticio. I. 438.
 Ticio Septimio. IV. 49.
 Tiempo. I. 35, 41, 85, 151.
 Tiendas de librerías. III. 115.
 Tierra. I. 108, 151, 209. — II. 25, 62.
 Tiestes. I. 210. — II. 398.
 Tifeo. II. 60.
 Tigelio. III. 57.
 Tigris. II. 347.
 Tíndaro. II. 307.
 Tindáridas (hijas de Tíndaro). I. 197. — III. 39.
 Tione. I. 219.
 Tiresias. III. 364.
 Tiridates. I. 259.
 Tiro. I. 170.
 Tirso. I. 156.
 Tirteo. IV. 388.
 Titanes. Véase Gigantes.
 Titon. I. 276.
 Toga. I. 326. — III. 61, 264, 316.
 Torcuato. (L. Manlio). II. 168. (Tito Manlio). II. 293.
 Torre de Mecenas. II. 224.
 Trabajos de Hércules. Véase Hércules.
 Tracia. I. 223.
 Tracios. I. 265, 327.
 Traducciones. Oda. 1.^a lib. I. por Fr. Luis de León. I. 8.
 id. id. por Bartolomé Martínez. I. 9.
 id. id. por D. Esteban de Villegas. I. 11.
 id. id. por D. Felipe Sobrado. I. 14.
 id. id. por D. J. G. Gonzalez. I. 16.
 2.^a id. por Juan de Aguilar. I. 32.
 3.^a id. por D. Alberto Lista. I. 59.
 9.^a id. por D. D. Ponce de León. I. 122.

- Traducciones. Oda. 11. lib. I. por D. Luis de Góngora. I. 136.
 12. id. por Bartolomé Martínez. I. 142.
 32. id. por D. Alberto Lista. I. 300.
 10. II. por Juan de Morales. I. 404.
 3.^a III. por D. Manuel Cortés. II. 35.
 5.^a id. por Cienfuegos. II. 69.
 6.^a id. por L. L. de Argensola. II. 83.
 7.^a IV. por Luis Martínez. II. 296.
 10. id. (imitac.) por D. T. Iriarte. II. 317.
 2.^a V. por L. L. de Argensola. II. 367.
 Sátira. 1.^a I. por D. Tomás Iriarte. III. 23.
 9.^a id. por B. L. de Argensola. III. 189.
 Tragedia. IV. 235, 363.
 Tratados antiguos de Roma. IV. 227.
 Trebacio. III. 234.
 Tres (número). II. 155. — IV. 23.
 Tribus. I. 161.
 — (sus banquetes). IV. 421.
 Tridente. I. 438.
 Triforme. II. 172.
 Trinaeria. III. 385.
 Triptolemo. I. 281.
 Triumviros. II. 382.
 Triunfo. I. 422. — II. 417.
 Trivico. III. 137.
 Troco. II. 189.
 Troilo. I. 401.
 Troya. I. 131, 200.
 Trueno. I. 181.
 Tuca. I. 64, 92.
 Tulio (Servio). III. 153.
 Tulo Hostilio. II. 292.
 — (Lucio Vulcacio). II. 102.
 Turio. III. 238.
 Túsculo. II. 224, 360, 361.
 U.
 Ulises. I. 95, 119, 202. — III. 367.
 Ulubres. IV. 111.

- Unidad de lugar. IV. 358.
 — de tiempo. IV. 358.
 Urania. Véase Musas.
 Urna. I. 366.
 Uso (árbitro de las lenguas). IV. 332.
 Ustica. I. 216, 217. — IV. 127.
 Usura. Véase interés del dinero.
 Utica. I. 166. — IV. 200.
- V.
- Vacuna (dios) IV. 105.
 Vala (Numonio). IV. 136.
 Valgio. I. 400.
 Valentia. I. 310.
 Valeria (via). IV. 127.
 Vampiros. IV. 382.
 Vária. IV. 127.
 Vario (Lucio). I. 64, 92.
 Varron (Marco Terencio). III. 215.
 — (Publio Terencio). III. 215.
 — (Terencio). I. 169.
 Vaticano. I. 236.
 Vejez. I. 412.
 Velabro. III. 327.
 Velia. IV. 136.
 Vellocino ó toison de oro. II. 375.
 Venafro. I. 383. — II. 77.
 Vénetos. I. 65.
 Venus. I. 60. — II. 55.
 Venusia. I. 282. — III. 237.
 Verbena. II. 324.
 Verdad. I. 251.
 Vertumno. II. 406. — IV. 199.
 Vespéro. I. 400.
 Vesta. I. 38, 40. — II. 73.
 Vestales. I. 40.
 Vestíbulo. I. 41.
 Veyanio. IV. 20.
 Veyes. III. 321.

- Via Sacra. I. 421. — II. 381, 406. — III. 193.
 Vicario. II. 185. — III. 410.
 Victoria. I. 310.
 Vindelicios. II. 265.
 Vinnio Fronton. IV. 120.
 Vino de Alba. II. 324.
 — de Cécubo. I. 237.
 — de Chio. III. 212, 260, 427.
 — coronado. II. 126.
 — de Falerno. I. 237.
 — de Lesbos. I. 219.
 — mareótico. I. 335.
 — másico. I. 20.
 — de Sabinia. I. 234.
 — (apólogo sobre su origen). II. 168.
 — (mezclas de). III. 260.
 — modo de curarlo. II. 102, 333.
 — modo de guardarlo. II. 169.
 — modo de purificarlo. I. 136.
 Virgilio. I. 62. — II. 330 y siguientes.
 Virgo (signo del Zodiaco). I. 217.
 Virtud. I. 252.
 Voces nuevas. IV. 327.
 Vulcano. I. 80, 81. — II. 61.
 Vultur. II. 56.
- Y.
- Yámbico. I. 206, 211. — III. 215. — IV. 192, 336, 367, 369.
 Yambos. I. 211.
 Yapigia. I. 62.
 Yarbas. IV. 192.
 Yarbita. IV. 192.
 Yolcos. II. 374, 395.
 Yugurta. I. 244, 351.
- Z.
- Zenon. III. 81.
 Zeto. II. 116. — IV. 180.
 Zeuxis. II. 303.
 Zoilo. I. 129.
 Zoroastro. I. 40.

